



La **CRISIS**
en la
familia
de **hoy** y cómo
superarla

JOSUÉ YRION

La **GRUPO** **SAIS**
en **la** **ho**y

JOSUÉ YRION



GRUPO NELSON
Una división de Thomas Nelson Publishers
Desde 1798

NASHVILLE DALLAS MÉXICO DF. RÍO DE JANEIRO

© 2012 por Grupo Nelson®

© 2006 por Editorial Betania

Publicado en Nashville, Tennessee, Estados Unidos de América. Grupo Nelson, Inc. es una subsidiaria que pertenece completamente a Thomas Nelson, Inc. Grupo Nelson es una marca registrada de Thomas Nelson, Inc. www.gruponelson.com

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro— excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usados con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society y puede ser usada solamente bajo licencia.

Editora en Jefe: *Graciela Lelli*

Diseño: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

ISBN: 978-0-88113-953-2

Impreso en Estados Unidos de América

Contenido



[Introducción](#)

[Presentación](#)

[Dedicación](#)

[Prólogo](#)

I PARTE

Las responsabilidades del esposo

1. Su responsabilidad es vivir una vida santa temiendo al Señor

[La crisis en la familia de hoy: ¡No hay temor de Dios ni santidad en el hogar!](#)

[El burrito cristiano](#)

[La inmoralidad y el matrimonio](#)

[La pureza y el sexo en el matrimonio](#)

[Las diferencias entre los amores «eros», «philos» y «ágape».](#)

[La pornografía y el matrimonio](#)

[Cinco razones para librar a su comunidad de la pornografía](#)

[El adulterio «cibernético» y los efectos de la Internet en el matrimonio](#)

[Veinticinco bendiciones y beneficios del hombre que teme a Dios](#)

[Lo que Kathryn me dijo cuando era chiquita...](#)

[2. Su responsabilidad es desarrollar un fuerte carácter de disciplina en sus hijos](#)

[La crisis en la familia de hoy: ¡No hay disciplina para los hijos en el hogar!](#)

[Padres, criad a vuestros hijos en disciplina y amonestación](#)

La disciplina de mis padres

Padres, no exasperéis a vuestros hijos

Kathryn y Joshua Junior, «el profeta de Dios»

3. Su responsabilidad es mostrar amabilidad en el hogar

La crisis en la familia de hoy: ¡No hay amor, cariño, ni amabilidad en el hogar!

Maridos, amad a vuestras mujeres...

Cuando novios, casados, ¿y después...?

La diferencia entre el hombre y la mujer, y la pérdida del romanticismo

La importancia del perdón en el matrimonio

Maridos, mantened encendida la llama del amor...

La amabilidad y el cariño hacia los hijos

Joshua Jr. y Kathryn, «el regalito»

4. Su responsabilidad es involucrarse en la vida de su esposa e hijos con su ejemplo como esposo y padre

La crisis en la familia de hoy: ¡Ya no hay ejemplo en el hogar!

Esposos, sed ejemplo a vuestras esposas

Padres, sed ejemplo a vuestros hijos

La imagen de un padre en la mente de su hijo según este crece

El mal ejemplo de los padres

El buen ejemplo de los padres

Kathryn y Joshua Jr. en Noruega

5. Su responsabilidad es convertirse en un buen comunicador y oidor

La crisis en la familia de hoy: ¡No hay comunicación en el hogar!

La diferencia entre «oír» y «escuchar»

Seis niveles de conversación en el matrimonio

Cinco hábitos para comunicarse inteligentemente con sus hijos

Cuatro deseos en el comportamiento de los hijos a través de la comunicación

Siete estilos mortales de comunicarse con su esposa e hijos

La falta de una comunicación verdadera en el hogar

Cuarenta y cinco maneras de resolver los desacuerdos a través de la comunicación

Kathryn «comunicándose» con Joshua Jr.

6. Su responsabilidad es ser iniciador de la diversión en la familia

La crisis en la familia de hoy: ¡No hay tiempo para la esposa ni para los hijos en el hogar!

El tiempo valioso con su esposa

Siete áreas de crecimiento para un matrimonio sólido con relación al tiempo

La importancia del tiempo con sus hijos
y sus etapas de diversión

Una trágica historia en cuanto a la falta
de diversión en el hogar de un
«misionero»

Kathryn y Joshua Jr., «Yo no soy Jonás»

7. Su responsabilidad es instruir a sus hijos para que piensen bíblicamente

La crisis en la familia de hoy: ¡No hay
enseñanza bíblica en el hogar!

El papel de los padres en la formación
espiritual de los hijos en el hogar

La importancia del altar familiar en el
hogar

Ejemplos bíblicos del altar familiar en el
hogar

Consecuencias trágicas de no tener el
altar familiar en el hogar

Joshua Junior: «Que no sean ángeles
egipcios»

8. Su responsabilidad es vivir creyendo en Dios completamente y sin reservas

La crisis en la familia de hoy: ¡No hay confianza en Dios en el hogar!

Las cuatro instituciones de la sociedad

La oración de Kathryn por mi maleta perdida

¿Cómo creer y tener esta confianza?

El milagro que Dios hizo en África occidental

Los hijos creen en sus padres

Kathryn y Joshua Jr. «el frasco de aceite»

9. Su responsabilidad es demostrar su fe de tal manera que con su ejemplo inspire a su esposa y a sus hijos

La crisis en la familia de hoy: ¡La falta de fe en Dios en el hogar!

Las cuatro áreas críticas de nuestras vidas

La fe en tiempos de crisis

¿Qué es la fe?

Las tres etapas de la fe y de su crecimiento

Diez maneras de inspirar a su esposa y a sus hijos a crecer en la fe

Joshua Jr. y Kathryn: «¡Ya somos un equipo!»

II PARTE

Las responsabilidades de la esposa

10. Su responsabilidad es respetar a su esposo

Sujeción no es estar bajo totalitarismo

El enojo al no sujetarse la llevará a la ira

¿Qué es la ira, de dónde viene, su efecto y cómo librarse de ella?

Quiten los «topos» y los

«gusanitos» de su matrimonio

11. Su responsabilidad es ser la ayuda idónea para su esposo

Ayuda idónea en la sabiduría

Ayuda idónea en las palabras

Ayuda idónea en la paciencia

Ayuda idónea en la espiritualidad

Ayuda idónea en la crítica constructiva

12. Su responsabilidad es dar luz a sus hijos

El matrimonio debe conocer sus prioridades y sus elecciones

El «malabarismo» de las ocupaciones de una madre

El tierno corazón de una madre

El amor entre hermanos

13. Su responsabilidad es cuidar de sus hijos

Cuidarlos físicamente

Cuidarlos emocionalmente

Cuidarlos moralmente

Cuidarlos espiritualmente

14. Su responsabilidad es disciplinar a sus hijos

Disciplinarlos físicamente

Disciplinarlos sabiamente

Disciplinarlos espiritualmente

15. Su responsabilidad es ser ejemplo como esposa a su marido

Ejemplo de amor incondicional

Ejemplo de fidelidad conyugal

Ejemplo de valentía frente al desestímulo

Ejemplo de fe y determinación hacia

al futuro

16. Su responsabilidad es ser ejemplo como madre a sus hijos

Ejemplo en discernir las oportunidades correctas para sus hijos

Sea ejemplo en el planeamiento profesional y espiritual para sus hijos

Ejemplo de perseverancia frente al fracaso de sus hijos

Ejemplo de advertencia para sus hijos respecto a lo que es la codicia

Ejemplo del cuidado en el área financiera ante sus hijos

Ejemplo del poder de la oración y de la fe para sus hijos

Ejemplo al oír, enseñar y mostrar lo que es el amor a sus hijos

17. Su responsabilidad es tener su casa en orden en todos los aspectos

Su casa será lo que usted es

Usted es la administradora de las cosas del hogar

Usted debe compartir la carga

18. Su responsabilidad es practicar la hospitalidad en su hogar

La hospitalidad es bíblica

La hospitalidad es una bendición

La hospitalidad es el deber de los cristianos

La hospitalidad es el deber de los ministros

La hospitalidad debe ser practicada sin murmuraciones

Apéndice

Miren hacia arriba y sigan adelante a pesar de las pruebas y las luchas

Acerca del autor

Introducción



La familia es, desde el principio, ideada por Dios para ser el ejemplo y la base de todas las instituciones humanas. Génesis 2.24 dice: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se *unirá* a su mujer, y serán *una sola carne*». Esto denota un cambio de prioridades por parte de quien contrae matrimonio. La palabra «unirá» contiene la idea de una pasión amorosa y a la vez de permanencia entre ambos. Una sola carne implica ciertas circunstancias entre las que se incluyen la unión sexual, la concepción de los hijos y la intimidad espiritual y emocional.

El orden divino desde el principio en cuanto a la unión de un hombre y una mujer ha sido, es y siempre será, la base de la moralidad, el respeto y el eje central de la decencia de la sociedad humana. Génesis 5.1, 2 establece: «...El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó; y los bendijo...» La Biblia es clara: ¡Dios los creó! No fue un gobierno humano, ni un partido político ni una filosofía humana, fue Dios. Y siendo que los creó Dios, Él estableció en su Palabra ciertas reglas, mandamientos, estatutos, ordenanzas y preceptos para educar, guiar y echar las bases para un matrimonio saludable, feliz y duradero entre el hombre y la mujer.

Y dice: «...y los bendijo...» ¡Dios bendijo! No fue un tribunal, un juez ni una autoridad eclesiástica... fue Dios quien los bendijo. Por lo tanto, Él tiene la autoridad absoluta y la palabra final en la cuestión del matrimonio. *La crisis en la familia de hoy* se debe a la desobediencia al orden divino, a lo que

Dios estableció en las Escrituras desde el principio en cuanto al matrimonio. Así como no se pueden alterar las leyes de la física en nuestro planeta, y tendríamos serios problemas si lo hiciéramos, tampoco se pueden alterar las leyes divinas en la Palabra de Dios en cuanto al matrimonio, pues tendríamos serios e irreparables problemas si lo hiciéramos. Por lo tanto, los problemas causantes de la crisis en la familia de hoy se deben al pensamiento humano de intentar quitar, reemplazar o añadir lo que Dios ya estableció, hechos incambiables e inmutables pues están eternamente solidificados en la Palabra de Dios, la Biblia, como dice 2 Timoteo 3.16: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia».

Presentación



En mi primer libro, *El Poder de la Palabra de Dios*, mi énfasis fue llevar al pueblo de Dios a una madurez firme en el conocimiento de las Escrituras. En el segundo, *Heme aquí, Señor, envíame a mí*, mi prioridad fue traer a la iglesia de Cristo el sentir del corazón de Dios con relación a la necesidad del evangelismo y la urgencia de involucrarse aun más en las misiones mundiales.

En este mi tercer libro, *La Crisis en la Familia de Hoy*, usted encontrará principios basados en la Palabra de Dios que le llevarán a fortalecer, madurar y solidificar su matrimonio y su vida familiar de acuerdo a las reglas divinas establecidas en las Escrituras.

Deje que Dios le lleve de la mano y le guíe a través de este libro para que al final de su lectura sea cambiado a un mejor esposo y padre, a una mejor esposa y madre, a la vez que logra un mejor matrimonio y vida familiar a todos los niveles que esta unión requiere. El énfasis de esta obra es llevarle a una vida matrimonial más profunda y consciente de sus responsabilidades en la familia, tanto al hombre como a la mujer, y de sus deberes en cuanto a la educación de los hijos.

Para que un matrimonio sea saludable, la pareja debe entender tanto los privilegios como los deberes de ambas partes para así desarrollar sus funciones debidamente en el núcleo familiar.

Todos, en el matrimonio, sabemos que hemos crecido con nuestra pareja al aprender juntos a desarrollar nuestro potencial en todas las áreas que esta

institución demanda para alcanzar la felicidad conyugal, como dijo John Bowring: «La familia es una especie de cielo prematuro». Dios la ideó así. Yo creo, debido a lo que he vivido, que el amor, el cariño, la comprensión y la felicidad matrimonial y familiar es la antesala de lo que disfrutaremos en el cielo por la eternidad junto a Cristo.

Lamentablemente cuando los principios bíblicos son ignorados, rechazados y violados, como algo anticuado y del pasado debido a la modernización de hoy, el resultado es lo que tenemos en nuestros días, el derrumbe del matrimonio y de la familia.

Las enseñanzas actuales del humanismo y del secularismo anti-Dios han dejado sus marcas profundas en la sociedad en la cual vivimos y el resultado ha sido la destrucción de millones y millones de hogares por el adulterio, el abandono, el alcoholismo, el odio, el dinero, las drogas, el divorcio, la separación y, principalmente, la causa más grande: el rechazo prepotente y soberbio del hombre a obedecer lo que Dios ha establecido en su Palabra.

Lea este libro junto a su cónyuge, en espíritu de oración; compartan juntos las ideas y preceptos presentados aquí. Apliquen lo expuesto en estas páginas para el bien de su matrimonio y de sus hijos.

Desde mis veinte años de edad, cuando fui enviado como misionero a España hasta hoy, han pasado veintidós años en que he predicado la Palabra de Dios alrededor del mundo —en setenta países de todos los continentes—, y he visto, oído y aprendido muchísimo al observar y presenciar los problemas de una infinidad de matrimonios, tanto de la membresía como de los ministros.

Al compartir con pastores y líderes experiencias mutuas, el problema número uno de la iglesia no es el ámbito teológico, ni los métodos del crecimiento, ni mucho menos lo financiero, es el problema matrimonial y familiar que está destruyendo a la Iglesia de Cristo. Si el diablo destruye a la familia, destruirá a la iglesia. Por lo tanto, les pido que al leer estos escritos en relación con los problemas familiares y sus soluciones, en oración, lo apliquen no en una forma alegórica o ilustrativa, sino en una manera literal.

Recuerde las palabras de Cristo en Mateo 7.24-27 que dice: «Cualquiera pues [usted y yo] que me oye estas palabras y LAS HACE [las aplica], le compararé a un hombre [esposo y padre] prudente que edificó su casa [su familia y matrimonio], sobre la roca [Cristo]. Descendió la lluvia

[problemas], y vinieron ríos [tribulaciones], y soplaron vientos [destrucción] y golpearon [las fuerzas satánicas] contra aquella casa [su familia y la mía], y no cayó [permaneció con el pasar de los años], porque estaba fundada [establecida, arraigada, firme] sobre la roca [Cristo y su Palabra].

Ese es el matrimonio y la familia que tiene a Cristo y las Escrituras y los ha puesto como base, cemento, pilar y sostén de su vida familiar. Al contrario, al necio y al burlador le irá de esta manera: «Pero cualquiera que me oye estas palabras y NO LAS HACE, le compararé a un hombre insensato [impío y sin Cristo], que edificó su casa sobre la arena [los preceptos mundanos de la sociedad de hoy sin Dios]; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, [todo tipo de enseñanza anticristiana] y dieron con ímpetu [el diablo y sus demonios] contra aquella casa [familia sin Cristo como base] y cayó [se derrumbó, se acabó la vida matrimonial], y fue grande su ruina [matrimonios que se destrozan a causa del divorcio y de la separación conyugal, siendo los hijos los más afectados]. Grande es su ruina porque involucra no solamente al esposo y a la esposa, sino a los hijos y a su descendencia.

Para concluir esta presentación le digo que usted tiene la opción de ser un sabio edificador, una sabia constructora y que puede edificar y fundar su matrimonio sobre la Roca (Cristo) o puede dejarse guiar por las falsas y anticristianas doctrinas a través de filosofías con ideas anti-bíblicas que destrozarán su vida familiar al usted intentar «edificar sobre la arena».

Al terminar de exponer la ley, Moisés concluyó su discurso diciéndole a Israel estas palabras en Deuteronomio 30.19,20: «A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la VIDA y la MUERTE, la BENDICIÓN y la MALDICIÓN, escoge, pues, la vida, para que VIVAS TÚ [nosotros y el matrimonio] y tu DESCENDENCIA [nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos y los hijos de ellos y sus hijos...] amando a Jehová tu Dios, atendiendo su voz [obediencia a su palabra], y siguiéndole a él; PORQUE ÉL ES VIDA PARA TI [nosotros y nuestras familias] y prolongación de tus días [una larga vida a nosotros, nuestro matrimonio y nuestras familias]; a fin de que habites sobre la tierra...»

Aplique literalmente a su vida familiar las palabras de Cristo y de Moisés y tendrá un matrimonio duradero, feliz y sólido. Además, vencerá las tempestades que la vida nos proporciona. ¡Que Dios les bendiga!

Rev. Josué Yrion
Enero de 2006
Los Ángeles, California
Estados Unidos de
América

Dedicación



Damaris, creo que esta dedicación es más una declaración de amor a ti que una dedicatoria. Tú eres la persona más especial de mi vida. Te dedico este libro, mi querida esposa y amor. Eres una mujer extraordinaria en todos los sentidos que esta palabra expresa. Tu sabiduría como mujer, tu fidelidad y tu gran madurez así como tu profundidad en las cosas espirituales y en nuestro matrimonio es la clave de la felicidad de nuestro hogar.

Damaris, mi vida hubiera sido diferente si no te hubiera conocido. Llegaste en el tiempo oportuno a mi vida. Tu amor, tu cariño y tus palabras hacen la diferencia en mí. Eres una madre excelente y ejemplar, me has regalado los amores de mi vida junto a ti, mis hijitos Kathryn y Joshua, Jr. Tú y ellos junto a Cristo son mi razón de vivir. Todo lo demás es secundario. Gracias por tus sabios consejos, por tu guía y paciencia, sin ellos no hubiera llegado donde estoy. Te amo hoy más que ayer y te amaré mañana más que hoy.

Damaris, gracias por todos estos años de felicidad que me has concedido junto a ti. Gracias por ser mi apoyo en todo y por entender mi ausencia en fechas importantes de nuestra familia debido a mis viajes constantes en el ministerio alrededor del mundo. Te necesito cada día que pasa y sin ti este libro jamás pudiera haber sido escrito. Cristo, tú, mis hijos y el ministerio, son mi felicidad y la razón de existir que Dios me ha concedido. ¿Qué más podré pedir?

Damaris, representas para mí mucho más que las palabras pueden expresar en esta dedicatoria. Tú y mis hijos son el tesoro —humanamente hablando—

más precioso que tengo. ¡Tú lo sabes! Proverbios 31.10 fue escrito para ti:
«Mujer virtuosa, [tú] ¿quién la hallará? [Yo la hallé.] Porque su estima
[valor] sobrepasa largamente [mucho más] a la de las piedras preciosas». Eres
mi tesoro. Te amo. Tuyo por siempre. Tu esposo, Josué.

Prólogo



La familia fue instituida por Dios en el huerto del Edén. Cuando el hombre y la mujer fueron creados, fue el principio de la familia. Dios es un Dios de familia. Él es el Padre, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. A través de Su Palabra, se reveló a Su pueblo como Padre en diferentes facetas, como un Padre amoroso, como el esposo de Su pueblo y como una madre que cuida de sus hijos. De esta manera expresó el carácter familiar que hay en Su naturaleza divina.

Cuando el hombre y la mujer fueron creados recibieron este hermoso sentimiento familiar que estaba en el corazón de Dios; porque a Su imagen fueron creados. Su deseo era que el hombre formara su familia en amor, respeto, unidad y santidad para andar en Su presencia, caminando a la luz de Su Palabra. Pero al pasar de los años hemos visto cómo los valores de la familia se han ido desmoronando, y lo que Dios estableció se cambió por el deseo egoísta de los hombres que impusieron sus propias reglas impulsados por la mano siniestra de Satanás, que sólo desea destruir la felicidad que Dios planeó para el hombre.

Es triste ver cómo se disuelven los hogares en el mundo y cómo sufren por la desintegración de la familia, pero lo más triste es ver que esta destrucción está afectando también al pueblo de Dios, Su iglesia. Nunca antes la familia cristiana se ha visto tan amenazada como ahora; el diablo ha enviado un ataque feroz en contra de los hogares cristianos. Al ministrar junto a mi esposo alrededor del mundo, tenemos la oportunidad de hablar con muchas

parejas que se acercan buscando oración y consejo por sus problemas familiares. Al oír cada caso nos damos cuenta cómo el diablo engaña y ciega a las personas para no obedecer lo que está establecido en la Palabra de Dios. En Su eterna sabiduría, Dios le dio a Su pueblo mandamientos y preceptos para vivir y disfrutar de un ambiente familiar. Si los obedecemos, encontraremos la paz y la felicidad en nuestro hogar.

Hay hombres frustrados en las iglesias porque en el hogar no se sienten honrados ni respetados por sus esposas. Muchas de ellas habiendo sufrido en su niñez el abuso de un padre autoritario y abusivo se sienten atraídas por el movimiento feminista, en el que la mujer confiesa ser independiente y dueña de sus decisiones ignorando la autoridad de su esposo en el hogar.

Así cae en desobediencia contra lo establecido por Dios ya que la Biblia declara que las casadas deben estar sujetas a sus maridos y respetarlos. Por otro lado, hay mujeres sufriendo porque su esposo desea honrar más las tradiciones de sus padres, en cuyos hogares el hombre humillaba y maltrataba a su esposa e hijos con el fin de «enseñar» su autoridad. Esta aún es una manera equivocada con respecto a lo que dice la Biblia en cuanto a cómo debe ser el esposo, de acuerdo a Efesios 5.25 que dice: «Maridos amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella».

De la misma manera hay hijos sufriendo porque los padres no los entienden y los llevan a la desesperación, ignorando que el Señor nos exhorta a no exasperar a nuestros hijos. Del mismo modo hay hijos rebeldes, irrespetuosos que pasan por alto el único mandamiento con promesa que es obedecer y honrar a los padres.

Cuando tenemos un hogar feliz, nunca pensamos que esa felicidad pueda ser quebrantada e ignoramos la tristeza y el dolor que están pasando muchos hermanos en la fe con graves problemas en sus familias. Lo cierto es que tenemos un enemigo cruel que anda como león rugiente buscando a quien devorar y no podemos ignorar sus maquinaciones.

Por lo tanto debemos prepararnos en oración, velando en todo tiempo, llenándonos de Su Palabra e instruyéndonos con escritos y literatura de hombres y mujeres de Dios que inspirados por el Espíritu Santo escribieron sobre el tema de la familia a fin de ayudar al pueblo de Dios.

Yo me casé con un hombre de Dios, un siervo de Dios, quien a lo largo de

nuestro matrimonio me ha demostrado ser un hijo obediente, un buen hermano, un excelente esposo y un gran padre. Por tener el privilegio de ser su esposa, conocerlo íntimamente en todas las áreas de su vida, siendo conocedora de sus grandes cualidades de esposo y padre, y por ser ejemplo de entrega y pasión al servicio del Señor alrededor del mundo, estoy segura que este libro sobre *La Crisis en la Familia de Hoy* le será de gran bendición y ayuda a su familia y su hogar.

Que Dios les bendiga,
Damaris Yrion

I PARTE

Las responsabilidades del esposo



CAPÍTULO 1



1. Su responsabilidad es vivir una vida santa temiendo al Señor

L a crisis en la familia de hoy: ¡No hay temor de Dios ni santidad en el hogar!

Proverbios 1.7 dice: «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová...»

El libro de proverbios fue escrito por el sabio rey Salomón. La palabra «proverbio» viene del hebreo *mashal*, que quiere decir: Proverbio, parábola, máxima, adagio. Un símil o alegoría. Una lección objetiva o ilustración. Cuando usted compra un aparato doméstico, o un televisor, o una cámara fotográfica, etcétera, en una tienda por departamentos, dentro de la caja viene un «manual de instrucciones», o una «guía» de cómo usarlo. Si usted sigue las «instrucciones» de acuerdo a la fábrica que lo hizo, mantendrá por muchos años lo que compró.

Dios dejó Su Palabra, la Biblia, como el «libro maestro de instrucciones» para todos los aspectos de nuestras vidas. Seguir lo que está escrito en ella y aplicarlo significa que usted disfrutará de las bendiciones descritas en este «manual de la vida». El matrimonio no es la excepción. Dios dejó estipulado en Su Palabra Sus «reglas», «mandamientos» y «preceptos», para que todo matrimonio pueda recibir de lo alto lo que Él ha prometido en Su «manual».

Así como los barcos tienen una «brújula» para guiarse en el mar, nosotros tenemos la «brújula divina», Su Palabra para guiarnos en nuestros matrimonios por el mar de la vida. Miles de personas después de haber comprado sus aparatos, los han dañado a punto de quemarlos al enchufarlos en el tomacorriente de la pared de manera incorrecta, opuesto a lo que dice el «manual de instrucciones». De la misma forma, millones y millones de matrimonios alrededor del mundo han «quemado» y destrozado sus vidas familiares por no haber seguido lo que está escrito en la Palabra de Dios, la Biblia. Intentaron «enchufar» sus relaciones matrimoniales en la «pared» de las filosofías contrarias al «manual» divino. La Palabra de Dios es la única base para la felicidad matrimonial. Punto.

El esposo y padre que no conoce, ni ha leído el «manual» ni vive de acuerdo a lo que Dios estableció, está en camino a la destrucción en su vida matrimonial y familiar. Una de las crisis en la familia de hoy y una de las razones principales del derrumbe del hogar se debe a que el hombre, que es la cabeza de la familia no vive una vida bajo el temor del Señor y por lo tanto no hay vestigio de santidad ni de honra a Dios y a Su Palabra en tal hogar.

La Primera Carta a los Tesalonicenses (3.13) es una advertencia a los matrimonios: «Para que sean afirmados vuestros corazones, irreprochables en *santidad* delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos». La palabra «santidad» en el griego es *hagiosune*, que significa el proceso, la cualidad y la condición de una actitud santa y la santidad en la conducta personal. Es el principio que separa al creyente del mundo. *Hagiosune* nos consagra al servicio de Dios, en alma y en cuerpo, y se cumple en la dedicación moral y en una vida dedicada a la pureza. Hace que cada aspecto de nuestro carácter esté bajo la supervisión de Dios y cuente con su aprobación.

De la misma forma la conducta personal en nuestros matrimonios debe ser vivida en santidad. Somos separados de las cosas del mundo y como

precipicio...

El hermanito respiró aliviado después del susto, levantó sus manos y agradeció al Señor, diciendo en voz alta: «Gracias, tú eres grande y me has librado... alabado sea tu nombre... ¡ALELUYA... GLORIA A DIOS! (Lo demás, usted ya lo sabe...) El burrito se echó al vacío...

De la misma manera hay miles de matrimonios cristianos y de ministros, que van a sus iglesias, asisten a sus cultos, tienen cargos espirituales, dan su ofrenda, oyen los mensajes y predicán los mensajes, cantan en el coro: «Gloria a Dios», «Aleluya» y «Cristo vive», van a los conciertos, tienen dones y talentos, tienen sus trabajos seculares... y todo parece normal, pero el burrito de sus «vidas matrimoniales» está caminando a la orilla del precipicio, a punto de caer al vacío.

Ello se debe a la falta de temor del Señor y de santidad. Algunos han llegado a la separación y el divorcio, otros a la inmoralidad, otros han perdido el respeto de sus hijos, etcétera, y todo por no aplicar la Palabra de Dios a sus vidas.

Ministros que han caído en el abismo del adulterio, se han divorciado de sus esposas de toda una vida y se han casado con sus «secretarias», por no decir «amantes», las que pudieran ser sus hijas por la edad, y siguen en el ministerio como si nada hubiera pasado. Sus hijos han sufrido la peor consecuencia de los pecados de sus padres, miles y miles de hijos de ministros hoy están en el mundo, descarriados, por culpa de las aberraciones de sus padres que no tuvieron el temor de Dios en sus vidas.

Miles de hermanos hoy están descarriados, lejos del Señor por culpa de estos «ministros», esposos y padres que no fueron ejemplo a sus familias. La Biblia dice en Santiago 1.22: «Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos». Realmente estamos viviendo una crisis de proporción enorme en el seno de la Iglesia de Cristo y la que llamamos la familia de hoy. Lo que he visto alrededor del mundo, en mis viajes evangelísticos, es para asombrarse. Es terrible lo que sucede en nuestras iglesias y en el ministerio. Si no lo hubiera visto y oído, no lo habría creído. La última parte de Proverbios 1.7 dice: «Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza». Esto es exactamente lo que miles y miles de «cristianos» y «ministros» han hecho.

Han rechazado la Palabra de Dios tornándose necios e insensatos por sus

actitudes y acciones, tanto que han dejado un testimonio horrible de Cristo en sus comunidades, familias e iglesias, causando el derrumbe de sus hogares por sus decisiones basadas en la lascivia, ignorando el consejo de Pablo en Tito 2.5c: «Para que la palabra de Dios no sea blasfemada». Nosotros somos los responsables del testimonio cristiano en nuestras vidas; el mundo lo aceptará o rechazará de acuerdo a nuestro ejemplo.

Job 28.28 declara: «Y dijo al HOMBRE: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia». ¡Dios le dijo al hombre! A la cabeza del hogar, al jefe de su familia, al sacerdote establecido. Dios le dijo, a través de Job, estas palabras al hombre, al esposo, al padre, a usted y a mí. La sabiduría reside en obedecerle, temerle, amarle y poner en práctica Sus mandamientos para mantener un matrimonio sano, recto, santo y feliz.

LA INMORALIDAD Y EL MATRIMONIO

La Primera Carta a los Tesalonicenses (4.3, 4) dice: «...Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación, que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor».

El Señor habla a los esposos en cuanto a tener a su esposa en dignidad y respeto en todo lo que al sexo se refiere.

Lamentablemente hay esposos cristianos y ministros que en sus relaciones íntimas con sus esposas acuden a la inmoralidad para satisfacer sus instintos carnales en contra de lo establecido por Dios. He oído de «hermanos» y «ministros» que para alcanzar un nivel de excitación con su pareja en el momento de su relación sexual recurren a material pornográfico, pues no pueden mantener una relación normal como la prescrita en las Escrituras por Dios.

Sus mentes están atadas por espíritus de lujuria, lascivia y adulterio. La excusa es: «Como es con mi esposa, no hay problema...» ¡Esto es mentira! Es un engaño del diablo que lo llevará más y más a la pornografía profunda, de modo que el demonio causará que usted haga cosas impropias a su esposa que solamente haría una prostituta, pero no la madre de sus hijos, de la cual

Dios dijo que «la poseyera en santidad y honor». La Biblia dice: «...que os apartéis...»

Si usted es una de esas parejas que menciono aquí, arrepíentase, pida perdón al Señor junto a su esposa. Limpien sus mentes con la sangre de Cristo, ya que están contaminadas por la inmundicia y por las ataduras sexuales que esto produce. Y sean libres antes de la destrucción final que los llevará al abismo de la vergüenza ante sus hijos e iglesia cuando sean descubiertas sus secretas aberraciones y lo que sucede en su lecho matrimonial.

Cuantas y cuantas parejas cristianas y de ministros han sucumbido en esta mentira atroz que los ha llevado más tarde al adulterio con otras personas, pues ya había el «adulterio mental» al ver y desear lo que no es permitido por Dios.

Estaba en una iglesia ministrando en Los Ángeles, cuando al final un hermano se me acercó. Me dijo que estaba arrepentido de lo que había hecho al mirar videos pornográficos junto a su pareja. El resultado fue que su esposa «cristiana» quería que él la viera con otro hombre, pues deseaba saber lo que se sentía ser «vista» al acostarse con otro hombre que no fuera su esposo.

¡Dios mío! Ella quería hacer lo que vio con su esposo en esos inmundos videos. Y esto es dentro de la iglesia, ¿cómo no estará el mundo? Pablo dice en 2 Corintios 12.21 que «...quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido».

El conocido y exitoso escritor cristiano George Barna, nos revela una encuesta alarmante sobre la decadencia de la moralidad en los Estados Unidos y su incremento, en la publicación de noviembre de 2003. Dice él que de los diez comportamientos evaluados, la mayoría de los habitantes de este país están aceptando cada día más la inmoralidad.

«El 61% dice que apostar no es inmoral». «El 60% reportó que la cohabitación es aceptable». «El 59% dice que las fantasías sexuales son aceptables». «El 45% está a favor del aborto». «El 42% dijo haber tenido ya una relación extramatrimonial». «El 38% piensa que mirar pornografía no es inmoral». «El 36% cree que las obscenidades son algo normal». «El 70% dijo haber consumido alcohol». «El 30% no encuentra nada malo en la

homosexualidad y el lesbianismo», y el «17% reportó que usa drogas y narcóticos prohibidos por la ley estadounidense».

Recuerde que los entrevistados son hombres casados. Tienen sus esposas y familias, sin embargo esta encuesta revela el alto nivel de la indecencia, el aumento de la inmoralidad y un desprecio por la moralidad establecida por Dios en su Palabra en cuanto a las relaciones entre parejas casadas.

La Biblia expresa su terminología en relación con la inmoralidad sexual expuesta. La palabra *fornicación* viene del vocablo griego *porneia*, de la que procede «pornografía», que incluye prostitución, incesto, disolución, inmoralidad, sensualidad, etcétera. Tal término habla de una gran variedad de relaciones sexuales realizadas por los solteros antes del matrimonio.

Cualquier actividad sexual íntima fuera del matrimonio legal establecido por Dios, incluyendo tocar las partes íntimas del cuerpo o ver la desnudez de la otra persona, es una clara transgresión de las normas morales de Dios. La Primera Carta a los Corintios (6.18) dice: «Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca».

La palabra *adulterio*, viene del griego *moicheia*, de la raíz *moichos*, cualquier relación sexual de una persona casada que no sea con su esposo o esposa. Jesús dijo en Mateo 15.19: «Porque del corazón salen los malos pensamientos...los adulterios...» La ley establecida por Dios y dada a Moisés dice claramente: «No cometerás adulterio» (Deuteronomio 5.18).

La palabra *lascivia*, viene del término griego *aselgeia*, que constituye la ausencia de principios morales cuando se pasa por alto la reserva y la restricción que mantiene la conducta pura y casta. El significado más amplio es: Lujuria total, indecencia desvergonzada, concupiscencia sin freno, depravación sin límites. Personas con estas características lanzan un desafío insolente a la opinión pública, cometiendo pecados a plena luz del día, con arrogancia y desprecio. La Primera Carta de Pedro 4.3 dice: «Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en *lascivias*, concupiscencias... orgías».

La palabra *defraudar*, viene del vocablo griego *pleonekteo*, que significa privar a otra persona de la pureza moral que Dios desea para la misma, a fin de satisfacer sus propios deseos auto centrados. Despertar el deseo sexual en alguien del cual no puede ser satisfecho legalmente ante Dios es incitar a esta

persona. El apóstol Pablo lo expresa en 1 Tesalonicenses 4.6: «Que ninguno agravie [defraude] ni engañe en nada a su hermano [hermana]; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado».

La palabra *lujuria*, viene del griego *epithumia*, que significa tener un deseo inmoral el cual se llevaría a cabo si hubiera la oportunidad. Jesús dijo en Mateo 5.28: «Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla [lujuria], ya adulteró con ella en su corazón». Y el apóstol Pablo afirmó en Efesios 4.22: «En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos [lujurias] engañosos».

LA PUREZA Y EL SEXO EN EL MATRIMONIO

Hebreos 13.4 nos dice: «Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros juzgará Dios». Dios nos ha llamado a la pureza como cristianos e hijos suyos que somos. Esa pureza incluye la sexual en nuestras vidas y matrimonios. La palabra «puro» o «casto» viene de la raíz griega *hagnos*, que quiere decir: Estar libre de toda mancha o depravación. Esto es abstenerse, refrenar o evitar todo acto o pensamiento que incite deseos contrarios a los votos sagrados del matrimonio y la relación sexual conyugal. Esta acentúa, eleva y destaca la restricción total de toda acción y excitación sexual que corrompa, degrade o envilezca la pureza de la pareja cristiana delante de Dios. Esto es exactamente lo que vimos anteriormente en 1 Tesalonicenses 4.3,4.

La intimidad sexual está reservada solamente para las parejas debidamente casadas de acuerdo a las Escrituras. Es a través de la relación sexual matrimonial que la pareja llega a ser una sola carne uno con el otro. El placer físico y las emociones expresadas en este nivel son lícitos y ordenados por Dios, y son de alto honor y estima para Él. El adulterio (relación sexual entre parejas casadas que no son esposos), la fornicación (relación sexual entre dos personas solteras), la homosexualidad (relación sexual entre dos hombres sean solteros o casados), el lesbianismo (relación sexual entre dos mujeres sean solteras o casadas), y toda inmundicia y pasión desordenada y

degradante, son condenados por las Escrituras.

Son una transgresión a lo que Dios estableció y una violación a los principios de las relaciones sexuales santas y legítimas permitidas en la Palabra. El gran apóstol Pablo escribe en contra de todas esas relaciones ilícitas mencionadas y contra quienes las practican en Romanos 1.24-32: «Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos... Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra la naturaleza [lesbianismo], y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer [heterosexual], se encendieron en su lascivia unos con otros [homosexualidad], cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío [enfermedades venéreas, sida, etcétera]. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada [cauterizada], para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda... fornicación, perversidad... maldad... engaños y malignidades... aborrecedores de Dios... soberbios, altivos, inventores de males... necios, desleales... implacables... quienes habiendo entendido el **juicio de Dios**, que los que **practican tales cosas** son dignos de muerte [espiritual], **no sólo las hacen**, sino que también se complacen con los que las practican».

La inmoralidad sexual y la impureza se caracterizan por ser actos sexuales consumados fuera del matrimonio con personas del sexo opuesto o del mismo sexo. Cualquier acto de gratificación sexual con otra persona que no sea esposa o esposo, es inmoral y condenado por las Escrituras. Hacerlo es una invitación a que el juicio de Dios venga sobre la persona.

La Palabra de Dios es clara con relación a todo este movimiento gay u homosexual que tenemos hoy: «¿No sabéis que los... fornicarios... ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones... estos no heredarán el reino de Dios» (1 Corintios 6.9,10). Los tribunales pueden decir lo que quieran, el gobierno puede decir lo que quiera, los partidos políticos pueden decir lo que quieran, los candidatos a la presidencia pueden decir lo que quieran, el senado puede decir lo que quiera, el congreso puede decir lo que quiera, y la Corte Suprema puede decir lo que quiera; lo que Dios dice es lo que importa.

Y Dios dice que todo este movimiento gay y de lesbianismo está lleno de inmoralidad, depravación, perversidad y promiscuidad. Por esta misma razón Dios destruyó a Sodoma y Gomorra. Por favor, lea Génesis capítulo 19. Si usted quiere saber el punto de vista de Dios con relación a la homosexualidad y al lesbianismo, ¿pregúntele si acaso reconstruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra cuando descendió fuego del cielo?

Con la respuesta bíblica usted tendrá una buena idea acerca de cuál es la opinión de Dios con relación a este tema tan controversial. Si va hoy a Israel, como yo lo hice en 1986, usted encontrará en las orillas del Mar Muerto evidencias de que esas ciudades están sepultadas en las profundidades de las aguas como testimonio de su rebeldía, altivez y prepotencia en contra de Dios y debido a sus depravaciones en aquel entonces.

LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS AMORES «EROS», «PHILOS» Y «ÁGAPE»

Hay tres palabras griegas que definen tres niveles o grados del amor que conocemos. Y aunque muchos no las conocen como tales las usamos y nos relacionamos diariamente con ellas. Digamos que el hombre de hoy emplea tres moldes para definir el concepto del amor. El primer molde, con relación a la palabra «amor», que la sociedad de hoy emplea es contrario a lo que Dios estableció en las Escrituras.

El énfasis actual primeramente se centraliza en la expresión del amor *eros*, en el nivel «físico». Todo lo que usted ve hoy tiene relación con el sexo. Todas las propagandas y programas televisivos en su mayoría tienen referencias sexuales que apelan al instinto carnal del hombre mediante la concupiscencia de los ojos.

Cuando el amor *eros* domina los pensamientos, las actitudes y la voluntad, las emociones son controladas por los deseos de lascivia y el placer sexual solamente.

El segundo molde de la sociedad para el amor es *philos*, es en el nivel

psicológico, o sea, del «alma», es el de la «amistad». Es muy difícil hoy establecer una amistad sincera, desinteresada y honesta con el sexo opuesto en la que no prevalezcan los impulsos físicos antes que los del corazón, situados a nivel del «alma».

Y el tercer molde es el amor *ágape*, o el amor a nivel del «corazón», del «espíritu» situado dentro de nosotros. Este amor es el real y verdadero, pues Dios nos ama con amor *ágape*. La sociedad ha torcido e invertido el énfasis divino al poner en secuencia los amores *eros*, físico, *fileo*, amistad y dejado por último el amor de Dios, el *ágape*, a nivel del espíritu. Esto ha causado un gran conflicto del que somos testigos.

El molde de Dios, sin embargo, es totalmente diferente de los de la sociedad. Primero, Dios actúa a nivel del «espíritu del hombre», de su «corazón», en el nivel «espiritual» del amor *ágape*, después en el nivel de la «amistad», del alma, el amor *philos*, y por último el amor *eros*, el amor de la expresión sexual de un hombre y de una mujer dentro de lo establecido y permitido en el matrimonio por las leyes divinas. Las Escrituras enseñan que hay tres grados de amor y tres expresiones muy distintas y definidas entre sí. El molde de Dios se revela a un nivel espiritual, después psicológico y por último sexual.

El *ágape* es la más elevada expresión del amor. Dios nos ama a través del amor *ágape*. Este amor está libre de sí mismo, no busca jamás sus propios intereses. Cuando amamos a este nivel, una relación de libertad ocurre. Los deseos sexuales, los pensamientos y las emociones son sujetos y controlados por el Espíritu Santo y resulta en una relación dirigida por Dios.

Este amor se da libremente, sin esperar nada a cambio. Está situado a nivel del espíritu, dentro de nosotros. Este amor no lo tenemos por nosotros mismos, pues estamos incapacitados por el pecado para amar con él. Necesitamos del amor de Dios en nuestras vidas, a través del Espíritu Santo, para poder amarnos como dijo Cristo Jesús en Juan 15.12: «Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado».

También el gran apóstol Pablo nos dice en Romanos 5.5: «...porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado». El cristianismo dio un nuevo significado a esta palabra. Este amor es benevolente, es sacrificado y es ejemplo del amor incondicional de Dios por la humanidad, cuya más alta expresión fue el Calvario, donde

Cristo se dio por nosotros para salvarnos de nuestros pecados.

Pablo lo dice en Romanos 5.8: «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros». Primero: Cristo se dio conscientemente, porque sabía lo que estaba haciendo. Segundo: Cristo se dio voluntariamente. Él quiso, fue esa su voluntad. Y tercero: Cristo se dio gratuitamente. Lo hizo sin esperar nada a cambio. ¡Aleluya!

El amor *philos* está situado en el alma. El alma es el centro de nuestras emociones, sentimientos, acciones, voluntad y de nuestro intelecto; de la misma manera que nuestro cuerpo es el centro de nuestras sensaciones físicas. Es a través del alma que interpretamos todas las sensaciones que llegan a nuestro cuerpo. Hay una relación muy cercana entre el alma y el cuerpo, y viceversa. Uno ejerce influencia sobre el otro. El alma es el centro de nuestra personalidad, del consciente y el inconsciente.

A través del alma expresamos los sentimientos de cariño y ternura, también de pasión, ira y odio. Y cuando el alma huye del control de la razón, nos hace perder el control de nosotros mismos. Cuando esto acontece, la pasión domina y se paraliza el espíritu haciéndonos esclavos de nosotros mismos.

El amor *philos* también se relaciona con la amistad sincera y el compañerismo entre dos personas. Hebreos 13.1 dice: «Permanezca el *amor fraternal*». La palabra griega aquí para amor fraterno es *philadelphia*, que viene de *phileo*, que es amar y *adelphos*, que es hermano. La palabra indica amor entre hermanos, afecto fraternal. Tanto hermanos en la sangre como en Cristo. La localidad del estado de Pensylvania bien pudiera llamarse «La Ciudad del Amor Fraternal», que es lo que significa el nombre que lleva puesto: Philadelphia.

El amor *eros*, se ubica a nivel físico, del placer sexual y mayormente a nivel de la autosatisfacción. De ahí se dio origen a la expresión «amor erótico», «erotismo», etcétera. *Eros* también era el nombre de la divinidad del amor entre los griegos. En el psicoanálisis significa el conjunto de tendencias y deseos sexuales. Cuando es usado de una manera equivocada y fuera del matrimonio, se trata del amor puramente físico, despojado de sentimientos nobles y quedando apenas a nivel «carnal».

En este amor no hay entrega, hay posesión, y cuando el cuerpo decide y ordena, su peso nos aplastará. Este «tipo» de «amor», es culpable delante de

Dios de la inmoralidad y la pornografía que está destruyendo los valores morales de la familia. El amor sexual fue ideado por Dios para que lo disfrutaran las parejas casadas en el marco de los límites del matrimonio. De lo contrario, este *eros*, es usado como vemos hoy de manera pornográfica, obscena, depravada, promiscua y corruptora.

LA PORNOGRAFÍA Y EL MATRIMONIO

Hay crisis en la familia hoy en el área matrimonial y es que cada día muchas parejas recurren a la «pornografía» para satisfacer sus «necesidades sexuales». Tanto matrimonios seculares como también cristianos han caído en esta trampa del enemigo de nuestras almas. Hay millones de parejas que llamamos «no cristianas», atrapadas en esta mentira y lo peor de todo es que muchos «cristianos» han sucumbido a esta desgracia con la excusa de que «mientras lo veamos juntos mi pareja y yo, no hay problema».

El aumento de la pornografía y la amenaza que representa para nosotros los cristianos y para la sociedad en que vivimos requiere una actitud conjunta de parte de los ciudadanos de este país y de la comunidad cristiana. Los expertos han dicho que la «pornografía» priva a la relación sexual humana de todo elemento de amor y de los sentimientos nobles que representa, de acuerdo a lo que Dios estableció.

Ignorar este problema es desconocer las verdades centrales de las Escrituras que condenan abiertamente esta inmoralidad y perversión. El daño que provoca es incalculable. Hay evidencias de estos males causados por la pornografía que son irrefutables. Hay suficientes evidencias de cómo corrompe familias, destruye matrimonios y es un instrumento del crimen organizado.

La pornografía es un desafío a las Escrituras y a todo lo que representa Dios. Destruye todo lo que es valioso a los ojos del Creador, que hizo al hombre y la mujer para experimentar el amor y el sexo como dones hermosos, placenteros y productivos dentro del vínculo sagrado del matrimonio.

A continuación algunas razones de lo que es y lo que causa la pornografía:

1. La pornografía lleva al hombre y a la mujer a la idolatría: La verdad central cristiana es que hay un sólo Dios a quien servimos y adoramos. Jesús le dijo al diablo en Mateo 4.10; «Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás». La historia del antiguo oriente documenta la decadencia de las naciones que adoraban a los dioses de la fertilidad usando órganos sexuales como sus símbolos de prostitución y forma de adoración.

Dios en su ira trajo el castigo a esas naciones. La pornografía tiene los símbolos, los rituales y el estímulo para rendir culto y adoración al cuerpo humano y a los impulsos sexuales. Pablo habla de esto en Romanos 1.25: «...ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, *honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador...*» La pornografía, por lo tanto, se ha tornado en un culto idolátrico al cuerpo humano a través de su inmoralidad, perversión y depravación.

2. La pornografía es anticristiana: Dios abomina todo lo que es inmoral y sexualmente pervertido. La pornografía se burla abiertamente de las más valiosas verdades de nuestra fe cristiana: La persona del Señor Jesucristo, la cena del Señor, la crucifixión, etcétera. Se burla de y menosprecia la fidelidad marital, la moralidad y la vida familiar. Busca ridiculizar a los líderes cristianos por su oposición a ella. Efesios 5.11,12 dice: «Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas. Porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto».

3. La pornografía destruye las relaciones humanas normales: Cristo nos enseñó a proteger a nuestros hermanos. De hecho, somos guardianes los unos de los otros. La pornografía dicta la satisfacción de los propios deseos del que lo practica sin importar los demás. El embarazo indeseado tiene como resultado el aborto. El egoísmo de la pornografía deja tras sí matrimonios rotos, niños abusados sexualmente y asesinados, jóvenes aniquilados y comunidades enteras destrozadas. Los productores pornográficos y los participantes de ella parecen estar indiferentes a toda esta realidad.

El resumen de Colosenses 3.5-14 sobre esto dice: «Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos... vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de

entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos [protegiéndose] unos a otros... Y sobre todas estas cosas, vestíos de amor, que es el vínculo perfecto».

4. La pornografía ataca deliberadamente a mujeres y a niños: Explota y deshumaniza a las mujeres como herramientas desechables para la satisfacción de la lujuria varonil, tanto que muchos llegan a abusar de niños mental, emocional y físicamente para complacer los impulsos hedonistas de los pederastas.

Las mujeres y los niños, cuando son abusados y luego desechados, llevan cicatrices imborrables por el resto de sus vidas. Es probado médica, psiquiátrica y psicológicamente que un niño al ser abusado sexualmente, él mismo, si no recibe ayuda psicológica, psiquiátrica y espiritual, se tornará en abusador cuando sea adulto.

En la parábola del Buen Samaritano, en Lucas capítulo 10, Jesús describe cómo la gente pasaba por el lado opuesto del camino dejando a la persona herida para que se atendiera a sí misma ignorando su necesidad. El cristianismo tiene un lugar especial de honor para mujeres y niños. A través de los siglos, cuando ni siquiera mujeres y niños eran vistos con respeto por las culturas y sociedades paganas, la Biblia, la Palabra de Dios les dio un lugar de dignidad, valor y respeto.

El cristianismo no puede ignorar el comportamiento destructivo de la pornografía con los niños y volver la espalda a esta realidad cerrando los ojos a las causas que esta propaga. Jesús dijo: «Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños» (Mateo 18.14).

5. La pornografía es adictiva: Envuelve sutilmente y despacio a sus consumidores como una cadena que aprieta más y más llevando a la servidumbre de los impulsos de los instintos sexuales. El adicto a la pornografía desea cada vez más cosas aun más profundas e inmorales. Desea experiencias diferentes cada vez que es usado por ella.

Pablo dice en Efesios 4.18,19 que los tales «...teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia [el engaño de la pornografía] que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales [los adictos], después que perdieron toda sensibilidad [ya no sienten más], se entregaron a la lascivia [pornografía más pesada] para cometer con avidez

toda clase de impureza [pornografía con el sexo opuesto, del mismo sexo, con niños, con parientes y aun con animales, etcétera]. La Biblia enseña una vida libre de adicciones, y el sistema de valores judeocristiano es la atmósfera misma donde la verdadera libertad vive y florece.

6. La pornografía está en contra de la sexualidad: La Biblia describe el sexo como un bello regalo de Dios lleno de propósitos para el hombre y la mujer. Él ideó el encuentro sexual del esposo y la esposa como una fuente de placer mutuo y también para engendrar a los hijos. El diablo siempre quiso destruir el plan original de Dios en cuanto al sexo. Lo que Dios hizo hermoso para ser disfrutado entre un hombre y una mujer en los lazos del matrimonio, el diablo lo pervirtió trayendo la depravación a través de la pornografía.

Esta promueve la satisfacción física sin importar el verdadero amor ni los sentimientos del corazón. Es el sexo sin responsabilidad, la unión sin obligación, el ejercicio del privilegio de la pareja sin importar el resultado físico y eterno que Dios ideó desde el principio.

James J. Kilpatrick dijo que la pornografía «...priva la relación sexual humana de todo elemento del amor entre dos personas. En su lugar, los pornógrafos ponen la lujuria». Génesis 2.24 y 1.28 dice: «Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá [relación sexual] a su mujer, y serán una sola carne... [la unidad matrimonial]. Y los bendijo Dios [al hombre y a la mujer], y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra...»

7. La pornografía y la avaricia son compañeras de la maldad:

La ambición y la avaricia son condenadas en las Escrituras. Dios nos exhorta en su Palabra que debemos trabajar honestamente. Los productores de pornografía engañan a la gente para su propio beneficio destruyendo la moral, que es la base de la familia y de la sociedad. Tanto los productores como los distribuidores ganan millones de dólares sin importar el derrumbe de la estructura familiar.

Las arcas del crimen organizado están llenas de ganancias libres de impuestos provenientes de la venta de la pornografía. Los estudios gubernamentales, «The Final Report, Attorney General's Commission on Pornography» dicen que unas pocas «familias de la mafia y del crimen organizado», controlan la distribución nacional de la pornografía pesada [hard core] en los Estados Unidos. Por lo tanto la avaricia, el amor al dinero y la pornografía se alimentan entre sí. La Biblia dice que la: «raíz de todos los

males es el amor al dinero...» (1 Timoteo 6.10).

8. La pornografía amenaza a la sociedad occidental tal como la conocemos: La pornografía es una fuerza viciosa y adictiva. Impulsa a individuos y a sociedades enteras lejos de todo lo que es bueno y agradable. El juez Warren Burger dijo: «La pornografía pesada [hard core] corrompe y pudre el fundamento y la base de la sociedad». El sistema de valores judeocristiano proporciona el fundamento moral y espiritual para nuestra sociedad libre y democrática.

Las naciones y sus ciudadanos son libres social, económica, política y espiritualmente cuando aplican la Palabra de Dios a sus gobiernos y a sus vidas, evitando el efecto destructivo de la pornografía y siendo libres de su diabólico poder esclavizador. Cristo dijo en Juan 8.32,34 y 36: «Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres... De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres».

9. La pornografía es considerada por los tribunales como «obscena e ilegal»: La pornografía es ilegal en la mayoría de los países de Centro y Sur América. En muchos países evade los impuestos correspondientes a sus ventas violando la ley tributaria. La industria pornográfica, al producir obscenidad, viola constantemente las leyes federales, estatales y locales con aparente inmunidad de la aplicación de la ley, los jueces y el sistema penal.

Los productores de pornografía utilizan los sistemas de comercio interestatal, el correo nacional e internacional y los sistemas de comunicación públicos en violación directa de las leyes pertinentes a tal delito. Burlar la ley y su cumplimiento no tiene lugar en el sistema de valores cristianos, ni en cualquier sociedad civilizada. Una sociedad sin obediencia a la ley irá desintegrándose inevitablemente.

Pablo nos dice que debemos respetar las leyes en Romanos 13.1,7: «Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. Pagad a todos lo que debéis, al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto...»

10. La pornografía destruye la imagen de Dios en las personas que la practican: Estamos hechos a imagen de Dios con el propósito final de glorificarlo y gozar de la eternidad junto a Él. La pornografía convierte a las

personas en abusadoras de otras para su placer personal y egoístas, para recibir ganancias millonarias. Los hombres se vuelven adictos a sus imaginaciones lujuriosas y luego actúan en la realidad con esas fantasías en maneras agresivas, violentas y animales.

Las mujeres, muchas veces, se convierten en víctimas trágicas de las representaciones reales de esas «fantasías» destructoras. Los niños son las víctimas inocentes de esta industria a través de abusos y perversiones inimaginables. Esta pornografía infantil es un negocio billonario en todo el mundo. Joseph Cardenal Bernardin afirmó: «Creada a imagen y semejanza de Dios, la persona humana es la más clara reflexión de la presencia de Dios entre nosotros. Debido a que la vida humana es sagrada, todos tenemos el deber de desarrollar un tipo de ambiente en nuestra sociedad que proteja a las mujeres y a los niños, del abuso y del comercio de la pornografía». Génesis 1.27 declara: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó».

Todas estas razones y evidencias bíblicas mencionadas, nos llevan a afirmar categóricamente que la pornografía no tiene lugar en un matrimonio saludable, cristiano y bíblico. Si usted está atado a la pornografía y su esposa no lo sabe, arrepíentase y confiéselo a ella inmediatamente y oren sobre esto para que sea libre.

Si está atado a la pornografía junto con su esposa y los dos están viendo material pornográfico durante sus relaciones íntimas, arrepíentanse los dos, confiesen y pidan ayuda a su pastor o consejero de confianza, y oren sobre esto para que sea quebrado este poder diabólico en sus vidas. Si no lo hacen, esto los llevará a la vergüenza al ser descubiertos por sus hijos, por sus parientes, por sus amigos y por los hermanos en Cristo.

Lo peor es la perdición eterna de sus almas si siguen en desobediencia después que Dios ya les ha hablado a través de las páginas de este libro. Si usted es soltero, y está leyendo las páginas de este libro, y está atado a la pornografía, arrepíentase, vaya a su pastor, confiésele su atadura para que él ore por usted y sea libre de esta carga.

Estaba ministrando en una campaña evangelística en la ciudad de Seattle, en el estado de Washington, junto con mi esposa Damaris y mis hijos Kathryn y Joshua Yrion Jr., cuando al final del culto un joven vino y se echó de rodillas a mis pies. Yo estaba sentado, al lado de la mesa con nuestro

material, descansando un poco después de la ministración, cuando este joven entre lágrimas nos contó su dilema.

Estaba profundamente atado a la pornografía. Era hijo de pastor y habiendo sido criado y disciplinado en el evangelio la culpa lo aplastaba con la convicción del Espíritu Santo. Varias veces intentó suicidarse por la vergüenza que sentía al ver las depravaciones pornográficas. Me dijo que cuando sus padres salían a la iglesia él miraba vídeos, revistas y sitios de pornografía en la Internet. Damaris y yo ministramos con cariño y ternura a este joven adicto a la obscenidad pornográfica. Oramos por él y reprendimos toda atadura diabólica en su vida. Atamos todo espíritu de las tinieblas que lo tenían bajo esta esclavitud tenebrosa.

Entre lágrimas renunció a todo deseo carnal y anti-bíblico en su vida. Reclamó la pureza y la santidad que vienen a través de una vida de comunión con Dios y confesó por fe que estaba libre de toda obra maldita de la pornografía que lo había atado por muchos años. Mis hijos, Kathryn y Joshua Jr., quedaron impactados y asombrados al oír las palabras de este joven mientras describía su situación.

Damaris y yo, después en el hotel junto a ellos, aprovechamos la oportunidad para enseñarles cosas profundas sobre el sexo, la santidad y los efectos destructivos de la pornografía. De esta manera, Damaris y yo hemos enseñado a Kathy y a Junior; a través de estas experiencias alrededor del mundo y en nuestro hogar.

Además de este joven, Damaris y yo hemos ministrado a muchos matrimonios en cuya mayoría el esposo está atado a la pornografía y su esposa lo desconoce. También Damaris ha ministrado a esposas cuyos maridos las han obligado a hacer cosas indebidas y fuera de lo normal dentro de su intimidad sexual, con las que ellas no están de acuerdo. Algunas son forzadas por sus esposos «cristianos» aun bajo el temor de ser abusadas y golpeadas físicamente por ellos.

Todo esto es resultado de la pornografía en las vidas de esos hombres que después de mirar estos videos quieren hacer lo mismo con sus esposas, olvidándose que ellas no son prostitutas, sino las madres de sus hijos y mujeres santas con temor del Señor en sus vidas, y muchas con posiciones y autoridad espiritual en sus iglesias. La pornografía destruirá su matrimonio. ¡Líbrese de ella inmediatamente!

CINCO RAZONES PARA LIBERAR A SU COMUNIDAD DE LA PORNOGRAFÍA

1. Económica.

El consumo de la pornografía aumenta los costos de los servicios de la policía, tribunales, cárceles, jueces, abogados, etcétera, especialmente en las comunidades que poseen tiendas para «adultos» y cines de películas XXX. Ese consumo promueve el negocio de la prostitución en las comunidades y, por lo tanto, aumenta los gastos de las autoridades para tratar este problema promiscuo. En áreas de la ciudad donde la pornografía ilegal es practicada, los otros negocios comunitarios son afectados negativamente y la comunidad es seriamente deteriorada por la influencia «inmoral» de estos establecimientos.

2. Seguridad y salud pública

La pornografía promueve el comportamiento sexual que esparce el virus del SIDA y otras enfermedades sexualmente transmisibles, muchas de las cuales crecen atterradoramente en los lugares donde ese flagelo es usual. Las tiendas de «peep-show» y los llamados cines y teatros XXX para adultos son lugares de masturbación. Allí proliferan muchas enfermedades y la salud pública es amenazada en la comunidad.

El secuestro, las violaciones de niños y otros comportamientos sexuales agresivos son los resultados causados por la pornografía, especialmente la llamada: Pesada. La seguridad familiar es comprometida ya que las mujeres y niños están diariamente expuestos al peligro de ser atacados en su comunidad por algún usuario perverso.

3. Salud mental

La pornografía es la maestra de la educación sexual perversa de los niños, adolescentes, jóvenes y adultos. El grupo de edades que más consume la pornografía está entre los 12 a los 17 años. Es este el grupo más afectado por la pornografía y cuya práctica les deja marcas negativas en su comportamiento para siempre. Será peor la influencia si la pornografía es violenta y agresiva, lo que resulta en una experiencia traumática para el resto de sus vidas.

Los adolescentes que no tengan la instrucción correcta de sus padres en cuanto a que la pornografía es destructiva, creerán que el comportamiento anormal enseñado por dicha práctica es algo permitido y normal. Ellos creerán y crecerán morbosamente con la idea irreal de que la pornografía es el «modelo sexual» que pueden practicar más adelante en sus matrimonios.

Esto es extremadamente peligroso para la salud mental de niños y adolescentes y es el factor principal que los llevará a los desórdenes, desvíos y a las disfunciones sexuales en sus vidas. La pornografía es la causa de matrimonios inestables sexualmente, de los divorcios por cuestiones sexuales, y evita que las parejas jóvenes casadas disfruten de una intimidad sexual sana debido a su imagen «torcida», «promiscua» y «diabólica».

4. Moralidad

La pornografía apela a los instintos humanos más bajos e inmorales. Las autoridades en sus ciudades y comunidades se esfuerzan por mantener la calidad moral de sus ciudadanos, pero la pornografía destruye todo su trabajo. Penetra en lo más íntimo del ser humano y lo lleva a lo más sucio y perverso. Ella promueve la degradación de la mujer y esto es intolerable e inaceptable, causando un derrumbe social en la nación. Esto es un mal tanto cultural, como moral y espiritual. La promulgación desenfrenada y degradante es el efecto deshumanizante de la pornografía. Esta trata a las mujeres como objetos inmorales para la venta usándolas y abusándolas como si fueran juguetes para el lucro y el comercio, y a la vez destruye la honradez y la moralidad en sus vidas.

Ninguna sociedad que tolere, permita y promueva el abuso selectivo de la destrucción de la moralidad entre su ciudadanía por medio de la pornografía tiene gente de buena calidad. Ocultándose bajo la «constitución» y usando una careta de «legal», la pornografía destruye la moralidad de cualquier

nación, estado, ciudad y comunidad en la vida de sus ciudadanos.

5. Religión

La pornografía es opuesta al evangelio en toda manera. Conocer a Cristo significa adorarlo y alabarlo, mientras que la pornografía es la adoración del cuerpo humano en su peor y degradante forma. La inmoralidad y la promiscuidad son promovidas abiertamente por la pornografía, mientras el cristianismo lo expone y lo denuncia como práctica «obscena» y «sucia». Esta es la razón por la cual los productores de las películas XXX, los llamados «pornógrafos», y sus usuarios, están en contra de la Palabra de Dios, la Biblia; de los cristianos, de los ministros y de las iglesias.

En la mayoría de las religiones del mundo la pornografía es condenada abiertamente en todos los sentidos. Y se debe a una sencilla razón, ella eleva la adoración al sexo y al cuerpo humano. La imagen de la creación de Dios en el hombre es contraria a la expresión de la pornografía. La organización Alianza Religiosa Contra la Pornografía [Religious Alliance Against Pornography] afirma que: «La pornografía es un mal que debe ser eliminado».

EL ADULTERIO «CIBERNÉTICO» Y LOS EFECTOS DE INTERNET EN EL MATRIMONIO

Los devastadores efectos de la pornografía no se limitan a los «solteros», como la mayoría de la gente cree. Aunque son el blanco principal de la industria pornográfica y hay millones de jóvenes atados a ella, no está limitada a ellos. Hay millones de hombres y mujeres casados cuyos matrimonios están bajo la influencia de esta adicción maligna. La pornografía del «cibersexo», a través de la Internet, tiene principalmente a millones de esposos adictos al adulterio «cibernético» diariamente, aunque también hay mujeres casadas que están en la misma situación.

Millones de hombres de cualquier profesión, principalmente los viajeros, incluyendo a «cristianos», a diario usan sus computadoras en sus hoteles mientras están lejos de su hogar y libres de la mirada de sus esposas, para ver obscenidades pornográficas. Para que usted tenga una idea, veinticinco millones de estadounidenses visitan los sitios cibernéticos obscenos de una a diez horas por semana. Hubo un incremento de 345% de sitios pornográficos entre febrero y julio de 2001. De acuerdo al Departamento de Justicia de los Estados Unidos, en 1998 habían 28.000 páginas de la Web con contenido pornográfico que generaban \$925 millones de dólares en ganancias.

En 2004, solamente tres años después, existían 280.000 páginas en la Web y generaban una ganancia de 10 a 20 billones de dólares. Los pornógrafos «disfrazan» sus sitios en la Internet con nombres comunes y mal escritos, diseñados para «atrapar» a la gente. Algunos ejemplos son: ESPN, Disney y White House, etcétera. Los estadounidenses gastan un estimado de ocho a diez billones de dólares anualmente en pornografía. Esto excede el ingreso total combinado de las cadenas televisivas de ABC, CBS y NBC que es 6.2 billones de dólares anualmente.

Cada día, treinta millones de personas en los Estados Unidos acuden a un sitio de la Web que es indecente, obsceno y pornográfico. Yo creo que en la actualidad no existe un tema tan importante como este y de tal urgencia como la influencia de la Internet en los matrimonios.

Si cree que los efectos de la pornografía terminan cuando cierra la ventana de su navegador, está equivocado. Cuando recibimos un aviso que nos advierte sobre los virus peligrosos que circulan por la Internet, inmediatamente tomamos precauciones para proteger el disco duro [hard disk] y los archivos de nuestra computadora, y nos aseguramos que el sistema antivirus esté funcionando debidamente. Pero en el caso de la pornografía, no es el disco duro el que está en peligro, sino su cerebro y su matrimonio, y no lo podrá proteger con ningún sistema antivirus. La pornografía existente en el 80% de la Internet es mucho más peligrosa que cualquier virus conocido o por conocerse. Alguien dijo: *«Cultiva un pensamiento y cosecharás un acto, cultiva un acto y cosecharás un hábito, cultiva un hábito y cosecharás una costumbre».*

Claudio, un señor con un matrimonio bien estructurado, jamás pensó que se haría adicto al «cibersexo», como les ha sucedido a muchas personas.

Navegando por la Internet en su computadora en casa, se vio expuesto accidentalmente a la pornografía y a los foros de charlas eróticas. Al cabo de poco tiempo estaba totalmente esclavizado. Él dijo: «Esperaba que mi esposa se fuera a trabajar y tan pronto cerraba la puerta, yo saltaba de la cama y me sentaba en la computadora durante horas navegando por sitios pornográficos».

Claudio empezó a mentirle a su esposa sobre sus actividades secretas, a perder la concentración en su trabajo, y sus actitudes comenzaron a cambiar bruscamente debido al efecto destructivo de la pornografía. Su matrimonio empezó a sufrir las consecuencias. Después de un tiempo participando de las charlas en foros eróticos, hizo una cita con una mujer que había tenido experiencias «cibersexuales» y terminó adulterando con ella. Su esposa lo descubrió. Su matrimonio se terminó a través del divorcio. Una familia más que el diablo derrumbó con los efectos destructivos de la pornografía.

Ray Bauer, otro adicto a la pornografía «cibersexual» de St. Louis, Missouri, terminó trágicamente su experiencia. Después de estar atado y esclavizado bajo el poder pornográfico, a menudo obligaba a su esposa de veintinueve años de edad a que mirara películas de pornografía fuerte, y luego la ataba y la torturaba. Finalmente, en abril de 1986, la señora Bauer no pudo aguantar más este maltrato y mató a su esposo a balazos, después de una experiencia de tortura agresiva y violenta.

La espalda, las piernas y el pecho de la señora Bauer tenían profundas marcas de latigazos que les fueron perpetrados por su esposo. La policía y los agentes del orden, al registrar la casa, encontraron una extensa colección de videos de pornografía violenta y sadomasoquista que le pertenecían a su esposo, juntamente con artículos usados para torturar.¹

Ted Bundy habló estas palabras sobresalientes el 24 de enero de 1988, un día antes de que fuera ejecutado en la silla eléctrica en la Florida, por asesinar a varias mujeres. Le concedió una entrevista exclusiva al Dr. James Dobson, de Enfoque a la Familia, y le dijo: «Al principio, la pornografía enciende este tipo de corrientes de pensamiento desordenados. Ella te lleva despacio, paso a paso. Como en todos los casos de las adicciones, sientes el deseo de algo que sea más fuerte, más fuerte, algo que te provoque y te lleve a una experiencia más intensa de excitación, hasta llegar a un punto en que ya no te ofrece más. Entonces te preguntas si deberías hacer realmente con las personas lo que has

visto. Yo llegué a las formas más dañinas de la pornografía y me involucré en la agresividad y la violencia sexual. Estas dos combinadas con una fuerza poderosa de esclavitud, que conozco bien, generó en mí un comportamiento simplemente terrible de describir. Terminé por matar a esas mujeres, porque quise hacer realidad lo que había visto en las películas pornográficas».

Arthur Gary Bishop, que fue ejecutado en el estado de Utah en 1983 por violar y matar a cinco niños, entre las edades de cuatro y trece años, declaró lo siguiente: «La pornografía no fue la única influencia negativa en mi vida, pero sus efectos en mí fueron devastadores. Soy un homosexual pederasta condenado por asesinato, y la pornografía fue el factor determinante y principal de mi destrucción».

Los científicos de la FBI de Quántico, Virginia, hicieron este comentario sobre el papel que desempeñó la pornografía y sus efectos en relación al famoso violador de Miami, Florida, conocido como «El caso de la funda de la almohada». Primero este individuo adquirió revistas, videos y materiales pornográficos pesados, agresivos, sadomasoquistas y violentos, y después soñó con realizar violaciones sexuales. Luego cruzó el umbral que separaba la fantasía de la realidad y terminó cometiendo el delito de asalto sexual.

La pornografía es tan adictiva como cualquier otra droga o vicio, afirman los expertos. Es muy fácil adoptarla y muy difícil dejarla. Es causante de desórdenes en aquellos que la consumen, pues sus adictos sufren la exigencia de una adicción cada vez mayor y progresiva, al igual que el alcohol y las demás drogas. El consumo va en aumento buscando mayores sensaciones para elevar el nivel de la excitación sexual.

Cuando la persona adicta a la pornografía ya no se excita como al principio —con un tipo de fantasía, texto e imágenes—, busca algo nuevo en las publicaciones de revistas y videos «más fuertes» y sobre temas más específicos. Entonces suelen internarse en relaciones entre hombres y mujeres, grupos, masturbación colectiva, orgías sexuales, pornografía infantil, homosexual, lesbiana, sadomasoquismo con alto nivel de violencia y agresividad; y aun con animales, etcétera.

La pornografía es un mundo degradante, que paso a paso lleva a la persona adicta a la completa destrucción de sus valores morales y familiares.

Los psiquiatras ingleses, los doctores Martin Roth y Edward Nelson, han declarado que: «Lejos de tener un efecto catártico, ver la pornografía produce

un mayor interés en la desviación sexual». También los profesores Donnerstein, Zillman y Malamuth dijeron que: «El ver prolongadamente pornografía común, no violenta y no coactiva, crea apetito por ver materiales más inusuales, extravagantes y desviados, incluyendo los violentos en su práctica sexual, como la exhibición del sadomasoquismo y la violación sexual».

«Hay un proceso de adicción», dice el Dr. Cline en su estudio llamado «Pornography Effects: Clinical Evidence» [Los efectos de la pornografía y las evidencias clínicas]. Él señala cuatro grados del ascenso pornográfico:

- 1. La adicción**, que es la necesidad de continuar viendo imágenes,
- 2. La escalación**, o sea la necesidad de imágenes cada vez más explícitas, crudas y bizarras,
- 3. La desensibilización**, es decir, que el material que al principio tenía un efecto impactante y era visto como tabú se vuelve común y aceptado, y
- 4. El cambio a la acción**, donde se presenta la tendencia a poner en práctica y acción lo visto en las imágenes almacenadas en la mente llevándola al acto en forma de exhibicionismo, sadomasoquismo, sexo grupal, violación y sexo ilegal con menores de edad.

El creyente que teme al Señor se mantendrá lejos de la pornografía por el bien de su alma, de su esposa e hijos y del testimonio cristiano. Algunos ministros han sucumbido al adulterio después de haber estado adictos por un largo tiempo a la pornografía. De «la visión pasaron a la acción» y hoy sus familias y ministerios están destruidos. Nadie adultera de la noche a la mañana, es un proceso lento, pero firme, paso a paso el diablo va tomando terreno en la mente y las emociones de la persona, hasta llevarla a la acción.

Muchos pastores y evangelistas itinerantes han caído de la gracia al no confesar este pecado a sus esposas y líderes. Principalmente estos ministerios están bajo una presión sexual y una carga espiritual inimaginable para el pastor local. Las oportunidades que se presentan para pecar en los hoteles, en los aeropuertos, en los aviones, o en cualquier lugar son fáciles y enormes. Mi consejo a los ministerios itinerantes, como uno de ellos y que he predicado la Palabra de Dios en cruzadas alrededor del mundo es: ¿Quiere que Dios le use de una manera sobrenatural en su ministerio? ¡Tema a Dios y viva una vida santa, íntegra y recta en todas las áreas de su vida!

VEINTICINCO BENDICIONES Y BENEFICIOS DEL HOMBRE QUE TEME A DIOS

Isaías 8.13 dice: «A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro *temor*, y él sea vuestro miedo». La palabra temor aquí es *morah*, que quiere decir miedo, reverencia, terror, pavor. Un objeto o persona que infunde miedo, respeto o reverencia. *Morah* deriva de la palabra *yare*, que significa «tener miedo de, temer, reverenciar». En este pasaje en particular, el profeta Isaías es amonestado por Dios para que jamás tema las amenazas humanas, sino que sólo Dios sea el objeto de su temor reverente.

El temor al Señor no es sinónimo de terror porque esté en contra de nosotros o vaya a castigarnos sin causa o aviso alguno. Tememos a Dios con la reverencia espontánea de nuestros corazones, por conocerlo y saber que uno de los más grandes atributos de Dios es que es Santo en todas sus acciones, actitudes y determinaciones.

Estábamos Damaris y yo ministrando en una campaña evangelística en San Diego, California, hace muchos años. Mientras yo predicaba, noté que una mujer estaba sentada adelante en el primer asiento con ropas provocativas y no apropiadas para asistir a una iglesia. Era verano y al sentarse levantó bien sus piernas en alto y las cruzó. Usted puede tener una idea del panorama. Su mirada era sensual y extraña. Con la poca ropa que llevaba se podían ver sus senos casi destapados.

Oré al Señor y decidí no mirar, mientras predicaba, la sección donde estaba sentada. La pasaba por alto tratando de no ignorar por completo a los demás hermanos en la congregación. Cuando terminó mi mensaje y la ministración, salí corriendo por el pasillo de la mano derecha en dirección a la mesita donde estaban nuestros videos de predicación. Ella salió corriendo por el pasillo de la mano izquierda y vino directo adonde yo estaba parado.

Se inclinó a propósito para enseñarme sus senos y me dijo susurrando palabras sutiles y maliciosas:

—Hermano Yrion... me gustaría, ah... bueno... decirle algunas palabras a su oído... solamente usted las puede oír...

La miré en espíritu de oración, la reprendí en mi mente y le dije sin vacilar:
—¡Ya regreso, «hermana».

Fui a buscar a Damaris... La traje delante de ella y dije mientras apuntaba con el dedo a la señora:

—Damaris, mi amor, esta mujer acaba de decirme... «Hermano Yrion... me gustaría decirle algunas palabras que solamente usted puede oír...»

Me dirigí entonces a ella y declaré:

—Así que, «hermana», ahora puede decirme lo que quiera delante de mi esposa...

Damaris, mi querida cubanita, le dijo mirándola firmemente:

—¿Qué pasa aquí chica, por qué te estás metiendo con mi marido muchacha...?

Podrá ser cómico y usted podrá decir: ¡Se armó el fandango y el lío chico! Pero de cómico no hay nada, fue una situación real y peligrosa. La mujer quedó aterrorizada, pasmada y sorprendida conmigo y con Damaris. Empezó a dar excusas...

—Yo no dije eso es mentira, eso no es cierto, etcétera.

Llamamos a los diáconos, los oficiales de la iglesia y al pastor que nos invitó y al reprenderla le pedimos que por favor se fuera y abandonara el local.

Las oportunidades en las iglesias para adular son reales. El pecado es real. Son mujeres enviadas por el diablo, quizás seguidoras de Satanás, para destruir a los hombres de Dios. Si es otro hombre que no teme a Dios, seguro apunta el número de teléfono de la mujer y después usted ya sabe lo que sucede.

En otra iglesia en que estaba junto a Damaris, una «hermana» al saludarme apretó mi mano y me pasó entre sus dedos un pedacito de papel que puse en mi bolsillo. Yo pensé que era un pedido de oración o a lo mejor, una ofrenda, como suelen hacer los hermanos después de los cultos, pero... para mi sorpresa después que saqué el pedacito de papel del bolsillo y mostrárselo a Damaris, mientras manejaba y regresábamos a la casa, quedamos sorprendidos por lo que decía. Tenía palabras no muy buenas ni muy bien

intencionadas hacia mí... con referencias a lo que usted ya sabe...

¡Las oportunidades para el adulterio son reales! Varones: ¡No jueguen con eso! El que juega con fuego se quema. El que no sabe nadar (comportarse, temer al Señor) se ahogará en las aguas de la infidelidad matrimonial.

¡Escape por su vida!

El Salmo 112.1-10 dice: «Bienaventurado el hombre que teme a Jehová...» Los beneficios de temerle son enormes. El Salmo 112 nos da diez beneficios generales por temer a Dios:

- 1. Nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos y los hijos de los hijos de ellos serán bendecidos, «su descendencia será poderosa en la tierra».**
- 2. Tendremos prosperidad, «Bienes y riquezas hay en su casa...»**
- 3. Lo que hacemos en rectitud permanecerá, «Y su justicia permanece para siempre»**
- 4. Guía espiritual, «Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos»**
- 5. Jamás caeremos, «Por lo cual no resbalará jamás»**
- 6. No seremos olvidados, «En memoria eterna será el justo»**
- 7. No temeremos el mañana, «No tendrá temor de malas noticias»**
- 8. Posee madurez espiritual, «Su corazón está firme, confiado en Jehová»**
- 9. Nuestros enemigos no prevalecerán, «Hasta que vea en sus enemigos su deseo»**
- 10. Tendremos poder de Dios en nuestras vidas, «Su**

poder será exaltado en gloria». ¡Aleluya!

El Salmo 128.1-6 nos da ocho bendiciones y beneficios específicos para la familia y al HOMBRE que teme a Jehová:

- 1. Seremos felices,** «Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová...»
- 2. Seremos bendecidos a través de nuestro trabajo,** «Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado serás»
- 3. Todo lo que hacemos tendrá bendición,** «... y te irá bien»
- 4. Nuestra esposa será fructífera y tendrá salud,** «Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa»
- 5. Nuestros hijos serán bendecidos,** «Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa»
- 6. La bendición de Dios estará de continuo,** «He aquí que así será bendecido el HOMBRE [el esposo] que teme a Jehová»
- 7. Veremos el bien todos los que le amamos,** «Y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida»
- 8. Veremos a nuestros nietos,** «Y veas los hijos de tus hijos». ¡Aleluya!

No solamente los Salmos 112 y 128 hablan de los grandes beneficios del HOMBRE que teme a Dios, aquí van siete bendiciones más. La Biblia está

repleta de beneficios como:

- 1. *El bienestar de la familia:*** «¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre» (Deuteronomio 5.29).
- 2. *Protección:*** «El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen y los defiende» (Salmo 34.7).
- 3. *Provisión:*** «Temed a Jehová, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen» (Salmo 34.9).
- 4. *Alimentos:*** «Ha dado alimento a los que le temen...» (Salmo 111.5).
- 5. *Éxito en todo lo que hacemos:*** «Y persistió en buscar a Jehová en los días de Zacarías que lo instruyó en el temor de Dios; y en estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó» (2 Crónicas 26.5).
- 6. *Se cumplirán nuestros deseos:*** «Cumplirá el deseo de los que le temen; oírás asimismo el clamor de ellos, y los salvarás» (Salmo 145.19); y
- 7. *Tendremos la bondad de Dios en nuestras vidas:*** «¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres». (Salmo 31.19) ¡Aleluya!

Las diez bendiciones del Salmo 112, las ocho del Salmo 128 y las siete

citadas por último, suman veinticinco beneficios reservados para el HOMBRE que teme al Dios Todopoderoso. Y estas son solamente algunas ya que en las Escrituras hay muchas más. ¿A qué esposo no le gustaría tenerlas? Esas bendiciones abarcan todas las áreas de nuestra vida.

Para terminar este capítulo, les diré a los hombres, padres y esposos, que para que sus hijos les tengan en honor, estima y respeto, deben temer al Señor en todas las áreas de su personalidad y carácter.

LO QUE KATHRYN ME DIJO CUANDO ERA CHIQUITA...

Cuando mi hijita Kathy era pequeña, estábamos en el piso de la sala jugando con Joshua Junior; ella con sus muñequitas y él con sus carritos. El juego era un «cultito», como acostumbraban hacerlo. Junior «predicaba» y Kathy «cantaba». Él caminaba de un lado al otro de la sala «predicando» y ella lo interrumpía diciéndole que quería «cantar» en la «campana».

Junior no la dejaba porque quería seguir hablando y hablando... Entonces Kathy se enojó y le dijo: «Pues bien, yo también voy a predicar...» Él corrió hacia mí y me dijo en medio de sollozos: «Pero papi, yo soy el “pe”dicador...» Kathy empezó a «predicar» corriendo de un lado al otro, hablando, hablando y hablando... Hasta que paró, vino a mí y me dijo: «Papi, cuando yo crezca voy a predicar así...» (haciendo los gestos que hago con los brazos, manos y dedos mientras predico).

Entonces le pregunté por qué. Kathy me dijo:

—Porque voy a predicar como tú papi...—y siguió—: También voy a tener novio y me voy a casar...

—Ah si, Kathy —le dije—, ¿y cómo se va a llamar el noviecito ese?

—Se va a llamar Josué y ¡Va a tener el pelo corto y va a ser bonito! —dijo.

—¿De veras? —dije—, ¿por qué se va a llamar Josué?

Y mirando con sus ojitos chiquitos, con apenas cuatro añitos, me dijo una de las palabras más conmovedoras que he oído de ella. Tanto que me impactó haciéndome entender la gran responsabilidad que tengo como padre:

—¡Se va a llamar Josué papi, porque me voy a casar con alguien como tú, un hombre de Dios como tú papi!...

Está probado psicológicamente que las niñas se forjan la idea en sus mentes de quién será su futuro esposo y lo comparan con lo que es la imagen y el ejemplo de su papá en el hogar.

Para Kathy yo ya era su héroe, su ejemplo, y quería a alguien como yo en el futuro. ¡Imagínese cometer una estupidez y caer de la gracia perdiendo el temor de Dios! ¿Qué no significaría eso para ella en ese entonces y mucho más ahora con quince años? Que Dios nos ayude a cumplir esta gran tarea que tenemos y que seamos hombres, esposos y padres que viven una vida santa temiendo al Señor.

1. «Mujer mata a su esposo adicto a la pornografía», Periódico Nacional por la Decencia, mayo-junio 1986.

CAPÍTULO 2



2. Su responsabilidad es desarrollar un fuerte carácter de disciplina en sus hijos

L a crisis en la familia de hoy: ¡No hay disciplina para los hijos en el hogar!

El apóstol Pablo dijo correctamente que en los últimos días los hombres se tornarían «...desobedientes a los padres...» (2 Timoteo 3.2). La rebelión juvenil que vemos hoy es el resultado de la falta de disciplina de los padres en la generación pasada. El libro de 1 Reyes 20.8 dice: «Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le *obedezcas*, ni hagas lo que te pide». Esta es una de las crisis en la familia de hoy: No hay disciplina para los hijos en el hogar y la rebelión que está en el corazón de los niños es la desobediencia, no hacer lo que los padres les piden.

La palabra hebrea para «obedezcas» es *shama*, que significa oír, escuchar, considerar, prestar atención, escuchar atenta e inteligentemente, obedecer. La

palabra expresa un sentido de urgencia. Qué urgencia hay hoy en cuanto a que los niños y los jóvenes obedezcan a sus padres oyendo, escuchando y poniendo en práctica lo que los mayores les dicen. En nuestras escuelas públicas hoy, la mesa directiva le tiene miedo al superintendente, este le teme al supervisor, este a la junta de educación, esta a los maestros, estos al distrito escolar y así sucesivamente hasta llegar a los jóvenes, pero estos NO tienen miedo ni respeto a nadie... ¡Es una vergüenza!

La razón es la falta de disciplina en el hogar. La televisión y los videojuegos agresivos y violentos son los maestros de los niños de esta generación perversa y desobediente, y están bajo una corrupción enorme de los valores morales y bíblicos en la familia.

Jóvenes que han crecido sin disciplina se han tornado agresivos, violentos, y se han hecho miembros de pandillas, acabando muertos o en las cárceles por asesinar a sus compañeros de escuela. Esto es noticia todos los días alrededor del mundo: niños que matan a otros niños. La solución no está en el gobierno, está en la Palabra de Dios que dice bien claro: «Escucha el consejo, y recibe la corrección, para que seas sabio en tu vejez» (Proverbios 19.20).

El problema es que estos jóvenes no llegarán a viejos, porque morirán a manos de delincuentes por consumo de drogas, otros por inmiscuirse en la prostitución, otros en robos y asaltos, y peor aun, otros serán asesinados por sus «amigos». Y todo como resultado de la falta de disciplina de los padres que no quisieron corregir al «niño» cuando era pequeño y lo que hicieron fue criar verdaderas amenazas para la sociedad.

PADRES, CRIAD A VUESTROS HIJOS EN DISCIPLINA Y AMONESTACIÓN

Efesios 6.4 dice: «Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino *criadlos* en *disciplina* y *amonestación* del Señor». La palabra «criadlos» en griego es *ektrephete*, del verbo griego *trepho*, que quiere decir «nutrir, alimentar», y viene aquí reforzado por la preposición *ek* que es igual a *ex*, que indica un cuidado constante y sacrificado en la educación, disciplina y gobierno de los hijos en el hogar.

Por otra parte, la palabra «disciplina» en griego es *paideia*, que significa e indica una educación basada en corrección pedagógica que comparte una instrucción. Se trata de una disciplina sabia, amorosa, congruente y suave, pero sin mengua en la firmeza y el carácter por parte de los padres.

La palabra empleada por el apóstol Pablo en la expresión «amonestación del Señor», es *nuthesia*, compuesta por *nus*, que es igual a «mente», y *thesia*, del verbo griego *tithemi*, que es lo mismo que «poner, colocar y fijar». Por lo tanto se trata de un aspecto de la educación por el que los padres «ponen, colocan y fijan», en las mentes de sus hijos, las verdades del Señor y de su Palabra.

Entonces son los padres los responsables delante de Dios por la disciplina de sus hijos. No son los familiares, no es la iglesia, no es el estado, no es el gobierno, ni la escuela. Somos los padres. Debemos «criarlos» con el alimento diario de la Palabra y nutrirlos con las verdades esenciales de las Escrituras desde chicos. Nuestra instrucción debe ser en todas las áreas de la vida de ellos, con sabiduría y amor. Debemos fijar, poner, colocar en ellos el temor del Señor basados en una disciplina correcta, firme y bíblica para hacerlos crecer sanamente, guiándolos para que el día de mañana sean hombres y mujeres de Dios.

LA DISCIPLINA DE MIS PADRES

Nací en una familia cristiana y crecí en los bancos de la escuela dominical de nuestra iglesia de las Asambleas de Dios en la ciudad de Santa María, estado del Río Grande al sur de Brasil. Mi hermano, mis tres hermanas y yo, crecimos bajo una fuerte disciplina por parte de mis padres. Ellos nos hacían obedecer solamente con su mirada. Si estábamos sentados en la mesa y mi padre quería que saliéramos para hacer algo, con su mirada bastaba. Cuando fijaba su vista y estaba enojado por algo que yo había hecho, y como yo ya tenía el «don del discernimiento», no era necesaria ninguna actitud más de su parte, pues ya sabía lo que él quería decir...

Aquellos tiempos ya no regresan. Eran tiempos diferentes. Estamos hablando de muchos años atrás. Ya nosotros los padres no corregimos a

nuestros hijos como entonces hicieron mis padres treinta años atrás. Para que usted tenga una idea, mi padre usó su cinto para disciplinarnos, pero detrás de la puerta de la cocina de mi casa había tres varas para corregirnos.

Una bien gruesa si hacíamos algo muy grave, como por ejemplo el día que mi hermano y yo dañamos la caja de transmisión de su carro, después de pasar jugando toda la tarde en el garaje mientras él dormía. La pasamos haciendo cambios de primera a segunda, a tercera, a cuarta y reversa, hasta que la destrozamos y nos quedó la palanca de los cambios suelta en la mano... (Se podrá imaginar lo que pasó después... yo estoy vivo porque Dios tenía un plan para mí).

Otra vara mediana por si hacíamos algo no muy grave, como quebrar los vidrios de las puertas y ventanas al jugar fútbol dentro de la casa... Y una vara muy finita para cuando nuestra fechoría era algo casi sin importancia, como desobedecer una orden y no limpiar el cuarto o no lavar los trastes o no bañarnos en la hora fijada... (¿Y saben qué? La vara más finita era la que más fuerte sentíamos).

¿Qué dice la Biblia con relación a corregir a los hijos con vara? Proverbios 23.13,14 declara: «No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol [infierno]». Hoy en día los sicólogos infantiles dicen que es contraproducente disciplinar a los hijos, y que darles nalgadas produce trastornos psicológicos al niño. ¡Esto es absolutamente falso! Estaría yo loco entonces..., pues nadie tiene la autoridad para dictarme a mí cómo debo disciplinar a mis hijos, pero debemos disciplinarlos con sabiduría y amor, y no hacerles daño físico.

Cuando mis padres nos disciplinaban, decían mientras bajaban nuestros pantalones: «El hijo sin disciplina es la vergüenza de los padres...» Realmente esto es lo que dice la Biblia: «El hijo necio es pesadumbre de su padre, y amargura a la que lo dio a luz» (Proverbios 17.25).

Aunque nunca discipliné ni corregí a Kathryn y a Joshua Junior con vara o cinto, porque siempre fueron hijos obedientes y sujetos a mí y a Damaris, sí han experimentado unas buenas nalgadas cuando lo han merecido. Hemos usado otros métodos de disciplina que han sido mucho más efectivos para ellos dos que la corrección física. Castigarlos en sus cuartos sin poder salir, o no permitirles hablar con sus amiguitos por teléfono y no dejarles salir al patio a jugar ha sido mejor.

Ahora que están un poco más grandes, no les permitimos que usen sus computadoras y mucho menos hablar por ellas con sus amigos de la escuela mediante la Internet, ni que hablen por el celular a sus amigos. Cierta vez disciplinamos a Junior en su cuarto durante casi una semana. Debía llegar de la escuela, comer y quedarse en su cuarto haciendo sus tareas hasta dormir. Después de unos días ya no resistió más y nos pidió perdón por lo que había dicho en ciertos comentarios que hizo.

La disciplina es muy importante y necesaria. La generación que creció bajo disciplina, hoy está en los campos misioneros, otros pastoreando, otros evangelizando, otros enseñando, otros fundando iglesias, en fin, mi generación, los que crecieron bajo la disciplina de sus padres y del Señor, hoy son grandes hombres y mujeres de Dios alrededor del mundo.

Cicerón dijo una vez: «El primer vínculo que garantiza la base de la vida familiar son los lazos sagrados del matrimonio, y el segundo es la disciplina firme y correcta de nuestros hijos». ¡Esto es verdad!

PADRES, NO EXASPERÉIS A VUESTROS HIJOS

Colosenses 3.21 dice: «*Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten*». La palabra padres, en el original griego es *pateres*, que significa cabeza de familia, responsable por la educación y disciplina de sus hijos. La expresión «no exasperéis», según el sentido del verbo griego *parorgizo*, es irritar a los hijos, que es sinónimo del griego *erethizo*, que quiere decir: Castigar sin juicio o sin medida —y a veces sin razón— a los hijos. Efesios 6.4 declara: «Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos...» Disciplinar y corregir es bíblico, pero hacerlo sin medida, sin sabiduría, sin amor y cariño, y sin entendimiento, está fuera del orden establecido en las Escrituras. La frase «para que no se desalienten» es la consecuencia de un trato injusto a los hijos al castigarlos sin merecerlo o de usar demasiada fuerza física, o sencillamente pasarse de la raya al disciplinarlos y corregirlos.

El verbo griego aquí es *athymo*, donde la partícula “a”, de *athymo*, denota una carencia o privación. En cuanto a la palabra griega *thymos*, significa una

fuerza de ánimo demasiada fuerte basada en la energía temperamental al momento de la corrección y disciplina a los hijos.

Damaris, mi esposa, me cuenta algo verídico que sucedió en Cuba. Un padre de familia trabajó arduamente para adquirir unos muebles nuevos para el comedor y la sala. El niño de la familia, con unos tres años y medio estaba jugando en la sala, entre los muebles nuevos mientras su madre estaba bañándose. El niño fue a la cocina, tomó una cuchilla y empezó a rasgar los muebles nuevos de la sala.

Su madre no podía creer lo que estaba viendo. Los muebles estaban completamente rasgados y destruidos. El padre llegó del trabajo al final del día. Cuando vio lo sucedido entró en un ataque de ira y perdió el control completamente.

Al mirar que todo su trabajo y esfuerzo había sido en vano, tomó al niño, lo llevó al cuarto y le pegó con crueldad en sus manitos, tanto que después de un tiempo se le gangrenaron. Con el pasar del tiempo tuvieron que amputar las dos manitas del niño.

El muchachito lloraba y le decía a su padre: «Ya no cortaré más los muebles papá, pero dame mis manitos para jugar con mis juguetes y mis amiguitos...» El padre, después de un tiempo, no soportó más las palabras de su hijo que le reclamaba y en otro ataque de pánico fue y se ahorcó en el patio de su casa. ¡Qué triste fin el de esta familia! La disciplina no es abuso físico ni es excusa para maltratar a los hijos tanto verbal como físicamente.

Muchos padres en nuestros países de la América Latina han disciplinado a los hijos fuera de control físicamente y muchos de esos niños crecieron con resentimiento y odio hacia ellos. Hasta hoy algunos no han sido liberados de las heridas emocionales profundas que fueron causadas en su niñez por el abuso y el maltrato de sus padres. La Biblia es clara: «Padres, no exasperéis, no provoquéis a sus hijos a ira...»

La disciplina es para ser empleada con cariño, amor y respeto. Sabiendo que nuestros hijos algún día también serán padres, y así como usted enseña, disciplina y corrige a sus hijos hoy, ellos lo harán mañana cuando tengan la responsabilidad de un hogar. He conocido muchos jóvenes que llevan heridas profundas en sus corazones porque sus padres abusaron de ellos a través de un trato injusto con cintos, chancletas y varas, al punto de amarrarlos y exponerlos al sol durante todo el día para «enseñarles disciplina».

Algunos «ministros» también se han pasado de la raya con sus hijos, aunque en menor escala; pero aun así algunos hijos de ministros llevan dolor y tristeza en sus vidas por el maltrato de sus padres al disciplinarlos equivocadamente tanto con palabras como físicamente. La Biblia nos advierte en Proverbios 19.18: «Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se apresure tu alma para destruirlo».

KATHRYN Y JOSHUA JUNIOR, «EL PROFETA DE DIOS»

Cuando mis hijos eran pequeños, mi esposa y yo les enseñamos a respetar a los pastores, evangelistas, ministros y siervos de Dios. Siempre procuramos guiarlos en las enseñanzas de la Palabra de Dios para que Kathy algún día pudiese ser una sierva de Dios, y Junito, un profeta y predicador.

Les enseñamos que no deben señalar con el dedo a los ministros, ni acusarlos por sus fallas, ni criticarlos, ni hacerles daño, etcétera. Les hablamos a su nivel para que pudieran entender. Y siempre les hemos dicho: «Kathy, tú serás una mujer de Dios y tú, Junior, un gran predicador y profeta a las naciones.

Cierto día, Kathy y Junior jugaban en el cuarto de uno de ellos, pero ya era muy tarde y tenían que dormir. Saltaban, gritaban y jugaban «predicándoles a sus muñecos». Entonces me paré en la entrada de la habitación y dije: «Ya es hora de dormir. Vaya cada uno a su cuarto». Y regresé a la sala para seguir hablando con Damaris. Al cabo de algunos minutos, advertí que el juego continuaba. Se podían oír las risas y las canciones que entonaban con sus muñecos mientras celebraban su «culto». Entonces volví al cuarto y dije: «¿Con quién voy a empezar la disciplina de hoy? ¿A cuál de ustedes disciplinaré primero?»

Miré a Junior y le dije: «Tú eres el menor y el más travieso, es contigo que voy a comenzar...» Kathryn viendo a su hermanito en apuros, se tiró sobre él y, cubriendo su cuerpecito con el suyo, me miró y dijo: «¡Tú no puedes disciplinar a Junior! ¡No puedes pegarle!» Y pregunté por qué no. A lo que

respondió: «Porque Junior es profeta y siervo de Dios, y a los profetas y siervos de Dios no se los disciplina, no se les pega y no se hace nada contra ellos...» ¡Qué lindos son los niños! ¡Cómo aplican las enseñanzas para beneficio propio!

Parece chistoso, pero siempre hemos aplicado la disciplina en nuestros hijos desde chiquititos. La Biblia dice en Proverbios 13.24: «El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige».

Para terminar este capítulo, vea lo que dice Hebreos 12.5-11: «Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a *nuestros padres* terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedecemos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? *Y aquellos*, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a *ellos* les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia *a los que en ella* han sido ejercitados».

Hermanos, apliquen diariamente esta Palabra a sus hijos. Nosotros daremos cuenta por la disciplina que les demos como PADRES. Nosotros somos los responsables en cuanto a corregir a nuestros hijos durante el tiempo en que están en nuestras casas. Y tenemos la responsabilidad de parte de Dios de ejercerla conforme nos parezca mejor y de acuerdo a las Escrituras.

Nuestros hijos serán ejercitados en ella y serán partícipes de la bendición de Dios al crecer sanos, sabios, disciplinados, obedientes e íntegros en su manera de ser. Que nuestra responsabilidad sea desarrollar un fuerte carácter de disciplina en nuestros hijos como padres. ¡Que Dios nos ayude!

CAPÍTULO 3



3. Su responsabilidad es mostrar amabilidad en el hogar

L a crisis en la familia de hoy: ¡No hay amor, cariño, ni amabilidad en el hogar!

El apóstol Pablo, hablando sobre los requisitos para un candidato al ministerio nos dice en 1 Timoteo 3.1-3 lo siguiente: «Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso... sino *amable*...». La palabra griega para amable es *epieikes*, de *epi*, que quiere decir «hacia adentro», y *eikos*, que significa «gustosamente». Sugiere un carácter ecuánime, razonable, paciente, moderado, justo, amable y cariñoso. Es lo opuesto a áspero, hiriente, sarcástico, malo, cruel y contencioso.

Uno de los grandes problemas que muchos hombres han tenido en el matrimonio con su esposa e hijos ha sido la falta de cariño y amabilidad en el hogar como esposos y padres. Uno de los requisitos que Pablo menciona es que el ministro sea «amable». He conocido muchos matrimonios, tanto de ministros como de hermanos, en los que hay un ambiente de paz, ternura, respeto mutuo y amabilidad por parte del esposo tanto hacia a su esposa como también a sus hijos. También he conocido otros en los que la figura central del esposo refleja actitudes no cariñosas y el reclamo viene porque es áspero, brusco, hiriente y agresivo.

Mucho tiene que ver con la educación que esa persona recibió en su infancia por parte de sus padres, cuando su personalidad y carácter estaban siendo formados. Muchos de esos padres «educaron» a sus hijos bajo un sistema «totalitario», como una «dictadura militar», sin ningún tacto, ternura ni amabilidad. Hay muchísimos esposos y padres que cuando eran chiquitos y adolescentes nunca tuvieron el cariño y el amor de un padre y que nunca oyeron la frase «Hijo, te amo, te quiero...», y crecieron sin ver en sus padres una figura de amor tierno. Claro, al crecer se tornaron agresivos y aun violentos. Muchos no fueron educados por sus padres, sino por sus tíos o abuelos y desconocen lo que es el amor tan importante de un padre y de una madre.

Pero algunos de ellos, al venir a Cristo, han encontrado sanidad para sus corazones y han conocido el corazón paternal de Dios, y el consuelo del Espíritu Santo para sus vidas. Solamente porque alguien fue criado de esa manera, en un ambiente de aspereza, no quiere decir que después necesariamente sea igual con su esposa e hijos.

Muchos han adoptado una actitud sabia y completamente contraria a como fueron enseñados y disfrutaron de paz y amabilidad en sus hogares. Otros, con la ayuda del Señor, han superado esos problemas y Cristo les ha llenado el vacío en sus corazones que dejaron sus padres; y se han convertido en excelentes esposos y padres amables, amorosos y tiernos con sus familias.

MARIDOS, AMAD A VUESTRAS MUJERES...

Efesios 5.25 declara: «Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella». El requisito aquí va más allá de pronunciar algunas palabras de cariño o ternura, es realmente amar a nuestras esposas de igual manera que Cristo amó a su iglesia... ¡Imagínese! Y esto no es todo, dice que «...Cristo se entregó a sí mismo por ella...» Esto es al punto en que nosotros los esposos debemos dar y entregar nuestras vidas por nuestras esposas hasta la muerte, morir por ellas... Dios sólo nos pide: Que lleguemos a amar a nuestras esposas de tal manera que muramos por ellas... Y Pablo sigue en el versículo 28 diciendo: «Así también los maridos deben [es una orden, no dice a lo mejor, quizás, si es posible, etcétera.] amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama». ¿Se ha detenido a pensar en esto? Usted nunca se ha hecho daño verbal ni físicamente... nunca se ha maltratado a sí mismo... nunca se ha humillado a sí mismo... nunca ha buscado herirse usted mismo... nunca ha sido violento ni agresivo consigo mismo, ni ha intentado actuar cruelmente contra sí mismo... Entonces, ¿cómo es posible que algunos «maridos cristianos» —que he oído, visto y aconsejado— todavía maltraten a sus esposas tanto verbal como físicamente? Es triste decirlo, pero esto es un problema real adentro de nuestras iglesias.

Mi esposa y yo hemos aconsejado personalmente y también por teléfono a infinidad de matrimonios en que las esposas se quejan de sus maridos porque les han golpeado físicamente y las han humillado con palabras hirientes y destructivas. Dicen ellas que a la vista de los hermanos y del pastor ellos son «luz de la calle» pero en su círculo íntimo son oscuridad. Algunos ocupan posiciones de liderazgo como ujieres, diáconos, o ministros de alabanza, y algunos llegan hasta a ser co-pastores y aun pastores o evangelistas, pero sus esposas nos dicen que ellos las maltratan, golpean y humillan en sus hogares, y lo peor es que lo hacen delante de sus hijos, los que quedan marcados para siempre con la imagen de su padre «dominador, agresivo y violento».

Pablo termina en el versículo 33 diciéndonos: «Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo...» Dice también que se amen a los hijos en el matrimonio; pero algunos hombres se aman a sí mismos con egoísmo y prepotencia. Primero están ellos y después sus esposas. La prioridad es la esposa. Los hijos se aman, se quieren, y también damos nuestras vidas por ellos, pero algún día ellos crecerán, se casarán y se irán de la casa y volveremos a estar solamente con nuestra esposa, volviendo

a ser como en el principio.

Algunos ministros han llamado esto «el síndrome del nido vacío», cuando ya los hijos se fueron y los esposos no saben ajustarse de nuevo a sus esposas ni cómo volver a tratarlas, porque su énfasis y prioridad estuvo en los hijos y no en la pareja, y ahora ellos ya no están...

NOVIOS, CASADOS, ¿Y DESPUÉS...?

¿Quién de nosotros no se acuerda del periodo del noviazgo? Fueron momentos eternos donde «volábamos» cada vez que estábamos con la persona amada. ¿Verdad que sí? Escribíamos tarjetas y cartas con sentimientos desde lo más profundo de nuestro corazón a la persona amada. Tiempos en que les dábamos ramos de flores que expresaban nuestro cariño y aprecio a nuestra novia. Días en que aun los regalos modestos decían lo mucho que la queríamos. Ocasiones en que le abríamos la puerta de nuestro carro para que la amada novia entrara para ir a un bello restaurante. Al llegar le sacábamos la silla para que se sentara...

El momento que nunca olvidamos es cuando le presentamos el anillo de compromiso y recibimos su nerviosa respuesta. Le dijimos: «Te amo y quiero que seas mi esposa, ¿aceptarías casarte conmigo?»

¡Qué momento! ¿Quién no recuerda ese día? Recuerdo con tanto cariño que le presenté el anillo a Damaris un día por la mañana en su casa, junto a sus padres y la pedí para que fuera mi esposa. Esa noche los llevé al Bonaventure Hotel, en el centro de Los Ángeles. Mientras los «mariachis» cantaban nos prometimos amor eterno. Esto ya hace diecisiete años. Y hoy la amo más que ayer y mañana más que hoy.

Nuestro matrimonio es sólido, respetuoso, maduro, fundado y arraigado en las Escrituras. Hemos resistido todo tipo de pruebas y tribulaciones. Dios nos dio los amores de nuestras vidas, Kathryn y Joshua Yrion Jr., que son los regalos del fruto de nuestro amor. El problema de muchos matrimonios es que durante el noviazgo todo es de maravillas. Después de casarse y de pasar el tiempo y venir los hijos las cosas cambian para la mayoría de las parejas.

Los esposos se olvidan que sus esposas siguen siendo románticas, y ya no

les dan regalos, flores, ni tarjetas; ya no les abren la puerta de sus carros, ya no sacan la silla de los restaurantes para que se sienten, etcétera. Algunos dirán: «¡Esto es cosa del pasado!» No, no lo es. Son pequeños detalles que para nosotros los hombres son de poca importancia porque por naturaleza no somos románticos, pero para nuestras esposas son muy importantes porque Dios las creó diferentes.

Cierta vez una muchacha le dijo a su mamá:

—Madre, ¿cómo puedo hacer que mi novio Steve pare de comprarme regalos? Se gasta mucho dinero en detalles conmigo comprándome tarjetas, flores, bolsas, relojes, joyas, vestidos, zapatos, perfumes y me lleva a comer en bellos y caros restaurantes... Mamá, está gastando mucho dinero conmigo, ¿qué puedo hacer para que pare de darme todo eso?

La madre le preguntó:

—¿Quieres que todo esto termine?

—¡Sí mamá! —contestó su hija.

A lo que la madre respondió sencillamente con voz calmada y suave:

—¡Cásate con él y todo eso terminará de inmediato!

Es triste decirlo, amados lectores, pero es la verdad. En muchos matrimonios esto es cosa del ayer. Una infinidad de hermanas se han quejado con Damaris que sus esposos han cambiado tanto en sus actitudes, que llegan a pensar y dudar si en algún tiempo realmente las quisieron.

Hombre, vuelva a ser el mismo de antes, cuando era el novio de su esposa, amable y cariñoso. Esposo, vuelva a ser romántico, detallista y tierno con su esposa. Usted no dejará de ser hombre al regalarle una tarjeta o un ramo de flores a su amada o un obsequio que demuestre su amor por ella.

Hombres, aprendan esto de una vez por todas y sepan que las mujeres son diferentes a nosotros. ¡Punto!

LA DIFERENCIA ENTRE EL HOMBRE Y LA MUJER, Y LA PÉRDIDA DEL ROMANTICISMO

Una de las razones más importantes por las que el hombre deja de ser romántico, si algún día lo fue, es que la mayoría de ellos no saben las diferencias entre un hombre y una mujer. Esta es la causa principal. Debemos conocer esas diferencias y buscar una solución satisfactoria.

Un estudio presentado en el periódico *Los Angeles Times*, hace algún tiempo, define las diferencias entre los sexos. Concluyeron que los hombres y las mujeres piensan muy distinto acerca de una misma cosa. El hombre y la mujer promedio comparten aproximadamente el mismo nivel de inteligencia, pero los hombres representan una proporción mayor, tanto de genios como de individuos mentalmente deficientes.

Según un nuevo estudio, hecho a partir de los resultados de exámenes de índices de inteligencia, siete de cada ocho personas —entre el 1% por ciento que ocupa el tope de los resultados de esos exámenes— son hombres, lo que explica el exceso de estos en las elites científicas, donde esta clase de genio es crucial, informaron las investigaciones de la Universidad de Chicago en la revista *Science*.

Pero los hombres tienen una proporción casi igual de deficiencias mentales, especialmente en términos de aptitud para leer y escribir. Las calificaciones implican que «los hombres, como promedio, tienen una profunda desventaja en la ejecución de ciertas tareas básicas de inteligencia», dijo Larry Hedges, profesor de educación en Chicago.

«Estados Unidos posee un número mayor de hombres que apenas pueden leer, escribir o hacer tareas de aritmética de lo que se supone normalmente», dijo Hedges. Concluyó que podría ser necesaria mayor atención por parte de las escuelas para incorporar a esos individuos a la fuerza laboral.

Las diferencias entre los cerebros de los hombres y las mujeres han sido tema de estudio cada vez más intensos en años recientes, y hay evidencias de que existen distinciones estructurales entre ambos sexos. Como promedio, el cerebro de la mujer es más pequeño que el del hombre, pero no en habilidades al nivel de conocimiento, sino solamente de tamaño, dicen los científicos, algo que ya se sabe desde hacía bastante tiempo.

Afirman que la mujer piensa con el lado izquierdo del cerebro y con énfasis emocional, por lo tanto es romántica en sus actitudes. El hombre piensa con el lado derecho del cerebro, es decir, es lógico, directo, calculador y por lo tanto no es de naturaleza romántica.

Es ahí donde residen las diferencias entre ambos. No obstante, los estudios realizados recientemente por la neurocientífica, Dra. Sandra Witelson, de la Universidad de MacMaster de Hamilton, Ontario, Canadá, muestran que el cerebro de las mujeres contiene como promedio alrededor de un 11% más de células, lo que sugiere que funciona con mayor eficiencia. (Esto es lo mismo que dice Damaris cuando hablamos del tema de quién es más inteligente...)

Otros estudios también han demostrado que el cuerpo caloso, la franja de tejido que comunica ambos lados del cerebro, es mayor en la mujer, permitiendo quizá que ambas mitades colaboren con mayor efectividad. (También esto lo ha dicho Damaris cuando tocamos nuevamente este tema.) Estudios recientes, en los que se han usado técnicas muy complejas para observar la actividad de las células del cerebro, han demostrado que el cerebro del hombre y el de la mujer funcionan de manera diferente cuando realizan las mismas tareas y tienen puntos de vista distintos sobre una misma cosa.

Se ha hecho cada vez más obvio que los hombres y las mujeres NO PIENSAN IGUAL, y el nuevo estudio hecho por Hedges y la estudiante Amy Nowell, ilumina una faceta de esa diferencia. Entre sus conclusiones están las siguientes:

1. En cuanto a las destrezas en ciencias y matemáticas, los varones sobrepasaron el número de las niñas por 3 a 1 con el 10% superior en la puntuación de las pruebas, y por 7 a 1 en 1% superior.

2. En cuanto a la comprensión de la lectura y en habilidades para escribir, los niños también sobrepasaron en número a las niñas por 2 a 1, y fueron 5% por ciento superiores. (¿Y ahora qué dice Damaris?)

3. Las razones que explican las diferencias no están claras. El neurólogo Roger Gorski, de UCLA, notó que el cerebro, al igual que los órganos sexuales, es básicamente femenino en el momento de la concepción, y los órganos masculinos deben ser moldeados a partir de la «arcilla femenina».

Ese moldeado puede explicar la «variabilidad» o diferencias. Haier notó que la eficacia del cerebro, base fundamental del cociente de inteligencia (IQ), está regulada por «una poda nerviosa», es decir, por la eliminación de células cerebrales y de senderos, entre las edades de 5 y 20 años, y que esta «poda» puede verse afectada por los distintos niveles hormonales entre ambos sexos.

Podremos decir mis hermanos, que basados en las Escrituras y después de estos estudios científicos, realmente hay una gran diferencia entre el hombre y la mujer. Sólo basta entender esto y seremos felices en nuestros matrimonios. Es ahí donde debemos conocer los pasos clave para llegar a una madurez matrimonial. Porque madurar es crecer juntos... es vivencia.

Sabiendo que tenemos diferencias biológicas, mentales y emocionales y que afectan nuestra conducta y relación con nuestro cónyuge, lo mejor es entendernos; es estudiar esas diferencias para una mejor aceptación entre las parejas, porque hermosamente Dios en su infinita sabiduría nos creó diferentes con un propósito específico: Complementarnos el uno al otro. Tanto el hombre y la mujer son muy inteligentes y tienen las mismas oportunidades de superarse en todas las áreas de sus vidas a pesar de sus diferencias. Todos sabemos que hubo y hay historias de grandes y valientes mujeres, que tuvieron y criaron a sus hijos solas por el abandono de sus esposos, y que trabajaron, y estudiaron, sacando a sus hijos adelante.

Muchas vieron a sus hijos crecer en el temor del Señor, casarse y darles nietos. Mujeres de gran valor, trabajo, determinación y entrega por sus ideales y creencias. En nuestras iglesias las mujeres oran, ayunan y ganan almas, ¿y qué no hacen? Por esto los hombres necesitan ser más comprensivos con sus esposas y entender las diferencias entre ambos. He aquí algunas, como por ejemplo:

1. La mujer es romántica, emocional y detallista, *pero* el hombre es frío, calculador, chauvinista.

2. La mujer necesita orientación en sus relaciones, alguien que la guíe, *pero* el hombre es orientado en su trabajo, se guía solo, toma sus decisiones propias.

3. La mujer disfruta del proceso, del momento en su vida íntima sexual con su esposo, *pero* el hombre va a lo que él va, el acto del sexo está en su mente y quiere terminar pronto... (Los hombres tienen que aprender mucho y tomar su tiempo para este momento.)

4. La mujer tiene intuición, *pero* el hombre conoce por análisis, es directo y frontal.

5. La mujer es físicamente más débil, *pero* el hombre es más fuerte.

6. La mujer se deprime a menudo, *pero* el hombre se siente inadecuado.

7. La mujer enfoca el presente y el pasado simultáneamente, *pero* el

hombre enfoca el presente y el futuro.

Estas son apenas algunas de las diferencias más comunes entre los sexos. La pérdida del romanticismo del esposo con la esposa se debe a no haber sabido entender cómo piensa o actúa la mujer. Los maridos necesitan volver a «enamorar» a sus esposas con detalles, regalos, tarjetitas, flores, etcétera.

LA IMPORTANCIA DEL PERDÓN EN EL MATRIMONIO

Damaris en una ocasión aconsejó sabiamente a una hermana que nos llamó. Había tenido una muy triste experiencia con su esposo y su corazón estaba lleno de amargura y resentimiento. Relató que cuando dio a luz a su primer hijo, su esposo no pudo estar por razones laborales.

Algunas horas después de tener la experiencia maravillosa de ser madre, su esposo llegó al hospital. Todavía estaba con los dolores normales cuando le presentó el bebé, un niño precioso, recién nacido y bello y le dijo: «Mira mi amor, el hijito que te he dado...»

El hombre le contestó con una voz áspera y ruda: «Esta es tu responsabilidad, darme hijos, qué bueno que ya cumpliste con tu obligación...» Su esposa quedó fría, pasmada y sorprendida, pero pensó que era porque su esposo apenas había salido del trabajo y quizás estaba cansado, por lo que trató de ignorar lo que había dicho.

Después de tener a su hijito en sus brazos por algunos instantes, su esposa le preguntó: «Mi amor, ¿no me has traído un ramo de flores para esta ocasión tan especial?» A lo que respondió su esposo una vez más con palabras sin ternura, bruscas y agresivas: «No tengo tiempo para comprar estas estupideces, mucho menos gastar dinero en cosas sin importancia ni valor...»

Esas palabras penetraron al corazón de esa mujer como flechas, la hicieron sangrar de dolor por la insensibilidad de ese «cristiano» sin tacto, sin cariño y sin respeto por su esposa que acababa de dar a luz a su primer bebé. Será que él no había tenido cinco minutos para comprar unas flores en aprecio y reconocimiento por el esfuerzo de su esposa.

Para los hombres quizás un ramo de flores tenga poca o ninguna importancia, porque como ya dije no somos por naturaleza románticos. Pero para las mujeres es esencial y primordial. El corazón de una dama es como pétalos de una flor, delicado, sensible, tierno, cariñoso y detallista.

Esa hermana guardó esas palabras de su esposo por muchos años dentro de su corazón. Permitted crecer una amargura que se tornó en una raíz de resentimiento muy profunda por la falta de delicadeza de aquel hombre.

El tiempo pasó, ella no aguantó más y nos llamó. Mi esposa la escuchó con cariño e interés. Damaris oró con ella y entre lágrimas esta hermana dejó que el Espíritu Santo trajera paz y confortara su corazón destrozado. Damaris la llevó a través de las Escrituras a perdonar a su esposo, cosa que fue muy difícil para ella, pero lo hizo con la ayuda del Señor. La hermana rechazó todo espíritu de amargura y resentimiento, y perdonó a su esposo entre sollozos sacando de su corazón aquellas palabras hirientes que él le había proferido.

De la misma manera, hoy hay miles de hermanas tristes alrededor del mundo, en igual situación. Los esposos deben pedirles perdón a sus parejas por el maltrato verbal y a veces físico que le han causado a sus esposas.

Yo prediqué un mensaje muy especial que ha sido de gran éxito llamado «La falta del perdón». Allí abordé estos temas tan delicados. En otra ocasión prediqué un sermón con el título «El poder, el efecto y las consecuencias de nuestras palabras», en el que hablé del poder que contienen nuestras palabras para edificar y para destruir, tanto en el mundo físico como en el espiritual. Usted puede adquirir estos DVD's escribiendo a nuestro ministerio.

El perdón en el matrimonio es un tema muy delicado, pero es necesario abordarlo. De la misma forma hay miles de hermanos tristes porque sus esposas «cristianas» les han hablado de la misma manera en diferentes situaciones con palabras dirigidas para herirlos.

Es necesario un perdón mutuo, en que ambos oren, y abrazados se pidan perdón uno al otro y sean sanados sus corazones, pues la Biblia dice que aun vuestras oraciones pueden ser detenidas al no ser oídas. En Hebreos 12.15 nos dice: «Mirad bien, no sea que alguno [el esposo o la esposa] deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados».

Hoy hay muchísimos cristianos con matrimonios infelices porque fueron

contaminados con la falta del perdón en sus vidas conyugales a través de los años y todas sus relaciones han sido estorbadas y afectadas, tanto en el ámbito profesional en sus trabajos, como familiar entre ellos como esposos, y con sus hijos, y principalmente espiritual respecto a Dios, sus iglesias y sus hermanos en Cristo.

La amargura, el resentimiento y la falta de perdón es un veneno mortal que está destruyendo las estructuras de las relaciones matrimoniales y familiares.

Colosenses 3.13 nos habla: «Soportándoos unos a otros, y *perdonándoos* unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros». La palabra griega aquí para perdonándoos es *charizomai*, que significa hacer un favor, mostrar bondad incondicionalmente, dar con liberalidad, conceder el perdón y perdonar generosamente. La palabra viene de la misma raíz que *charis*, que es gracia.

Los esposos deben perdonarse mutuamente, mostrar bondad, conceder el perdón, hacerlo con generosidad para el bien de sus matrimonios, orar y olvidar el pasado y seguir hacia delante a la meta que nos está propuesta en Cristo. De la misma manera que el Señor nos perdonó individualmente, debemos hacerlo con nuestras parejas.

MARIDOS, MANTENED ENCENDIDA LA LLAMA DEL AMOR...

Como viajo mucho debido al ministerio, a veces sorprendo a Damaris con algún detalle inesperado. Cierta vez fui a Monterrey, México, a predicar en una cruzada. De allá llamé a la florería y les hice un pedido. Le envié un ramo de flores con una docena de rosas rojas junto con un globo enorme en forma de un corazón que decía: «Te amo».

Damaris se quedaba en la casa de sus padres cada vez que yo salía por cuestión de seguridad, cuando los niños eran chiquitos. Ahora se queda sola con ellos. El carrito de la florería llegó a la puerta de la casa de los papás de mi esposa y el hombre tocó el timbre. La madre atendió a la puerta. El muchacho que traía lo que le pedí preguntó por la señora Damaris.

Su mamá la llamó y dijo: «¿Son para ti estas flores, hija?» Damaris

respondió: «Qué raro, Josué no está, ¿quién las habrá mandado? (Pues, ¿quién va a ser?) Así que recibió las flores, el balón y firmó la entrega. Adentro de las flores venía una tarjetita con las palabras que siempre le escribí desde novios y que ella ya sabe, no necesitaba decir de quién era... Sencillamente decía: Damaris, tuyo por siempre (Y ¿quién va a ser sino yo?).

Sorprendida por el detalle, inmediatamente fue al teléfono y llamando a mi hotel en Monterrey me agradeció y me dijo aquellas palabritas suaves, tiernas y cariñosas que me encantan oír en cualquier lugar del mundo en que esté: «Te estoy esperando mi amorcito» ¡Aleluya! Cada vez que regreso a casa después de una cruzada es una nueva luna de miel con Damaris. Hombres, hagan de cada oportunidad romántica algo especial para ustedes.

Maridos, mantengan encendida la antorcha del amor con pequeños detalles y regalitos que son tan importantes para el corazón de una mujer. Haciendo esto mantendrán siempre su matrimonio fuerte y sólido. Compren un anillo de vez en cuando y sorpréndanla en el día de los enamorados. Llévela a una tienda bonita por la tarde en el día de su aniversario de bodas y sorpréndanla con un vestido hermoso y unos zapatos bellos, y de allí vayan a cenar al caer la noche en un restaurante con un ambiente romántico. Y muy importante, bríndenle una comida especial y fuera de la rutina, y disfruten del momento juntos.

Después llévela a pasear a la orilla de la playa o a algún lugar especial para los dos, y vivan esta oportunidad tan linda que Dios les concede. Al final de la noche vuelvan a su hogar y disfruten de una intimidad sexual bella, hermosa, tomando el tiempo necesario entre ambos, y gocen del placer sexual mutuo permitido y establecido por Dios dentro de los parámetros sagrados del matrimonio entre un hombre y una mujer.

La Biblia habla del romanticismo y del amor sexual entre la pareja en una manera muy poética. El rey Salomón, en el libro de Cantar de los Cantares, y también en una parte muy especial en el libro de Proverbios 5.15-19, nos instruye en cuanto a la relación sexual: «Bebe el agua de tu misma cisterna y los raudales de tu propio pozo [tu esposa]. ¿Se derramarán tus fuentes por las calles, y tus corrientes de aguas por las plazas? [la mujer extraña, el adulterio]. Sean para ti solo [para el esposo], y no para los extraños contigo. Sea bendito tu manantial [el cuerpo de tu esposa], y alégrate con la mujer de tu juventud [disfrute del momento], como cierva amada y graciosa gacela.

Sus caricias te satisfagan en todo tiempo [el placer sexual] y en su amor recreáte siempre». Qué hermoso el amor sexual entre un hombre y una mujer en el matrimonio. ¡Qué belleza, qué lindo! Maridos, si quieren que sus relaciones sexuales mejoren y sean más excitantes y bellas, vuelvan a tener detalles con su esposa y les garantizo que volverán a encender la llama del amor en sus vidas.

Un matrimonio estaba con problemas y la llama del amor ya parecía apagarse entre los dos. Buscaron un consejero que les pudiera ayudar. En la primera sesión, la esposa habló de sus necesidades emocionales como mujer: cariño, atención y romanticismo. El esposo dijo que su esposa no lo entendía, etcétera.

En la segunda sesión volvieron a exponer sus problemas, los que básicamente residían en la falta de detalles que el esposo había olvidado a través de los años, resultando en la falta de interés sexual entre ambos.

En la tercera sesión el consejero, que había oído atentamente las sesiones previas y que ya sabía lo que realmente la esposa necesitaba, se levantó, dio la vuelta alrededor de la mesa donde estaban sentados, se acercó a la esposa del individuo, la abrazó y le dio cariñosamente un beso. Y mirando al esposo le dijo: «¡Esto es lo que ella necesita, señor mío!» A lo que respondió el marido insensible y descuidado: «Muy bien, la voy a traer aquí todos los martes para las sesiones de consejería». ¡Qué tal! Maridos, ¡hagan su parte!

LA AMABILIDAD Y EL CARIÑO HACIA LOS HIJOS

Filipenses 4.8 nos dice: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo AMABLE, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad». El apóstol Pablo indica que los padres deberían ser amables entre otras cosas. En el capítulo 2 ya hemos hablado de la necesidad de los padres de no exasperar a sus hijos, sin embargo hay que ser amables con ellos.

Damaris y yo hemos tenido mucho cuidado y delicadeza al educar a nuestros hijos. Ellos han crecido en un ambiente de amor, cariño y

amabilidad. Por eso son nobles, educados y tiernos en sus actitudes y palabras, tanto en la casa, en la escuela con sus amiguitos, como en la iglesia. No solamente somos sus padres, sino sus mejores amigos en los que pueden confiar todos los detalles más íntimos de sus vidas. Los hemos ganado con cariño y amabilidad.

Recientemente se hizo una encuesta muy importante entre la relación familiar de los hijos y sus padres, la que sería muy interesante considerar. Afirma el estudio que 57% (seis niños de un grupo de diez adolescentes estadounidenses) dijeron que están muy cerca de sus madres. Un 90% dijo que están considerablemente cerca de sus madres. Cuando les preguntaron qué grado les darían a sus madres en su papel de mamás, 75% les dieron una A, 20% les dieron una B, y solamente un 5% les dieron a sus madres un grado C o más bajo.

Cuando les preguntaron qué podrían sus madres y ellos hacer para mejorar la relación entre ambos, dijeron que sería la amabilidad en la comunicación. Dijeron los adolescentes que querían más receptividad y una comunicación más sincera y amable con menos argumentos, discusiones o peleas.

Con relación a sus papás, solamente un número de cuatro adolescentes de un grupo de diez dijeron que están emocionalmente cerca de ellos. La respuesta más popular que dieron al ser preguntados en cuanto a cómo se podría mejorar la relación con sus papás, fue que querían que fueran más amables con ellos y que deseaban que pasaran más tiempo con ellos.

Lo más interesante de esta encuesta es que los adolescentes dijeron que un 78% de sus padres ejercen influencia como ejemplo sobre sus vidas. La influencia de los amigos de ellos quedó en un 51%. Sacamos entonces una conclusión de este estudio. Los adolescentes estadounidenses aprecian a sus madres y reconocen el esfuerzo que ellas están haciendo al educarlos, pero aun así desean que ellas sean más amables y que entiendan sus presiones y curiosidades como adolescentes.

Con relación a sus papás quieren que pasen más tiempo con ellos para oírlos y que cuando les hablen lo hagan con más amabilidad, delicadeza y cariño. Papá, su hijo quiere pasar más tiempo con usted. Háblele con ternura, aprecio y amabilidad.

Alguien escribió un lindo poema que ilustra este importante punto:

Toma hoy un momento para *escuchar*,
Lo que tu hijo te quiere *comunicar*.
Porque pronto llegará ese *día*,
Cuando ya no tendrás su *compañía*.
Escucha sus problemas y *temores*,
Para que conserves tus *valores*.
Halaga hoy sus pequeñas *proezas*,
Tus palabras le serán como *fresas*.
Tolera sus charlas y sus *risas*,
Y por favor, olvídate de las *prisas*.
Si tienes que *regañarlo*,
Hazlo, pero no dejes de *amarlo*.
Al fin de los afanes del *día*,
Dile que aprecias su *compañía*.
Toma hoy un momento para *él*,
Porque a tu ejemplo será *fiel*.
Cuando estés viejo y *abandonado*,
Seguro que él estará a tu *lado*.
Hoy debes comenzar a *sembrar*,
Para que mañana puedas *cosechar*.

Mis amados lectores, las lágrimas descienden por mis mejillas en este momento en que escribo estas líneas, pues este poema me ha hecho llorar de emoción al pensar en mis hijos, ya que estoy muy lejos de ellos en un viaje del ministerio. No puedo esperar el momento de llegar a casa y abrazarlos. ¡Oh Dios, cómo se ama a los hijos!

La persona que fue inspirada a escribir este bello y hermoso poema lo hizo sin duda con mucha sabiduría de parte de Dios. Padres, piensen que algún día nuestros hijos crecerán y nosotros envejeceremos. Debe ganarlos ahora con palabras llenas de ternura y amabilidad. Disfrute de ellos ahora, pues crecerán demasiado rápido.

JOSHUA JR. Y KATHRYN, «EL REGALITO»

Cada vez que regreso de un viaje llevo regalos para Kathryn y Junior. Esta ha sido una costumbre desde que nacieron. Ya sean viajes nacionales o internacionales, jamás dejo de comprarles lo que ellos llaman «regalitos». Cuando estaba preparando mi viaje a Francia y Bélgica para una serie de eventos evangelísticos y también a Inglaterra para una reunión, Kathryn se sentó en la escalera de nuestra casa y comenzó a llorar.

Me llamó y, abrazándome, me dijo: «Papi, no salgas de viaje, te amo mucho y te extrañaré». Junior estaba a su lado. Él apenas escuchaba y, abrazándome también me dio un beso. Kathryn continuó abrazándome y llorando por un buen tiempo. Entonces Junior, viendo que ella continuaba pidiendo que no viajase la miró y, sacudiendo su cabeza como quien dice no, dijo: «Kathy, no le digas a papi que no salga de viaje, porque si no sale, no traerá regalito para nosotros». ¡Qué hermosos los niños! Padres, sean amables y detallistas con sus hijos y cosecharán su cariño por toda la vida.

CAPÍTULO 4



4. Su responsabilidad es involucrarse en la vida de su esposa e hijos con su ejemplo como esposo y padre

LLa crisis en la familia de hoy: ¡Ya no hay ejemplo en el hogar!

La Palabra de Dios nos dice en 1 Pedro 2.21: «Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos *ejemplo*, para que sigáis sus pisadas». La palabra «ejemplo» en griego es *hupogrammos*, de la palabra *upo*, «debajo», y *grapho*, que es «escribir»; por tanto la palabra se refería a redactar cartas, a copiar los escritos de un maestro. Después llegó a significar un ejemplo a seguir. Nosotros, como esposos y padres, somos una «carta abierta» delante de nuestras esposas e hijos y somos los «maestros» en nuestros hogares a través de nuestro

ejemplo.

Nuestra familia será la «copia» de quien realmente somos «ejemplo» en nuestras casas. Sus hijos serán lo que usted es, debido a su buen ejemplo, o no desearán ser lo que usted es, debido a su mal ejemplo. La elección es suya, pues todo dependerá de usted.

He visto alrededor del mundo padres cristianos y ministros que son grandes ejemplos para sus esposas e hijos en todas las áreas de sus vidas. También he visto padres y ministros que no lo son, y sus hijos no desean tomar el lugar de sus padres en el ministerio debido a lo que han vivido en sus casas. La crisis en la familia de hoy: ¡Ya no hay ejemplo en el hogar!

ESPOSOS, SED EJEMPLO A VUESTRAS ESPOSAS

La Primera carta a Timoteo 4.12 dice: «Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé EJEMPLO de los creyentes...» Tanto usted y yo nos hemos casado con nuestra esposa en nuestra juventud. De ahí que Dios nos pide que seamos ejemplo tanto en nuestro matrimonio como a todos los creyentes a nuestro alrededor. Qué cualidades debe poseer un esposo para llegar a ser un ejemplo a su esposa. Cuando un hombre toma a una mujer para ser su esposa, promete amarla y cuidarla mientras viva. Él comparte una promesa solemne con ella delante de Dios en el día de su boda. Mucho más que un sentimiento romántico, el amor es un don divino que las parejas casadas deben guardar. Cada esposo debe amar a su esposa y serle ejemplo a ella no solamente porque es su responsabilidad ante su amada, sino porque lo prometió y deberá cumplir sus responsabilidades delante de Dios.

Hay muchas maneras en que un hombre puede manifestar su amor por su esposa. El marido cristiano ideal tratará de hacer lo mejor para ella con su ejemplo y vivir de acuerdo al modelo bíblico establecido por Dios mismo a través de las Escrituras como sigue:

1. Él proveerá para las necesidades de su esposa

Efesios 5.28,29 dice: «Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia».

El esposo cristiano ideal, a través de su ejemplo, proveerá para las necesidades de su esposa así como lo hace para su propio cuerpo. Él no es solamente un proveedor responsable en cuanto a lo material diariamente, sino que edifica un futuro económico para su esposa y familia. También es cuidadoso en proveer para las necesidades emocionales de ella y también es su líder en el área espiritual. Maridos, provean para sus esposas.

2. Él es fiel a su esposa

Hebreos 13.4 nos habla: «Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios». La fidelidad es una virtud que el esposo cristiano ideal está consciente de preservarla a través de su ejemplo. Él sabe que una relación extramarital que resulta en adulterio irá a destruir su relación con su esposa y su hogar. Él también sabe que debe resistir las tentaciones que vengan a su camino y que jamás dejará a su esposa por otra mujer ya que lo prometió en su boda delante de ella, de los testigos, del ministro y de Dios mismo. La fidelidad vencerá la prueba del tiempo porque él prometió amarla y serle fiel.

Damaris y yo cuando estábamos recién casados en 1988 y fuimos a comer a un restaurante mexicano, pues nos encanta la comida azteca. La muchacha que nos atendió era una chica muy vistosa. Cuando terminamos de comer pedimos la cuenta. Al traerla, ella dobló el papelito y escribió al reverso estas palabras mientras me lo pasó con su mano al rozar la mía: «Llámame esta noche, mi número es... quiero dormir contigo. Soy Dalila». (¡Qué nombrecito!) Le pasé el papelito a mi esposa y mientras nos reíamos Damaris me dijo: «Cuidado sansoncito, pues Dalila te quiere sacar los ojos...» Ja ja ja. (Otro hombre quizás habría escondido el papelito y usted ya sabe lo demás). Maridos, sean fieles en todo a sus esposas.

3. No sea áspero con su esposa

Colosenses 3.19 declara: «Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas». El esposo cristiano ideal, a través de su ejemplo, jamás hará deliberadamente cosas que dañen a su esposa. Nunca deberá herir o abusar de ella física, emocional ni verbalmente. Jamás levantará su mano a la que prometió proteger y amar. Cuando su esposa cometa algún error, no la insulte, y mucho menos delante de los demás.

Un esposo amable apoya, entiende y trata tiernamente a su esposa, nunca es áspero y rudo con ella, no importa cuál sea la situación, sabiendo que todos nosotros cometemos errores de la misma forma. Maridos, no sean ásperos con sus esposas.

4. Trate respetuosamente a su esposa

La Primera carta de Pedro 3.7 nos advierte: «Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor [respeto] a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo». El esposo cristiano ideal, a través de su ejemplo, ante todo es un caballero con su esposa. La trata con respeto, cariño y cortesía, dándole la atención y la honra que le corresponde. Asimismo ejerce autoridad sobre ella, a la vez que valoriza su opinión en las decisiones de la familia. El esposo alaba a su esposa cuando esta hace cosas buenas y dignas en su vivir diario. Tratar a la esposa con respeto es demostrar afecto y amabilidad a la persona que amamos. Así sabrá que cuando le decimos: «Te amo» es porque esas palabras salen del corazón.

En mi caso particular, cada vez que subo al púlpito antes de predicar, mi saludo a la iglesia es siempre el mismo: «Mi querida esposa Damaris y mis hijos Kathryn y Junior les saludan». Una vez un hermano me dijo: «¿Por qué siempre presenta a su esposa aunque ella no esté con usted?» Le contesté: «Porque yo le estoy dando el lugar que a ella le corresponde como mi esposa, esté presente físicamente o no».

En otra ocasión un pastor me dijo: «Hermano Yrion, hemos aprendido a

amarle durante esta semana que estuvo con nosotros. Yo tengo más de 16 nietos y no me acuerdo del nombre de todos ellos, pero me quedó muy grabado en la memoria las veces que usted repitió: “Les saludan Damaris, Kathryn y Junior”». Maridos, sean respetuosos con sus esposas.

5. Se sacrifica por su esposa

Y finalmente Efesios 5.25 concluye: «Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella». El esposo ideal cristiano, a través de su ejemplo, sacrificará sus propios intereses por los de su esposa. Después de un largo día de trabajo, al llegar a la casa el esposo lo que desea es sentarse, relajarse y descansar. Pero al venir su esposa de una manera especial ante él a pedirle que salga con ella al supermercado, todo esposo considerado y amable renuncia a sí mismo y la acompaña por amor a ella.

No hubo ningún sacrificio más grande que el de Cristo, que se ofreció a sí mismo por nosotros, Su iglesia. De la misma manera Dios requiere de los esposos que se sacrifiquen por sus esposas para el bien de sus matrimonios. Nadie ha dicho que hacer funcionar un matrimonio es fácil. Aquellos matrimonios más felices tienen que confesar que tuvieron que vencer grandes obstáculos en tiempos de difíciles pruebas. Para nosotros los cristianos, que hemos puesto al Señor en el centro de nuestros matrimonios, hemos hecho de Él nuestro refugio y roca en tiempos de adversidad. Nuestra felicidad depende de la relación que tengamos con Él. Maridos, sacrifíquense por sus esposas.

PADRES, SED EJEMPLO A VUESTROS HIJOS

Estaba yo en una imprenta en Los Ángeles, hace muchos años atrás, esperando que algunos sobres del ministerio estuvieran listos. Teníamos algunas cartas que enviar y el muchacho nos hizo el favor de hacerlos

inmediatamente con el nombre del ministerio mientras yo esperaba. Le pregunté al chico, aprovechando la oportunidad para el evangelismo personal, si era cristiano.

Él mirándome dijo: «Con mucho gusto estamos haciendo los sobres que usted necesita, pero no me hable de Cristo en mi imprenta». Le ofrecí disculpas y le dije que si le había ofendido que me perdonara, pues solamente le hice una pregunta como ministro. Él, dándose cuenta que había sido un poco rudo y a lo mejor pensando que perdería un cliente, se disculpó por lo que había dicho.

Y con mucho dolor en su corazón me declaró: «Mi padre fue ministro en mi país, yo crecí en la escuela dominical, les predicaba a los niños, fui líder de la juventud, pero lamentablemente por el mal ejemplo de mi padre, me descarrilé de los caminos del Señor. Mi padre tenía dos caras, una en la iglesia y la otra en mi casa, y por su mal ejemplo yo no quiero saber nada de la iglesia ni de Cristo». ¡Qué triste! Los ministros debemos ser ejemplo en el hogar y también en el ministerio público. Por esto el apóstol Pablo, en el griego *pablos*, que significa «pequeño», dijo en 1 Corintios 11.1 estas profundas palabras: «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo». Él estaba diciendo: «Miren mi ejemplo, síganme a mí, lo que yo hago háganlo ustedes». ¿Será que usted y yo podremos decir estas penetrantes palabras?

Nuevamente en Filipenses 4.9 Pablo nos habla con relación a su ejemplo: «Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros». ¡Imagínense que les digamos estas palabras a nuestros hijos y a nuestra esposa! ¿Será que podremos decirlas? La palabra «ejemplo» en el griego es *tupos*, que significa «impresión», algo «visible», es lo mismo que «copia», «imagen» y «modelo».

El significado original de esta palabra es «golpear», y deriva del griego *tupto*, que quiere decir «golpe» o «apretar con fuerza o presionar hacia abajo». Después la palabra vino a ser usada para indicar un instrumento que dejaba una «impresión», una «marca» y de allí vino la idea de «ejemplo» o «modelo» a ser «seguido».

Por lo tanto nosotros, esposos y padres de familia, debemos ser el «ejemplo», el «modelo», ya que tenemos al propio Cristo como el «modelo» supremo del cual somos «modelados». Somos pues copias de él, salidos de la imprenta espiritual de nuestros hogares, somos la «marca», de la cual

nuestros hijos y esposa seguirán nuestros pasos.

LA IMAGEN DE UN PADRE EN LA MENTE DE SU HIJO SEGÚN ESTE CRECE

En una clase de la Escuela Dominical, la maestra pidió a los niños que dibujasen una figura de Dios o que hicieran una «imagen» que lo describiera. Los niños dijeron que era muy difícil, pues a Dios nadie lo ha visto. Pero se animaron y empezaron a dibujar. Después del tiempo determinado la maestra les pidió a sus alumnos que le trajeran los dibujos. Con mucha alegría los niños enseñaron uno a uno lo que habían hecho.

Un muchachito dibujó a Dios en forma de un arco iris muy brillante. Una niña lo dibujó como un viejito que salía de una nube con una larga barba; y otro chiquito lo dibujó como un superhombre, muy fuerte y que volaba por el espacio. Pero el que más impresionó a la maestra fue el dibujo de una niña que hizo el rostro de un hombre. Cuando le preguntó quién era, la niña con una gran sonrisa contestó: «Es mi papá, maestra, como yo no sabía cómo era Dios, entonces dibujé a mi papito, pues a él si le he visto...»

¡Qué sabiduría la de esta pequeña niña! Nadie sabe cuál es la apariencia de Dios porque nadie lo ha visto. Pero Dios se nos reveló como el Padre celestial. Para la mente de esa chiquita, su papá era la imagen de Dios, ya que era el ejemplo que podía ver en su hogar. ¡Que Dios nos ayude!

Padres, ¿ya han imaginado qué es lo que sus hijos piensan de ustedes y de su ejemplo en el hogar? ¿Cuál es la imagen de un padre en la mente de su hijo según este crece?

A los:

4 años: Mi papá lo sabe todo...

6 años: Mi papá, sabe mucho, muchísimo...

8 años: Hay cositas que mi papá no sabe...

10 años: Oh, desde luego, mi papá no sabe eso tampoco...
12 años: Hay muchas cosas que mi papá no sabe...
14 años: ¿Mi papá? Oh, él es muy anticuado...
17 años: Ese hombre... no está en nada...
21 años: Mi papá... o, ¿qué sabe él de lo nuestro?...
25 años: Mi papá si sabe algunas cosas, pero no mucho...
30 años: Voy a ver lo que opina mi papá sobre esto...
35 años: Antes de decidir esto debo oír a mi papá...
40 años: En esta decisión, qué pensará mi papá...
45 años: Mi papá siempre sabe lo que dice...
50 años: Es muy importante tener la idea de mi papá en esto...
60 años: Literalmente puedo decir que mi papá sabía de todo...
65 años: Ojalá que pudiese hablar con mi papá aunque fuese una sola vez...
¡Papá, cómo te necesito!

¿Cuál es la imagen suya en la mente de su hijo en este momento? Le aconsejaría que saliera con él o con ellos, y sentados en algún parque disfrutando de un helado, les preguntara qué piensan de usted. ¿Cuál área de su vida desean que usted cambie? El analizarse uno mismo es muy bueno, pero aun mejor es el análisis de los demás respecto a nosotros, principalmente el de nuestros hijos. Muchas familias han sido bendecidas por muy buenos ejemplos de padres y ministros respecto a sus hijos, pero también muchas han sido dañadas por los malos ejemplos de ellos.

EL MAL EJEMPLO DE LOS PADRES

En cierta ocasión, un pastor fue invitado para cenar junto con su esposa a la casa de unos hermanos miembros de su iglesia. Mientras cenaban, el niño de la familia miraba al pastor de una manera extraña observándolo a cada lado de su cabeza. El pastor pensó que estaba jugando. Pero el niño siguió mirándolo del lado derecho y del lado izquierdo sacudiendo su cabeza. Así

que hizo una pausa mientras cenaba y preguntó: «¿Muchacho, por qué me miras de esta manera sacudiendo tu cabeza?» El niño sin vacilar contestó: «Es que mi papá dice que usted tiene dos caras y yo estoy buscándole la otra...»

Lamentablemente en muchas familias «cristianas» el padre no es ejemplo a sus hijos con sus palabras y actitudes, y el resultado es ese. Los hijos piden el ejemplo de sus padres, y cuando estos no pueden serlo, tampoco sus hijos podrán imitarles. Las familias están pasando por una crisis de ejemplo hoy en día.

Los hijos están buscando en sus padres que estos sean modelo en palabras, procedimiento, conducta, fe y pureza. Pero cuando estos fallan, entonces buscan en algún personaje deportivo famoso a su «héroe», o «modelo» a seguir.

Muchos padres no tuvieron el ejemplo de sus propios progenitores, y al crecer no pudieron seguir el modelo de alguien, de modo que al tener sus hijos no supieron cómo actuar. Pero en Cristo usted puede llegar a ser un gran ejemplo para sus hijos. Cristo le ha transformado en una nueva persona y ahora usted podrá enseñar a sus hijos de una manera correcta y sabia, tornándose en un «modelo» para ellos.

La vida pasada y sus recuerdos ya quedaron en el olvido. Mire hacia adelante con Cristo, sabiendo que Él borró con Su sangre todas las malas experiencias de su niñez y que ahora como padre que es, podrá ser feliz convirtiéndose en un «modelo» para sus hijos.

Cierto tiempo atrás, un ministro terminó de predicar su sermón ante una gran audiencia. Todos le aplaudieron debido a su elocuencia. Su hijo, que estaba con él en la plataforma, solamente observaba la reacción de su padre. El resultado de su «predicación» fue todo un éxito. Pero al ver a la gente aplaudiendo a su padre el niño, de unos diez años de edad, acercándosele le dijo: «Es una pena papá que yo no te puedo aplaudir de esta manera, pues te conozco como eres, pero ellos solamente conocen lo que predicas...». Padres: Nuestro ejemplo habla más alto que nuestras palabras. Ministros: Nuestra conducta habla más alto que nuestros sermones. El mal ejemplo de muchos padres y ministros ha acarreado consecuencias tan serias, que al pasar los años han dejado un efecto negativo en la vida de sus hijos que hoy sufren grandemente.

Sepa que la personalidad y el carácter de los hijos son formados cuando aún ellos son muy pequeños. No podrá cambiarlos después que sean grandes. Mientras ellos son tiernos es el mejor momento para educarles con nuestro ejemplo. Decídase a hacer lo mejor por el bien de sus hijos, que buscan que usted sea el «héroe» y un «modelo» para ellos.

EL BUEN EJEMPLO DE LOS PADRES

Un hacendado y su hijo salieron una noche a visitar a un pariente muy querido que estaba enfermo. Había llovido mucho y el camino estaba lleno de barro, y el niño tenía mucha dificultad para mantenerse en pie. Su padre, al mirarlo le dijo: «Hijo, camina detrás de mí, yo voy primero y tú me sigues, así pisarás donde yo piso para que te sea más fácil...»

Entonces el papá caminó adelante y al dejar las marcas en el piso, todo lo que tenía que hacer el hijo era pisar donde su papá ya lo había hecho. Así sus pasos eran más firmes porque su padre ya había pisado primero escogiendo el mejor lugar para pasar por el medio del barro. ¡Qué hermoso! Este es el trabajo de los padres: Ir adelante marcando la vida de sus hijos a través de sus pasos y siendo ejemplo para ellos. Ciertamente usted ya ha oído la expresión de la gente en relación con algún hijo de ministro al decir: «¿Seguirá los pasos de su papá?» Esto es lo que yo deseo de Kathryn y Joshua, que puedan seguir mis pasos y tomar mi lugar algún día.

Recuerdo cuando fuimos a Maracaibo, Venezuela, en mayo de 1998. Aquella noche en el Estadio Luis Aparicio, tuvimos el apoyo de centenares de iglesias y sus pastores, además de muchas personalidades como el gobernador del Estado Zulia, el alcalde de Maracaibo, y otras autoridades como diputados, jueces, tres generales cristianos de las Fuerzas Armadas, y un coronel que también era cristiano. La cruzada fue transmitida a 32 países vía satélite y tuvimos en 4 días una asistencia de 67 mil personas, en su mayoría cristianos, y casi 7 mil personas entregaron sus corazones a Cristo.

Damaris, Kathryn y Joshua fueron conmigo en esa oportunidad. A Junito en ese entonces le faltaban menos de dos meses para tener 6 añitos de edad. Al terminar de predicar y ministrar regresé a mi asiento al lado de ellos.

Junior puso su brazo alrededor de mi cuello tan pronto me senté y me dijo: «Papi, cuando yo... ah... yo... crecer yo... voy predicar como tu allá arriba... y... voy ah, uh... poner un banquito (él iba a crecer pero necesitaba un banquito) y... voy a subir... y... voy... uh... a predicar como tú... porque yo quiero... yo... quiero ser como tú papi». ¡Aleluya! Ese es mi anhelo, que él tome mi lugar. Todo lo que yo tengo que hacer es tratar cada día de ser lo mejor y llegar a ser el ejemplo para él. ¿Es usted ejemplo para sus hijos? Ellos serán lo que usted es. Es su responsabilidad enseñarles ahora y ellos serán lo que Dios quiere que sean mañana.

He visto a ministros ser ejemplo para sus hijos y estos hoy han tomado el lugar de sus padres en el ministerio. Podríamos citar muchos, pero el tiempo y el espacio no nos lo permiten. Como dije cierta vez en una conferencia matrimonial que ministré: «Padres, escriban en el libro de la historia de las vidas de sus hijos con el lápiz de su ejemplo y la tinta de su conducta». ¡Que Dios nos ayude!

KATHRYN Y JOSHUA JR. EN NORUEGA

Siempre les he dicho a mis hijos que algún día Dios los usará en el ministerio. He enseñado a Joshua Jr. a predicar desde que era muy chiquito, apenas con unos 5 añitos. Kathryn es la «cantante» y él es «el predicador». Ellos han visto mi ejemplo en el ministerio y desean que Dios los use en el día de mañana. En agosto de 1998 fuimos a Oslo y Kristiansand en Noruega. Allí prediqué en dos campañas, una en cada ciudad. Damaris predicó a las mujeres noruegas e hispanas.

Una tarde, algunos niños de la iglesia juntamente con mis hijos se reunieron para realizar «la imitación de un culto» mientras nosotros almorzábamos. Kathy «dirigió» la alabanza y los niños estaban animados. Junior decía: «Ah, Kathy, yo conozco todos tus coritos». Luego Kathy le cedió la palabra a Junior y dijo: «Ahora paso la palabra al pastorcito, Josué Yrioncito Junior». Alguien de la «pequeña congregación» tuvo la idea de grabar la «predicación» de Junior. Buscaron un casete y lo colocaron en la

grabadora; hicieron una «prueba» relámpago para ver si el casete funcionaba y grabaron lo que el pequeño «predicador» de seis añitos tenía que decir.

Junior inició su «sermoncito» sosegadamente y continuó así. Luego comenzó a levantar la voz, dirigiéndose a los «presentes» y dijo: «Niños, me gustaría saludarlos a todos en el nombre de Jesús, y... y...» Su mente quedó en blanco, pero continuó diciendo: «... y... y... mi esposa y mis dos hijos también los saludan». Los niños, al oír aquello, enloquecieron de risa. ¿Pueden imaginarse? Él tan pequeño, y ya con esposa y dos hijos...

Después me comentó que había dicho eso porque es la manera en que yo saludo a la iglesia. Pero Junior no perdió la calma y, riendo también continuó diciendo: «Hoy voy a predicar sobre Sansón». Al oír cuál sería el «mensaje», Kathy le dijo: «Ah, yo conozco todos tus sermoncitos. Predica otro porque este ya lo sé de memoria». Pero Junior no perdió la postura y prosiguió con su «sermón», y dijo: «Y Sansón tomó un pedazo de hueso en la mano y mató a un millón de filisteos».

Nosotros que estábamos escuchando el «gran culto» desde la sala, gritamos: «¡Junior! No fue un millón, Sansón mató a mil filisteos». A lo que respondió sin vacilar: «Para Dios es igual matar a mil que a un millón, el poder de Dios es igual...»

Se pueden imaginar las carcajadas de los niños y las de todos nosotros al oír al «predicador». Quedamos atónitos con la rapidez con que «arregló» las palabras de su «sermoncito» y las ajustó a un parámetro lógico de pensamiento, reconociendo la gloria, el poder y la majestad de Dios.

Qué percepción la de Junior afirmar que para Dios matar un millón de adversarios es lo mismo que matar a mil. ¡Alabo a Dios por la vida de mi hijo! En el futuro él tomará mi lugar en el ministerio y Dios lo usará en gran manera alrededor del mundo.

CAPÍTULO 5



5. Su responsabilidad es convertirse en un buen comunicador y oidor

L La crisis en la familia de hoy: ¡No hay comunicación en el hogar!

La Biblia nos dice en Romanos 1.11: «Porque deseo veros, para *comunicaros* algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados». La palabra «comunicaros» en el griego es *metadidomi*, que quiere decir «dar», «compartir», «impartir», «distribuir» y «conceder». El apóstol Pablo deseaba informar, hablar, dejar saber su intención a la iglesia en Roma. Cuán necesario es hoy que los matrimonios mantengan la comunicación. Pero lamentablemente hay una gran crisis en la familia de hoy, y es la falta de comunicación.

Los esposos no están hablando, compartiendo ni dejando saber sus

intenciones a sus esposas. De la misma forma las esposas no están impartiendo, concediendo ni dando una expresión clara de sus ideas a sus esposos en determinados puntos. Es necesario saber compartir las ideas y opiniones, y aclararlas entre ambos. Damaris, al hablar conmigo, a veces me pregunta: ¿Estás escuchando Josué? La realidad es que existen muchas razones y disculpas para no escuchar. A veces estamos cansados o distraídos con otras preocupaciones, o simplemente (como es mi caso) no estamos interesados en lo que la otra persona está diciendo sobre determinado asunto. En la mayoría de las veces le contesto a Damaris: «¡Sí, te escuché!», pero la verdad es que, aunque estuviera oyendo a mi esposa, no la estaba escuchando.

LA DIFERENCIA ENTRE «OÍR» Y «ESCUCHAR»

¿Por qué a veces la «oigo» pero no la «escucho»? Porque existe una gran diferencia entre «oír», que es percibir los sonidos y «**escuchar**». A menos que una persona tenga deficiencia auditiva, no puede oír los sonidos. Escuchar, es otra cosa muy distinta. Es el acto consciente, no sólo de recibir ondas sonoras, sino también de interpretar los impulsos nerviosos enviados al cerebro. En otras palabras, «oír» es la respuesta involuntaria a los ruidos. Usted oye porque no hay otra manera de evitar oír lo que está a su alrededor en cualquier lugar, pero «escuchar» es la actividad VOLUNTARIA. Usted decide, quiere, desea y tiene interés de «escuchar» a alguien hablar, tornándose considerado, gentil y respetuoso con la persona que le está hablando.

Este es uno de los grandes problemas en la crisis que enfrenta la familia de hoy: No se está «escuchando» lo que está siendo dicho, y no se están «comunicando» claramente las ideas entre las parejas. Imagínese por ejemplo que su esposa le trata de comunicar algún problema que le está afectando o le está causando sufrimiento, pero al hablarle, usted está «ocupado» en algún proyecto. Usted la puede «oír», pero no necesariamente le presta atención.

Sin embargo, si es considerado con su pareja, optará por parar de hacer lo

que esté haciendo y le pondrá atención, no solamente para «oírla» sino para «escucharla», aunque sea por poco tiempo. Cuando su esposa o hijos le hablan, ¿sólo los «oye» o pone suficiente atención para verdaderamente «escuchar» y responder de una forma apropiada?

Yo mismo he tenido que aprender mucho en esta área, pues quizá debido a mi temperamento colérico y sanguíneo a veces estoy «oyendo» lo que Damaris o mis hijos me están diciendo, aunque no estoy realmente «escuchando», o poniendo atención a lo que ellos me quieren decir. Damaris me ha corregido varias veces al decirme: ¿Me has escuchado Josué? ¿Qué es lo que te dije, puedes repetírmelo?

He aprendido mucho en estos 17 años de casado con mi querida esposa. Mis hijos también me lo han enseñado muchísimo y el Señor me ha hecho madurar en algunas áreas de mi personalidad, temperamento y naturaleza. Debido a mi carácter independiente, inquieto, ruidoso, audaz, rápido, enérgico, decidido, impaciente, impulsivo y nervioso, me ha sido difícil «escuchar» y poner atención cuando alguien me habla, principalmente en los asuntos sin importancia para mí.

Sin embargo, es ahí donde reside la sabiduría. Lo que no es importante para mí, lo es para la persona que me está hablando. De la misma forma que si deseo comunicar algo que es importante para mí, a lo mejor para la otra persona que me está «oyendo» no lo es. ¿Entendido? La importancia de «escuchar» en la comunicación familiar es valiosísima. El libro de Proverbios nos indica algunas sugerencias:

1. Escuchar nos capacita para llegar al fondo del problema

Casi siempre los problemas de la comunicación en el matrimonio son «síntomas» de que las ideas no están siendo presentadas claramente o que no se está «escuchando» a la otra persona al exponer sus problemas, o no estamos alcanzando a entenderla. Proverbios 20.5 nos dice: «Como aguas profundas es el consejo [palabras] en el corazón del hombre; Mas el hombre entendido lo alcanzará».

2. Escuchar nos ayuda a evitar calamidades

A veces pensamos que no existe nada más importante que lo que tenemos que decir, y por lo tanto gastamos más tiempo hablando y no «escuchando» lo suficiente a nuestra pareja que nos está tratando de decir cosas urgentes e importantes. Proverbios 10.8 dice que: «El sabio de corazón recibirá los mandamientos; Mas el necio de labios caerá».

3. Escuchar nos prepara para recibir la corrección necesaria

A todos nos gusta más la aprobación que la corrección. A veces lo más sensible y educado que su pareja puede hacer, es ofrecerle una crítica constructiva, confiando que lo que su esposo o esposa le ha dicho será para su provecho. Proverbios 25.12 declara: «Como zarcillo de oro y joyel de oro fino es el que reprende al sabio que tiene oído dócil».

4. Escuchar nos capacita para responder de forma apropiada

Con frecuencia en el matrimonio, cuando nuestra pareja nos quiere expresar alguna necesidad, la mayoría de las veces solamente desea saber si estamos dispuestos a «escuchar» y si nos importa lo que tiene que decir. Si tomamos tiempo para «escuchar» y no solamente «oír», podremos ser capaces de responder con palabras más adecuadas al momento. Proverbios 12.25 expone: «La congoja en el corazón del hombre lo abate; Mas la buena palabra lo alegra».

Cierta vez un matrimonio cuyos cónyuges se creían capaces de cuidarse por sí mismos sin buscar orientación ni ayuda de los demás, entraron en un tren de pasajeros y se sentaron confortablemente en el vagón. Cuando estaban entretenidos en la conversación, un funcionario de la estación de tren se les acercó y les dijo: «Por favor, mi señor y mi señora, tengan la bondad de cambiarse al otro vagón». «Pero, ¿por qué?», Le preguntaron: «¿Cuál es el problema con este vagón?» A lo que contestó el funcionario: «No hay ningún problema, ¡solamente que este vagón no está conectado a otro y sentados aquí no irán a ningún lugar!» Esto es exactamente lo que sucede en la crisis en la familia de hoy.

Si usted no está «conectado» a través del «vagón» de la comunicación con su pareja, «no irá a ningún lugar» en su vida matrimonial. Si no está «escuchando» ni siendo «escuchado», sino solamente «oyendo» y siendo «oído», su «vagón» está «desconectado» y no podrá sobrevivir a los desacuerdos de la comunicación que vendrán en su vida y matrimonio, que le podrán causar serios daños a su relación.

SEIS NIVELES DE CONVERSACIÓN EN EL MATRIMONIO

En el libro llamado *El Lenguaje del Amor* de los autores Gary Smalley y John Trent, ellos dijeron que el hombre habla más o menos 12.500 palabras al día, mientras que la mujer, unas 25.000 o más. Por lo tanto la mujer habla el doble que el hombre. ¡Imagínese! (Por eso algunos predicadores dicen en broma que el libro del Apocalipsis, cuando se refiere a que habrá silencio en el cielo por media hora, quiere literalmente decir que las mujeres dejarán de hablar allá por lo menos por treinta minutos).

A los hombres que les pagan en sus trabajos para hablar, les gusta estar en «silencio» cuando llegan a casa. Las mujeres, por el contrario, desean «hablar» cuando sus maridos llegan y eso por supuesto causa un conflicto. Por eso hay diferencias en la comunicación entre ambos. El hombre habla de hechos en su conversación (a eso se le llama «conversación de hechos»), tales como el resultado del partido de béisbol, si la comida está preparada, si su baño está listo, etcétera. Hechos basados en un pensamiento en negro y blanco, directo, pues las relaciones del hombre se fundamentan en hechos.

La mujer se comunica a través de la «conversación del corazón», es tierna, romántica, emocional, sentimental, etcétera, y es ahí donde residen las diferencias y el problema entre ambos para «entenderse». Si realmente deseamos desarrollar una relación con nuestra pareja y nuestra familia, tenemos que entendernos. Será muy provechoso describir por lo menos seis niveles de la comunicación que caracterizan nuestra relación, desde la conversación casual hasta la más íntima en nuestra vida matrimonial y familiar:

1. *La conversación silenciosa*

Vibraciones, ruidos y sonidos tales como, uh... upis... ah... oh... ouu... iiiiii, etcétera, es la forma más baja de evitar comunicarse con alguien. Expresiones de aburrimiento levantando las cejas y abriendo los ojos, murmurando «uhhhh» o las expresiones de cansancio para no «escuchar» lo que la otra persona está diciendo es una forma horrible de destruir la comunicación. Hombres, eviten a toda costa este tipo de conversación silenciosa y destructiva.

2. *La conversación de los clichés*

Hay pequeñas palabras y frases vacías que usamos y que no tienen ningún sentido, como: «Muy bien, lo que digas querida», o «Lo que a ti te guste cariño», o «Como quieras», o «¿Es esta la manera que prefieres?», o «Después hablamos de esto» o «De veras, ¿es cierto?» o «Qué hermoso lo que haces», etcétera. Cliché se le llama a todo aquello que es irrelevante... que no le interesa. A este nivel nunca tendremos una relación más profunda en la comunicación. Hombres, eviten este tipo de conversación de clichés con sus esposas.

3. *La conversación factual*

Los hechos se mueven más allá que las palabras, van a la sustancia, pero una sustancia sin alma. Una computadora puede hacer lo mejor que puede hasta su límite de capacidad que es escribir, mandar y recibir e-mails, dibujar, calcular operaciones, enviar y recibir fotos, salvar y archivar documentos, etcétera. Hechos que hacen posible parte de la comunicación, pero no van más allá de lo profundo de los sentimientos. Los hechos son como una computadora y sus resultados, nada más. El hombre es el mayor responsable de este tipo de conversación lógica y a veces fría. Hombres, traten de evitar este tipo de conversación factual con su esposa.

4. *La conversación de las ideas*

Esta es la primera forma de comunicación que penetra en la persona. Las

ideas nos dicen cómo pensamos y lo que creemos. Las ideas van más allá de los hechos. El intercambio de las ideas es importante en el matrimonio y en la familia. El matrimonio inteligente estimula el concepto de las ideas en sus vidas diarias principalmente desde un punto de vista bíblico. Compartan las ideas mutuas entre ambos y verán la diferencia en su matrimonio. Hombres, aprendan a intercambiar sus ideas con las de su esposa.

5. *La conversación emotiva*

Las emociones son la gran llave para abrirnos uno al otro y expresar lo que realmente somos con nuestra pareja. La emoción es como los marcadores y punteros en el panel de nuestro carro que miden la velocidad, el nivel de la gasolina, la temperatura, etcétera, mientras manejamos, porque indican lo que está dentro del motor del carro.

¿Por qué debemos tomar en cuenta seriamente las emociones? ¿Por qué debemos dar nombres a nuestros sentimientos que están dentro de nosotros? Porque son los indicadores, punteros y marcadores que indican la reacción de lo que está sucediendo en nuestra relación matrimonial. Las emociones son una importante y valiosa información para saber dónde estamos emocionalmente con nuestra pareja. No podemos crecer en la relación matrimonial hasta que podamos identificar y tomar seriamente en cuenta nuestros sentimientos y los de nuestra pareja. Las emociones no nos dan las respuestas que necesitamos, pero nos dan la descripción de lo que está sucediendo dentro de nosotros y desde allí buscamos las respuestas para mejorar nuestras relaciones.

Darles nombre a nuestras emociones nos permite ir a Dios y decir: «Estoy herido con mi esposo o esposa por lo que me dijo», o «No puedo perdonar», o «La he perdonado», o «Lo he perdonado», y «Ahora, Señor, ayúdame a olvidar...», etcétera. Aprenda a expresarle sus emociones al otro y no las esconda. Sea sincero, abierto y directo, reconociendo que Dios le creó con sentimientos y emociones para ser compartidas con su pareja y con sus hijos. Hombres, aprendan la conversación emotiva y abran sus corazones a sus esposas para ser conocidos por ellas.

6. *La conversación de los secretos*

Este es el nivel de la intimidad, donde compartimos nuestros más profundos secretos, sueños, experiencias, miedos, culpas y necesidades. Es aquí donde decimos: «Te necesito», y «Me alegra que comprendas lo que está dentro de mí». En este nivel no solamente está la intimidad emocional, sino también la sexual, es donde la Biblia declara que somos una sola carne en todos los sentidos. Usted llega a conocer a su pareja mucho más que a sus padres. Es ahí donde están los tesoros de los secretos del corazón de una persona. Llegar a comunicarse en este nivel es lo más grande que uno puede hacer en cuanto a la comunicación con su pareja. Diferentes hombres se comunican en diferentes niveles. Hay hombres que nunca irán más allá del nivel 4, el de las ideas. Otros no irán más allá del nivel 3, el de los hechos. ¡Qué gran pérdida para la pareja! Solamente las parejas que se atreven a llegar al nivel 5, el de las emociones y aun hasta al nivel 6, el de los secretos, serán recompensadas con ricas y abundantes bendiciones al poder entender y ser entendidos a cabalidad en su relación matrimonial y familiar. Hombres, practiquen esta conversación de los secretos con su esposa y verán cómo su vida matrimonial mejorará.

CINCO HÁBITOS PARA COMUNICARSE INTELIGENTEMENTE CON SUS HIJOS

El desafío de la comunicación efectiva con sus hijos es totalmente diferente al de la comunicación con su esposa. Veamos algunas maneras para comunicarnos con nuestros hijos, sabiendo la gran tarea que esto requiere.

1. Establezca el hábito de hacer contacto visual con sus hijos

Hágales saber a sus hijos que ellos tienen toda su atención al momento de comunicarles algo. No mire de un lado a otro durante la conversación,

concéntrese en lo que está diciendo y enfóquese en ellos. Pare de hacer lo que estaba haciendo y mírelos directamente a los ojos durante su plática. Padres, miren a sus hijos a los ojos y pónganles atención.

2. Establezca el hábito de adoptar una postura, una posición física que les diga a sus hijos que está con ellos.

Podrá ponerse de rodillas mientras les habla, o sentarse en el piso y cruzar las piernas y mirarlos atentamente, o sentarse en su sofá y cargarlos en sus piernas, o sentarse en la mesa de la cocina, cruzar los brazos y mirarlos al hablarles sin ninguna distracción. Realmente es asumir una posición, una postura física que quiere decir que dejó de hacer lo que estaba haciendo y se dedicó a ponerles atención a ellos solamente.

Muchos niños ven a sus padres escondidos detrás de un periódico o una revista al hablarles, o con el famoso «control remoto» de la televisión en su mano, intentando ser «omnipresentes» al tratar de poner atención a dos conversaciones al mismo tiempo. Muchos otros los ven estirados en su sillón favorito soñolientos después de un día de trabajo, sin la mínima intención de hablarles de los sucesos del día y muchos menos interesados en oír lo que sus hijos desean decirles.

La postura propia, la posición suya al hablarles les indica cuán importante es la conversación que tendrá con sus hijos. En la mente de los niños estas actitudes simplemente les dicen que sus papás no tienen tiempo para ellos y por lo tanto no es importante la conversación familiar en el hogar. Padres, pónganse de una manera que sus hijos puedan oírle y respetarle.

3. Establezca el hábito de «escuchar» y no solamente «oír» a sus hijos.

Escuche no solamente las palabras, sino también sus significados cuando sus hijos le hablen. Trate de escuchar lo que no se dice. Escuche la tonalidad de la voz y vea las expresiones faciales de ellos para entender lo que están diciendo.

Estaba yo una vez jugando fútbol con Joshua en el patio de nuestra casa,

pero mientras pateaba la bola hacia él, hablaba con un pastor por el teléfono inalámbrico. Mi atención estaba con el pastor, no con Junior. Después de unos minutos mi hijo me dijo, tocándome el hombro: «Si vas a jugar conmigo, quiero que estés conmigo, no me estás atendiendo». ¡Es verdad! Yo estaba «oyendo» los ruegos de Joshua, al solamente patearle la pelota, pero en realidad «escuchaba» al pastor.

4. Establezca el hábito de hacerles preguntas sinceras e inteligentes a sus hijos.

Formúleles preguntas que ayuden a sus hijos a comunicar con inteligencia sus sentimientos, experiencias, expectativas y sus ideas particulares.

5. Establezca el hábito de repetirles a sus hijos lo que ha «escuchado».

Repita lo que ellos le han dicho para que sepan que ha entendido sus preguntas. De la misma forma, pídeles que repitan lo que usted les dijo para que todos se entiendan pacíficamente. La meta es que se entiendan como padres e hijos, algo muy difícil hoy en día en muchas familias.

CUATRO DESEOS EN EL COMPORTAMIENTO DE LOS HIJOS A TRAVÉS DE LA COMUNICACIÓN

El Dr. Wayne Light, psicólogo infantil, dijo estas palabras refiriéndose a la comunicación y cómo afecta el comportamiento de los hijos: «La verdad es que ni con una buena comunicación es posible garantizar que los hijos se comporten como es debido. Pero su mal comportamiento muchas veces refleja la mala calidad de nuestra comunicación hacia a ellos. Con frecuencia los hijos no se comportan bien porque piensan que nosotros no los estamos escuchando. Ellos no se sienten entendidos o aceptados». A continuación, algunas razones por las cuales esto sucede con los hijos:

1. Deseo de recibir atención

Los padres se sienten incómodos cuando esto sucede porque el niño demanda atención exagerada tanto del padre como de la madre y les interrumpe en todo momento. Los padres deben aclararles a los hijos en la comunicación, que hay tiempo para todas las cosas, tanto para ellos, como para papá y mamá.

2. Deseo de tener el control y el poder

A veces los niños tratan de hacer que sus padres entren en una disputa de control y poder. Ellos ven esto como una manera y oportunidad de desafiar la autoridad de los padres. Si consiguen dominar a sus padres y que estos hagan lo que ellos quieren, tendrán la autoridad en el hogar. Muchos padres no se dan cuenta de eso y les siguen la corriente pensando que ellos están «jugando» cuando en realidad están «tomando» y usurpando la autoridad de los padres.

Los niños aprenden este tipo de reacción muy rápido, aun cuando son muy pequeños. En realidad lo que quieren es ver «hasta dónde» pueden desafiar a los padres sin ser corregidos. Padres, no les permita eso. Deje bien claro en su comunicación «quién es el que manda» entre usted y ellos, porque si no, habrá perdido su autoridad en el hogar. Y yo he visto, mis queridos lectores, alrededor del mundo, hijos de hermanos y ministros maleducados, indisciplinados, malcriados, sin respeto y desobedientes a sus padres.

Y déjenme decirles que no ha sido por falta de comunicación, sino por falta de disciplina, que están así. ¡No les permita tener el control sobre usted! Comuníqueles a sus hijos que usted no va a tolerar este tipo de comportamiento.

3. Deseo de revancha

A veces los padres corrigen al niño y lo hieren emocionalmente, por lo que el niño intenta herir a los padres en revancha. Entonces los padres se sienten heridos por la acción vengativa de su hijo. Padres, oren por sus hijos para que esto no se torne en espíritu de rebeldía en la vida de sus hijos. Comuníqueles

que esta actitud de revancha es destructiva para ellos.

4. Deseo de seguridad

Muchas veces los niños se comportan mal porque se sienten inseguros e inadecuados ante las circunstancias diarias y normales de su crecimiento. Su mal comportamiento es el resultado de sentimientos que han formulado en sus pequeñas mentes. Han creído lo que en realidad no es cierto, y le han dado lugar a sentimientos de «no-pertenencia», de «inseguridad» y de inadaptabilidad, o de rechazo en el hogar. Es ahí cuando los padres deben tener sabiduría para comunicarse con cariño y entendimiento expresándoles su amor, y que son aceptados como son, independientemente de lo que hagan o hayan hecho.

SIETE ESTILOS MORTALES DE COMUNICARSE CON SU ESPOSA E HIJOS

Todos tenemos maneras diferentes de comunicarnos con nuestra familia. La mayoría son saludables y productivas. Pero algunas no lo son. Hay estilos que causan el deterioro y alejamiento de la esposa e hijos por el mal empleo de la comunicación en el hogar por parte del padre de familia. Ninguno de los estilos que serán mencionados más abajo, tiene que ver con el arte de «escuchar» a su pareja o a sus hijos. Más bien destroza la comunicación en el hogar. Nosotros los esposos y padres, para llegar a ser realmente buenos comunicadores, debemos aprender a «escuchar» a nuestra familia y no solamente, hablar y hablar como veremos a continuación:

1. El comandante en jefe

El comandante establece las órdenes para su esposa e hijos. Comanda, grita, demanda e impone respeto de los demás hacia él. Se insulta fácilmente si alguien cuestiona su autoridad. Este método es un régimen autoritativo y

totalitario en el hogar. Si alguien no le obedece al instante, entonces usará la amenaza para que hagan lo que él dice. Es el típico padre que termina sus frases diciendo a su esposa e hijos: «Aquí mando yo, y lo que yo digo es». Padres, no sean dictadores en sus hogares, pero comuníquense con cariño.

2. El moralista

El moralista se relaciona con su esposa e hijos a través de la autoridad moral. Su frase favorita es «No deberías haber hecho esto», en vez de explicar por qué no se debe haber hecho. Mide a los demás de acuerdo a su percepción personal de lo que es, y lo que no es correcto. Padres, no sean moralistas, comuníquense y enseñen con su ejemplo.

3. El sabelotodo

El sabelotodo no «escucha» a su esposa ni a sus hijos. Siempre anticipa la conversación y antes de saber de lo que se trata ya está diciendo lo que deben hacer los demás. Su frase típica es «ya lo sabía», «Yo lo sé, tú no», «¿Por qué me molestas con estas preguntas?, ¡Ya te he dicho las respuestas!» Este hombre está siempre enseñando, aconsejando, exhortando y dando respuestas a los demás.

Padres, no sean sabelotodo en su hogar. Aprendan a comunicarse «escuchando» a los demás.

4. El juez

El juez se impone sobre su familia. Se sienta prepotentemente en la «silla de la autoridad exagerada» en su casa para juzgar a todos bajo su «corte y martillo» devastador. Sólo su palabra es «ley» y todos deben temerla porque sólo él sabe lo que es correcto.

Él está allí para pronunciar la sentencia disciplinaria a su familia. Padres, bájense de la silla en su «tribunal mental», aterricen al nivel de su esposa y de sus hijos, y aprendan a comunicarse con ellos.

5. El crítico

El crítico siempre es el perfecto y el que está en lo cierto en su familia. Ridiculiza a los demás y usa el sarcasmo para comunicar su punto de vista. Su frase preferida es «Qué cosa más estúpida dices», o «Nadie haría algo tan necio como tú». Corrige a su esposa y a sus hijos delante de los demás para avergonzarlos en público, tornándose en una persona detestable a la vista de su familia.

Su esposa y sus hijos llegan a aborrecerlo por las actitudes que practica delante de extraños. Haciendo eso se cree importante y se ubica encima de los demás, y siempre apuntando las fallas de aquellos que cree que están mal, pero nunca mira sus propias fallas.

Padres, no se hagan detestables a la vista de su esposa y de sus hijos, pues así como critica a los demás lo harán con usted. Padres, aprendan que su familia no está «debajo» de usted, sino que debe comunicarse con ellos con ternura y amabilidad.

6. El psicólogo

El psicólogo siempre está «analizando» a su esposa y a sus hijos. Formula preguntas desde un nivel clínico, pero no tiene cuidado ni interés personal en la crisis de su «paciente», que en este caso es su familia. Se esconde detrás de una máscara para mantenerse alejado y no revelar su propio corazón. Padres, sean abiertos en su comunicación con su familia y no traten de analizar a los demás, sencillamente hábleles con el corazón.

7. El consolador

El consolador es el padre que siempre está tratando de solucionar los problemas de todos en su hogar pero con las palabras «Todo está bien», o «Tranquilízate querida», o «Cariño, no te preocupes», o «Niños, salgan a jugar, todo estará estupendamente bien...» etcétera. Él falla en «escuchar» y en tomar seriamente la necesidad de su esposa e hijos. Para él todo es fácil y tiene arreglo rápido.

Padres, tomen en cuenta seriamente las palabras de su esposa y de sus hijos cuando vienen a pedirle ayuda. Debemos aceptar definitivamente el consejo de la Palabra de Dios en Santiago 1.19 que dice: «Por esto, mis amados hermanos, todo HOMBRE [esposo y padre] sea pronto para oír [escuchar],

tardo para hablar».

LA FALTA DE COMUNICACIÓN VERDADERA EN EL HOGAR

Después de haber gastado unos 25 billones de dólares, los Estados Unidos a través del programa espacial de la NASA, en el que trabajaron más de 400.000 mil personas, en un hecho histórico para la humanidad, consiguieron llegar a la luna a las 4.17 horas de la tarde del día 20 de julio de 1969, los astronautas Neil Armstrong y Edwin Aldrin. Y desde allí, con su cápsula espacial Apollo 11, a una distancia de más de 385.000 mil kilómetros, como unas 240.000 mil millas, los astronautas pudieron comunicarse exitosamente con el personal del Centro Espacial de Houston, Texas. Más de 600 millones de personas escucharon a los astronautas comunicándose con la tierra.

Me parece increíble que el hombre, a miles de kilómetros pudiera comunicarse con la tierra, pero que en la familia de hoy no pueda hacerlo con su esposa que está al otro lado de la mesa. Ni la esposa con su esposo, ni el padre con sus hijos al otro lado del mismo sofá en que se sientan. Hay una crisis en la familia de hoy: ¡La falta de comunicación!

Cuando Dios quiso detener la construcción de la torre de Babel, descrita en Génesis capítulo 11, lo único que tuvo que hacer fue desbaratar el sistema de comunicación entre ellos, al confundirles las lenguas y los idiomas. Cuando el diablo quiere destruir el matrimonio, intenta copiar exactamente lo que Dios hizo, trata de destruir el sistema de comunicación en el hogar, entre los miembros de una familia, y de allí en adelante su tarea será llevarlos a la ruina.

Parece sencillo, pero no lo es. Es cuestión de tiempo para que un hogar se deshaga al perder la habilidad de la comunicación. El mal entendimiento en la familia ha llevado a discusiones, gritos, separaciones, divorcios y aun al crimen. Cuando no hay sabiduría, tanto el esposo, la esposa como los hijos, usan las palabras como armas dirigidas contra sí mismos con una asombrosa precisión a fin de herirse en los puntos vulnerables de sus armaduras emocionales.

Lo que a veces empieza con una sencilla conversación de diferentes puntos de vista, llega a una calurosa discusión hasta vociferar, gritar, pegarse, y arrojar objetos. Estas prácticas son comunes en muchas familias que se han declarado la guerra abierta. Pero otras familias han dejado a un lado la guerra «verbal» y se han cerrado creando barreras de silencio, frustración y llanto, dando lugar al resentimiento y al odio.

La Dra. April Westfall, del Consejo Matrimonial de Filadelfia, dijo: «La mayor parte de las parejas que tienen un matrimonio y una familia duradera, aprecian profundamente la seguridad emocional de ellos a través de una base sólida fundada en una comunicación real».

Damaris y yo estábamos recién casados cuando fuimos invitados para ministrar en una campaña en Nueva York. Nos hospedamos en la casa del pastor. Se podía sentir en el aire la tensión entre él y su esposa, pero no sabíamos lo que era. Los niños eran muy maleducados y un tanto malcriados con nosotros e invadían nuestro cuarto y nuestra privacidad en todo momento con una actitud de rebeldía increíble. Notamos que casi no había comunicación entre ellos como familia.

Podíamos percibir que la mujer se sentía triste, actuando y hablando. Una tarde, cuando estábamos sentados para cenar juntos con ellos, la esposa estaba sirviendo los platos con los alimentos en la mesa del comedor. Ya estaba acercándose la hora del culto y el pastor le dijo con una voz suave y delicada:

—Cariño, ¿podieras por favor apresurarte un poco?, te lo agradecería, pues ya estamos cerca de la hora del servicio...

¡La mujer explotó! Al principio pensé que estaba jugando, pero después me di cuenta que no. Ella le dijo con una voz temblorosa y a punto de llorar:

—¿Por qué me hablas así delante de los hermanos? ¿Quieres impresionarlos con tu galantería? ¿Por qué tratas de demostrar algo que no es cierto entre nosotros?

Él, sorprendido con la actitud de su esposa, le dijo con una voz de preocupación:

—¿Qué te pasa?, ¿por qué me hablas así?

—¿Por qué? —dijo la esposa—, ¿todavía me preguntas por qué? A poco no sabes cuán sola me siento en la casa porque tú nunca estás, y los niños nunca tienen a su padre, ni yo a mi esposo. Nunca hablamos, nunca salimos

juntos, NO HAY COMUNICACIÓN ENTRE NOSOTROS, tú no tienes tiempo para tu familia. Para mí es igual si estás o no, ya no me haces falta. Siempre estás viajando, y eso que eres pastor.

Damaris y yo no podíamos creer lo que estábamos oyendo. Mi esposa me tocó la pierna con su mano por debajo de la mesa y me hizo una señal poniendo su dedo en la boca y murmurando: «Pssssss» para que me mantuviera en silencio. Y ella siguió:

—Me siento abandonada, tengo necesidades y deseos que no me has podido cumplir y no he adulterado con los hombres de la iglesia porque temo a Dios, no por ti.

¡Santo Dios! Queríamos salir de allí inmediatamente, y de hecho lo hicimos y fuimos a hospedarnos en otro lugar. Ahora sabíamos por qué la tensión y el ambiente pesado de esa casa. Esa familia pastoral estaba destruyéndose por falta de comunicación entre ellos. Damaris y yo aprendimos de esta experiencia, y decidimos que jamás sucedería eso en nuestro matrimonio ni cuando vinieran los hijos.

Por eso, desde ese entonces, hasta estos 17 años de casados, y con nuestros hijos ya de 15 y 13 años, les he dado suficiente tiempo a Damaris y a ellos, y he sabido mantener el equilibrio entre los viajes constantes del ministerio y el tiempo familiar, en una manera sabia, correcta y eficaz. Debido a eso somos un matrimonio y una familia feliz, hemos sabido poner nuestras prioridades en orden a través de una excelente y real comunicación.

El orden de prioridades es así: Dios es el primero, después la familia y entonces el ministerio. No es al revés. Es así. Muchos pastores, y principalmente los evangelistas itinerantes, han perdido sus esposas, sus hijos y sus hogares por no haberles dado el tiempo suficiente y por no haber mantenido una avenida abierta a través de una comunicación real y necesaria.

La revista estadounidense *Psychology Today* [La psicología de hoy] describe acertadamente el caso de este pastor en Nueva York, cuando dijo en su edición de octubre de 1992: «La confusión de los esposos y el que por consiguiente no respondan a las necesidades emocionales de sus esposas y no hayan aprendido a comunicarse con ellas de una manera real y profunda, es tanto la causa como el efecto de la infelicidad y de la infidelidad en muchos matrimonios».

Por eso los hogares de hoy están sufriendo la llamada desintegración

familiar, por la falta de una verdadera comunicación entre el esposo, la esposa, los hijos y estos con sus padres. Debemos aprender a comunicarnos de una manera real los unos con los otros, porque el problema número uno de las separaciones y divorcios tanto seculares como cristianos no es el dinero, ni el sexo, ni mucho menos los niños, es que no hay una verdadera comunicación en las familias de hoy.

Hemos recibido cartas en nuestra oficina como la de una adolescente que transcribimos a continuación: «Estoy escribiéndoles para pedirles ayuda. Casi siempre discuto con mis padres. No nos podemos entender, pues no hay una comunicación abierta entre nosotros. Me siento completamente sola y a menudo deprimida. Si no encuentro una salida y solución muy pronto, creo que me quitaré la vida».

Mis queridos lectores, este es el problema número uno en todos los continentes del mundo entre las familias: la falta de una comunicación saludable entre sus miembros. Con relación a la comunicación en el hogar con los hijos, E. Atwater, del *Adolescence Journal* [El periódico de la adolescencia], dijo: «De acuerdo a un estudio realizado, mientras más satisfechos y felices estén los adolescentes con la comunicación en sus hogares, y la ayuda que estos reciben de sus padres a través de ella, mayor será su estima, aceptación y amor propio». Ahí está la respuesta al problema, la comunicación de sus padres con ellos.

Padres, hablen con sus hijos. La comunicación también incluye a las familias que tienen hijastros. Para resolver los desacuerdos también median la paciencia y el amor. Una revista estadounidense publicó en uno de sus titulares: «Padrastra se impacienta y mata a golpes a su hijastro», «Muchacha adolescente mata a su padrastra de varios disparos según el informe policial», «Joven de catorce años muerto de un disparo por su madrastra quien, según el informe, estaba harta de su comportamiento».

El Dr. John Visher explica: «Los hogares en los que hay hijastros pueden llegar a ser sumamente depresivos. Cuando una persona entra en una relación de este tipo sin estar preparada a través de la comunicación con sus hijastros, tendrá muchos problemas y tensión si no hay una aceptación entre ambos ni una comunicación clara, amigable y sincera».

Las estadísticas indican que en los primeros 5 años, más de 44% de las familias en los Estados Unidos que tienen hijastros se deshacen, siendo la

relación entre padrastros e hijastros muy difícil, al igual que entre madrastras e hijastras. ¿Y dónde está el problema? En la falta de una comunicación saludable en la familia.

CUARENTA Y CINCO MANERAS DE RESOLVER LOS DESACUERDOS A TRAVÉS DE LA COMUNICACIÓN

Lilian Rubin, de la organización *Life in the Working Class Family* [La vida de la familia en la clase obrera] dijo: «La falta de capacidad para comprender la lógica de las emociones entre los miembros de la familia por la falta de comunicación, es la raíz de gran parte del descontento entre las parejas y contribuye a que el matrimonio sea una de las relaciones más difíciles de todas».

Para intentar resolver los desacuerdos a través de la comunicación en la familia, debemos saber primero lo que la Biblia dice en Amós 3.3: «¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?» Ahí está la base del hogar: Caminar juntos, vivir juntos, aprender juntos, estar juntos, convivir juntos, salir juntos, viajar juntos, pasear juntos, divertirse juntos y resolver los desacuerdos del hogar juntos.

Cómo llegar a solucionar nuestras diferencias a través de la comunicación:

1. *Fijen un tiempo y un lugar que sea aceptado por ambos para hablar, y oren antes de empezar la comunicación.*
2. *Determinen el punto en cuestión y concéntrense en él.*
3. *Estén predispuestos a resolver el problema y no a ganar la discusión.*
4. *Enfoquen su atención en el presente y no en sucesos del pasado, que nada tienen que ver con el asunto.*
5. *Hable uno a la vez.*
6. *Eviten los ataques personales y guardarse rencor.*
7. *Sean específicos, pero considerados con los sentimientos de su pareja.*
8. *Eviten adivinar los pensamientos del otro. Pidan que se aclare lo que uno*

de los dos no ha entendido.

9. *Dispónganse a dar explicaciones y a recibirlas.*
10. *Eviten el sarcasmo y los nombres despectivos.*
11. *Estén dispuestos a ceder por el bien de su matrimonio.*
12. *Nunca se irriten los dos al mismo tiempo.*
13. *Tengan dominio propio y control de sí mismos con lo que están discutiendo.*
14. *Nunca se griten uno al otro, el grito es sinónimo de agresión.*
15. *Tengan moderación, educación y respeto con su pareja ante todo.*
16. *Si alguien tiene que vencer en la discusión que sea su pareja.*
17. *Encuentren el camino a la solución del problema y no el de ganar la discusión.*
18. *Si hay que criticar algún defecto o actitud háganlo con amor.*
19. *Acepten sus propios defectos por más doloroso que sea.*
20. *No sean negativos, busquen lo positivo en su pareja.*
21. *No se echen en cara los errores del pasado entre sí, eso ya pasó.*
22. *Tengan comprensión y amor con las debilidades de la pareja.*
23. *Traten a su cónyuge como les gustaría que les trataran.*
24. *Sean misericordiosos y perdonadores.*
25. *Traten de sanar las heridas y no de abrirlas.*
26. *Intenten arreglar las áreas con defectos a través de la ayuda de la pareja.*
27. *Ayuden a que su pareja pueda superarse en algo que no haya podido.*
28. *Nunca se acuesten con algún problema sin resolver.*
29. *Acepten cuando uno de los dos es culpable y cambien de actitud.*
30. *Sean humildes.*
31. *Olviden los resentimientos.*
32. *Quiten las raíces de amargura.*
33. *Eliminen la falta de perdón entre ambos.*
34. *Aprendan a confiar en su pareja más que en otra persona.*
35. *Pídanse perdón y estén dispuestos a perdonar.*
36. *Recuerden decirse, por lo menos una vez al día, «Te amo».*
37. *Sean detallistas y amables.*
38. *No sean agresivos con su pareja.*
39. *Cuando se equivoquen, admítanlo y pidan disculpas.*
40. *Recuerden que todos tenemos defectos y fallos.*

41. *Dos no pelean si uno no quiere y siempre el que está equivocado, es el que más grita y pelea.*
42. *Den a entender que lo que su pareja está diciendo tiene importancia.*
43. *Aprecien a su pareja y ténganla en estima.*
44. *Tengan claridad, discernimiento y sabiduría al hablar.*
45. *Sepan que el Señor les quiere ayudar a resolver sus problemas y desacuerdos a través de la comunicación sabia y dirigida por Él.*

Una mujer fue a buscar el consejo del psicólogo George W. Crain. Ella le dijo que odiaba a su esposo y que quería divorciarse de él. Estas fueron sus palabras: «Quiero herirlo lo más que pueda y hacerlo sufrir». «En este caso», dijo el psicólogo, «le aconsejo que lo llene de todo tipo de palabras elogiosas, de cariño, amor y delicadeza. Cuando se haga indispensable para él y él crea que usted lo ama desesperadamente, entonces empiece el divorcio. Es la mejor manera y el mejor camino para herirlo».

Algunos meses más tarde la esposa volvió a la oficina del Dr. Crain para contarle lo sucedido al seguir sus consejos. «Bueno», dijo el psicólogo, «Llegó el momento de que empiece el papeleo del divorcio». «¿Divorcio?», dijo la mujer con indignación, «¡Jamás!» estoy muy enamorada de él... lo amo y él está enamorado de mí... y me ama».

¡Qué efecto tienen las palabras llenas de ternura! ¡Parejas, trátense con cariño! Vuelvan a las palabras llenas de amor y verán los resultados en su matrimonio y familia.

KATHRYN «COMUNICÁNDOSE» CON JOSHUA JR.

En cierta ocasión, cuando Kathryn tenía dos añitos y medio, y Josué Jr. apenas uno, jugaban en la sala de la casa. Junito tomó la muñeca de Kathryn y salió corriendo. Ella fue tras él y le dijo: «Devuélveme mi muñequita», y se la arrancó de las manos. Por segunda vez, él tomó la muñequita y salió corriendo nuevamente. Kathryn lo persiguió y le arrebató la muñeca de sus

manos otra vez. Como si eso no fuera suficiente, Junior la tomó por tercera vez y escapó de Kathryn. Entonces ella, un poco más irritada, se acercó bastante a Junior y, fijando en él sus ojitos le «comunicó» su molestia y le dijo: «Junior, por última vez, ¡devuélveme mi muñequita en el nombre de Jesús!» Junito le dio la muñeca y se fue. Kathryn salió corriendo y acercándose a Damaris le dijo: «Mami, mami... hay poder en el nombre de Jesús, hay poder en el nombre de Jesús, mami...» Kathryn, con apenas dos años y medio, aunque estaba jugando, había aprendido el poder de la «comunicación efectiva» y aun mejor, la comunicación poderosa en el nombre de Jesús.

CAPÍTULO 6



6. Su responsabilidad es ser el iniciador de la diversión en la familia

LLa crisis en la familia de hoy: ¡No hay tiempo para la esposa ni para los hijos en el hogar!

La Biblia nos dice en Colosenses 4.5: «Andad sabiamente con los de afuera, redimiendo el *tiempo*». La palabra «tiempo» en el griego es *kairos*, que significa tiempo oportuno, tiempo fijo, tiempo señalado, tiempo debido, tiempo definido, tiempo ocasional, tiempo apropiado para la acción. *Kairos* describe la clase o calidad del tiempo, mientras que la palabra griega *cronos* denota la extensión o cantidad de tiempo.

Una de las crisis de la familia de hoy es que no hay tiempo para la diversión del esposo con su esposa y del padre con sus hijos. Tenemos que hacer un tiempo oportuno y necesario para la diversión en el hogar. Es muy importante sacar un tiempo semanalmente o en ciertas ocasiones durante el

mes para divertirse juntos. Divertirse es sencillamente pasar un tiempo de calidad junto con la familia y que sea suficiente, no corriendo sino sabiamente.

Para todas las cosas hay un tiempo debido y para la diversión también debemos tener uno apropiado. Nosotros los ministros estamos muy, pero muy ocupados en el ministerio. En mi caso, viajo constantemente, necesito sacar un tiempo sólo para Damaris y también para mis hijos.

Muchos hermanos y ministros cristianos han fallado en esta área y las consecuencias han sido desastrosas para sus esposas e hijos. Muchos creen que divertirse es «perder el tiempo», pero eso no es verdad. Al contrario, no divertirse es «perder» a sus hijos y a su familia. Disfrutar de un momento con su esposa y sus hijos divirtiéndose es relajante, maravilloso y edificante para toda la familia en todos los aspectos. Dejar tanto el trabajo como las muchas ocupaciones del ministerio a un lado por un momento y disfrutar juntos de alguna diversión sana es necesario.

La Biblia relata en Marcos 6.31,32 que Jesús hizo referencia a esto a sus discípulos: «Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto». Jesús dijo que era necesario descansar. Descansar no es sólo dormir, lo cual es muy importante, pero también es divertirse. Es cierto que en el ministerio a veces ni tenemos tiempo para dormir o comer, pues estamos siempre de viaje en viaje.

Los discípulos y Cristo se fueron a un lugar desierto a descansar. De la misma manera es muy necesario que nosotros y nuestras familias salgamos a un lugar juntos a vacacionar, pasear, viajar, divertirnos, y disfrutar de un tiempo de «descanso» para nuestro cuerpo y nuestra mente. Es bueno alejarnos de tantas y tantas ocupaciones del trabajo y del ministerio. La Biblia también dice en Eclesiastés 3.1: «Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora». Hay tiempo para el trabajo diario del esposo y de la esposa, para la escuela de los niños, para las tareas ministeriales, y también debe haber un tiempo del esposo para la esposa y del padre para los hijos.

EL TIEMPO VALIOSO CON SU ESPOSA

Damaris y yo, desde que nos casamos, estamos siempre «juntitos», como solemos decir. Cuando estoy en la casa, de vez en cuando, salimos a un restaurante a desayunar «juntitos» un buen platillo mexicano de huevos rancheros. Después vamos a dos supermercados diferentes a hacer las compras de la semana «juntitos». A veces salimos a algún restaurante por la noche en cierta fecha especial, como un día que dejamos a Kathy y a Junior en la casa de su abuela y fuimos a un restaurante italiano «juntitos», como dos «noviecitos», en un ambiente «romántico», era el día de los enamorados.

Es muy raro que yo salga de compras, pero a veces salimos «juntitos» a alguna tienda, a un centro de compras, y Damaris me ayuda a escoger un traje, las corbatas y aun los zapatos. A veces yo le «ayudo» (¡las mujeres no necesitan ayuda!) a escoger sus vestidos y sus zapatos. También miramos programas cristianos de televisión «juntitos», oramos, ayunamos y leemos la Biblia «juntitos». Hasta estudiamos y compartimos libros cristianos y hablamos sobre las ideas y puntos de vista de sus autores «juntitos».

Aun en la oficina del ministerio, a veces trabajamos «juntitos» en algunas cosas. En resumen, Damaris y yo pasamos mucho tiempo «juntitos» y eso es maravilloso para nuestro matrimonio y familia. Kathryn y Junior han visto cómo somos y seguro querrán ser iguales en sus futuros matrimonios.

Las esposas necesitan de un tiempo «privado» con sus esposos, no solamente en el momento de la intimidad sexual, sino en tantas otras cosas como mencioné y aun más. Nosotros los hombres tenemos que aprender a hacer tiempo para nuestras esposas y salir con ellas y «escuchar» sus inquietudes. Yo viajo solo durante diez meses, pero en el verano, durante los meses de julio y agosto, Damaris viaja conmigo junto con los niños. Es justo para ella que trabajó durante todo el año en la casa, cuidando de los muchachos y llevándolos a la escuela, que ahora disfrute de un tiempo de vacaciones. Yo voy a predicar y ellos a descansar. Pero estar con ellos durante el día ya es un descanso para mí, aunque tenga que ministrar por las noches.

SIETE ÁREAS DE CRECIMIENTO PARA UN MATRIMONIO SÓLIDO CON RELACIÓN AL TIEMPO

La Segunda Carta de Pedro 3.18 nos aconseja: «Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo».

Nuestro crecimiento espiritual en Cristo es muy importante en cuanto a la madurez y también lo es al nivel de «pareja» en el matrimonio. Es algo muy delicado e importante. Hay que dedicar suficiente tiempo para poder crecer en el desarrollo de nuestra personalidad y carácter en el matrimonio, y aprender uno del otro. He aquí algunas áreas de crecimiento para un matrimonio sólido con relación al tiempo:

1. Crecer juntos en armonía

Hay que darse mucho tiempo para que cada uno observe sus reacciones frente a las circunstancias diarias, de modo que los dos sepan cómo evitar los conflictos serios y los desacuerdos. Todo ello es parte de un proceso en el que se conocen uno al otro, las distintas áreas de sus vidas y en cuanto a la comunión entre ambos.

La armonía trae paz y donde hay paz está Dios. Santiago 3.16,18 dice: «Porque donde hay celos y contienda, allí hay perturbación y toda obra perversa. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz». La armonía lleva a un matrimonio a un estado sólido y duradero.

2. Crecer juntos en el dominio de sus emociones

Se requiere suficiente tiempo para dominar las emociones de ambos. Así como se arreglan los problemas al nivel emocional, será el nivel de la pareja en su matrimonio. Las irritaciones y pleitos deben ser eliminados. Efesios 4.31 habla así: «Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia». Aprenda a dominar y a vencer sus emociones

negativas, y a expresar las positivas.

3. Crecer juntos en el dominio de su temperamento

Hace falta mucho tiempo para que algunos dominen su mal genio y su temperamento brusco hacia la pareja. Si Cristo vive en usted, sus actitudes de indelicadeza y su falta de dominio propio deben desaparecer de su carácter. Proverbios 15.1 nos advierte: «La blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace subir el furor». Proverbios 25.28 afirma: «Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda». Otra traducción de este versículo dice: «...es el hombre que no tiene dominio sobre su espíritu». Y aun otra traducción expresa: «...es el hombre que no tiene dominio propio».

4. Crecer juntos espiritualmente

Hagan tiempo y acostúmbrense a ir a la iglesia juntos, como pareja y como familia. Tengan su tiempo de devoción privada a solas con Dios. Oren, ayunen y lean la Biblia juntos. Josué 24.15 lo define así: «...pero yo y mi casa serviremos a Jehová».

5. Crecer juntos intelectualmente

Separen tiempo para leer libros y revistas cristianas que les edifiquen, asistan a conferencias, seminarios y estudios de buenos predicadores y maestros que desarrollen su nivel de intelecto y los hagan crecer. Hoy hay una infinidad de buenos libros en las librerías cristianas. Solamente aquellos que no están interesados en leer y aprender tendrán excusa para no hacerlo. El pueblo de habla hispana necesita leer y estudiar más. La Segunda Carta a Timoteo 4.13 expresa el pedido que Pablo le hizo a Timoteo: «Trae, cuando vengas,... los libros, mayormente los pergaminos». El apóstol Pablo leía y estudiaba. Hagan lo mismo e instrúyanse juntos como pareja para que crezcan.

6. Crecer juntos en destrezas

Dense tiempo para hacer cosas nuevas en el hogar y aun arreglos en la

casa. Salgan a pasear juntos, correr y hacer ejercicio. Es muy bueno para la salud. Damaris y yo compramos una máquina de correr para hacer ejercicio y de «vez en cuando» disfrutamos de estar juntos, y corremos en ella para «bajar de peso» (¡qué difícil!) en el garaje de nuestra casa.

Pablo hace alusión a los Juegos Olímpicos y a nuestro crecimiento espiritual, y nuestra carrera en Cristo cuando escribe en 1 Corintios 9.24: «¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis». En el ámbito espiritual debemos alcanzar el premio, que es la vida eterna. En el físico y secular, hacer ejercicio según los médicos es excelente para la salud del corazón, para regular la presión, para bajar de peso, etcétera.

Parejas: Corran juntos, hagan ejercicio y disfruten de la compañía mutua.

7. Crecer juntos socialmente

Es muy importante apartar un tiempo especial para cultivar las antiguas amistades, sean de parientes y familiares, como también de hermanos en la fe y, también ser receptivos y sensibles para conocer a otras personas y establecer nuevas amistades. Damaris y yo hemos conocido parejas de hermanos en Cristo y de ministros alrededor del mundo, y cultivamos sus amistades e intercambiamos correos electrónicos, fotos, tarjetas, y les llamamos por teléfono en fechas importantes. Ellos nos llaman, los hemos recibido en nuestra casa, y los visitamos también. Hemos compartido y solucionado problemas, y en varias ocasiones hemos orado y ayunado los unos por los otros en momentos difíciles de lucha espiritual.

Hemos conservado en nuestro corazón con mucho cariño a las amistades que el Señor nos ha dado. La amistad cristiana es muy importante. El Salmo 133.1 nos deja saber: «Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar [convivir] los *hermanos* juntos en armonía». La palabra «hermanos» en hebreo es *ach*, especialmente cuando se trata de un familiar cercano, aunque también se relaciona con cualquier compañero. Se refiere también a un acompañante o compatriota. *Ach* aparece más de 740 veces en el Antiguo Testamento. Génesis 4.9 ilustra el empleo más preciso de *ach* refiriéndose a los hijos de una pareja. En Isaías 41.6 se refiere más ampliamente a los vecinos y compañeros de trabajo.

Parejas: Conserven las antiguas amistades y hagan nuevas para el enriquecimiento social de su matrimonio.

LA IMPORTANCIA DEL TIEMPO CON SUS HIJOS Y SUS ETAPAS DE DIVERSIÓN

Algunos papás tienen la habilidad de divertirse con sus hijos en todas las etapas de sus vidas, otros papás no lo pueden hacer. Uno de los grandes desafíos como padres que somos, es tratar de divertirnos con nuestros hijos en todas las etapas de sus vidas, desde que son bebés hasta adultos.

Divertirnos con ellos nos hace conocerlos de diferentes maneras. Eclesiastés 8.6a afirma: «Porque para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio...» Por lo tanto hay que hacer tiempo para divertirnos con nuestros hijos, porque la Biblia dice que para todo hay tiempo y juicio. ¡No hay excusas!

Las etapas de diversión son:

1. Recién nacidos, bebés

Podemos ayudar a cambiar los pañales a nuestros bebés, bañarlos, acostarlos en sus cunas o camitas, y vestirlos por las mañanas. Esta es nuestra oportunidad para desarrollar una intimidad familiar de padres a hijos, la cual llevaremos por toda una vida. Si esperamos a que tengan dos o tres años, será demasiado tarde para disfrutar de estas criaturitas maravillosas y curiosas que son los bebés. Podremos cargarlos, hablarles, contarles historias y jugar con ellos.

Damaris y yo tenemos videos de Kathy y Junior desde que nacieron. Son memorias que están registradas para siempre y ellos mismos a veces nos piden mirar los vídeos de cuando eran chiquitos. ¿Sabía que 95% de todos los sonidos que un bebé hace en los primeros seis meses son comunes en cada lengua del mundo?

Padres: ¡No pierdan su tiempo! Juegen con sus bebés y diviértanse juntos,

pues pronto pasará esta etapa en sus vidas.

2. Desde los 9 meses hasta los 2 años

Lea libros junto con ellos, juegue en el piso de su casa, enséñeles a caminar, juegue con un perrito o un gatito, diviértase con sus juguetes y cuénteles historias. Los niños que descubren lo divertido que es estar con sus papás a esta edad no lo querrán dejar y guardarán estos momentos para el resto de sus vidas. Esta es la edad en que ellos se fascinan con los animales. Llévelos al zoológico y observe las miradas de sorpresa en sus ojitos y las expresiones de curiosidad en sus caritas.

3. De los 3 a los 8 años

Lea libros de historias infantiles, juegue con ellos en el patio de su casa y mire dibujos animados (cartoons) cristianos junto con ellos. Invente historias y cuéntelas. Todavía me acuerdo que inventé una historia para Kathy y Junito de un «tal osito cri cri y el cocodrilito malvado» y nos reímos mucho. Junior ponía su manito en su boca y abría sus ojitos mientras decía: «Ohhhhhhh, sal de aquí, vete cocodritilo malo...» ¡Qué momentos! Llévelos a tomar un helado, al parque y pasee con ellos por la ciudad.

También recuerdo que me ponía en «cuatro patas en el piso» y hacía el papel de caballo mientras Junito subía en mi espalda. Él era el Zorro y gritaba: «Ea, ea, caballito, vamos, yo... yo soy el, el, Zorro...» Después Kathy también quería subir en el «caballito» y los dos eran los «zorros». Cuando me cansaba por el peso de los dos (¡imagínese!), les decía: «El caballo tiene que mimir (dormir) ahora», y cerraba los ojos haciéndome el que estaba dormido en el piso para ver sus reacciones. Después me levantaba y decía: «Vámonos, vámonos». Junito gritaba levantándose del piso mientras daba un salto en mi espalda junto con Kathyta...

Una vez jugábamos al escondido dentro de la casa. Kathy se fue al cuarto y se escondió detrás de su camita. Junito fue a la sala y se escondió debajo de la mesa del comedor. Conté hasta diez y salí a hallarlos. Me hacía el que no sabía dónde estaban y decía: ¿Estarán en la cocina? ¡No! ¿Estarán en los cuartos? ¡No! Entonces «encontraba» a Kathy en el cuarto y decía: ¡Vamos a buscar a Junito! Y después de tratar de encontrar a Junito y dándome por

vencido preguntaba: ¿Dónde está el amor de mi vida, mi papalozito, mi lurozito, mi Junito? Y él en su inocencia contestaba en voz alta: ¡Aquí en la sala! ¡Qué momentos tan inolvidables y preciosos!

Todo esto lo tenemos grabado en videos para siempre recordarlos juntos como familia. He jugado con Kathy y sus muñequitas, y con Junito y sus carritos. Hemos andado en bicicleta juntos, hemos nadado y jugado juntos en la piscina y en el mar, y hemos hecho castillos en la arena. He pasado horas y horas en un parque con ellos montando en juguetes y balanceándome en el columpio, y cargando la bolsita llena de juguetes para divertirnos juntos.

Una vez estaba filmando a Kathy, que estaba jugando en un canal y divirtiéndose llenando los baldecitos de plástico con arena. Junito se irritaba por lo que no podía sentir, ver, ni tener arena en sus manitos. Cuando él se caía del canal y llenaba sus zapatos deportivos de arena y la tocaba con su mano, empezaba a llorar e iba directamente a donde estaba Damaris.

Yo lo seguí con la cámara para grabarlo. Cuando regresé a filmar a Kathy, ella se había ido a jugar al otro lado del canal y no me di cuenta. Cuando creí que la había encontrado, empecé a filmar nuevamente pensando que era Kathy. Me pasé un largo tiempo con la cámara grabando a otra niña, vestida igualita a Kathy, con el mismo arreglo del pelo, del mismo tamaño y muy, pero muy, parecida a mi hija. Usted no lo va a creer, la sorpresa que tuvimos. Cuando llegamos a casa pusimos el video para mirarlo y me di cuenta que había filmado a otra niña y Damaris totalmente sorprendida exclamó en alta voz: «Esta niña no es Kathryn, ¿qué hiciste Josué?» «No lo sé... ¡no es posible!» Kathryn decía: «Mami, mira, esta niña no soy yo, yo quiero salir en el video con Junior...» (Imagínese, qué lío).

Mi padre fue un amante de la pesca, y mi hermano y yo crecimos pescando con él junto a mis tíos y a mis primos. Pasamos momentos hermosos e inolvidables juntos en nuestras famosas «pesquerías». Acampábamos en enormes tiendas de campaña por muchos días a la orilla del río en el estado del Río Grande do Sul, en Brasil. Nosotros ayudábamos a mi padre y a mis tíos a poner las redes en el río de lado a lado, en un espacio estrecho, y después nadábamos por la madrugada con una bolsa en la mano para revisarlas y ver si ya tenían peces enredados en ellas.

Cocinábamos el famoso «arroz carretero gaucha» en una vieja olla y asábamos el inolvidable «churrasco gaucha». Pescar ha sido siempre uno de

mis entretenimientos favoritos. Se lo he pasado a mis hijos y hemos ido junto con Damaris y los niños a la orilla del mar en California, y hemos pescado juntos disfrutando de un «chocolatito caliente» y de unas «galletitas cubanas» muy sabrosas. Aun mi suegra (mami) y mi cuñado Obed, a veces van con nosotros a «pescar» (todavía no hemos pescado nada).

Recuerdo las palabras de Junito cuando estábamos «esperando» pescar algo desde del muelle y nada pasaba. Tratamos con todo tipo de carnadas y tamaños de anzuelos diferentes, pero sin ningún resultado. Después de mucho tiempo Junito dijo: «Ay Señor, que te cuesta poner un pescadito en mi anzuelo allá abajo, tú eres el dueño del mar...» (Imagínese, qué fracaso y qué humillación para mí al ver a mi hijito delante del «experimentado pescador» brasileño que no pescaba absolutamente nada. ¡Vergonzoso!)

Al volver a casa le dije a Junior: «Vamos a ir en el barco, adentro del mar, y allí sí vamos a pescar mucho». Damaris estaba un tanto renuente y en contra, pues Junior todavía era chiquito. Así que dijo: «Lo primero que vas a preguntar cuando compre los dos pasajes es que si en el barco tienen salvavidas, si no los tienen les aconsejo que no vayan a pescar».

Esperé un año más y cuando Junior estaba más grandecito, oramos para que el Señor nos guardara y tomamos el barco en el muelle de San Pedro, California, y fuimos a pescar adentro del mar; el barco viajó unas dos horas hasta que paró. Allí sí que pescamos varios peces y nos divertimos un montón juntos. Usted hubiera visto la expresión de felicidad de Junito cuando sintió la varita de pescar empezar a doblarse en su mano cuando el pez mordió la carnada y se fue. Al sacar su primer pez del mar saltaba de alegría y decía: «¡Lo tengo papi, lo tengo!»)

Junior era el único niño en el barco junto a muchos hombres, pescadores de verdad, que estaban allí para pescar y venderlos después en el mercado, pero nosotros estábamos allí para divertirnos. Yo les dejé saber a algunos hombres que pescaban cerca de nosotros que era la primera vez que Junior estaba allí y cuando empezó a sacar su primer pez del mar, algunos pescadores le aplaudieron y le hablaron para animarlo diciendo: «Oh, lo que viene allí es un tiburón», «Oh niño, naciste pescador». Para ser su primera vez, Junito pescó mucho más que yo, pues sacó nueve peces grandes y yo solamente dos tristes pescaditos.

Los pasajes del barco incluyen limpiar los pescados y dejarlos listos para

cocinarlos si uno lo desea. Así que le pregunté a Junito si quería llevar a la casa los pescados limpios y su respuesta inmediata fue: «No papi, si lo limpian, mami no va a creer que yo he pescado estos nueve peces, vamos a llevarlos así como están.»

Cuando llegamos a la casa, ni Damaris ni Kathryn creían que tanto Junito como yo habíamos pescado algo. Con desconfianza pensaban que habíamos «comprado» los peces. Tuvimos que implorarles para que creyeran en nosotros. (¡Qué reputación de pescadores tan terrible tenemos!)

Además de pescar y de divertirnos en otras cosas, hemos ido al parque de diversiones Knotts Berry Farm de Snoopy muchas veces y nos hemos divertido en estos aparatos de gran velocidad. Hemos disfrutado mucho con el juego de preguntas en mi computadora portátil del famoso programa *Who Wants To Be a Millionaire?* [¿Quién quiere ser un millonario?] Para que tengan un conocimiento general de todas las cosas mientras estamos en el avión. (Nunca hemos ganado el juego ni sido millonarios). Ellos han viajado con nosotros alrededor del mundo en todos los continentes y después de las campañas en esos países, aprovechamos para vacacionar y visitar parques, museos, zoológicos, y hasta tomamos un tour por la ciudad donde estamos y así han aprendido muchísimo.

Hemos jugado fútbol en el patio de nuestra casa. Compramos una mesa con muñequitos con los que uno juega fútbol y nos divertimos juntos (siempre gano yo, como buen brasileño). Hemos ido a bolear con ellos y me divierte al verlos que no pueden cargar con el peso de la bola. Hemos ido muchísimas veces al famoso centro de diversiones Chuck E. Cheese's con ellos y me acuerdo que una vez llegué de viaje muy cansado y ellos querían ir, pero yo no, pues deseaba descansar.

Entonces me hice el que estaba llamando a Chuck E. Cheese's por teléfono mientras ellos oían y dije: «Aló, ¿es Chuck E. Cheese's? ¡Sí! Bueno... ¿ustedes están abiertos ahora? No, ¡qué pena! Colgué y les dije: Niños, ¡está cerrado, vamos otro día! A lo que Kathryn desconfiada miró a su hermanito y dijo: ¡No le creas Junito, no le creas, en Chuck E. Cheese's NO hablan español!

Compré una canasta para echar la pelota y la puse en el patio y allí jugamos al básquetbol con los muchachos y Damaris. Dos contra dos, Damaris y Kathy contra Junior y yo (nosotros ganamos siempre, ja, ja, ja). En

nuestra noche familiar de diversión, a veces ordenamos una pizza muy sabrosa con salchichón, jamón, y mucho queso, y nos sentamos a jugar muchos juegos en el piso de la sala como Uno, Damas chinas, Damas, Adivina, Pista, ¿Qué son estos gestos?, Sacar los palitos, entre otros.

Hemos orado y leído la Biblia juntos desde que nacieron y después del cultito nos divertimos en la sala de la casa. Tenemos un juego llamado Preguntas y Respuestas Bíblicas con más de 5.400 preguntas de las Escrituras y hemos jugado juntos mientras aprenden tremendamente pasando un tiempo muy divertido. (Siempre les dejo ganar en el conocimiento bíblico para estimularles a aprender más.)

Además, vemos programas cristianos juntos de ministerios como TBN, Billy Graham, y otros que son muy edificantes para nosotros. Llamamos este momento «noche familiar espiritual». Hemos hecho tantas cosas más con nuestros hijos que el tiempo y el espacio no nos permiten escribir todo, pero nos hemos divertido a lo máximo con ellos.

Padres: Hagan tiempo para sus hijos. Ellos jamás volverán a ser chiquitos. ¡Disfrútenlos ahora!

4. De los 9 a los 12 años

Juegue deportes con ellos y trate de ser su entrenador. Lea biografías de grandes hombres y mujeres de Dios, libros de chistes cristianos, planee sus vacaciones juntos, y mantenga siempre y sin excepción una noche familiar para divertirse al máximo. Vaya a tomar un café con ellos en el famoso Starbucks, camine a la orilla del mar, etcétera.

5. De los 13 a los 19 años

A esta edad ya han entrado a la adolescencia y van entrando a su juventud. Ya los años de su niñez terminaron. Llévelos al cine a ver alguna película cristiana, como La pasión de Cristo, de Mel Gibson. Después déjeles que hablen de sus puntos de vista acerca de lo que vieron. Para nosotros fue una experiencia maravillosa haber visto esta gran película juntos y después haber expresado nuestros sentimientos en cuanto a la pasión de Cristo.

En esta etapa empiezan a pensar en sus noviecitos y noviecitas, y ya el panorama cambia totalmente. Tenemos que entender que han entrado en una

nueva dimensión y hacer el cambio juntos. Ya mis hijos están en su adolescencia y queremos aun más disfrutar de ellos todavía. Digo que todavía tengo fe y espero que Cristo venga antes que mi hijita tenga novio (¡Kathy ya tiene 15 años!), pero me parece que me va a tocar el trancazo muy pronto, ah, ah, ah.

6. De los 20 a los 25 años

Todavía mis hijos no están en esta etapa. Es ahí cuando ya se han graduado y terminado la escuela preparatoria, y están en la universidad. Algunos ya viven solos en sus apartamentos, mientras otros todavía están en la casa de sus padres. Otros estarán preparándose para casarse y algunos esperan hasta que terminen sus estudios y empiecen sus carreras profesionales. Disfrute de ellos mientras están con usted, antes que se casen y formen su propio hogar. Practiquen aquellas diversiones que ellos escojan y sean felices.

7. Los nietos...

Nuestros hijos todavía no están casados, por lo tanto aún no tenemos nietos. Pero estoy mirando al futuro, cuando Damaris y yo seamos abuelitos. Estamos ansiosos porque algún día disfrutemos de nuestros nietitos y volver a hacer todo este proceso de diversión que he mencionado. Que maravillosa es la vida que el Señor nos concede vivir y disfrutar junto a nuestra familia. ¡Que siga la diversión!

UNA TRÁGICA HISTORIA EN CUANTO A LA FALTA DE DIVERSIÓN EN EL HOGAR DE UN «MISIONERO»

Isaías 33.6 declara: «Y reinarán en tus *tiempos* la sabiduría y la ciencia, y abundancia de salvación; el temor de Jehová será su tesoro». A continuación

leerá acerca de un padre ministro que fue misionero en el extranjero, pero que no sacó tiempo suficiente para estar con su hija para divertirse, pues le faltó sabiduría y ciencia para discernir las necesidades de ella cuando era chiquita.

Por no reinar la sabiduría en su hogar, por no pasar tiempo con ella y su familia, y por no tener discernimiento, él acabó comprometiendo la salvación de su propia hija. La palabra tiempos en hebreo es *et*, y significa un tiempo en particular, una temporada, era, ocasión o algún periodo de tiempo. Es opuesta a la palabra hebrea *olam*, que denota lo limitado del tiempo, pues *et* se usa para describir un lapso reducido de tiempo. Puede ser referido a una etapa de la vida. *Et* aparece 290 veces en el Antiguo Testamento.

Mucho tiempo atrás, la hija del fundador de una de las más grandes organizaciones cristianas de todo el mundo, tuvo un final trágico debido a la falta de la presencia de su papá y de su compañía en el área de la diversión que tanto necesitó por parte de su padre. Cuando este hombre se casó, después de un tiempo se fue a servir al Señor en los países del Asia, especialmente trabajó con los niños refugiados del conflicto armado en la guerra de Corea.

Cuando salió al campo misionero, su esposa estaba embarazada de su niña. Después de mucho, pero mucho tiempo, regresó a casa y no tenía en su bolsillo ni la llave de su residencia. Una niñita de unos tres añitos junto a su madre le abrieron la puerta. La niña preguntó: «Mamá, ¿quién es este hombre?» Ella aún no conocía a su propio padre, solamente lo había visto en fotos.

La muchachita creció en ese ambiente, sufriendo la ausencia del padre por largas temporadas mientras él estaba «trabajando» para el Señor. De vez en cuando regresaba a su casa, se quedaba algunas semanas y volvía a salir para quedarse por muchos meses fuera. La niña lloraba de tristeza por las noches en su almohada deseando ver a su papá, mientras su madre trataba de consolarla. Su esposa también padeció mucho al no tener a su esposo en el hogar, al tener que enfrentarse sola a las enfermedades, la escuela y las responsabilidades del hogar que todos conocemos.

Debido a la falta del cariño del padre creció y se rebeló completamente contra las cosas del Señor al llegar en su adolescencia. Con mucho resentimiento y amargura en su corazón culpó a su padre por haber sido llamado al ministerio, culpó a Dios por haberle llamado al ministerio y culpó

al trabajo misionero, por la ausencia de su padre en el hogar y por haberle llevado lejos.

Después de un tiempo la chica intentó suicidarse cortándose las venas de sus brazos en medio de su desesperación y rencor. Cuando ya fue mayor de edad, arregló su pasaporte y salió del país. Vivió en el extranjero intentando buscar amistades para llenar el vacío de su corazón que había dejado su padre.

Una tarde, después de algún tiempo, le escribió una carta a Jesús y le dijo: «Nunca tuve a un padre que jugara conmigo, solamente tuve un ministro. Mi madre nunca tuvo un esposo, tuvo un misionero. Nunca supe lo que era ir a un parque con mi papá o que él jugara con mis muñecas junto conmigo. Mi madre nunca supo tener a mi papá como su esposo en la casa, solamente tuvo a un extraño que venía de vez en cuando. Dios, cómo quisiera haber sido como las otras niñas que tuvieron a sus papás. Cómo hubiera querido haber jugado y tenido el cariño y el amor de mi padre todos estos años que él no estuvo en la casa. No puedo soportar más. Dios, lo siento, pero no puedo más vivir así».

La chica terminó de escribir su carta y... ¡se quitó la vida! ¡Qué tragedia! Cómo es posible que un misionero se «ganara» a los demás para Cristo y perdiera a su propia hija. ¡Esto es incomprensible y fatal! ¿Cómo es posible que la hija de un gran hombre de Dios y fundador de una de las más grandes instituciones cristianas que trabajan con los niños desamparados y hambrientos de todo el mundo termine perdiendo su vida al suicidarse? Este hombre será responsable por la muerte de su hija aquel día delante de Dios. Estoy seguro.

Ese misionero es la representación perfecta del dicho tan acertado que dice: «Luz y candil de la calle y oscuridad del hogar». Padres, mis queridos hermanos, y principalmente los tan «ocupados» ministros, por favor, les ruego en el nombre de Cristo, que hagan tiempo para su esposa y para sus hijos, para estar con ellos y principalmente para divertirse juntos.

Llene esta área de sus corazones con su presencia. No vaya a ser que terminen trágicamente como esta pobre chica. He oído y leído de otros casos similares a este con relación a los hijos de grandes predicadores y evangelistas.

Algunos de ellos ya murieron, unos salvos al reconciliarse con Cristo por

la pura misericordia divina, pero otros se perdieron al no querer volverse a Cristo. ¡Que Dios nos libre! No siempre los padres son culpables de la actitud de sus hijos al rebelarse contra el Señor, pues han habido otras razones también; pero particularmente lo que estamos hablando aquí, es culpa de los papás por no haber tomado el tiempo necesario para estar con sus hijos. Padres: ¡Hagan tiempo para sus hijos!

KATHRYN Y JOSHUA JR., «YO NO SOY JONÁS»

Cierta noche, cuando regresaba de la ciudad de Los Ángeles después de predicar, al llegar a casa y abrir la puerta, Damaris me hizo una seña para que me escondiera detrás del sofá de la sala, de modo que pudiese oír lo que Kathryn estaba diciéndole a su hermanito Joshua. Damaris y ellos jugaban en la sala como si estuviesen en un culto y, si me veían, se sorprenderían y el asunto perdería la gracia. Kathryn estaba parada bien cerca de Junior con su librito «Mi primera Biblia» en la mano. Mientras miraba a los ojos de su hermano, le predicaba diciendo: «Junior, no seas rebelde como Jonás, predica la Palabra de Dios como papi». El pobre Junito, con menos de dos años, levantó su manito y dijo: «Pero Kathy, yo no soy Jonás, soy Junior, tu hermanito... yo no soy Jonás, Kathy...»

CAPÍTULO 7



7. Su responsabilidad es instruir a sus hijos para que piensen bíblicamente

LLa crisis en la familia de hoy: ¡No hay enseñanza bíblica en el hogar!

La Palabra de Dios nos dice en el Salmo 32.8: «Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos». La palabra «enseñaré» en hebreo es *yarah*, que significa instruir, dirigir, señalar, lanzar, apuntar, disparar, arrojar directamente. Su significado primario es disparar directamente o dirigir el flujo de algo. De ahí que uno de los derivados de *yarah* sea *yoreh*, que es lluvia. Otro derivado es *Moreh*, y significa maestro o

aquella persona que apunta y lanza sus directrices directamente; en otras palabras, es el que “señala la verdad”. El vocablo bíblico más importante derivado de *yarah* es Torah, que se refiere a la ley. A pesar de que Torah generalmente se traduce como ley, significa instrucción o enseñanza. La Ley de Moisés es en realidad la instrucción que recibió Moisés de parte de Dios para Israel.

Nosotros los esposos y padres, debemos instruir a nuestros hijos en la Palabra de Dios. Es nuestra responsabilidad dirigir sus pasos a la verdad. Nuestra incumbencia es señalarles el camino correcto a ellos. Debemos prepararlos y lanzarlos hacia un propósito y apuntarlos hacia la cruz, disparando en ellos las verdades fundamentales del evangelio y arrojando directamente luz en sus vidas desde su niñez en sus tiernos corazones.

Somos los primeros maestros de nuestros hijos en el hogar. Es allí donde es formado el carácter de ellos. Lamentablemente, una de las crisis en la familia de hoy es que no hay enseñanza bíblica porque los padres no toman el tiempo debido para enseñarles. He encontrado alrededor del mundo una generación de niños de padres cristianos que sencillamente no conocen absolutamente nada de las Escrituras. ¡Es una vergüenza!

Me he quedado totalmente sorprendido al indagar a los muchachos en las iglesias sobre su conocimiento bíblico y al preguntarles algunas cosas sencillas del evangelio. No las saben, en lo más básico. ¡Es una tragedia! Hay millones de niños de familias cristianas creciendo diariamente sin el conocimiento de la Palabra de Dios en sus vidas. ¡Eso es fatal!

Se cuenta que una vez un barco se estrelló al chocar con las piedras en la costa de Irlanda. El capitán era un hombre muy experimentado y cuidadoso. El tiempo no estaba mal para hacer desviar el barco de la ruta. Pero igualmente la embarcación se hundió y muchas vidas se perdieron. La tragedia tuvo gran repercusión y fue hecha una minuciosa investigación para descubrir la razón del accidente. Muchos nadadores y buzos profesionales recogieron los destrozos y los restos del barco para investigar.

En la búsqueda encontraron la brújula del barco. Al examinar, encontraron dentro de ella un pequeño pedazo de metal. El día anterior al naufragio, un marino recibió órdenes de limpiarla. Al utilizar su cuchillo para limpiar lo que estaba sucio no se dio cuenta que la punta del cuchillo se quebró y quedó dentro de la brújula. El pequeño trozo de metal cambió la inclinación de la

aguja de la brújula y el capitán acabó llevando el barco hacia las piedras causando el trágico accidente.

Es lamentable que lo mismo esté sucediendo en muchas de las familias cristianas de hoy. Trágicamente los niños no están recibiendo dirección correcta en la «ruta» de sus vidas, al no ser instruidos con la Palabra. Al no pensar bíblicamente, hay una generación de muchachos que caminan en dirección al «naufragio espiritual», hacia las piedras.

Hay algo equivocado con los padres que son las brújulas, pues ellos no están indicándoles a sus hijos el camino correcto. Las brújulas están mal. Hay cosas en ellas que no están funcionando bien. Hay una venda en los ojos de estos padres que no están viendo el peligro al no enseñarles la Palabra a sus hijos para que piensen bíblicamente. Un pequeño descuido de esas brújulas conducirá a esos chicos a la destrucción.

Sin formación espiritual, los niños terminarán chocando con la cultura secular de este mundo, y si no tienen una preparación bíblica adecuada ellos acabarán en pedazos y siendo destrozados por el enemigo de nuestras almas. Estos barquitos, que son nuestros pequeños y frágiles niños, necesitan ser guiados por el impetuoso mar de la vida siendo instruidos por nosotros, las brújulas, sabiamente. Sus pequeñas embarcaciones, que son sus mentes y sus corazones, no resistirán el impacto de un choque con el mundo en el cual viven, sin la debida preparación bíblica.

EL PAPEL DE LOS PADRES EN LA FORMACIÓN ESPIRITUAL DE LOS HIJOS EN EL HOGAR

En cuanto a la formación espiritual de los niños, el Señor habla y exhorta a los padres primeramente respecto a la responsabilidad de temerle a Él con relación a sus vidas espirituales. Ahí Dios les habla y les da una serie de advertencias y exhortaciones. Veamos:

1. Dios habla a los padres acerca de sus propias vidas

espirituales

Deuteronomio 11.1,2 y 7 dice: «Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días. Y comprended hoy, porque NO hablo con vuestros hijos que NO han sabido ni visto el castigo de Jehová vuestro Dios, su grandeza, su mano poderosa, y su brazo extendido. Mas vuestros ojos han visto todas las grandes obras que Jehová ha hecho». Fueron los padres quienes experimentaron todo lo que Dios hizo cuando salieron de Egipto. Dios es claro al ordenarles que guarden sus mandamientos y estatutos porque fueron ellos quienes vieron el poder de Dios al cruzar en seco el Mar Rojo. Por eso el Señor les dice que NO hablaba a los HIJOS porque estos no sabían aún lo que Él había hecho por Israel. Somos nosotros los padres que hemos crecido y madurado, los responsables. Primero debemos aprender, para enseñar a los pequeños.

2. Dios habla a los padres acerca de la Palabra y qué hacer con ella

Deuteronomio 11.18 exhorta: «Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos». Los padres deben poner la palabra primeramente:

A. «en el corazón»

En el espíritu. El Salmo 119.11 afirma: «En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti». Es ahí donde nuestros sentimientos como padres estarán llenos e impregnados de la Palabra de Dios.

B. «en el alma»

En la mente. El Salmo 119.34 declara: «Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré de todo corazón». Es ahí donde todas nuestras decisiones como padres deben ser guiadas por la Palabra.

C. «atándola como señal en vuestra mano»

Los fariseos aplicaban literalmente esta Escritura. Los judíos ortodoxos

de hoy hacen lo mismo aplicando en sentido literal esta palabra, usando cintas escritas (filacterias) con este texto y enrollándoselas en las manos, muñecas y brazos. Nosotros creemos en la aplicación aun más profunda de este versículo. Nuestra actividad diaria y todo lo que hacemos con nuestras manos debe estar impregnado de las normas, valores y principios de la Palabra de Dios. Colosenses 3.17,23,24 afirma: «Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís».

D. «y serán por frontales entre vuestros ojos»

Los fariseos de ayer y los judíos ortodoxos de hoy aún se amarran con cintas una cajita en sus frentes en cuyo interior están esas palabras escritas. El Señor aun va más allá y pide que nuestros proyectos y objetivos estén de acuerdo a su guía y perfecta voluntad. Nosotros los cristianos, podremos decir que nuestros ojos espirituales deben estar en Cristo (Hebreos 12.2): «Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe,...»

3. Dios habla a los padres en relación a su privilegio de formar espiritualmente a sus hijos

Dios pide de nosotros los padres una vida de santidad, porque esta es la manera más efectiva de hablarles a nuestros hijos. El ejemplo vale más que muchas palabras y los niños siempre imitan y aprenden más lo que ven, que lo que oyen. Nuestra prioridad después de haber puesto en práctica las palabras del Señor en nuestras vidas como padres, es formar a nuestros hijos aprovechando toda oportunidad que se nos presente. Deuteronomio 11.19,20 nos habla: «Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes, y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas».

A. «cuando te sientes en tu casa»

Debemos sentarnos con nuestros hijos y hablarles sobre sus vidas

espirituales. Damaris y yo hemos enseñado a Kathy y a Junior en la Palabra de Dios en los llamados cultitos que hacemos en nuestro hogar. Esto requiere apartar un tiempo programado y ponerlo en la agenda semanalmente. Hoy en día, ¿cuándo se sientan los padres con los hijos en un culto familiar? ¿Cuándo conversan con ellos sobre sus inquietudes, preguntas y sus vidas espirituales? La excusa es: ¡No hay tiempo! Siempre hay tiempo para todo lo demás, menos para enseñar la Palabra de Dios a los hijos.

Si usted ha sido negligente en esta área, pídale perdón al Señor y asuma su responsabilidad de padre, fortaleciendo a sus hijos espiritualmente. Nunca es tarde para empezar. Hoy Él le da una oportunidad. Enseñe a sus hijos. Ellos deben tener la mayor cantidad de conocimientos bíblicos para usarlos como argumento para enfrentar las burlas y cuestionamientos de sus mismos compañeros de escuela, universidad o trabajo. Si teme al Señor, y guarda y enseña la Palabra a su familia, ellos serán lo que dice el Salmo 128.3: «Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa».

B. «cuando andes por el camino»

Nuestros hijos han viajado en las cruzadas con Damaris y conmigo alrededor del mundo. Les hemos enseñado en toda oportunidad en que hemos podido, y han aprendido a amar a las demás culturas y a orar por las naciones. Han aprendido a tener misericordia por los pueblos aún no alcanzados. Cuando hemos paseado en las vacaciones, ellos han visto el poder de Dios en la creación y la belleza de los atributos del Señor en la naturaleza. Tenemos que enseñar a nuestros hijos en el camino del Señor. Damaris, al llevar a Kathy y a Junior a la escuela, siempre les habla de la Biblia para que aprendan las Escrituras. Isaías 30.21 declara: «Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda».

C. «cuando te acuestes»

Siempre oramos por Kathy y Junior para que Dios les guarde, antes de que ellos se vayan a dormir. Es una costumbre que tenemos desde que nacieron. Los bendecimos con una oración, un beso, y con un abrazo los

acostamos en sus camas. Ellos han aprendido a repetir desde chiquitos el Salmo 4.8: «En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado».

D. «cuando te levantes»

Damaris ora por Kathy y Junior antes de llevarlos a la escuela todos los días. También es el momento ideal para el devocional diario. En algunos hogares la hora de levantarse es distinta para los miembros de la familia. Cada uno debe tener un tiempo a «solas» con el Señor. Proverbios 8.17 señala: «Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan».

E. «y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas»

Las familias judías ortodoxas acostumbran colocar detrás de sus puertas lo que llaman el *mezuzah*, un texto bíblico que recuerda estas palabras de Jehová a su pueblo. Aunque las puertas, postes o frentes de nuestras casas no muestren un texto bíblico, nuestros vecinos deben saber y conocer que somos cristianos por nuestro testimonio como verdaderos hijos de Dios.

Todavía me acuerdo cuando era chiquito y visitábamos la casa de mi querido tío Neto, que ya está con el Señor junto con mi padre en los cielos, en cuya casa había un cuadro con los títulos: El camino de la perdición y el camino de la salvación. ¿Y yo preguntaba qué significaba eso? Mi tío me explicaba los dos caminos y su resultado. Nuestra casa en California posee cuadros con versículos bíblicos en las paredes «afiches» afirmando nuestro compromiso con Dios. Debemos llenar nuestro hogar con la Palabra de Dios. Y finalmente en este contexto encontramos que:

4. Dios les dice a los padres la razón por la que deben guardar su Palabra y enseñarla a sus hijos para que estos de igual forma la guarden.

La razón es para bendecirlos. Deuteronomio 11.21 afirma: «Para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos

sobre la tierra». La promesa de bendición es tanto para los padres como también para los hijos, si estos guardan Sus palabras. Es a través de la obediencia a las Escrituras que los padres y los hijos podrán ser bendecidos grandemente por Dios. Él dijo que los días de nuestras vidas serían muchísimos si guardáramos sus mandamientos y que nos bendeciría de tal manera que seríamos prosperados de una forma especial, al respetar, observar y guardar sus preceptos.

LA IMPORTANCIA DEL ALTAR FAMILIAR EN EL HOGAR

El Segundo Libro de Reyes 12.9 dice: «Mas el sumo sacerdote Joiada tomó un arca e hizo en la tapa un agujero, y la puso junto al *altar*, a la mano derecha, así que se entra en el templo de Jehová...» La palabra altar en hebreo es *mizbeach*, que significa un «altar o un lugar de sacrificio». La raíz de *misbeach* es *zabach*, significa «ofrecer un animal como sacrificio». El padre es el sacerdote del hogar. Es su responsabilidad guiar a sus hijos y hacer tiempo para adorar juntos al Señor estableciendo un altar familiar en su hogar semanalmente.

Nosotros somos el templo de Jehová, en el cual Él habita, por lo tanto debemos estar conscientes de nuestro papel como guía espiritual de la familia. Es allí, en el «altar familiar» donde ofrecemos nuestras vidas al Señor como un «sacrificio espiritual» al hacer tiempo para Él, al enseñar su Palabra a nuestra familia.

Los altares de sacrificio tuvieron gran importancia en las vidas de Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David, Salomón, etcétera. En el sistema levítico y en el templo de Salomón, el altar constituía el centro de la actividad diaria, sin el cual el resto del culto israelita no podía celebrarse. También en nuestras vidas el altar familiar debe ser el centro de la enseñanza. Es allí donde serán formados el carácter y la personalidad de nuestros hijos, basados en la Palabra de Dios.

El altar del sacrificio antiguo también representaba algo crucial en la revelación divina de la verdadera adoración en momentos alegres, tales como

las fiestas. De igual manera algo importante en nuestro altar familiar debe ser la verdadera expresión de la adoración a Cristo, al hacer de ese momento un tiempo alegre y de fiesta espiritual estando atentos a Su Palabra, al ser expuesta ante los hijos.

Kathy y Junito crecieron aprendiendo la Palabra de Dios de 20 a 25 minutos diarios. Ahora que ya están más grandes, Joshua con 13 años y Kathryn con 15, están demasiado ocupados en las tareas de la Escuela Cristiana Bautista de Junior (Whittier Christian Junior High) y la escuela cristiana preparatoria de Kathy (Whittier Christian High School) donde asisten, por lo que hacemos una vez por semana un cultito en nuestro altar familiar.

Tenemos grabados en video los cultitos que hacíamos cuando ellos eran chiquitos. Yo escondía la grabadora en medio de las plantas de Damaris, en la sala, para que ellos no la vieran. Son memorias inolvidables y a veces los vemos para que los recuerden ahora que ya son grandes. La importancia del altar familiar es incalculable en la formación espiritual de los hijos. Los niños que son educados en sus casas en las cosas del Señor serán grandes líderes espirituales en el ministerio en el día de mañana.

EJEMPLOS BÍBLICOS DEL ALTAR FAMILIAR EN EL HOGAR

Isaías 28.26 dice: «Porque su Dios le instruye, y le enseña lo recto» Si Dios ha de instruir a la familia, debe hacerlo por medio de los padres. A través de la historia bíblica encontramos a hombres y mujeres que hicieron de su hogar un altar familiar junto con sus hijos, enseñándoles los caminos del Señor.

Algunos ejemplos:

1. El hogar de Josué

Josué 24.15: «Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién serváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis;

pero yo y mi casa serviremos a Jehová». Josué, el gran general, conquistador y líder del pueblo de Dios deja bien claro que su casa había de servir al Señor. De seguro que tenía en su casa un devocional espiritual junto a sus hijos, leía pasajes de la Torah escrita por Moisés. Él no dijo a lo mejor serviremos, o es posible que serviremos, o haremos el esfuerzo de servirle o quizás serviremos, o tal vez lo buscaremos, no; él dijo: «Mi casa y yo serviremos a Jehová». Es afirmativo, sin sombras de dudas. ¡Usted, padre, haga lo mismo en su hogar junto a sus hijos en el altar familiar!

2. El hogar de Job

Job 1.5: «Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días». Job mandaba llamar a todos sus hijos y los santificaba, oraba por ellos y les ministraba. De seguro lo hacía en un devocional. Es interesante que Job lo hiciera «todos los días». Esto es lo que Damaris y yo hicimos cuando nuestros hijos eran pequeños, todos los días les enseñábamos y crecieron impregnados con la Palabra de Dios. Usted, padre, ¡trate de hacer lo mismo en el altar familiar!

3. El hogar de José y María

Lucas 2.51,52: «Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres». La Biblia es clara al decir que Jesús estaba sujeto a sus padres. José y María seguramente le enseñaron al niño las Escrituras en el devocional del altar familiar de su hogar.

4. El hogar del endemoniado de Gadara

Lucas 8.39: «Vuelve a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él». Cristo fue específico con este hombre después que lo

hizo libre de sus cadenas espirituales: Ve a tu familia, a tu casa, a tu hogar, a los tuyos. No solamente creo que reunió a todos sus familiares y les expuso lo que el Señor hizo por él en un devocional, sino que la Biblia es clara y dice que lo hizo en toda la ciudad. Tal era su gozo y agradecimiento por lo que Dios había hecho por él.

Se empieza en el hogar, después se va a aquellos que no conocen la Palabra. Usted, padre, cuénteles a sus hijos cuán grandes cosas el Señor ha hecho por usted, y enséñeles las maravillas de Dios y los milagros que hizo a su favor para edificarles su fe en el altar familiar.

5. El hogar de María

Lucas 10.39: «Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra». María tuvo en su casa un devocional particular y único con el Señor. Ella se sentó a sus pies para oír lo que Él decía. Una señal de sumisión, voluntad de aprender, obediencia, discipulado, entrega, renuncia personal, humildad y reconocimiento de su necesidad espiritual. Mientras su hermana Marta estaba muy ocupada y afanada, y con muchos quehaceres como muchos padres de hoy que no tienen tiempo para un devocional con sus hijos. María escogió la mejor parte, un devocional privado y sólo para ella, junto al Señor Jesucristo. ¿Haría usted lo mismo? ¡Claro que sí! ¿Quién no lo haría? Padres, aprendan a dar la prioridad a las cosas espirituales, principalmente al hacer tiempo para un devocional con sus hijos en el altar familiar.

6. El hogar de Andrés

Juan 1.40-42a: «Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). Y le trajo a Jesús...» De seguro Andrés le habló sobre Cristo a su hermano Simón en su hogar, en el seno de su familia. Allí le habló del Mesías y después se lo presentó personalmente. Padres, hábleles de Cristo a sus hijos en el devocional del altar familiar y llévelos a que tengan una relación personal con Él.

7. El hogar del oficial

Juan 4.53: «El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa». Allí empezó una nueva familia cristiana. Lo que siguió ciertamente fueron devocionales donde el padre enseñó a sus hijos y a toda su casa que él puso su fe en Cristo antes del milagro. El versículo 50 dice: «Jesús le dijo: Vé, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue». Padres, transmitan su fe y ejemplo a sus hijos en el devocional del altar familiar.

8. El hogar de Lidia

Hechos 16.14,15: «Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos». La Palabra de Dios penetró en el corazón de esa mujer por la predicación del apóstol Pablo. Se convirtió y fue bautizada junto con su familia. Allí empezó un devocional en la casa de esa mujer. Su agradecimiento y deseo de conocer más del Señor obligó a Pablo y a sus compañeros a que se quedarán en su casa. Seguro que al día siguiente, antes de Pablo y su equipo salir a la oración, tuvieron un culto de agradecimiento a Dios por lo que hizo con la familia de Lidia. Padres, imiten a Lidia y a su familia, y creen un altar familiar.

9. El hogar del carcelero de Filipos

Hechos 16.33,34: «Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios». La familia del carcelero juntamente con él se convirtieron al Señor. El carcelero se regocijó con toda su casa. ¿De qué forma se alegraron? Estoy seguro que fue en un gran culto devocional donde todos alababan al Señor en el altar familiar en la casa del carcelero. Padres, alégrese junto con sus hijos y toda su familia a través del altar familiar.

10. El hogar de Timoteo

La Segunda Epístola a Timoteo 1.5 dice: «Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también». Timoteo fue enseñado en las Sagradas Escrituras. ¿De qué manera? A través del altar familiar, de un culto, un devocional espiritual. Timoteo fue más tarde compañero de Pablo en sus viajes misioneros y Dios lo había preparado desde su niñez por medio de la enseñanza de la Palabra de Dios, a través de su abuela que la pasó a su madre, y esta a su hijo Timoteo. ¿Dónde está la prueba de esto? En 2 Timoteo 3.15 Pablo declara: «Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús».

Timoteo aprendió los caminos del Señor por medio del devocional espiritual con su familia. Kathy y Junior aprendieron de la misma forma. Cuando él fue a graduarse del sexto grado en su escuela cristiana, tuvo que repetir cien versículos bíblicos de memoria para poder graduarse. En el día de la graduación, se ganó el prestigioso reconocimiento llamado «El Premio de la Luz Brillante» [Shinning Light Award], como el muchacho más íntegro, más respetuoso y más conocedor de las Escrituras en su grado en la escuela.

Kathryn y Joshua actualmente en sus dos escuelas cristianas poseen los grados más altos en la clase de Biblia. Tienen el nivel más destacado de conocimiento bíblico y su aplicación. ¿Cómo pueden hacer eso? ¡Aprendieron las Escrituras desde niños! Padres, hagan lo mismo: Enséñenles a sus hijos desde pequeños en el altar familiar de su hogar.

11. El hogar de los hijos y nietos de las viudas

La Primera Carta a Timoteo 5.4 declara: «Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios». ¿Cómo aprenderán los hijos y nietos de estas viudas a ser piadosos, buenos, respetuosos y ayudadores con sus padres? Por medio del altar familiar establecido por sus madres y abuelas. Usted padre, ¡haga lo mismo! Aunque la mayoría de los hombres y mujeres que sirvieron a Dios les enseñaron las Escrituras a sus hijos, como los buenos ejemplos mencionados

arriba, lamentablemente tenemos un mal ejemplo que mencionar en la Biblia.

CONSECUENCIAS TRÁGICAS DE NO TENER EL ALTAR FAMILIAR EN EL HOGAR

El hogar del sacerdote Elí, aunque este ministraba al Señor, nunca hubo enseñanza del temor de Jehová en su hogar. Sus hijos daban muy mal ejemplo y la razón fue que Elí nunca tomó el tiempo necesario para exhortarlos en la Palabra. El Primer Libro de Samuel 2.12 y 17 nos dice: «Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová. Era pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes, porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová».

La razón porque los hijos de Elí no tenían conocimiento de Dios es que su padre no les enseñó el temor de Jehová desde chicos. Algunos creen que los enseñó, pero ellos no quisieron oír. En 1 Samuel 2.22-25, el sacerdote Elí trata de redargüir a sus hijos, pues estos dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo, entre otras iniquidades que practicaban. Parece indicar el texto que Elí no les exhortó como era debido, fue muy suave y manso con ellos.

En el versículo 25b dice: «Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir». Dios mismo pronuncia un juicio personal contra la casa de Elí por no haber enseñado a sus hijos: «He aquí, vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa. Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un día» (1 Samuel 2.31,34).

Más tarde Dios se le aparece a Samuel por primera vez y habla específicamente sobre la casa de Elí diciendo en 1 Samuel 3.12,13: «Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa [sus hijos], desde el principio hasta el fin. Y le mostraré que yo juzgaré su casa [sus hijos] para siempre, por la iniquidad que él sabe [era del conocimiento de Elí lo que sus hijos hacían]; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él

[Elí] no los ha estorbado» [exhortado, redargüido, reclamado, advertido, etcétera].

Aquí el Señor le deja bien claro a Samuel que el responsable y culpable de la mala conducta de los hijos del sacerdote Elí era este mismo. Dios le llamará a cuentas a usted, padre, por la vida espiritual de sus hijos. Usted es el responsable, cabeza, sacerdote, jefe de su hogar; y sus hijos están bajo su autoridad. La vida espiritual de sus pequeños está en sus manos, y usted podrá hacer de ellos lo que quiera, sea malo o bueno.

Más tarde la Biblia dice que los hijos de Elí murieron en la batalla, ambos en un solo día, como el Señor se lo había dicho anteriormente: «Dijo, pues, aquel hombre a Elí: Yo vengo de la batalla, he escapado hoy del combate. Y Elí dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mío? Y el mensajero respondió diciendo: Israel huyó delante de los filisteos, y también fue hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos, Ofni y Finees, fueron muertos, y el arca de Dios ha sido tomada» (1 Samuel 4.16,17). ¡Lo que Dios habló, lo cumplió! Por no tener altar familiar en su hogar, por no haber enseñado, exhortado y redargüido a sus hijos, la tragedia y el juicio de Dios le tocaron la puerta. Sus dos hijos perecieron por la maldad e iniquidad en sus vidas. ¡Que Dios nos libre!

Padres, exhorten a sus hijos en el Señor y en Su Palabra. Hagan que piensen bíblicamente y que conozcan las Escrituras como corresponde a una familia cristiana. Corrijan a sus hijos, no les dejen pasar por alto alguna ofensa, palabra o actitud en contra de sus maestros en la escuela, en contra del Señor, de usted, del pastor, de los líderes de la iglesia, ni de los hermanos. No admita que sean groseros ni mal educados, exhórtelos con amor y cariño en el seno de su hogar a través del altar familiar. Recuerde y nunca olvide: ¡La vida de sus hijos está en sus manos!

JOSHUA JUNIOR: «QUE NO SEAN ÁNGELES EGIPCIOS»

Cuando mi niña Kathryn empezó en el jardín de infantes, Junior se emocionó tanto al verla con una mochila y uniforme de escuela que, con apenas tres

años, él quería ir también. Entonces le explicamos que todavía no tenía edad suficiente para ser aceptado en la escuela. Pero la explicación no sirvió. Al día siguiente, se levantó muy temprano solamente para ver a Kathryn salir de casa y entrar conmigo al auto para ir a la escuela. Mientras veía cómo nos alejábamos, Junior se tomaba de la mano de Damaris con una de sus manitos y, con la otra, se despedía de Kathy con lágrimas en sus ojitos.

Entonces, mi esposa y yo buscamos una escuela preescolar para él, y encontramos una cerca de nuestra casa que era evangélica. Fuimos allí y lo matriculamos. Así aprendería a leer y a escribir, y también recibiría diariamente la enseñanza de la Palabra de Dios. Ustedes tendrían que haber visto la alegría de ese niño cuando lo llevamos a comprar su mochilita, lápices, cuadernos para dibujar, etcétera. Tal era su emoción por estudiar que el primer día de clases se levantó a las 5:45 de la mañana, aunque las clases comenzaban a las 8:35.

Ese día todo salió bien. No lloró cuando lo dejamos en el aula. Durante aquella semana y las dos siguientes estuvo en las nubes. Se acostumbró rápidamente a sus compañeros. Pero, cuando notó que la cosa era obligatoria, que debía levantarse temprano todos los días y aprender a tener responsabilidad, quiso dar marcha atrás y desistir porque, según él, quería dormir un poquito más.

Su emoción duró poco. Creo que es igual con todos los niños, ¿verdad? En la escuela aprendía muchas cosas, entre ellas la Palabra de Dios que era enseñada de forma apropiada. Después de conversar con él acerca de la escuela, cambió de idea y siguió yendo a clases con mucho entusiasmo. Cada día aprendía un versículo diferente, y con Kathy, jugaban en la sala de la casa a sus cultitos. Kathy cantaba y Junior predicaba; creo que un minuto o un minuto y medio, porque el predicador no hablaba más de dos minutos.

Cierto día fui a buscarlo a la escuela, y al entrar al auto, Junito empezó a comentarme lo que había aprendido aquel día. Me pregunto:

—Papi, ¿los ángeles del Señor cuidan de mí? ¿Me protegen?

—Claro que sí —respondí.

Entonces me dijo:

—¿Cómo es que hoy aprendí que la Biblia dice que el ángel del Señor pasó a la media noche y mató a los niños primogénitos de Egipto?

—Junior, ¿qué pregunta es esta? —indagué. Entonces le di una breve

explicación sobre los ángeles y la manera como actúan.

—Hay ángeles para la guerra espiritual, otros para destruir ciudades, otros mensajeros, otros traen juicio de parte de Dios, otros son ministros del Señor que realizan varias tareas, otros sirven a Dios, otros nos sirven a nosotros, nos ayudan y protegen, etcétera.

Procuré hablar a su nivel para que pudiera entender. Pero parece que no lo convencí mucho con mi explicación porque, cuando estábamos casi llegando a casa, me miró y dijo:

—¡Está bien! Yo quiero que los ángeles cuiden de mí todos los días cuando salgo, y voy a la escuela y regreso, pero no quiero que sean ángeles egipcios... ¿Ok? ¿Sí?

Padres, ¡enseñen a sus hijos para que piensen bíblicamente!

CAPÍTULO 8



8. Su responsabilidad es vivir creyendo en Dios completamente y sin reservas

L La crisis en la familia de hoy: ¡No hay confianza en Dios en el hogar!

El Segundo Libro de Crónicas 20.20 nos habla: «Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. *Creed* en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; *creed* a sus profetas, y seréis prosperados». La palabra *creed* en hebreo es *aman*, que significa estar firme, estable, establecido; también estar firmemente persuadido y creer sólidamente. En su forma causativa *aman*, significa creer, es decir, considerar algo digno de confianza. Esta es la palabra utilizada en Génesis 15.6 cuando Abraham creyó en el Señor. Aquí, *aman* aparece dos veces en un versículo y podría

traducirse «creed en el Señor y estarás seguro». De *aman*, viene *emunah*, fe. Su derivado más conocido es amén, que encierra la idea de algo sólido, firme, ciertamente seguro, verificado y establecido.

Le sugiero, amado lector, que lea todo este capítulo de 2 Crónicas 20 para que tenga una mejor idea de lo que estaba sucediendo. El rey Josafat, como líder del pueblo, creyó incondicional y completamente que Dios estaba con él y con Judá en esta guerra, en la cual él llevaba mucha desventaja.

Hoy Dios llama a los padres a creer en Él completamente e independiente de las circunstancias en nuestros hogares. Nuestra familia estará firme y será estable cuando los padres creamos primeramente en el Señor. Nuestros hijos serán establecidos en la fe cuando vean que sus padres creen en Dios sin reservas, como Josafat. La solidez de la fe viene por el oír la Palabra de Dios y ella es digna de confianza, pues es infalible y poderosa, y ciertamente segura para nosotros.

Cuando el padre de familia cristiano cree en Dios completamente y sin reservas, establece su hogar en los fundamentos inmovibles y verificados de la Palabra de Dios. Pero una de las crisis en la familia de hoy es que no hay confianza en Dios en el hogar, porque el padre no tiene una relación personal con Él, y por lo tanto no puede expresar esta fe y confianza a sus hijos y a su familia.

Aunque hoy en nuestra sociedad, así como Josafat, llevamos mucha desventaja por la falta de enseñanza bíblica, podemos estar seguros que así como Josafat puso su confianza y creyó en el Dios de Israel y venció, nosotros al hacer lo mismo en nuestros hogares como padres venceremos también.

LAS CUATRO INSTITUCIONES DE LA SOCIEDAD

Se cuenta que durante un viaje del gran misionero Hudson Taylor a China, exactamente cuando su barco pasaba al lado de una isla que era habitada por caníbales, la embarcación empezó a detenerse por la falta de vientos. Los

salvajes notaron la aproximación de la nave a la isla y corrieron a la playa esperando recibir un buen almuerzo humano.

Desesperado, el capitán le pidió al misionero Hudson Taylor que orase a Dios para pedirle que enviara vientos para ayudarlos. Taylor empezó a orar y dijo al capitán que dejara las velas de la embarcación listas para cuando el viento empezara a soplar. Todavía estaba orando el misionero cuando el capitán le avisó que Dios ya había enviado vientos más que suficientes para que el barco volviera a su rumbo totalmente seguro y lejos de los salvajes caníbales que les esperaban a la orilla de la playa.

De igual forma, hoy en la sociedad anticristiana en que vivimos, necesitamos que Dios guíe el barco de nuestro hogar con padres como Taylor, que creen en Dios sin reservas. El mundo está listo para devorarnos y destruir nuestro fundamento; y necesitamos como nunca que los padres asistan a sus iglesias para aprender cada día más a poner las bases para un hogar sólido.

Cuando los padres crean en Dios de una manera madura y congruente, podrán enseñar a sus hijos a que expresen este tipo de creencia en sus escuelas sin miedo a reproches. El enemigo de nuestras almas está esperando debilitar a los padres para que no crean lo suficientemente en Dios y lo expresen en sus hogares. Está esperando a que no soplen los vientos del poder del Espíritu Santo en nuestras iglesias para que no haya una fe inacabable en la Palabra de Dios, tanto de parte de los padres como de los hijos. Y está esperando poder destruir toda sombra de creencia y temor de Dios en las escuelas públicas, para así deshacer a una generación de niños sin Dios, sin fe y sin esperanza.

La sociedad de hoy vive en un mundo decadente, tanto intelectual, como moral y espiritualmente. Haber sacado los principios bíblicos y quitado todo vestigio de Dios del panorama social del intelecto, de la moral y de la vida espiritual, ha dado como resultado escombros de destrucción, angustia, lloro y dolor, en una sociedad depravada y corrupta. Pues donde no está Dios está el diablo, y donde está Dios no está el diablo, ya que los dos no pueden estar juntos.

La falta de valores espirituales en cuanto a Dios en la familia secular ha resultado en una tragedia sin precedentes. Hoy vivimos con cuatro instituciones en nuestra sociedad que son: El hogar, la iglesia, la escuela y el

trabajo.

1. El hogar

Ahí es formada la personalidad de los hijos a través de los padres y de sus creencias espirituales en el Señor. Es aquí donde los padres demuestran sus creencias y confianza en el Señor sin reservas, y después, al enseñar a sus hijos, los tienen en sus manos para desarrollarlos en el crecimiento espiritual. Padres, sean ejemplo en sus hogares a través de su fe y hagan su testimonio uno verdadero como el de un padre cristiano que confía plenamente en su Dios.

2. La iglesia

Aquí es formada la madurez espiritual, tanto de los padres como de los hijos, en un ambiente de comunión social con los demás hermanos. El padre responsable asiste a menudo a su iglesia para recibir el alimento espiritual de la Palabra para él mismo y para crecer en su fe. Junto con él, el padre consciente lleva a sus hijos a la Escuela Dominical. Él sabe de la importancia de esta para inculcar en ellos los valores y principios de la Palabra de Dios. Allí aprenderán a respetar al pastor, al maestro, al liderazgo de la iglesia, y a los demás hermanos de la congregación.

Padres, sean ejemplo a su familia en la iglesia y que sus hijos vean que ustedes toman la iniciativa para llevarlos, y que verdaderamente aman al Señor y confían en Él sin reservas.

3. La escuela

Aquí se forma el intelecto de los padres y se formará el de sus hijos. Lamentablemente, en los Estados Unidos han quitado la Palabra de Dios de las escuelas públicas, y han introducido todo tipo de enseñanza anti-bíblica y secular; como los libros de Harry Potter, que están cargados de brujería, ocultismo, hechicería y satanismo.

No se puede enseñar de Dios ni de religión en las escuelas públicas estadounidenses, pero enseñar del príncipe de las tinieblas, sí. ¡Cuán ciegos están los maestros y el sistema de enseñanza pública de esta nación! El diablo

debe reírse de ellos al llevarlos diariamente a la destrucción junto con una generación de niños sin valores espirituales correctos.

Por eso tenemos tanta violencia y crímenes en las escuelas públicas, a punto de que niños, adolescentes y jóvenes tienen que pasar diariamente por los detectores de metal, para ver si llevan armas. ¿Ha visto una matanza de niños como la que ocurrió en la escuela pública de Columbine, pasar en una escuela privada cristiana? ¿Será que la junta de educación de las escuelas públicas no se da cuenta de la diferencia entre los que tienen a Dios y los que no lo tienen?

En las escuelas cristianas hay paz, armonía y respeto hacia los maestros y los demás, pero mire el odio en las escuelas públicas, donde tantos están metidos en las pandillas, en drogas, y en sexo libre. Escuelas donde distribuyen condones para educarlos, cuando en realidad están promoviendo la prostitución, depravación y promiscuidad. El sistema de las escuelas públicas enseña el secularismo y humanismo como estilos de vida, totalmente contrarios a la Palabra de Dios. Los padres deben enseñarles a sus hijos primero, con su fe, confianza y creencia en el Señor, de modo que se mantengan firmes en la fe de Cristo, aun en medio de las burlas, resistencias y reproches en sus escuelas públicas.

En cierta escuela pública, una maestra se burlaba del hecho de que Jonás no pudiera haber sido tragado por una ballena. Alegaba que fueron realizadas pruebas científicas y debido a las dimensiones humanas una persona no podría pasar por la boca de una ballena. Ella trató de ridiculizar la Palabra de Dios. Un niño cristiano y conocedor de las Escrituras, de unos nueve años de edad, levantó su mano y pidió autorización para hablar.

—¿Qué quieres? —dijo la maestra, consciente de las creencias del niño.

El chico se levantó y dijo:

—En primer lugar, usted maestra, no tiene autoridad ninguna para hablar de esta manera porque no conoce lo que dice la Biblia. Además, lo que usted dice es solamente de su propia ignorancia. En segundo lugar, la Biblia no dice que fue una ballena, dice que fue un monstruo marino, un gran pez. Y en tercer y último lugar, cuando yo llegue al cielo le preguntaré a Jonás si fue una ballena, un monstruo marino o un gran pez

La maestra se echó a reír aun más y les dijo a todos los estudiantes en son de burla:

—Oh, ¡sí! ¿Y si Jonás está en el infierno?

Y el muchacho contestó:

—En ese caso, ¡usted le preguntará cuando llegue allá!»

4. El trabajo

Esta institución crea la fuerza laboral. El padre debe demostrar sus creencias y su conducta cristiana en su trabajo, de tal manera que le conozcan como un verdadero hijo de Dios. Su testimonio impactará a los que están a su alrededor. De modo que debe ser conocido como un hombre que cree en Dios completamente y que no se avergüenza de ser un cristiano, aun en momentos de resistencia en contra de sus creencias y convicciones por parte de sus jefes o compañeros de trabajo.

Muchos dicen que es allí verdaderamente que se prueba si es un verdadero cristiano o no. Es común, aquí en los Estados Unidos, que los pastores al hablar de este tema les pregunten a sus congregaciones: ¿Cómo es su testimonio cristiano en su trabajo de las nueve de la mañana a las cinco de la tarde? Muchos son cristianos en sus iglesias, pero la Palabra dice que debemos dar testimonio a los de afuera mayormente.

Algunos padres no pueden llevar a sus hijos a sus trabajos porque descubrirían que nadie los conoce como cristianos por una de tres razones: Nadie sabe que es creyente, o es prohibido hablar de religión y de sus creencias en horas laborales, o por su mal testimonio.

Padres, sean ejemplo en su área laboral. Que los demás vean a Cristo en ustedes. No manchen la causa del Señor por sus actitudes y palabras contrarias a sus creencias. Que puedan decir de usted lo que la mujer dijo a su esposo del profeta Eliseo: «Este hombre que pasa allí, es un hombre de Dios».

[LA ORACIÓN DE KATHRYN POR MI MALETA PERDIDA](#)

La Segunda Epístola a los Corintios (4.13) dice: «Pero teniendo el mismo

espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos». Siempre hemos enseñado a nuestros hijos a poner su confianza en Dios. Hemos confiado en el Señor en todas las áreas de nuestras vidas. Primero hemos creído nosotros, para después enseñarles a ellos. Ellos han visto y oído de los milagros de Dios desde la cuna. Como he dicho antes, desde pequeños viajan con nosotros. Les encanta tener su propia maleta.

Cuando fuimos a San José, California, hace mucho tiempo a una campaña, mi maleta se perdió con toda mi ropa. La de mi esposa y las de los chicos llegaron bien al aeropuerto, menos la mía. Era un sábado por la noche. Mi primera predicación sería el domingo por la mañana. En el cuarto del hotel le dije a Damaris: «¿Y ahora, qué vamos a hacer? Necesito mis trajes». Estaba muy preocupado, y un tanto agitado y nervioso. Nos arrodillamos junto con los niños para orar por la situación. Yo le dije a Kathy, que tenía un poco más de dos añitos y medio: «Tú vas a orar, y por tu oración y porque tú vas pedirle al Señor, Él va a encontrar mi maleta. Necesito mi ropa ahora para predicar mañana temprano».

Kathy, sentadita en su cama junto a Junito —con un añito— le dijo: «Yo voy orar Junito, no tú, así que cierra tus ojitos.» Jamás olvidaré cómo oro Kathy: «Señor, ¿cómo estás, bien? Oh, qué bueno. Tú sabes que la maletita de papi se perdió, ¿verdad? Oh, yo sé que lo sabes... Oh, Señor... papi necesita su maleta con el traje para predicar... Oh, ¿ya la encontraste? ¡Qué bueno! Gracias Señor..., ¡muy bien, si! Adiós.»

Enseguida le pregunté: «¿Ya terminaste de orar, eso es todo?» Ella, mirándome bien a los ojos y viendo mi preocupación me dijo: «Tú tienes fe, ¿verdad papi? Sólo cree lo que predicas».

¡Imagínese usted! Para ella, en su mente, yo tenía que demostrarle mi fe. Ella estaba diciendo exactamente esta Escritura de 2 Corintios 4.13. Yo tenía que creer primero. Una niñita que aún no tenía tres añitos ya tenía una fe y una confianza en el Señor increíble. Yo estaba tratando de enseñarle a ella fe y confianza, y ella estaba tratando de enseñarme a mí.

Mis queridos lectores, tan cierto como que Dios vive le diré lo que pasó. Inmediatamente después de la oracioncita de Kathy sonó el teléfono del cuarto. «¿Usted es el señor Yrion?» «¡Sí!», Contesté. «Le hablo de Southwest Airlines, del aeropuerto de San José, usted dejó dicho esta tarde que su

maleta se extravió y que le llamáramos cuando la tuviéramos... pues bien, acaba de llegar y necesitamos que venga con sus números de identificación de la maleta».

Tomé a Kathy y me fui con el hijo del pastor a buscarla. Cuando la vimos le dije a Kathy: «Estás viendo la maleta de papi... por tu oración el Señor la trajo. Eres una niña de fe y Dios te va a usar mucho». ¿Para qué dije eso? No más llegamos al cuarto de regreso, ella le dijo de inmediato a su hermanito: «¿Viste?, por mi oración llegó la maleta, no por la tuya». «No Kathy», le dije, «todos oramos como familia». «Sí, papi, pero Junito es muy chiquito». (Y ella, ¿qué se creía?) Al día siguiente me estaba poniendo el traje, y Kathy me lo agarró y lo jaló diciendo: «Trajecito de papi, ahaaa... oracioncita de Kathy».

Tomó mi corbata y la balanceó con su manito y dijo: «Corbatita de papi, ahaaa... oracioncita de Kathy... Mira papi, Kathy tiene poder... Kathy ora con poder».

Mis amados, esta confianza en Dios es la que debemos tener. Ella nunca se olvidará de esta experiencia. Quedó marcado en ella que por su oración Dios encontró (como si Él no supiera dónde estaba) mi maleta. Le enseñé a Kathy una gran lección de fe y ella me enseñó a creer primero lo que predico.

¿CÓMO CREER Y TENER ESTA CONFIANZA?

Marcos 11.22-24 declara: «Respondiendo Jesús, les dijo: Tened *fe* en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino *creyere* que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, *creed* que lo recibiréis, y os vendrá». La palabra griega para fe es *pistis*, que significa convicción, confianza, creencia, dependencia, integridad y persuasión.

En el marco del Nuevo Testamento, *pistis* es el principio divinamente implantado de confianza interior, de seguridad y de dependencia en Dios, y en todo lo que Él dice. La palabra algunas veces indica el objeto o el

contenido de la creencia, como en Gálatas 1.23: «Solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe [creencia] que en otro tiempo asolaba». Nuestra convicción en el Señor como padres debe ser real. Nuestra confianza interior en Él debe ser ilimitada, no importando las circunstancias.

Nuestra dependencia de Su Palabra debe ser diaria, y nuestras creencias deben ser dotadas de sabiduría e integridad para poder ser ejemplos a los demás y a nuestros hijos. Esta fe debe estar divinamente implantada, puesta y arraigada dentro de nosotros como una ancla profunda y bien clavada en nuestro espíritu y corazón. La acción de nuestro Salvador al maldecir a la higuera indica una pasión por la oración y la fe que necesitamos aprender.

Cuando con sorpresa los discípulos notaron más tarde que la higuera se había secado desde la raíz, Jesús les respondió con una orden bien clara: «Tened fe en Dios». Y entonces, al llamar a sus seguidores a que ordenaran al monte a echarse al mar, les instó a prepararse para situaciones en las cuales tendrían que asumir autoridad directa en la esfera de lo espiritual, a fin de afectar a las cosas en la esfera de lo natural.

De los propios labios de Jesús recibimos la más directa y práctica instrucción concerniente al ejercicio de nuestra fe. Considere estos tres puntos:

1. La fe debe depositarse en Dios. Es la fe que se expresa, la fe que se busca. El Todopoderoso es la fuente y la base de nuestra fe y de nuestro ser. La fe fluye solamente *hacia Él*, debido a que la fidelidad fluye directamente *de Él*.

2. La fe no es una treta que hacemos con los labios, sino una expresión que brota de la convicción de nuestros corazones. La idea de que la confesión de fe es una fórmula para conseguir cosas de Dios, no tiene base bíblica. Lo que aquí Jesús nos enseña es que la fe que hay en nuestros corazones ha de expresarse, lo cual la convierte en algo activo y eficaz, que produce resultados concretos.

3. Las palabras de Jesús «todo lo que pidiéreis» extienden este principio a todos los aspectos de nuestra vida. Las únicas restricciones son: **(a)** que nuestra fe esté puesta «en Dios» y en concordancia con Su voluntad y Su palabra; y **(b)** que creamos en nuestros corazones y no dudemos. Así, «decir al monte» no es un ejercicio vano o supersticioso, sino más bien una forma de

invocar la promesa de la palabra creadora de Dios.

EL MILAGRO QUE DIOS HIZO EN ÁFRICA OCCIDENTAL

Mi esposa y mis hijos fueron conmigo a ministrar en una cruzada en Kumasi, Ghana, África occidental en agosto de 2001. Ministré por las mañanas a los líderes y pastores, y por las noches prediqué en la cruzada evangelística. Fue agotador para mí, físicamente hablando, pero Dios nos bendijo grandemente. Estando allá recibimos la triste noticia de la muerte de mi padre en Brasil, que pasó a estar con el Señor debido a un cáncer en el riñón. Yo había ido a verlo un mes antes, pero no era posible cancelar la cruzada pues todo ya estaba hecho, preparado, y pagado por nuestro ministerio.

Estando en el hospital mi padre me dijo: «Yo estoy en las manos de Dios y tú no irás a cancelar el evento. Cuando naciste tu madre y yo te llevamos a presentarte al Señor en la Iglesia de las Asambleas de Dios aquí en la ciudad de Santa María. El pastor Orvalino Lemus te tomó en sus brazos y al levantarte y presentarte, oró diciendo: “Señor, que las naciones te conozcan a través de este niño”. Por lo tanto no vas a cancelar la campaña, pues los africanos son más importantes que yo».

Sabía que sería la última vez que vería a mi padre vivo. Pero obedecí al llamado y fuimos entonces al África, con mucho dolor en mi corazón, por la situación de mi papá. En el último día de la cruzada, domingo por la mañana, recibimos la llamada de mi hermana de Brasil avisándonos que mi padre acababa de irse con el Señor.

Después de terminado el evento, tomamos el avión para regresar a Los Ángeles e hicimos escala en Abidjan, Costa de Marfil, y de allí iríamos a París y después a California. Llegando allá para hacer el cambio de avión, mi maleta se perdió (nada nuevo...). Al hablar con la señorita de la compañía aérea Air France, ella nos dijo que además de la maleta perdida, no habría vuelo por los siguientes tres o cuatro días. Allí estábamos todos nosotros... sin maleta... sin avión... sin hotel donde dormir... y... sin conocer a nadie en Abidjan... ¡imagínese!

Tomé a Damaris y a los muchachos, y dije: «Vamos orar, Dios hará un milagro... crean y confíen en Él solamente, ¡pues Él está en control de todo!» Levantamos nuestras manos y empezamos a alabar al Señor en el medio del aeropuerto. Todos estábamos cansados, yo particularmente estaba extremadamente agotado por las ministraciones, triste por la muerte de mi padre y por no haber podido estar en su funeral.

Empezamos a exaltar al Dios Todopoderoso, la gente pasaba y nos miraba como si fuéramos raros... nosotros y los niños con las manos hacia el cielo... alabando... citando las Escrituras... creyendo en un milagro... en el aeropuerto de un país muy lejano... árabe... musulmán... De momento, alguien nos interrumpió... era la señorita de Air France.

Ella preguntó: «¿Usted es el señor Yrion?» «Sí», contesté. «Los he visto con sus manos levantadas y cantando», dijo, «y hablé con el gerente para ayudarlos y aquí les tengo cuatro certificados. Ya que su maleta está perdida y no hay vuelo al menos por tres días, hemos decidido ponerlos en el Hotel Intercontinental con todos los gastos pagados hasta que sean reanudados los vuelos y se encuentre su maleta».

Nos miramos unos a los otros y sabíamos que el Señor había hecho un milagro. Un muchacho tomó las maletas de Damaris y de los niños, y las llevó al taxi. Nos abrió las puertas del carro para que entráramos. Nos llevó a un hotel muy lindo, lujoso y enorme. Se encargó de hacer el registro para nosotros. Tomó las llaves de las habitaciones y junto con las maletas nos llevó al elevador y de allí a los cuartos.

Agradecí al muchacho dándole una propina y él me dijo: «Pueden comer y beber lo que quieran, Air France pagará todo, y cuando encuentren su maleta y los vuelos se reanuden, les avisaremos por teléfono».

Por primera vez en más de veinte años en que predico alrededor del mundo, hasta esa fecha en 2001, alguien hizo todo para mí sin yo tener que hacer absolutamente nada, excepto agradecer. Nos arrodillamos en la habitación y agradecimos al Señor con lágrimas en nuestros ojos. Sabíamos que Dios no nos desampararía... ¡Tú eres fiel mi Señor!

Teníamos mucha hambre y estábamos tan cansados que ni bajamos al restaurante, pedimos la comida (muy cara por supuesto) al cuarto. Nos llevaron una linda mesita con un mantel blanco y con unas flores hermosas en un florero. En Abidjan se habla francés y el mesero hablaba un poco de inglés

y nos decía: «Mecié... mecié»... y... yo le decía: «Órale... Órale...» Kathryn y Junior disfrutaban y decían: ¡Esta es la vida misionera papi!

Los dos cuartos tenían una vista hermosa que daba frente al mar. Por la noche se veía muy hermoso y romántico desde el balcón... Kathryn y Junior en su cuarto, y Damaris y yo en el nuestro. Después de cenar me retiré a orar solo. Derramé mi alma delante del Señor y el Espíritu Santo habló a mi corazón diciendo: «Yo soy el Dios Todopoderoso que sabe que tú estás cansado, estás triste con la muerte de tu padre, que no pudiste estar en su funeral y sé que has hecho esto para mí. Sé que me has servido con esfuerzo y dedicación, y has creído en mí completamente y sin reservas. Yo soy el Dios que hace que tu maleta se pierda y que cancela todos los vuelos para que puedas quedarte aquí y descansar en este hotel junto a tu familia. Disfruta, descansa, come y bebe, pues te regalo este tiempo como premio por tu trabajo que hiciste por África».

¡Alabado sea su Nombre para siempre! Más tarde, Dios proveyó un muchacho que se encargó personalmente de saber dónde estaba la maleta. La buscó, la encontró, la hizo llegar al aeropuerto en Abidjan, y nos la llevó al hotel.

Al cabo de los tres días, nos llamaron para decirnos que ya los vuelos estaban listos. Dios hizo otro gran milagro en el aeropuerto con Air France. Nos pusieron a todos en primera clase... (Kathryn y Junior dijeron: «Seguimos en esta hermosa vida misionera...») Levantamos vuelo y nos fuimos de Abidjan, Costa de Marfil, África occidental. ¡Dios fue fiel! ¡Dios es fiel! ¡Y Dios será fiel siempre! ¡Dios no falló, no falla, ni jamás fallará!

Padres, crean y confíen en Él completamente y sin reservas. Él nunca les dejará.

[LOS HIJOS CREEN EN SUS PADRES](#)

El camino del Señor se les enseña a los hijos desde bebés. Estos aprenden a creer en sus padres a medida que van creciendo. Cada día llegan a conocer mejor a sus padres e indudablemente llegan a confiar en lo que dicen y hacen estos. La generación de niños de hoy está buscando ver en sus padres el tipo

de confianza y creencia que los hará madurar en su fe. Dios le dio a Damaris una palabra antes que nuestros hijos nacieran: que Él se encargaría, a través de la enseñanza de nosotros, de llevarlos en Sus caminos.

En Isaías 54.13 el Señor nos habló: «Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos». Hemos visto esto desde que nacieron hasta hoy. Hemos creído en que el Señor nos dará sabiduría para enseñarlos y ellos han creído en nosotros por lo que han visto, oído y aprendido a medida que van creciendo.

Se cuenta que durante la Revolución Francesa, un tren transportaba unas maletas llenas de cartas muy importantes. Debía llegar a su destino —unos 105 kilómetros— en menos de una hora. El maquinista era el responsable de hacer llegar esas maletas y su esposa e hijita estaban en el tren. Él necesitaba correr lo más rápido posible, y cuando el tren pasaba por encima de una represa en un puente, pareció que se salía de la vía y que saltaba en el aire. Las pocas personas que estaban en el tren se sentían aterrorizadas y en muchas ocasiones perdían la respiración por el miedo y pavor de ver la gran velocidad en que conducía el maquinista.

En medio de toda aquella situación agitada y estresante, había alguien que jugaba y se divertía con sus muñecas sin ninguna preocupación. Era la hija del maquinista. Cuando algunos pasajeros le preguntaron por qué no estaba asustada por el tren a tanta velocidad, la muchachita entre risas les contestó: «¿Por qué debería tener miedo?» Y añadió: «¡Mi padre es el maquinista!»

Cuando llegaron a su destino, el maquinista y conductor del tren entró en el vagón de pasajeros para alegría de todos, especialmente de su esposa e hija. Mientras enjugaba el sudor de su rostro, su hijita saltó en sus brazos y recostó su cabeza en el pecho de su padre con la misma tranquilidad que tuvo durante todo el viaje, y exclamó ante los oídos de todos, apuntando con su dedo: «¡Este es mi papá! ¿Por qué tenían miedo?»

KATHRYN Y JOSHUA JR., «EL FRASCO DE ACEITE»

Siempre hemos creído y enseñado a nuestros niños que el Señor nos guarda

en todo y que Su sangre protege a nuestra casa. Antes de dormir siempre oramos por ellos para que Dios nos libre de terremotos, pues vivimos al sur de California, donde frecuentemente hay sismos. Desde pequeños saben que los ángeles del Señor acampan a nuestro alrededor y nos defienden.

Durante el terremoto ocurrido en el año 1993, aconteció algo divertido con nosotros. Cuando la tierra comenzó a temblar, salimos corriendo de nuestros cuartos. Damaris tomó a Kathryn del brazo y yo inmediatamente saqué a Junior de su habitación. Eran más o menos las cuatro de la madrugada. Kathy tenía unos tres años y Junior un año y medio. Mi hija lloraba en los brazos de Damaris por el sobresalto y decía: «La casita es de Jesús, mami; la casita es de Jesús, mami.» Confieso que, de los cuatro, yo era el más nervioso, pues caminaba de un lado a otro y exclamaba: «¡Oye a la niña, Señor! ¡Oye a la niña, Señor! La casita es de Jesús».

Entonces, junto con mi esposa, tomamos aceite, unguimos a los niños y luego recorrimos toda la casa ungiendo las puertas y ventanas, pidiendo al Señor que nos guardara de cualquier terremoto destructor. Todavía no habíamos oído las noticias. Luego supimos que aquel terremoto había sido tan fuerte que vagones de trenes y autos habían sido volteados, edificios derrumbados, y tramos enteros de calles destruidos. Pudimos ver que Dios nos guardó con Su poder.

Cuando terminamos de ungir a los niños y a la casa entera, guardé el frasco con aceite. Mi pequeña Kathy vio donde había guardado el frasco y, al otro día, silenciosamente, tomó una silla, subió y tomó el frasco de aceite que estaba en la cocina. Luego, llamó a Junior para que se acercara a ella y abrió la tapa de la botella. Pero en lugar de colocar apenas unas gotas de aceite en su dedo, ungió a Junior derramando el frasco entero sobre su cabeza.

¡Ustedes no imaginan lo resbaladiza que quedó la cocina! Kathryn salió corriendo y le dijo a Damaris: «¡Mira, mami, mira; Junior está ungido! ¡Junior está ungido! Puede parecerles gracioso, pero quien tuvo que limpiar la cocina y casi se da un golpe fui yo.

CAPÍTULO 9



9. Su responsabilidad es demostrar su fe de tal manera que con su ejemplo inspire a su esposa y a sus hijos

L La crisis en la familia de hoy: ¡La falta de fe en Dios en el hogar!

La Isaías 48.17 declara: «Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te *enseña* provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir». La palabra *enseña*, en hebreo es *lamad*, que quiere decir instruir, entrenar, punzar, estimular, hacer que alguien aprenda. El origen de este verbo podría estar relacionado con el agujoneo del ganado.

De forma similar, la enseñanza y el aprendizaje se logran a través de una

variedad de estímulos, mediante eventos, técnicas o lecciones inolvidables. De *lamad* viene *talmid*, *melammed* y *talmud*, que respectivamente quieren decir erudito, estudiante y el Libro del aprendizaje rabínico. Es deber del padre poseer y demostrar su fe públicamente al instruir a su esposa e hijos a través de su ejemplo en la fe. Así como Dios le enseña al padre sus caminos, este oportunamente enseña a su familia. Él se entrena a sí mismo, orando, ayunando, leyendo, estudiando y después pasa esta fe a los que están a su alrededor.

Él estimula a los suyos con su ejemplo para que tengan una fe poderosa y hace que ellos aprendan a confiar en el Señor diariamente a través de la lectura de la Palabra de Dios, de modo que puedan vencer las situaciones difíciles que la vida proporciona. Una de las crisis en la familia de hoy es la falta de fe en Dios en el hogar. Una de las razones es porque el padre no está siendo el ejemplo e inspiración para su familia. Si no desarrolla su liderazgo y posición como sacerdote y cabeza del hogar, y no actúa en fe, demostrando su nivel de relación con Dios, entonces definitivamente hay una crisis espiritual en su casa.

Todas las familias enfrentan diferentes pruebas y tribulaciones, y es necesaria una gran fe en los días en que estamos viviendo de parte del padre para vencer las situaciones tristes y desafiantes de hoy. Recuerde: Usted como padre es quien gobierna a su familia, quien protege a su familia, quien orienta a su familia, quien sufre por su familia y quien ministra a su familia. Por lo tanto, debe tener una fe sólida y real en Cristo en medio de los sucesos adversos que se presenten.

Cierta vez un hombre muy refinado y culto fue condenado a pasar algunos días en una vieja prisión subterránea inglesa. Los guardias lo trancaron y se fueron. Cuando se retiraron y el hombre ya no oyó más los pasos de ellos, le sobrevino una crisis de pánico, miedo y pavor. Un gran terror se apoderó de él al verse solo en aquella horrible prisión, por lo que empezó a llorar debido a la soledad.

Después de un tiempo oyó otros pasos de alguien que caminaba por encima de donde él estaba. Una voz mansa y suave lo llamó por su nombre. Era un capellán, amigo suyo, que le preguntó: «¿Estás allí? ¡Que Dios te bendiga! Quiero que sepas que no saldré de aquí hasta que tu sentencia sea cumplida. Estaré aquí hasta que estos días terminen». Con la voz temblorosa

el hombre muy educadamente contestó a su amigo: «Ahora ya no más tendré miedo ni me preocuparé, pues sé que estás allí. Gracias por venir. Ya el terror desapareció, pues mientras estés cerca de mí, amigo mío, no hay razón para llorar».

De la misma forma, todos enfrentamos crisis y situaciones difíciles, tal vez no como esta, pero seguro que la tendremos. El miedo, el pavor y el pánico pueden tomarle por sorpresa, pero debe saber que mientras tenemos a Cristo a nuestro lado y muy cerca de nosotros, Él no se alejará nunca, no importando la prueba o la crisis que esté pasando. Muchos padres están metidos en prisiones de miedo e inseguridad al ver la gran responsabilidad que tienen en su hogar.

Por eso es necesaria una fe ilimitada, una fe inmovible, una fe inmutable para vencer las crisis que la vida irá a proporcionarnos. Como ya tratamos en los ocho capítulos anteriores y estamos tratando en este, tal vez como padre esté enfrentando una crisis en su hogar: **1.** Porque no ha tenido santidad y temor de Dios en su vida; **2.** Porque no disciplina a sus hijos como es debido; **3.** Porque no es amable y gentil en su carácter; **4.** Porque no es el ejemplo en su hogar; **5.** Porque no ha aprendido a ser un buen oidor y comunicador en su familia; **6.** Porque no sabe cómo empezar la diversión en su hogar; **7.** Porque no ha sabido cómo hacer que sus hijos piensen bíblicamente; **8.** Porque no cree en el Señor en todas las áreas de su vida espiritual, o **9.** Porque no tiene una fe personal que inspire a su esposa y a sus hijos.

Quizá no tenga ninguna de estas crisis, tal vez tenga alguna, quizá tiene una sola, o todas las descritas en estos capítulos. Pero en cualquier caso, todo tiene solución. Para esto fue escrito este libro, para ayudarle a vencer esas crisis. Desde la prisión espiritual de algunas de estas crisis, mire hacia arriba y oiga la voz del Salvador Jesucristo que le dice: «¡Estoy contigo! No me iré de aquí, no tengas miedo». El Señor le dice: «Te ayudaré con mi sabiduría a ser un padre que: **1.** Sepa cómo tener mi temor y santidad en su vida; **2.** Sepa cómo disciplinar con sabiduría a sus hijos; **3.** Sepa cómo tener un carácter amable y dulce con su familia; **4.** Sepa cómo ser un ejemplo en su hogar; **5.** Sepa cómo oír y comunicarse con destreza en su hogar; **6.** Sepa cómo divertirse con entendimiento con su familia; **7.** Sepa enseñar a sus hijos a que piensen bíblicamente y que conozcan Mi Palabra; **8.** Sepa cómo creer en Mi poder como es debido; y **9.** Sepa cómo tener una fe poderosa, profunda y real

en Mí, en tiempos de crisis.

LAS CUATRO ÁREAS CRÍTICAS DE NUESTRAS VIDAS

La Segunda Carta a los Corintios 7.5 nos dice: «Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores». Pablo dejó claro que estaba cansado físicamente, tenía tribulación en todo, externa e interna; tenía conflictos (crisis), temores internos (inseguridad en algunas áreas de su vida), etcétera. Todos somos humanos. Él fue el gran apóstol Pablo, sin embargo fue humano como usted y yo. Él venció sus pruebas demostrando una fe ilimitada.

En determinado momento en nuestras vidas, todos tendremos cansancio físico, tribulación, conflictos y algunas crisis; todos tendremos inseguridades y temores internos como el apóstol. El que no tenga esto, o está mintiendo o está muerto; porque basta estar vivo para experimentar todos estos problemas reales en nuestras vidas.

Es cuestión sólo de estudiar los personajes bíblicos desde Génesis a Apocalipsis, y se dará cuenta de los problemas que tuvieron y las crisis que experimentaron, y cómo las vencieron por medio de una fe inmutable.

En otra ocasión, Pablo menciona sus grandes problemas en 2 Corintios 4.8,9 y 16, donde nos dice que: «...estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos... Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día». Pablo sufrió todas esas crisis descritas en estos versículos, sin embargo decía que aun cuando su cuerpo, su espíritu y su alma se cansaban, su fe se iba renovando diariamente.

Podremos enfrentar las grandes crisis de la vida, pero con una fe poderosa las venceremos. Los padres de familia no están exentos de las pruebas y las crisis. Todos pasamos por momentos difíciles en nuestras vidas. Todos somos probados a través de las crisis.

Sin embargo, podemos definir lo que es una crisis: «Es una situación grave en la que los acontecimientos de la vida rompen el modelo tradicional y perturban la organización de algunos o de todos los integrantes de la sociedad». En otras palabras, una crisis es un tipo de problema no común que requiere una solución no común.

Las naciones y sus gobiernos pasan por crisis y, de hecho, las personas que integran las naciones son las afectadas por ellas. ¿Cómo podemos reconocer que tenemos una crisis? Cuando no conseguimos expresar gozo y alegría en nuestro vivir diario, cuando estamos insatisfechos con las situaciones que nos rodean, sean materiales, profesionales, familiares, espirituales; cuando los sentimientos de derrota nos afligen, cuando estamos abatidos en áreas de nuestra vida que no podemos vencer. Cuando pasamos por problemas y enfermedades serias.

Los cuatro tipos de crisis más comunes en nuestras vidas son:

1. La crisis existencial

Esta ocurre cuando la persona no encuentra el significado o el sentido de vivir. Para nosotros los cristianos este no es un problema que encontramos a menudo, pues todos tenemos una razón de vivir en Cristo. Pero hay muchas personas en nuestras iglesias que todavía no saben su propósito. Es un sentimiento de vacío, de no ser nada, de no producir nada y de no ser nadie. Los consultorios de los médicos están llenos porque el problema es psicológico y espiritual. Este sentimiento puede provenir de una falta de realización personal en el trabajo, en el matrimonio, en la vida social, etcétera.

El padre de familia debe tener muy bien establecidos su meta, propósito y causa, para sí mismo primero y después para su familia. ¿Cómo obtener la victoria por la fe sobre esta crisis existencial? Si está experimentando estos sentimientos, vea lo que la Palabra de Dios le habla a su vida en Isaías 43.1: «Ahora así dice Jehová, Creador tuyo [usted], oh Jacob, [ponga su nombre aquí] y Formador tuyo [Él le hizo], oh Israel: [usted] No temas [rechace ese espíritu de soledad], porque yo te redimí; te puse nombre [usted es especial], mío eres tú [usted pertenece al Señor]». Vea además Isaías 44.1,2: «Ahora pues, oye, Jacob [usted], siervo mío [usted le sirve a Él], y tú, Israel [su familia] a quien yo escogí [usted es especial]. Así dice Jehová, Hacedor tuyo

[Él le creó], y el que te formó desde el vientre [Él le conoció aun antes que naciera], el cual te ayudará [usted saldrá de su crisis existencial]». Lea también Salmo 27.10; Salmo 139.13,15,16, e Isaías 49.15.

2. La crisis familiar

Esta presenta dos áreas de conflicto: la matrimonial y la de las relaciones familiares con sus hijos. A veces la cabeza, que es el marido, no está lista para liderar y asumir su papel en el hogar, por lo que la esposa toma el mando, lo cual es una distorsión o inversión de los valores.

El hombre, que es el responsable por el hogar, pierde su autoridad y mando, y la esposa asume el sostenimiento de la familia, las decisiones, la disciplina de los hijos y se convierte en la cabeza espiritual del hogar, dejando al marido en una segunda opción.

A veces no hay tiempo de romance para la esposa, como dijimos anteriormente, o el nacimiento de los hijos perjudica la intimidad sexual de la pareja, etcétera. Usted como esposo debe analizar lo que está causando una situación delicada en su vida matrimonial con su esposa. También, tanto el hombre como la mujer, pierden la rienda del mando en el hogar con los hijos, tornándose en una atmósfera pesada y difícil para relacionarse, y en una situación complicada para entenderse entre padre e hijos y madre e hijos.

Esta es una crisis muy común en nuestros días, incluyendo los hogares de los cristianos. El clima hogareño se torna difícil por la diferencia de edades entre padres e hijos, la diferencia intelectual, la diferencia de los gustos, la diferencia social, la diferencia de los idiomas, como es el caso del inglés y del español en los Estados Unidos, lo cual causa un gran problema en la comunicación; la diferencia de opinión, etcétera.

¿Cómo obtener la victoria por la fe sobre estas áreas de crisis familiar? Tiene que reconocer que como esposo ha causado problemas relacionales con su esposa y usted como esposa debe reconocer que ha causado otros problemas al relacionarse con su esposo.

Renueven el romance y enciendan la llama del amor. Con los hijos, el padre y la madre deben sentarse a dialogar, apoyarlos y entenderlos, pues son una generación totalmente diferente. No pierda a su familia, ore por su matrimonio y por sus hijos, pues la Palabra de Dios nos dice en Hechos

16.31: «...Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa».

También hay enfermedades serias que desembocan en crisis resultando en miembros de la familia hospitalizados y en estado terminal. Hay hijos de familias cristianas que están metidos en las pandillas de sus barrios, en las drogas, en la prostitución, y en problemas con la policía y la ley. Algunos están en las cárceles, agregando otra crisis como lo es la preocupación de sus padres y sus familiares.

A veces la pérdida trágica de algún ser querido abate los ánimos del hogar, transformándose en crisis nerviosa y psicológica de los familiares que tienen que pasar por el dolor de la separación definitiva.

Horacio G. Spafford era un abogado en el decenio de 1870, que trabajaba en Chicago. Él y su esposa eran miembros de la Iglesia Presbiteriana de la Avenida Fullerton. Esta pareja aprendió a través de algunas experiencias y crisis serias, lo que significa confiar y tener fe en Dios en cualquier situación. Su único hijo murió y en 1871 la familia perdió la mayor parte de sus bienes en el gran incendio de Chicago.

No obstante les esperaba una tragedia aun más abrumadora. En 1874, la señora Spafford y las cuatro hijas abordaron la nave francesa Villa de Havre rumbo a Inglaterra. Cerca de la costa de Irlanda, la nave naufragó y 226 personas perecieron ahogadas. Horacio Spafford recibió un mensaje cablegráfico enviado por su esposa con las palabras: «la única rescatada». Sus cuatro hijas perecieron y sólo la madre sobrevivió a la tragedia.

Al viajar a Inglaterra para acompañar a su esposa, Spafford halló fortaleza espiritual en un versículo de la Biblia que se encuentra en Romanos 8.28: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados». Con esta seguridad Horacio Spafford escribió las palabras del afamado himno que en español se conoce con el título de «Está bien con mi alma».

En ese himno Spafford declara que aunque el dolor, como olas del mar asalten su vida, hay «paz en medio de la tempestad». En una de las estrofas de este canto se expresa una plena confianza en Dios a pesar de las tribulaciones y crisis que vengan. ¿Por qué hay personas que pueden experimentar tal paz en la tempestad sin perder su confianza y su fe en Dios?

Como Horacio Spafford, podemos tener una seguridad incommovible cuando entregamos nuestra vida a Dios. Jesucristo dijo a sus discípulos que

habría tribulaciones y crisis, pero también prometió paz en medio de las aflicciones. En Juan 16.33, Cristo dijo: «Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis *aflicción*; pero confiad, yo he vencido al mundo». La palabra griega para aflicción es *thlipsis*, que quiere decir presión, opresión, tensión, angustia, tribulación, adversidad, pena y también se puede traducir como crisis. *Thlipsis* equivale a una prensa espiritual.

La palabra describe el proceso de exprimir las uvas o el fruto del olivo en un lagar. No importa la crisis que usted esté pasando, el Señor Jesucristo quiere ayudarlo a vencerla. Como Spafford, usted puede encontrar paz en su tempestad si pone su fe incondicionalmente en Cristo. Tal vez los problemas familiares le han agobiado y las aflicciones, las tensiones, la angustia, la tribulación, la adversidad y la pena le estén presionando como una prensa espiritual en su vida. Pero tenga ánimo, en estos momentos de ansiedad y pruebas de crisis familiar, confíe en Cristo como el Dr. Spafford, y Él le dará paz en la tempestad.

3. La crisis financiera

Esta es muy común en nuestros días. Familias enteras están pasando por este problema. Algunas causas son la falta de planeamiento del área económica. Hay familias que gastan más de lo que reciben, no saben lidiar con las tarjetas de crédito, no saben economizar en la comida, el agua, la luz, el teléfono, etcétera. Una cosa es la necesidad, otra es el querer. Familias enteras están endeudadas por falta de un plan de gastos por parte del esposo y de la esposa.

¿Cómo obtener la victoria por la fe sobre esta crisis financiera? Sea fiel y dé el diezmo que corresponde al Señor de su salario, sea fiel en las ofrendas y Dios le bendecirá. Malaquías 3.10 dice: «Traed todos [usted y yo] los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa [la iglesia]; y probadme ahora [hoy] en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos [todo tipo de provisión] y derramaré sobre vosotros [usted y yo] bendición hasta que sobreabunde».

La única desobediencia que Dios disciplina con doble maldición es cuando usted no le da sus diezmos. Vea el versículo 9: «Malditos sois con maldición, porque vosotros [muchos en las iglesias], la nación toda, me habéis robado».

La persona que no es fiel en sus diezmos es maldita dos veces.

Nuestra familia ha prosperado abundantemente en todas las áreas porque hemos sido fieles en los diezmos. Y no solamente en los diezmos, hemos sido fieles en las ofrendas a tal punto que nuestro ministerio está sosteniendo financieramente a veinte misioneros alrededor del mundo en todos los continentes.

Jesús habló del diezmo y de su importancia en Mateo 23.23 cuando dijo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, *sin dejar de hacer aquello*».

Era necesario para ellos practicar las virtudes que Cristo mencionó, pero «sin dejar de hacer aquello», ¿aquello qué? ¡*Los diezmos!* Familias cristianas enteras viven en Estados Unidos bajo la pobreza porque no son fieles en sus diezmos. Usted le roba a Dios y Él le daña su carro de modo que gasta con el mecánico cinco veces más de lo que debería haber dado a Dios. Usted le roba a Dios, y usted se enferma y su familia, de modo que va a un hospital y gasta cinco veces más en los médicos y en las medicinas de lo que debería haberle dado a Dios. Usted le roba a Dios y Él le hace perder su trabajo, ¿y ahora qué? Usted no será prosperado en NINGUNA área de su vida, si no da sus diezmos al Señor. La llave para su prosperidad es ser fiel en sus diezmos y ofrendas. Haciendo esto, nunca le faltará nada.

Además debe reconocer que ha gastado más de lo que debía. Trabaje honestamente y pague sus deudas lo más pronto posible, no asuma deudas innecesarias, no ponga su corazón en las cosas materiales, no tenga avaricia. Dios conoce sus necesidades. Jesús habló en Mateo 6.31,32 al respecto: «No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas».

Dios sabe todo lo que usted necesita. Y Él le proveerá como está escrito en Filipenses 4.19: «Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús». Nuevamente dice que Él le suplirá todo lo que le falta. Usted como esposo y padre de familia ¿quiere ser prosperado y salir de su crisis financiera? ¡Sencillamente sea fiel a Dios y Él lo será con usted!

4. La crisis espiritual

Esta crisis es netamente relativa a las cosas de Dios y de su Palabra. Muchas familias están enfrentando conflictos de naturaleza espiritual. Padres que no han tenido una intimidad personal con Cristo. Esposas que no han tenido un acercamiento a Dios. Ambos han abandonado la Palabra de Dios y el resultado ha sido terrible. El mundo y las cosas del mundo han tenido más valor para muchas familias que las cosas de Dios.

En la oración intercesora de Cristo, Él dijo que no pertenecemos al mundo: «Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque NO SON del mundo, como tampoco yo soy del mundo» (Juan 17.14). Es allí donde reside la crisis espiritual. Amar las cosas del mundo en vez de las de Dios. La persona se va enfriando poco a poco hasta no tener más comunión con Dios, hasta no orar, hasta no ayunar, hasta no leer la Biblia, etcétera.

Los programas televisivos, la ganancia, la moda, el materialismo y tantas cosas más lo van alejando de Dios y cuando usted se da cuenta, ya está siendo parte del mundo y de su sistema. Si está en una iglesia que no le alimenta espiritualmente, salga de ella y busque una que le llene de la Palabra de Dios y les alimente a usted y a su familia. Hay iglesias mundanas que no proveen alimento espiritual a sus miembros.

El apóstol Juan también nos advierte: «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno [usted o yo] ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1 Juan 2.15-17).

Debido a ello, hay miles de familias experimentando esta crisis espiritual, porque están secos, vacíos, han perdido el primer amor, y ya Cristo no tiene valor ni importancia en sus vidas. Usted como padre y esposo, como esposa y madre, como hijos, ¿quieren vencer por la fe esta crisis espiritual? Apocalipsis 2.4,5 les habla como familia: «Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de donde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido». ¡Arrepíentanse ahora y Dios tendrá misericordia de ustedes!

LA FE EN TIEMPOS DE CRISIS

Cuando el Portaviones Wasp fue alcanzado por un torpedo lanzado por un submarino japonés, en la Segunda Guerra Mundial, y empezó a hundirse, los marinos recibieron órdenes de abandonar el enorme barco y nadar lo más lejos posible. Ellos cumplieron la determinación de saltar al mar, pero en vez de confiar en sus equipos de seguridad, muchos se agarraron a los lados de la nave, y cuando la enorme embarcación se hundió, terminó arrastrando a lo profundo del mar a los marinos que se aferraron a ella.

Nuestra vida familiar es como ese barco en el mar. De vez en cuando somos alcanzados por torpedos del maligno y las situaciones que nos rodean. Los torpedos pueden tornarse en crisis para nosotros. Algunos han sido tan fuertes y devastadores que familias enteras se están hundiendo en tiempos de crisis. Cuando usted y su familia sean alcanzados por un torpedo del enemigo de nuestras almas o cualquier otra circunstancia, y se está hundiendo, no se aferre al barco, no ponga su fe en sí mismo, crea en los equipos de seguridad que tiene a la mano, que son: Cristo, la fe, la oración, el ayuno y el poder de la Palabra de Dios, la Biblia.

Aquellos hombres pusieron su fe en sí mismos en vez de depositarla en sus equipos de seguridad. Eso los hubiera salvado. Si confía en usted mismo, el barco le llevará hacia abajo, pues la presión y el peso de la crisis que enfrenta le hundirán. Pero si pone su fe en Cristo en tiempos de necesidad, Él dice en su Palabra que: «Cercana está mi justicia [Dios está cerca de usted], ha salido mi salvación [su victoria], y mis brazos juzgarán a los pueblos [Él juzgará su causa]; a mí me esperan los de la costa [usted y su familia], y en mi brazo ponen su esperanza [su equipo de seguridad]».

Usted, padre, que quizás esté enfrentando una situación desesperada, que a lo mejor nadie puede entender el tamaño de su necesidad, esté seguro que el Señor le ayudará a salir de su crisis. Usted madre, que quizás esté pasando por pruebas difíciles en su vida, confíe que Él la ayudará a salir de esta situación caótica. Usted hijo(a), que quizás por su juventud esté en medio de tribulaciones y presiones sexuales por parte de sus amigos, no ceda al enemigo, corra a los pies de la cruz y derrame su alma delante de Él, pues el Señor le ayudará a vencer las tentaciones, si pone su fe en Él y en Su Palabra.

Recuerde lo que dice la Escritura, cuando enfrentan pruebas, en Hechos 14.22. El narrador explica que Pablo y Bernabé viajaban «confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones [crisis, problemas, angustias] entremos en el reino de Dios».

¿QUÉ ES LA FE?

En mi segundo libro, *Heme aquí, Señor, envíame a mí*, de los quince capítulos que tiene, le dediqué seis a la fe. En el capítulo 4 escribí que Dios suple, después hablé del llamado de Dios y de su relación con la fe en los capítulos 6 (Atender al llamado por la fe), 7 –(Obedecer al llamado por la fe), 8 –(Por la fe, crucifica tu yo por el llamado), 9 (Paga por fe el precio del llamado) y 10 (Por la fe, estar dispuestos a morir por el llamado).

En esos capítulos hablo de cómo Dios me llamó al ministerio y las experiencias de fe que he tenido con Él alrededor del mundo. Sinceramente hay tantas definiciones de fe escritas y predicadas basadas en el magnífico capítulo 11 del libro de Hebreos que sencillamente son suficientes.

Sin embargo creo que la fe real no es cuánto vamos a la iglesia, sino lo que realmente hacemos cuando no estamos en ella. La fe real no es tanto el número de versículos que memorizamos, sino vivir los versículos y sus principios bíblicos, y aplicarlos en nuestras vidas diariamente. La fe real no es estar tan ocupado en la iglesia cada noche de la semana y dos veces el domingo, sino vivir en plena comunión e intimidad con Dios en nuestras vidas privadas, llegando a conocerlo y hacerlo conocido. ¿Qué es realmente la fe? He resumido en, por lo menos, dos pilares esenciales lo que usted debe saber en cuanto a la fe:

1. La fe se centra en Cristo

Efesios 3.11,12 destaca: «Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad [nuestro equipo de seguridad] y acceso con confianza por medio de la fe en él». La fe es Cristo céntrica. En Él tenemos seguridad, Él es nuestro equipo de seguridad en

tiempos de crisis. Colosenses 1.4 dice: «Habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús...» ¡La fe es en Él! No en nuestras experiencias, no en nuestra sabiduría, no en nuestra capacidad, sino en Él. Colosenses 2.5b también relata: «...gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo». En medio de la crisis debe estar firme con su fe en Cristo, no mirando las circunstancias ni las situaciones contrarias a su alrededor. Padres, pongan su fe sin reservas en Cristo y sean ejemplo a su esposa e hijos en cuanto a su fe.

2. La fe se centra en la Palabra de Dios

Romanos 10.17 declara: «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios». Es por la lectura, el estudio y el oír de la Palabra de Dios, la Biblia, que usted crecerá en su fe. La fe no es creer acerca de Cristo, es creer personalmente en Él. La fe no es un salto en la oscuridad, la fe es la lógica en la Palabra de Dios que es alimentada y nutrida por Su poder. La fe no es esperanza en la realidad. Las dos cosas están relacionadas, pero no son lo mismo.

La esperanza es el deseo del corazón, pero la fe es el fundamento. La esperanza dice: «Yo espero ir al cielo...», pero la fe dice: «¡Iré al cielo!» La fe no es una emoción, es una convicción a través del Espíritu Santo. La fe no es un principio inerte, estático, quieto. La fe es viva, es real. Hebreos 4.12 aclara: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz...» Ella es viva. La palabra griega para eficaz es *energes*, que es comparable al significado de la palabra enérgico, la cual se deriva de este vocablo. *Energes* es algo en acción, activo y efectivo. Es lo opuesto a la palabra griega *argos*, que es ocioso, inactivo e ineficaz.

Ponga esta palabra dentro de su corazón: «Si nuestra fe es una semilla viva, nacida de la confianza en Dios, nutrida por el Espíritu Santo y regada por la Palabra de Dios, ella producirá frutos en nuestras vidas». ¿Cuáles frutos? Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza.

Padres, pongan su fe en la Palabra de Dios y denle ejemplo a sus familias, de que la leen, la aman, la meditan, la estudian y la oyen; y que principalmente la ponen en práctica.

LAS TRES ETAPAS DE LA FE Y DE SU CRECIMIENTO

Cada persona cristiana pasa por etapas en el desarrollo de su fe. En 1 Juan 2.12-14 el apóstol separa la fe en tres niveles: Hijitos, jóvenes y padres. Todos no tienen el mismo nivel espiritual en la iglesia ni en sus vidas privadas. Nuestra fe va en aumento cada día y la de nuestros hijos también.

LA PRIMERA ETAPA ES LA FE IMITADORA E INICIAL

Esta es la fe de los hijitos, cuyos «pecados [apenas] han sido perdonados por su nombre» (1 Juan 2.12). Esta fe radica al empezar a aprender a conocer a Dios y Sus caminos. La Biblia los llama neófitos. Todos al principio imitamos la fe de aquellos que nos rodean. De hombres y mujeres de Dios que nos inspiran, que son nuestros héroes, que son nuestros modelos. Los padres casi siempre son los que sus hijos ven como héroes y modelos. Si no tienen una fe inspiradora para su esposa e hijos, su familia podrá sufrir los prejuicios de no tener a alguien en quien confiar.

Algunos estudios han comprobado que los cristianos que arden más por el Señor, provienen de familias cuyos padres son o fueron siervos de Dios dedicados y consagrados a Cristo, o de familias que no eran cristianas en absoluto.

Los padres y madres que eran tibios en su fe produjeron niños que crecieron apáticos, fríos y sin interés en las cosas de Dios. El ejemplo de los padres es necesario «Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina...» (Efesios 4.14a).

LA SEGUNDA ETAPA ES LA FE

BATALLADORA

Esta es la fe de los jóvenes que saben que Dios es bueno, poderoso y grande, que sueñan con hacer grandes cosas para Él, pero que todavía no discernen las limitaciones dadas por Dios. Soñamos grandemente en que Dios nos usará y que eso sucederá en nuestras vidas como resultado de creer en Él.

Esta etapa de la fe es descrita en 1 Juan 2.14 como una fe de lucha y de batalla en que los jóvenes habían vencido al maligno. Es la edad de la presión sexual por parte de los amigos, es la edad de vencer las tentaciones, y de afirmarse y madurar en Cristo para recibir la victoria.

En esta etapa las pruebas son tan reales como el aire que respiramos. Aquí se hacen todo tipo de promesas a Dios para servirle. Aquí se descubre la perfecta voluntad de Dios para nuestras vidas. Tenemos que animar a nuestros hijos en su entusiasmo, y llevarlos a una fe que esté fundada en la Palabra de Dios, en el carácter de Cristo y haciéndoles conscientes de que «ellos ya han vencido al maligno y que el diablo ya ha sido derrotado en sus vidas».

En esta etapa a veces nos hemos sentido en el pico de la montaña, en la cúspide de la gloria de Dios, después de haber vencido una batalla espiritual; pero en otras circunstancias nos sentimos fríos y desanimados al haber sido derrotados en algún área de nuestra vida que está en el proceso de maduración. Es la etapa en que la fe sufre altos y bajos, durante el periodo de la juventud. Como les dijo el apóstol a los efesios: «Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo» (Efesios 4.15).

LA TERCERA ETAPA ES LA FE DEL CONOCIMIENTO Y DE LA MADUREZ

Esta es la fe de los padres, descrita en 1 Juan 2.13: «...conocéis al que es

desde el principio». Es la fe madura, del conocimiento y la experiencia. Más adelante, en 2.14a dice: «Habéis conocido...» Ya pasaron por la fe inicial de los hijitos, y la del entusiasmo de los jóvenes; ahora están en la fe madura de los padres. Esta fe ha sido probada más veces y ha llegado a ser profundamente madura, de una relación personal e íntima con Dios.

Los padres han aprendido a poner a Dios en primer lugar en todas las áreas de sus vidas, han soportado el criticismo, le han creído a Dios en las cosas que parecían imposibles, han sido fieles a Dios en tiempos difíciles de pruebas, tribulaciones y de crisis, han muerto a sí mismos renunciando a lo personal, y han tomado la cruz de la negación diaria con Cristo.

Es la etapa que el apóstol Pablo describe en 2 Timoteo 2.2: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga *a hombres fieles que sean idóneos para enseñar* también a otros». A nivel del padre, es de hombres «de carácter sólido, fieles, humildes, capaces, idóneos, maduros, probados, experimentados, aptos para enseñar, ejemplos, santos, consagrados, dedicados, íntegros, limpios, puros sexualmente, abnegados, irreprochables, sobrios, prudentes, decorosos, sabios, no codiciosos, no deseosos de ganancias deshonestas, amables, apacibles, no avaros, que gobiernen bien su casa, que tengan sus hijos en sujeción, de buen testimonio con los de afuera, sin doblez, de conciencia limpia, y honrados y mucho más».

¿Qué le pareció la lista requerida a nosotros los padres, tanto en el sentido natural como espiritual? Es una búsqueda diaria para obtenerla, «Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4.13).

En cierta ocasión, el emperador romano regresaba de una batalla victoriosa. Una gran plataforma fue instalada para que sus familiares pudieran asistir al desfile de conmemoración. Al acercarse el emperador al local donde se encontraban sus familiares, su hijo pequeño salió corriendo del lugar donde estaba sentado y se abrió camino en medio de la multitud en dirección a la carroza del monarca.

Un centinela, mirando al niño correr, lo agarró y le dijo: «¡Tú no puedes acercarte a ese carruaje! ¿Sabes quién viene ahí? ¡Es el emperador!» El muchacho, mirando al guardia sonrió y le dijo: «Él puede ser tu emperador, pero es mi padre».

Padres, sean ejemplo para sus hijos en la fe y sean victoriosos en las batallas de sus vidas mostrando madurez en su vida espiritual. Que sus hijos corran hasta ustedes y los vean como sus héroes.

DIEZ MANERAS DE INSPIRAR A SU ESPOSA Y A SUS HIJOS A CRECER EN LA FE

1. No tema expresar su propia fe

Hay muchas maneras de inspirar a nuestra familia a crecer en los valores positivos de la fe. Una de las mejores es expresarles a su esposa y a sus hijos lo que cree, y el valor que la fe tiene para usted. Hay muchos anti-valores seculares y negativos expresados por el mundo a través de la música, los programas de televisión, las películas, las escuelas públicas, los amigos, los compañeros de trabajo, y aun de personas dentro de nuestras iglesias que no tienen valores morales ni espirituales en sus vidas. El padre es el responsable de ayudar a su familia a crecer y a cultivar esos valores por medio de la expresión de su propia experiencia y fe.

2. Enfaticé la fe que su esposa y sus hijos ya tienen

Damaris y yo siempre estamos ayudándonos mutuamente. Ella ha aprendido de mí y yo de ella, y tratamos de afirmar la fe animándonos mutuamente. En cuanto a nuestros hijos, siempre estamos afirmando la fe de ellos por medio de la relación personal con Dios que ya tienen. Les hablamos palabras de ánimo cuando los vemos leer la Biblia y les decimos: «Así nos gusta, verlos meditando en la Palabra de Dios», «Dios está contento con ustedes», «El Señor tiene un plan para ustedes dos en el futuro», «Junior, eres un gran hombre de Dios, y tú Kathryn, una gran mujer de Dios», etcétera. Hacemos esto continuamente para animarles en el crecimiento de la fe.

3. Viva el tipo de fe que le gustaría que su esposa y sus hijos tuvieran

Su esposa y sus hijos aprenderán más por el ejemplo, que por las palabras. El hambre de aprender sobre Dios viene mucho más rápido por medio de la relación del ejemplo. Ellos necesitan ver su fe demostrada y activa, y que sea una realidad compatible con sus palabras. Ore con ellos continuamente y dispóngase a aprender de ellos también. Los niños son imitadores, y es importante cuando ellos imitan una fe real y verdadera en Cristo a través de su ejemplo como padre.

4. Aproveche los acontecimientos diarios para involucrarlos en una charla que ayude a su esposa y a sus hijos a crecer en la fe

A veces pensamos que los hijos son incapaces de pensar sobre la fe. Muchos padres limitan sus conversaciones a nivel puramente infantil al hablar con sus hijos y no ofrecen una oportunidad para que ellos piensen en la fe. Damaris y yo hemos aprovechado las oportunidades de las noticias mundiales para enseñarles fe a nuestros hijos. Les hemos dicho que el mundo vive en un estado caótico y desesperado, y que fuera de Cristo no hay esperanza.

Padres, hablen de los conflictos de la humanidad y de sus desacuerdos entre las naciones, de las estrellas del cine que buscan en vano la fama y la gloria del mundo, hablen de las personalidades del deporte, etcétera. Hagan preguntas como: ¿Será que ellos están diciendo la verdad? ¿Por qué? Este es el momento de comparar y hacer la diferencia entre el mundo sin Cristo ni esperanza, y nosotros, los que realmente tenemos una esperanza gloriosa en Cristo por medio de la fe.

5. Hable con su esposa y con sus hijos sobre la fe a un nivel que puedan entender

Billy Graham dijo una vez que cuando uno habla sobre Cristo a un nivel

demasiado alto y los oyentes no pueden entender, es porque tiene muy mala puntería y está disparando por encima de sus cabezas. Háblele a su esposa en una manera inteligente, sencilla y honesta sobre su fe, y deje que ella se exprese a usted. Cuando hable con sus hijos, recuerde que hasta los ocho años están muy preocupados por la justicia, por lo que es cierto o erróneo, y que siguen las reglas del hogar aun cuando no las entiendan.

El sistema moral de un niño se basa en la obediencia. Pero entre los 8 a los 12 años empiezan una transición a un pensamiento más concreto e inteligente. En este punto necesitamos explicarles las razones detrás de lo que pedimos que ellos hagan. ¿Por qué existen las reglas y las normas en el hogar?

Cuando su hijo le pregunte la razón y el significado de las reglas impuestas, ¿por qué debo hacer esto?, no está necesariamente abandonando los valores de la familia. Está preguntando para saber la razón y para entender el porqué. No debemos ver esto como un desafío por parte de nuestros hijos, sino como una oportunidad para ayudarlos a crecer en la fe, en sus mentes y corazones.

6. Ayude a su esposa y a sus hijos a crecer en la fe mediante experiencias de otros cristianos

Los libros y las biografías de los grandes hombres y mujeres de Dios que he leído, se los he pasado a Damaris y ella los ha leído también, y su fe ha crecido muchísimo, como también la mía. Tanto ella como yo hemos inspirado la fe de nuestros hijos a través de historias de personajes cristianos que han impactado nuestras vidas y el mundo para Cristo. Les he regalado libros de grandes misioneros y misioneras los cuales han leído, y con los que han aprendido mucho. Lo sé por las preguntas que me hacen mientras los están leyendo.

7. Enseñe a su esposa y a sus hijos a medida que el tiempo pasa, a que hagan sus propias decisiones sobre la fe

Damaris y yo siempre hemos tomado decisiones juntos y algunas veces hemos pedido la opinión de nuestros hijos, ahora que son más grandes.

Ayude a sus hijos en la transición de la obediencia inocente a la conceptual y ayúdelos a pensar por sí mismos. No solamente dé informaciones, pídale que las repitan en sus propias palabras y las analicen, que las apliquen y que las pongan en su sistema de valores cristianos.

Cierta vez una maestra en una escuela primaria quiso burlarse de la existencia de Dios. Le pidió a una niña que mirara por la ventana y le preguntó:

—¿Qué ves allá afuera?

La niña dijo:

—Veo carros, personas, edificios, tiendas, autobuses...

La maestra entonces dijo:

¿Ves a Dios?

—¡No! —dijo la niña.

—¿Ves?, Dios no existe, no puedes verlo —concluyó la maestra en tono de burla.

Un muchachito cristiano y lleno de fe tomó la decisión de levantarse valientemente y defender la causa de Cristo. Le pidió permiso a la maestra para hacer algunas preguntas a la misma niña. Así que le preguntó:

—¿Qué ves más allá, afuera?

La muchachita contestó:

—Veo parques, césped, niños jugando...

—¿Ves a la maestra?

—¡Sí! —dijo la niña.

—¿De qué color es el vestido de ella?

—¡Rojo!

Y para terminar el niño cristiano, lleno de sabiduría, le preguntó:

—¿Ves la cabeza de la maestra?

—¡Sí!

—¿Ves el cerebro de la maestra?

—¡No! ¿Ves? —concluyó el muchachito—: ¡Ella no tiene cerebro, no lo puedes ver!

Padres: Dejen que sus hijos expresen por sí mismos la fe que tienen en Cristo y verán la sorpresa que le darán.

8. Conozca los valores de la fe de su esposa y de sus hijos

Es importante que como esposo y padre sepa y conozca lo que piensan su esposa y sus hijos con relación a la fe. Después de estar casado con Damaris por diecisiete años, he aprendido a conocerla. Ella es una mujer con una fe profunda, sólida, poderosa y real. Creo que he aprendido más de ella, que ella de mí. Ella es mi gran consejera y ve cosas con una gran habilidad y facilidad que me quedo sorprendido. Tiene un alto grado de discernimiento y cuando me avisa algo, es porque tiene razón. Con relación a los hijos, dejamos que ellos hablen y expresen el nivel de su fe, y cuánto conocen y aman a Cristo. El padre debe conocer a su familia íntimamente y es muy seguro que aprenderá de ellos también.

9. Los cónyuges deben estar de acuerdo en cuanto a los asuntos relacionados con la fe para no traer confusión ni conflicto a los hijos y a sus puntos de vista.

El padre debe hablar de los asuntos de la fe con su esposa y los dos deben tratar de tener la misma opinión al respecto a fin de expresar la misma fe y los mismos valores familiares. No debemos discutir ni atacarnos mutuamente delante de los hijos. Debemos vivir en armonía y resolver los desacuerdos y pensamientos diferentes de una manera cordial, sabia y respetuosa. Al hablarles a los hijos, los padres deben expresar sus ideas en armonía y comunión. La Biblia dice: «¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?» (Amós 3.3)

10. Dígales a su esposa y a sus hijos que usted no tiene todas las respuestas, pero que sabe dónde hallarlas.

Usted siempre podrá ir a la Biblia, a los libros, a la oración, al ayuno, a su pastor y a su consejero, y volver con la respuesta que está buscando. Dijo el Dr. Martin Luther King cierta vez refiriéndose a Cristo: «No conozco bien el camino por donde voy, pero conozco muy bien al que hizo el camino y eso me basta». Seamos honestos y reconozcamos que no tenemos todas las

respuestas. ¡Sólo Dios las tiene! Si nos tornamos inseguros y actuamos a la defensiva con nuestra esposa y con nuestros hijos cuando nos hacen preguntas, es señal de que estamos tratando de explicar algo que en realidad no sabemos y que nos falta humildad para admitir nuestras limitaciones.

JOSHUA JR. Y KATHRYN: «¡YA SOMOS UN EQUIPO!»

Damaris y yo hemos inspirado la fe de nuestros hijos por medio de nuestro ejemplo. Así como ella nació en una familia cristiana y fue presentada al Señor en Cuba, yo fui presentado al Señor en Brasil. De la misma manera, cuando nuestros niños nacieron se los dedicamos al Señor un domingo por la mañana. El acto lo ofició el reverendo doctor Dean González, amigo de muchísimos años desde que llegué a los Estados Unidos en 1984, y compañero evangelizador a Rusia y Ucrania en 1993, quien también fue nuestro pastor de las Asambleas de Dios mientras vivíamos en la ciudad de Norwalk. También el reverendo Félix Brito, hermano de mi esposa y pastor de la Iglesia Faro de Vida de las Asambleas de Dios donde actualmente somos miembros, presentó a nuestros hijos cuando nacieron.

Tuve el gran honor de bautizar en las aguas a Kathryn y a Junior en el 2004, en el Lake Perris, junto a mi cuñado. ¡Fue una experiencia muy emotiva! Sabemos que Dios tiene un plan para sus vidas. Hay un ministerio en su futuro. Mi gran deseo es que algún día nuestros hijos tomen el ministerio y queden en mi lugar.

He enseñado a Junior a empezar a predicar desde muy pequeño y Damaris ha ayudado a Kathryn a educar su voz para cantar, pues Damaris fue la responsable de la alabanza en su iglesia de las Asambleas de Dios, donde creó un coro y fue la directora, además de superintendente de la Escuela Dominical.

En África Occidental, durante nuestra cruzada en 2001 en Kumasi, mis hijos cantaron por las mañanas en las conferencias para pastores en Ghana, antes que yo ministrara. En esa ocasión Kathryn tenía casi doce años y Junior

acababa de cumplir diez. Cuando los dos tenían más o menos la misma edad, fueron invitados a predicar y a cantar en tres iglesias y ciudades diferentes durante un fin de semana, aquí en California.

El viernes por la noche estuvieron en Long Beach, el sábado en Pomona y el domingo por la mañana, en Los Ángeles, Junior predicó a unos 380 niños en la Escuela Dominical mientras que Kathryn cantó.

Cuando el culto de los niños y el servicio general matutino en el que prediqué —en la Iglesia Evangélica Latina de las Asambleas de Dios, donde pastorea mi amigo de más de 20 años, el reverendo Moisés Sandoval, terminaron, entramos al carro y nos fuimos para la casa.

Acabábamos de sentarnos, cuando Junior miró a Kathryn a los ojos y le dijo: «Kathy, ¡ya somos un equipo, tú cantas y yo predico!»

Padres, inspiren a sus hijos a crecer en la fe, y a desarrollar sus dones y talentos a través de su ejemplo. Ellos serán mañana lo que usted les enseñe hoy. Ellos también pasarán por pruebas en sus vidas y necesitan su ejemplo, apoyo y ayuda para vencerlas.

Cristo fue nuestro primer ejemplo. La Biblia dice en Juan 13.15: «Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis». Y nosotros también debemos ser ejemplo. Vea lo que habla Pablo en 1 Tesalonicenses 1.7: «De tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído». Hay que ser ejemplo a todos, incluyendo a nuestra familia.

Por eso, nosotros los padres, debemos hacer que nuestros hijos nos vean y nos imiten como ejemplos, de acuerdo a lo que está escrito en 2 Tesalonicenses 3.9b: «...sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis».

Y finalmente en las pruebas y tribulaciones debemos como padres mirar el ejemplo en las vidas de los santos profetas, y recibir aliento para nosotros y nuestras familias, como relata Santiago 5.10: «Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor».



II PARTE

Las responsabilidades de la esposa



CAPÍTULO 10



10. Su responsabilidad es respetar a su esposo

¿**C**uán importante es la esposa en el hogar, según las Escrituras? Proverbios 18.22 lo dice: «El que [todo hombre] halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová». Yo he alcanzado la benevolencia del Señor al encontrar a Damaris, no solamente eso, recibí y encontré la de Proverbios 31.10: «Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas».

En ese texto se expresa lo elevado y sublime del carácter de una verdadera mujer temerosa de Dios. Su estima y valor denotan que es una mujer de grandes y elevados principios morales y espirituales. Es comparada a las piedras preciosas, esto es, el precio de su vida y su calidad es de muchísimo valor.

El capítulo 31 de Proverbios, desde los versículos 10 al 31, que son 22 en total, son parte de un poema acróstico, y cada uno comienza con alguno de los 22 caracteres que integran el alfabeto hebreo. En su conjunto forman un cántico de alabanza al ideal de la mujer casada. Yo puedo decir que encontré

en mi querida esposa Damaris todas esas palabras. Ella es el mayor y el mejor regalo de Dios a mi vida junto con mis hijos, después de mi salvación en Cristo. No encontré, y no hubiera encontrado nada mejor que ella, pues Damaris es el modelo de mujer para mi vida en todas las áreas de nuestro feliz matrimonio.

Puedo decir de ella las palabras de Salomón en Cantar de los Cantares 4.7,8a: «Toda tú eres hermosa [es linda], amiga mía, y en ti no hay mancha [virgen y pura]. Ven conmigo [vino a mí] desde el Líbano [desde Cuba], oh esposa mía...» Damaris es una mujer sumisa, obediente y sujeta, primeramente al Señor y después a mí. En la descripción de la mujer virtuosa definitivamente se incluye estar sujeta a su esposo.

SUJECIÓN NO ES ESTAR BAJO TOTALITARISMO

Efesios 5.22-24 afirma: «Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo». Sujeción no es estar bajo el poder del hombre, semejante a un sistema y régimen totalitario. Dios creó a los dos en dignidad y con funciones diferentes.

El Señor dice que ella debe estar sujeta, en otras palabras, es respetar, reverenciar, tener en estima y obedecer a su esposo. Los esposos somos cabeza, pero no somos capitanes ni generales, como si fuera un ejército el hogar, y nuestra esposa estuviera bajo un régimen militar.

La Escritura dice en 1 Pedro 3.7: «Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas [esposas] sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo». La autoridad es nuestra en la casa, somos los sacerdotes y líderes, pero eso no quiere decir que las mujeres no ejerzan autoridad en otras áreas del hogar que no sea solamente estar sujetas a nosotros.

La Biblia declara en 1 Pedro 3.6 que «...Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien [estar sujetas], sin temer ninguna amenaza». Lo llamaba señor, pero en ninguna forma Abraham se le impuso. La sujeción viene por naturaleza por parte de las mujeres, aun más si hay una relación comprensiva entre ambos, en un ambiente de armonía, felicidad y respeto mutuo.

La mujer debe ser respetada por su esposo y viceversa. 1 Corintios 14.32 muestra a Pablo hablando sobre los dones del Espíritu: «Y los espíritus de los profetas están *sujetos* a los profetas». La palabra sujeción o sujetos de Efesios que acabo de mencionar, es la misma palabra griega *hupotasso*, que literalmente quiere decir estar abajo, subordinación, obediencia, sumisión y servicio. En el caso de los dones que el apóstol se refiere, el don divino del hablar profético es puesto bajo el dominio y la responsabilidad del que lo posee.

Cierta vez estaba dictando una conferencia matrimonial en la Iglesia Jesucristo Es Mi Refugio, donde pastorea mi buen amigo el reverendo Roberto Gomez, en Dallas, Texas. Les hablaba a los presentes en cuanto al tema de la sujeción femenina: «En mi casa, yo soy la cabeza, el jefe y el señor, el que tiene el mando, el que tiene la autoridad, el poder... y cuando llamo a Damaris, ella tiene que obedecerme inmediatamente y venir en completa sujeción. Ella se arrodilla delante de mí...» (Se puede imaginar los pensamientos y comentarios de la gente al momento... algunos se volvieron a sus parejas y dijeron: Cómo trata el hermano Yrion a la pobre Damaris...)

Les di un tiempito para ver sus reacciones y concluí diciendo: «Sí, Damaris viene de rodillas delante de mí... y se agacha al lado de la cama y mira hacia abajo y dice: Josuécito... puedes salir de ahí... no tengas miedo... no voy a pegarte...»

Usted podrá imaginarse las risas de los hermanos. Pero estoy seguro que algunos me juzgaron mal antes que terminara... Después le dije a la congregación: «Claro que para que ella mire debajo de la cama tiene que arrodillarse».

[EL ENOJO AL NO SUJETARSE LA](#)

LLEVARÁ A LA IRA

La Biblia menciona ejemplos de mujeres que se sujetaron a sus esposos: «...aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos» (1 Pedro 3.5b). De la misma forma las esposas de hoy son llamadas a seguir esos ejemplos. El movimiento feminista ha traído grandes problemas, y aun ha influenciado a algunas mujeres dentro de nuestras iglesias con serios y peligrosos resultados al irse en contra de lo establecido por Dios.

La Palabra de Dios es clara: «Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor» (Colosenses 3.18). Pablo no dice: «A lo mejor ustedes pueden estar sujetas», o quizás podréis estar sujetas, o quien sabe si podáis estar sujetas o si es posible estad sujetas, ¡no! Él dijo: «¡Estad!» Pero hoy hay un movimiento que desafía lo que está divinamente escrito, y no solamente de parte del mundo, sino como he visto en muchísimos lugares, esposas cristianas que no quieren obedecer ni sujetarse a la autoridad del marido llegando al punto de enojarse grandemente y llegando hasta a la ira.

Usted no va a creer cuántas llamadas recibimos en nuestra oficina de esposos y hermanos en la fe cuyas esposas sencillamente se fueron enojadas de la casa porque no quisieron respetar las decisiones de ellos. No que estos hayan sido rudos o hirientes o mal educados, la razón es que se fueron airadas porque no querían más estar bajo autoridad. ¡Es increíble!

Efesios 5.33 es bien claro: «Por lo demás, cada uno de vosotros [los esposos] ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido». El mal testimonio de algunas mujeres cristianas ha dañado la causa de Cristo. Conozco matrimonios en que las esposas se enojaron grandemente en un impulso de ira, se separaron y después se divorciaron abandonando a sus hijos, por la sencilla razón de que no podían estar más sujetas, no por el mal trato por parte de sus esposos, sino porque querían su libertad. ¡Esto es ridículo!

Es lógico que en muchos casos en que el marido se ha portado mal con su esposa, siendo grosero, agresivo y abusivo, ocurra algo así. Pero esto no es lo que estamos tratando aquí. Estamos hablando del peligro del mal testimonio. Vea lo que el apóstol Pedro dice al respecto: «Asimismo vosotras, mujeres,

estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen [el mundo] a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa» (1 Pedro 3.1,2).

Pedro dijo que las mujeres estuvieran sujetas para que los de afuera, el mundo, los que no conocen a Cristo, pudieran ser ganados sin palabra, sólo por el testimonio de ellas, y que sus conductas fuesen de sumisión y respeto. No basta con los escándalos sexuales y financieros de ministros, y sus miembros que han caído de la gracia y han trastornado el camino de la fe al destrozarse sus familias, ahora tenemos el problema de que las mujeres no quieren sujetarse a sus esposos. ¡Solo eso nos faltaba!

Conozco a una pareja en California que la esposa al no querer tener más hijos sencillamente se operó de las trompas sin consultar en lo absoluto con su esposo. ¿Usted puede imaginarse la sorpresa del marido y el dolor de su corazón cuando ella le dio la noticia? Este es un caso fatal de falta de sumisión a la autoridad del esposo. Tito 2.4,5 también habla de este problema: «Que enseñen a las mujeres ... a ser prudentes ... sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada».

Las mujeres tienen que ser enseñadas a ser prudentes, sabias y a sujetarse a sus esposos para que la iglesia de Cristo no sea blasfemada por las separaciones y los divorcios que diariamente vemos en los círculos cristianos. La mujer que no respeta a su esposo y no se sujeta, hace lo que Jezabel hacía con Acab, lleva dentro de su corazón un espíritu diabólico de manipulación y autoridad que no le corresponde, y que es condenado por las Escrituras.

Nuestras iglesias están llenas de «Jezabeles», de mujeres manipuladoras que han destruido matrimonios, ministerios, iglesias, etcétera. La mujer rebelde que no se sujeta, está bajo un espíritu de adivinación y la que no respeta, ni es sumisa, está bajo el poder de la idolatría, que es una forma de brujería. Esto es lo que la Biblia dice en 1 Samuel 15.23: «Porque como pecado de adivinación es la rebelión y como ídolos e idolatría la obstinación [falta de sumisión]».

La esposa que no se sujeta, el diablo la lleva a la rebeldía, la rebeldía la lleva a la falta de sumisión que es obstinación, la obstinación la lleva al enojo, al no querer obedecer, el enojo la lleva a la ira, y la ira la lleva a la destrucción de su hogar y de su propia vida espiritual y hasta física.

Lea en las Escrituras la historia de Jezabel, de su rebeldía, su ira, su desafío

al Señor y a la autoridad, y su influencia manipuladora sobre su esposo Acab para que se dé cuenta cómo terminó... ¡Tenga cuidado!

¿QUÉ ES LA IRA, DE DÓNDE VIENE, SU EFECTO Y CÓMO LIBRARSE DE ELLA?

El Primer Libro de Reyes 16.2 dice: «Por cuanto yo te levanté del polvo y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a *ira* con tus pecados». La palabra *ira* en hebreo es *cha'as*, y quiere decir exasperar, apenar, molestar, provocar y enojar. Esta palabra representa el tipo de ira que proviene de una irritación continua y no la ira repentina que surge sin razón aparente.

Por lo tanto *cha'as* se acerca más al verbo “exasperar” que al sustantivo “ira”. El verbo *cha'as* generalmente se traduce como «provocar a ira». Pablo dice en Efesios 4.26: «Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo». Hay un enojo y una ira naturales, que son parte de nuestra naturaleza humana, debido al temperamento que todos tenemos. Pero es necesario mantener bajo control nuestro carácter y estos impulsos, y no pecar en un momento de enojo, pues ¿quién no se ha enojado alguna vez?

Pero he conocido y visto a mujeres que al no sujetarse a sus esposos, con el pasar del tiempo se resisten a obedecer, dando lugar a un tipo de ira muy peligroso. No vino de momento ni repentinamente, fue el resultado de una resistencia continua a la autoridad establecida por Dios. Esposas que se han tornado ásperas e irritadas por el enojo constante de no aceptar su lugar, a tal punto que provocan a sus esposos a pleitos innecesarios. Lucas 4.28 dice: «Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de *ira*». La palabra *ira*, en griego es *thumos*, comparado con *thyme* que quiere decir rabia inflamatoria, furor explosivo, conmoción turbulenta, agitación hirviente y arrebatos impulsivos de cólera.

Otra palabra griega, *orge*, identifica a la ira como un hábito establecido. Es

exactamente lo que acabamos de hablar: Una simple conversación en un ambiente lleno de enojo llevará a la ira.

Esposas y también esposos que tienen este problema, sea la mujer por falta de sumisión o por su personalidad, o el hombre por su carácter brusco y autoritario, incendiarán el hogar con la rabia que se inflamará como gasolina y fuego cuando pronuncien (o enciendan) palabras. En muchos hogares es común que sucedan explosiones debido al furor y que los cónyuges lleguen al punto de irse a los golpes.

Muchos maridos han dañado a sus esposas al golpearlas por un arrebató impulsivo de cólera que los llevó a la separación, al divorcio, y aun a tener problemas legales, terminando a veces en la cárcel. Así que el problema del enojo y de la ira no se limita solamente a lo que estamos hablando sobre la falta de sumisión de la esposa, es aun mucho más profundo.

Es un problema en el que muchos esposos cristianos y no cristianos han tornado el hogar en una conmoción. Una turbulencia donde las palabras hirientes y los golpes son algo muy común. Vea lo que dice Proverbios 19.19: «El de grande ira llevará la pena; Y si usa de violencia, añadirá nuevos males». Un arrebató de agitación, tanto de la esposa como del esposo, ha constituido la razón de que muchos hijos crezcan con sus personalidades torcidas y dañadas debido a lo que han visto y oído en el hogar.

La palabra griega *orge* denota lo que estamos particularmente hablando con relación a las esposas, por ser un tipo de ira que es un hábito establecido, o sea, ya es costumbre no someterse a lo que su esposo desea. Y por su parte, el marido debe pedir a su amada esposa y aclarar sus ideas, no a gritos y a golpes, sino con cariño, ternura, amor, tacto y amabilidad. Proverbios 14.17 declara: «El que fácilmente se enoja hará locuras...»

1. ¿Qué es la ira?

A. Es una obra de la carne

Gálatas 5.19-21: «Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, *iras*, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho

antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios».

B. Puede llegar a ser un mensajero de muerte

Proverbios 16.14: «La ira del rey es mensajero de muerte; mas el hombre sabio la evitará».

C. Es un pecado que Dios abomina

Amós 1.11: «Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque persiguió a espada a su hermano, y violó todo afecto natural, y en su furor [ira] le ha robado siempre, y perpetuamente ha guardado el rencor».

2. ¿De dónde viene la ira?

A. Viene de las palabras ásperas

Proverbios 15.1: «La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor».

Proverbios 29.22: «El hombre iracundo levanta contiendas, y el furioso muchas veces peca».

B. Viene por causa de celos

Proverbios 6.34: «Porque los celos son el furor del hombre, y no perdonará en el día de la venganza».

C. Viene de nuestra vieja naturaleza

Efesios 4.22,31: «En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos... Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Proverbios 22.24,25: «No te entremetas con el iracundo, ni te acompañes con el hombre de enojos, no sea que aprendas sus maneras, y tomes lazo para tu alma».

3. ¿Dónde empieza la ira?

A. En un tiempo de codicia

1 Reyes 21.4: «Y vino Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió».

B. En un tiempo de corrección

2 Crónicas 16.10: «Entonces se enojó Asa contra el vidente [profeta] y lo echó en la cárcel, porque se encolerizó grandemente a causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo a algunos del pueblo».

C. En un tiempo de discordia

Job 32.2,3: «Entonces Eliú hijo de Baraquel buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job; se encendió en ira, por cuanto se justificaba a sí mismo más que a Dios. Asimismo se encendió en ira contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job».

4. Cómo afecta la ira a la persona

A. Causó que Caín matara a su hermano

Génesis 4.5-8: «Pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó [se airó] Caín en gran manera, y decayó su semblante. Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado [airado, encolerizado], y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él. Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató».

B. Causó que los judíos mataran a Esteban

Hechos 7.54-60: «Oyendo estas cosas, se enfurecían [se airaban] en sus corazones, y crujían los dientes contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de

Dios. Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió».

C. Causó que Amán conspirara contra Mardoqueo y todos los judíos para matarlos

Ester 3.5,6: «Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira. Pero tuvo en poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo».

5. ¿Por qué es peligrosa la ira?

A. Porque trae destrucción

Colosenses 3.5-8: «Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca».

B. Porque trae el castigo de Dios

Romanos 1.18: «Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad».

C. Porque trae divisiones en las familias

1 Samuel 20.30-34: «Entonces se encendió la ira de Saúl contra Jonatán, y le dijo: Hijo de la perversa y rebelde, ¿acaso no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para confusión tuya, y para

confusión de la vergüenza de tu madre? Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino. Envía pues, ahora, y tráemelo, porque ha de morir. Y Jonatán respondió a su padre Saúl y le dijo: ¿Por qué morirá? ¿Qué ha hecho? Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo; de donde entendió Jonatán que su padre estaba resuelto a matar a David. Y se levantó Jonatán de la mesa con exaltada ira, y no comió pan el segundo día de la nueva luna; porque tenía dolor a causa de David, porque su padre le había afrentado».

Efesios 6.4: «Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos...»

6. ¿Cómo puede ser libre de la ira?

A. Al reconocer, confesar y apartarse

Proverbios 28.13: «El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia».

B. Determinándose a desecharla

Salmo 37.8: «Deja la ira, y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo».

C. Por medio de la oración

1 Timoteo 2.8: «Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda».

7. ¿Qué pasa cuando uno es libre de la ira?

A. Tendrá control propio

Santiago 1.19: «Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse».

B. Tendrá sabiduría

Proverbios 14.29: El que tarda en airarse es grande de entendimiento (sabiduría); mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necedad».

Proverbios 29.8: «Los hombres escarnecedores ponen la ciudad [su casa y su hogar] en llamas; mas los sabios apartan la ira».

C. Tendrá fruto

Colosenses 1.10: «Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios».

QUITEN LOS «TOPOS» Y LOS «GUSANITOS» DE SU MATRIMONIO

Un frustrado dueño de casa tenía un patio lleno de topos. Probó todo lo que se le ocurrió para derrotar a los invasores y enemigos subterráneos, pero estaba perdiendo la batalla. Finalmente un amigo le dijo que estaba tratando de resolver su problema de la manera equivocada. Los topos no eran los culpables. El verdadero problema era un gusano del cual se alimentaban los topos. Si él quitaba el gusano, los topos no tendrían razón para quedarse.

La causa de los pleitos en su hogar no es que ustedes no se amen como pareja que son. No es la falta de amor entre ustedes o sus hijos, sino el gusano de la ira, del enojo, y de la cólera que atrae todo tipo de topos de discordias a su hogar. Elimine el gusano y los topos ya no regresarán más a su familia.

Quizás estén perdiendo la batalla como este frustrado dueño de casa con los topos. Recuerde que el enemigo era subterráneo, o sea, se escondía bajo tierra. La ira y el enojo son sutiles, a veces es difícil de percibirlos, y solamente nos damos cuenta cuando hay una explosión de palabras en una discusión que después se torna en algo común y normal que a menudo sucede casi diariamente en el seno del matrimonio.

Les aconsejo que se examinen ambos y quiten los gusanos que están destruyendo su relación matrimonial, y los topos de los malos entendidos desaparecerán por completo de sus vidas. Recuerde lo que dice Proverbios 27.3,4a en cuanto a su matrimonio: «Pesada es la piedra, y la arena pesa; mas la ira del necio [o necios] es más pesada que ambas. Cruel es la ira, e

impetuoso el furor...»

Sobre la mujer virtuosa, dice la Biblia que «engañoso es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, esa será alabada» (Proverbios 31.30). Temer a Jehová es sujetarse a su esposo y vivir en armonía en su hogar y en su familia.

Y finalmente, en el ámbito espiritual, la palabra para la pareja y sus hijos como familia en cuanto a la sumisión está en Hebreos 13.17: «Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no es provechoso».

CAPÍTULO 11



11. Su responsabilidad es ser la ayuda idónea para su esposo

Génesis 2.18,21-24 nos dice: «Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré *ayuda idónea* para él. Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta se llamará Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne».

«Ayuda» indica que Adán no era capaz de alcanzar por sí solo todo lo que estaba llamado a ser y a hacer. «Idónea para él» denota complementariedad. La ayuda es necesaria para el trabajo diario, la procreación, y el apoyo. Idónea es para la ayuda eficaz, compañía ideal, mutua, adecuada y al nivel de su necesidad como hombre. La creación de la mujer fue el proyecto de Dios para completar, ser la otra mitad, y encajar en la pieza que estaba faltando. La sacó de la costilla de Adán, seleccionada quizás por Dios como parte

simbólica de lo más íntimo de la anatomía de Adán.

«Dejará» es la connotación de un cambio de prioridades por parte de quien contrae matrimonio. «Y se unirá» encierra la idea de pasión amorosa y a la vez de permanencia. «Una sola carne» supone cierto número de implicaciones, que incluyen la unión sexual, la concepción de los hijos, la intimidad espiritual y emocional, y el mostrarse el mismo respeto que se guarda a los padres o parientes cercanos.

Dios no sacó a la mujer de la cabeza de Adán para que estuviera sobre él, tampoco de los pies de Adán para que estuviera bajo él, sino que la sacó de la costilla, del lado de Adán, para ser su ayuda idónea, estar a su lado, compartir su vida, caminar juntos y formar una familia.

Recuerde que para Cristo formar a Su esposa, la Iglesia, también abrieron el costado de Su cuerpo en la crucifixión. Juan 19.34 señala: «Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua». De la misma forma Dios creó a la mujer para que fuera al esposo su compañera confiable durante su matrimonio. Así como el hombre confía en su esposa como ayuda idónea, tanto en el ámbito natural como en el espiritual, tiene una similitud con relación a la ayuda del Señor en todas las áreas de nuestras vidas.

Hebreos 13.6 habla así: «De manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi *ayudador*; no temeré lo que me pueda hacer el hombre». La palabra ayudador en griego es *boethos*, proviene de *boe*, que es un grito pidiendo ayuda, y *theo*, que es correr. Entonces *boethos* es uno que acude corriendo cuando clamamos por ayuda. La palabra describe al Señor, apacible y listo para socorrer a sus hijos oprimidos, cuando estos claman implorando su ayuda y asistencia.

De la misma forma todo hombre reconoce que puede buscar ayuda en cualquier momento en su esposa. Es una cuestión de entender que en momentos de aflicción y pruebas, podremos correr y gritar por ayuda a nuestras esposas. Así como el Señor nos ayuda en cuestiones que nadie podrá solucionarlas, nuestras esposas están siempre dispuestas a echarnos una mano en momentos de dificultades.

Realmente en el matrimonio los esposos se ayudan entre sí. Hebreos 13.16 denota: «Y de hacer bien y de la *ayuda mutua* no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios». Aunque la idea expresada aquí con ayuda mutua

es con relación a la hermandad cristiana de ayudarse entre los miembros del cuerpo de Cristo, que es la iglesia; podremos aplicar de igual forma al matrimonio la importancia de ayudarse mutuamente los esposos entre sí. Por lo tanto, la mujer es la ayuda idónea en varias formas y en maneras diferentes para su esposo.

AYUDA IDÓNEA EN LA SABIDURÍA

1 Timoteo 3.11 dice: «Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino *sobrias*, fieles en todo». La palabra griega para sobrias es *nephalios*, que quiere decir sabias, entendidas, con discernimiento e inteligencia. En Damaris, mi querida esposa y ayuda idónea, he encontrado todo esto y mucho más. Es una mujer altamente sabia y calificada para discernir las situaciones diarias y grandemente entendida en lo que debe hacer en cada circunstancia. Su nivel de inteligencia y la habilidad para tomar decisiones es admirable. Yo jamás pudiera haber vivido sin ella y el ministerio jamás habría estado donde está hoy si no fuera por ella. Lo digo con toda sinceridad y humildad.

Hay un refrán que dice: «Detrás de un hombre de Dios hay una mujer de Dios», y yo diría que al lado de un hombre de Dios hay una mujer de Dios, pues Damaris no está atrás, está a mi lado, caminando junto a mí, como mi ayuda idónea. Sus sabios consejos y entendidas opiniones tanto en mi vida personal y privada, como pública y ministerial, han sido insustituibles, irremplazables y divinamente inspiradas.

Puedo decir sin sombra de dudas que realmente Damaris es mi mujer virtuosa y puedo expresarle, sin vacilar, las palabras de Salomón a mi querida esposa en Proverbios 31.11a: «El corazón de su marido está en ella confiado...»

Una vez una sabia esposa de un pastor le dio un consejo muy importante en cuanto a su ministerio en la iglesia. Le dijo: ¡Cuando vayas a predicar, haz esto! Primero: Párate bien derecho y recto en tu postura detrás del púlpito, para que todos te vean. Segundo: Habla con fuerza, poder y autoridad para que todos te respeten. Y tercero: Predica rápido y poco para que todos te

quieran. Las mujeres tienen un papel muy importante, en cuanto a la sabiduría, para ayudar idóneamente a sus esposos.

AYUDA IDÓNEA EN LAS PALABRAS

Deuteronomio 1.1a expresa: «Estas son las *palabras* que habló Moisés a todo Israel...» El vocablo «palabras» de Moisés en hebreo es *davar*, que quiere decir una palabra, un discurso, una cosa o un asunto, un mandamiento, un reporte y un mensaje. Este multifacético sustantivo podría ser traducido por docenas de palabras en castellano. Las mujeres son llamadas a hablar con destreza al ser la ayuda idónea para sus esposos. Las palabras pueden afectar positiva o negativamente la vida de sus maridos. Ya sea intencional o no, lo que decimos, al igual que lo que decidimos no decir, comunica la forma en que la mujer valora a su esposo.

Se dice que sólo el 7% de toda comunicación es verbal; es decir, las palabras que son expresadas audiblemente. El remanente 93% es comunicación no verbal, la cual incluye el tono de voz, el lenguaje corporal y el contacto visual. Todo eso también puede expresar, aunque no con palabras audibles, los movimientos y gestos producto de sentimientos, ideas y reacciones.

Las palabras empleadas por las esposas con sus maridos pueden ser maravillosas herramientas que inspiren, levanten, motiven y desafíen a sus esposos en una manera determinada. En caso contrario, las palabras de una mujer no sabia, surten un efecto que desilusiona, descorazona, degrada y humilla a su esposo. ¿Cómo podría la esposa expresar sus palabras a su esposo siendo su ayuda idónea en esta área?

1. Las palabras correctamente seleccionadas pueden ser muy valiosas

Es asombroso ver cómo mi esposa Damaris encuentra las palabras correctas para cada situación. Las selecciona con sabiduría y cuidado, de modo que pueden cambiar totalmente una circunstancia negativa en algo

provechoso y que trae la solución al problema. Proverbios 10.20,21 dice: «Plata escogida es la lengua del justo [de la esposa]. Los labios del justo [de la esposa] apacientan a muchos, mas los necios mueren por falta de entendimiento». Joshua Harris dijo una vez: «Entrena tu boca y tu corazón hasta que puedas decir lo correcto, en el tiempo correcto y por las razones correctas».

2. Algunas veces el silencio es el mejor discurso

Mientras que las palabras de ánimo de parte de nuestra esposa son siempre bienvenidas, algunas veces es mejor no decir nada, que expresar pensamientos en detrimento o destructivos. Proverbios 11.12 declara: «El que carece de entendimiento menosprecia [con palabras] a su prójimo; mas el hombre [la mujer] prudente calla».

3. Las palabras de afecto, aprecio y ánimo pueden ser una gran inversión

Muchas esposas trabajan diligentemente en listas de cosas que hacer y se sienten recompensadas después de un largo día de trabajo en que han obtenido grandes logros. Sin embargo, muchas veces, quizá lo mejor que una sabia esposa puede hacer en un día determinado es decir frases de elogio, ánimo, aprecio y afecto a su esposo. Proverbios 12.14: «El hombre [la mujer] será saciado(a) de bien del fruto de su boca; y le será pagado según la obra de sus manos». Proverbios 16.13: «Los labios justos son el contentamiento de los reyes [los esposos], y éstos aman al que [las esposas] habla lo recto».

4. No traiciones la confianza con palabras inadecuadas

He visto muchos matrimonios, y es muy triste para un esposo, confiar algo a su amada esposa y después enterarse que comentó lo secreto a alguien más sin su permiso. Puede ser fascinante, incluso dar una sensación de poder, el saber algo de su esposo que otros no saben, algún secreto que a los demás les gustaría oír.

Por supuesto que toda mujer puede ejercer ese poder cuando el esposo le confía un secreto. Pero una vez que descubre que su esposa traicionó su

confianza, será muy difícil, y casi imposible reconquistar y volver a la misma posición de integridad anterior. Es un alto costo para un matrimonio tanto del esposo o de la esposa perder la confianza. Proverbios 11.13 afirma: «El que [la que] anda en chismes descubre el secreto; mas el de [la de] espíritu fiel lo guarda todo». Proverbios 16.28: «El hombre [la mujer] perverso(a) levanta contienda, y el chismoso [la chismosa] aparta a los mejores amigos».

Un pastor en Brasil fue herido por las palabras insensatas de un joven miembro de su iglesia. Llamó al muchacho y le dijo que lo perdonaba por todo lo que había dicho en su contra, lo cual era mentira. El joven lloró en presencia del pastor y le pidió perdón reconociendo su falta de madurez. El pastor, sabiamente, le invitó a dar unas vueltas en el carro mientras hablaban. Llegaron a un mercado y el pastor compró una gallina viva y se la llevó a su esposa y le dijo: «Prepárala para comerla más tarde. Por favor, pon todas las plumas de la gallina en esta bolsa, las necesito».

Su esposa siguió las instrucciones. El pastor tomó la bolsa con las plumas y salió nuevamente con el joven. Llegaron ante un edificio alto y tomaron el elevador hasta llegar al último piso. Entonces el pastor le dijo al chico: «Te he perdonado por lo que dijiste de mí, pero te enseñaré el efecto de tus palabras en las vidas de aquellos que lo oyeron...» Y tomando la bolsa con las plumas las echó al aire y el viento se las llevó...

Y volvió a decirle al muchacho: «Ahora quiero que vuelvas a agarrar cada pluma que el viento se llevó y ponlas en esta bolsa». El joven exclamó sorprendido: «Pero pastor, eso es imposible». Y concluyó sabiamente el pastor: «¡Exactamente! Lo que tú dijiste, las palabras que pronunciaste, jamás volverás a traerlas de vuelta, están dichas, el daño está hecho, es irreparable por parte de aquellos que oyeron y creyeron lo que les hablaste».

¡Es una triste realidad! Sócrates ya decía: «La palabra que tienes dentro de ti, es tu esclava, pero la que dices se enseñoreará de ti, será tu señora».

¿Ya intentó por las mañanas o por las noches, al sacar la crema dental del tubo para cepillar sus dientes ponerla de vuelta? ¡Es imposible! Una vez que la crema salió del tubo, no podrá ponerla de nuevo. Así son nuestras palabras, una vez dichas no podrán regresar, aunque pida perdón y se arrepienta de lo que dijo, el daño queda ahí. No traicione la confianza del que le confía algo.

Al hablar de otra cosa, con relación a las palabras, Proverbios 17.14 dice claramente que hay cosas que no debemos decir a nuestra pareja: «El que [la

que] comienza la discordia es como quien suelta las aguas; deja, pues, la contienda, antes que se enrede». Hay muchas cosas que tanto la mujer como el marido no deberían decirse: «Ya lo sabía», «Te lo dije», «Nada te sale bien», «Eres bueno(a) para nada», «Yo puedo hacer lo que se me pega la gana», «Jamás vas a cambiar», «Eres igualito(a) a tu madre [tu padre]», «Antes te veías muy bonito(a), pero ahora con esa barriga», «No sé porque vas al salón de belleza, estás peor», etcétera, etcétera.

Esposos y esposas, usen sabiamente sus palabras para el bien de su matrimonio, y no estén hiriéndose mutuamente, al contrario, apliquen lo que dice la Escritura en Colosenses 4.6: «Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno». También vean lo que dice Pablo en Efesios 4.29a: «Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación...»

Y para terminar, medite en 1 Timoteo 1.6 que dice: «De las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana *palabrería*». La palabra griega para palabrería es *mataiologia*, que quiere decir una combinación de *mataios*, que es vano, y *logos* que es palabra. La palabra indica un hablar vano, sin valor alguno, vacío, sin significado, y parloteo ocioso. Aquí describe a quienes suponen ser maestros porque les gusta oírse a sí mismos, pero no tienen nada sustancioso que decir. No sean como estas parejas. ¡Edifíquense uno al otro en amor con sus palabras!

AYUDA IDÓNEA EN LA PACIENCIA

Hebreos 10.36 nos exhorta: «Porque os es necesaria la *paciencia*, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa». La palabra paciencia en griego es *hupomone*, que quiere decir constancia, perseverancia, sobrellevar, firmeza, mantenerse, y sufrimiento con paciencia. La palabra se combina con *hupo*, que es estar debajo, y *mone*, que es permanecer. Describe la capacidad de continuar en pie bajo circunstancias difíciles, no asumiendo una complacencia pasiva, sino con la entereza de quien resiste activamente ante los inconvenientes y el fracaso.

Damaris ha tenido gran paciencia conmigo y me ha enseñado mucho. Ella siempre ha sido constante y es el equilibrio de mi vida. Su perseverancia en llevar conmigo las cargas del ministerio le ha dado mucha firmeza al sobrellevar no solamente mis equivocaciones (debido a mi temperamento sanguíneo y colérico), pero también se ha mantenido firme con mucha paciencia en la educación de nuestros hijos, y ha sufrido al negarse su tiempo personal para la felicidad y el bienestar de nuestro hogar.

Ella es una mujer muy paciente, contrario a mí, que muchas veces soy impaciente, que quiero que los resultados sean rápidos e inmediatos. He tenido que aprender mucho con ella con relación a la paciencia.

En un mundo en que la gran mayoría se postra delante del altar de la gratificación instantánea, la paciencia parece ser una virtud al borde de la extinción. Tenemos restaurantes de comidas rápidas porque no queremos esperar que nuestra comida se cocine. En nuestras casas, los hornos microondas nos presentan comidas listas en minutos, hasta en segundos.

Cuando no podemos encontrar nuestros contactos de negocios en sus oficinas, marcamos el número de sus teléfonos celulares, porque no queremos esperar hasta que respondan nuestros recados. Quedarnos detenidos en el tráfico, pone nuestros nervios de punta y despierta nuestro temperamento, porque tenemos prisa y estamos impacientes por llegar, sea cual sea nuestro destino.

En los días actuales, raramente alguien permanece en la misma empresa por más de dos o tres años. A diferencia de las personas en décadas pasadas que trabajaban por mucho tiempo, fielmente en busca de un ascenso. Hoy la mayoría salta de un empleo a otro, para poder avanzar en la carrera de acuerdo a sus propias condiciones. Sí, la paciencia se tornó en un arte del pasado, pero que tal vez valga la pena rescatar.

Así como Roma no fue hecha en un solo día, de igual manera, vidas y carreras realizadas y de éxito no pueden ser forjadas por medio de acciones accidentales, apresuradas y hasta impulsivas. La esposa cristiana que es ayuda idónea a su esposo debe observar con atención sus muchos quehaceres y tareas en el hogar, y mantener la paciencia ante tantas obligaciones, pues la Biblia dice en Hebreos 12.1 que «Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y *corramos con paciencia la carrera* que tenemos

por delante». ¿Usted vio a alguien corriendo en las olimpiadas con paciencia? ¡Quien corre es porque tiene prisa y no paciencia! Pero Dios pide lo contrario de nosotros y de las sabias esposas, que corramos con paciencia, o sea, que hagamos todas las cosas que tenemos que hacer a diario con paciencia.

Usted me dirá: «¿Ser paciente?, ¿Descansar?, ¡Debe estar jugando, hermano Yrion! Yo tengo que ir a diferentes lugares, tengo muchas cosas que hacer, y muy poco tiempo. Soy muy impaciente para practicar la paciencia». Si esto es lo que está pensando, es comprensible. Pero considere atentamente lo que Dios le habla con relación a la paciencia como esposa y ayuda idónea que es:

1. La paciencia ayuda a alcanzar nuestros objetivos

He aprendido personalmente que a veces, actitudes como «necesito tener esto», «y necesito tenerlo ahora e inmediatamente», producen el efecto contrario y arruinan la oportunidad de llegar a la meta deseada. Soy muy perseverante en mis metas hasta que las consigo; he aprendido a combinar la perseverancia con la paciencia y las cosas me han salido bien.

La esposa sabia es paciente con su esposo, y a veces por ejemplo, como me dijo el otro día una hermana de su esposo que aún no era cristiano: «Yo he tenido mucha, pero mucha paciencia con mi marido». Si usted adopta la paciencia con una visión a largo plazo, podrá obtener poder y sabiduría para persuadir a su esposo que venga a Cristo. Verá importantes cambios en su vida y recibirá los resultados deseados. Proverbios 25.15 afirma: «Con larga paciencia se aplaca el príncipe [su esposo], y la lengua blanda quebranta los huesos».

2. La paciencia subyuga a la ira improductiva

He aprendido que cuando las cosas no van como nos gustaría, es fácil airarse y reaccionar motivados por la frustración. Con todo eso, si permanecemos calmados y controlados, podemos evitar causar daños innecesarios. Si la esposa es paciente con su marido, podrá ver cómo las circunstancias cambiarán drásticamente a su favor y obtendrá los resultados mucho mejor de lo que esperaba. Proverbios 16.32 lo acierta: «Mejor es el que [la que] tarda en airarse que el fuerte [el esposo]; y el que [la que] se

enseñorea de su espíritu, que el que [la que] toma una ciudad».

3. La paciencia extingue el fuego de la disputa

He aprendido que cuando alguien llega explosivo y enojado, por lo general dispara dentro de nosotros el gatillo instintivo de pelear. Tratar de vencer la ira con más ira es lo mismo que tratar de apagar el fuego con más fuego. Es mucho mejor, y casi siempre más eficaz, que la esposa cristiana responda a una confrontación airada de su esposo con paciencia, y escuche cuidadosamente el problema que está siendo expresado a fin de buscar una solución de manera calmada y racional. Por naturaleza las mujeres son más calmadas y pacientes que los hombres... no en todos los casos, por supuesto que hay excepciones. Si la esposa no es sabia en este momento de ira y confrontación, un pequeño aborrecimiento podrá rápidamente transformar su hogar en un campo de batalla o en una guerra sin cuartel. Proverbios 15.18 afirma: «El hombre [la mujer] iracundo(a) promueve contiendas; mas el que [la que] tarda en airarse apacigua la rencilla».

Para la esposa que es ayuda idónea en esta área, la mejor y más eficiente manera de adquirir paciencia es descubrirla siendo forzada a lidiar con situaciones en que no tendrá otra alternativa que ser muy paciente.

Y el consejo final de Cristo con relación a nuestra vida espiritual en medio de pruebas y tribulaciones, para que podamos alcanzar la meta de nuestra salvación, nos lo da en Lucas 21.19: «Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas».

AYUDA IDÓNEA EN LA ESPIRITUALIDAD

Hablando sobre los dos testigos, el apóstol Juan dice en Apocalipsis 11.8: «Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido *espiritual* se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado». La palabra espiritual en griego es *pneumatikos*, que es comparado a neumático y neumatología. Es un adverbio que denota un

sentido simbólico o espiritual. En 1 Corintios 2.14, se usa para descubrir por qué el razonamiento natural no puede comprender las cosas del espíritu.

Las cosas de Dios se discernen con *pneumatikos*, o sea, con la ayuda del Espíritu Santo. 1 Corintios 2.14 dice: «Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente».

De la misma forma, las esposas sabias y que serán ayuda idónea a sus esposos en cuanto al área espiritual, tendrán que discernir las cosas espiritualmente. La mujer sin un nivel espiritual profundo y que carece de entendimiento de las cosas de Dios, y que está acostumbrada a resolver las situaciones de manera natural, tendrá grandes problemas al intentar ayudar a resolver los problemas espirituales de su esposo sin la guía del Espíritu Santo.

Damaris es una mujer profundamente espiritual y con gran discernimiento de las cosas del Espíritu. Nacida en un hogar cristiano donde su padre fue un gran líder espiritual en su comunidad en Cuba, ella creció bajo una enseñanza bíblica profunda. Ella me ha ayudado en muchas áreas espirituales de mi vida. Las esposas deben entender que en algún momento de su vida familiar encontrarán problemas espirituales que van a tener que solucionar, sean propios, de sus esposos, o de sus hijos.

La mujer debe leer las Escrituras y orar diariamente, debe a menudo sacar tiempo para ayunar a solas o juntamente con su esposo. Damaris está leyendo libros constantemente, tiene su tiempo de oración diario y a menudo ayuna a solas o conmigo. Ahora para ampliar sus conocimientos bíblicos está cursando por correspondencia los estudios ofrecidos por la Universidad Global Berea de las Asambleas de Dios.

Usted como esposa cristiana debe prepararse, y ayudar a su esposo y a su familia a solucionar problemas espirituales de cualquier índole. Dios ha usado a las mujeres en diferentes circunstancias en el pasado; solamente deseo mencionar algunas como Sara, la esposa de Abraham; Rebeca, la esposa de Isaac; Raquel, la esposa de Jacob; Jocabed, la madre de Moisés; María, la profetiza y hermana de Aarón; Rahab, la que escondió a los espías; Hulda la profetiza; Débora la jueza y estadista militar; Rut; Noemí; Ana, la madre de Samuel; Ester, la que salvó a los judíos de la mano de Amán; Abigail; María, la madre de Cristo; María Magdalena; María la madre de Jacobo el menor y de José; Salomé y muchas otras que habían seguido y

servido al Señor Jesús.

También hoy Dios usa a las mujeres para Su gloria tanto en el ministerio, como siendo madres y sabias esposas que son ayuda idónea en su hogar. Para que vea la importancia de la espiritualidad de la mujer, con relación a la resurrección de Cristo, no fueron los hombres sino mujeres sabias y espirituales las que se enteraron por primera vez que Cristo había resucitado con poder y gloria:

1. Las mujeres fueron las primeras en la tumba después de la resurrección

Mateo 28.1: «Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro».

2. Las mujeres fueron las primeras en recibir instrucciones por el ángel sobre la resurrección

Mateo 28.6,7: «No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho».

3. Las mujeres fueron las primeras que salieron a dar las nuevas de la resurrección

Mateo 28.8a: «Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a los discípulos».

4. Las mujeres fueron las primeras en ver a Cristo después de su resurrección

Mateo 28.8b,9: «Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron».

5. Las mujeres fueron las primeras comisionadas por el mismo Cristo a llevar las nuevas de la resurrección

Mateo 28.10: «Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán».

Como puede ver, a mujeres espirituales fue confiada la tarea de enterarse de la resurrección, de recibir instrucciones del ángel, de dar las nuevas a los discípulos, fueron las primeras en ver al Señor, y fueron comisionadas por Él mismo a llevar la noticia a los discípulos. Concluimos entonces que la mujer es altamente calificada espiritualmente para desarrollar posiciones de confianza en la iglesia. Por lo tanto, en su hogar con su esposo es la ayuda idónea a nivel personal, y en la iglesia es parte del ministerio público con sus dones y talentos.

Con relación a la mujer en el ministerio, preguntaron a Moody en una ocasión: ¿Qué puede hacer la mujer para servir a Cristo? A lo que contestó el gran evangelista: «¿Y qué es lo que no puede hacer?» En el Times Square en Nueva York, una vez una mujer puso una caja de manzanas, se subió encima y empezó a predicar sobre Cristo a los que pasaban. Dos pastores caminaban cerca y uno comentó al otro: «Mira, que vergüenza, una mujer predicando...» ¿Vergüenza? ¡Vergüenza es no tener un hombre que tome su lugar! ¡Déjela que predique!

AYUDA IDÓNEA EN LA CRÍTICA CONSTRUCTIVA

Tito 2.12 dice: «Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo *sobria*, justa y piadosamente». La palabra griega para sobria, es *sophronos*, que viene de las palabras griegas *sozo*, que es salvar, y *phren*, que es mente. Este vocablo es un adverbio que se aplica a un actuar responsable, sensible y prudente, a conservar el autocontrol y a estar en plena posesión de las facultades intelectuales y emocionales.

La esposa sabia y que es ayuda idónea a su esposo, tendrá sabiduría para actuar sobriamente en el área de la crítica, pero siempre que sea constructiva

y positiva, y no destructiva y perversa. La esposa salva al marido de su ruina espiritual al criticarlo en las áreas de las cuales hay defectos en su vida, pero de una manera sabia, correcta y espiritual. Con sabiduría, ella usará sus facultades de inteligencia al criticarlo para su bien, al ver alguna área de necesidad en la vida de su marido. La capacidad emocional de la esposa para ver las cosas más allá de lo que nosotros los hombres vemos, es increíble.

Realmente podemos decir que las mujeres tienen un sexto sentido que los hombres NO tenemos. Damaris es muy observadora, y cuando critica alguna cosa errada en mi vida, lo hace de una forma inteligente; y la mayoría de las veces tiene razón. Ella con un sorprendente autocontrol, evalúa la situación y prudentemente me ayuda, sea personal o ministerialmente, y con su crítica constructiva me dice lo que necesita ser arreglado y cambiado. Es allí donde reside la ayuda idónea de las mujeres, al ayudarnos a superarnos por medio de la crítica sabia, correcta y espiritual.

Recibir críticas constructivas es un gran auxilio, pero aun así nos puede aguijonear. Una de las realidades de la vida es que, aunque sea necesario reconocer los problemas antes de conocerlos e intentar corregirlos, puede sernos bien difícil ser confrontados por otras personas y ser forzados a reconocer lo que están proponiendo, especialmente si es nuestra esposa.

Probablemente como usted, mi deseo es ser lo mejor posible como esposo y padre. Pero no puedo ser el mejor a menos que reconozca las áreas de mi vida que necesitan ser mejoradas. A veces puedo reconocer y admitir con facilidad mis deficiencias, pero otras veces, mi perspectiva distorsionada me impide mejorar sin la ayuda de Damaris. Proverbios 13.18 dice: «Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo; mas el que guarda la corrección recibirá honra».

Cuando estoy equivocado, sencillamente he aprendido a oír a Damaris y su crítica constructiva, y agradecerle por su ayuda. No hay otra manera. Cuando ella se equivoca, hago lo mismo, y ella la acepta de igual manera. Es necesaria la humildad para aceptar las críticas. Proverbios 29.23 nos habla: «La soberbia del hombre [esposo] le abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra». Le doy gracias a Dios por esposas y esposos valientes que están dispuestos a decir la verdad con bondad y amor, en vez de sonreír y decir aquello que ambos desean oír.

Con demasiada frecuencia preferimos agradar a nuestro cónyuge

haciéndole sentir bien, en vez de ser sinceros e intentar ayudarlo con nuestra crítica. Para ayudar a nuestro cónyuge en su desarrollo personal y en su vida espiritual, tenemos que decir la verdad.

Si usted sabe que su cónyuge podría beneficiarse de su consejo y de su crítica provechosa, le recomendaría que lo hiciera. Si tiene la tendencia de evitar decir duras verdades, pregúntese si no está privando a su cónyuge de una oportunidad de crecimiento espiritual.

También es provechoso preguntar si su pareja está dispuesta o no a oír lo que usted tiene que decir. Una vez respondidas estas preguntas, haga lo que el amor recomienda, aunque no sea necesariamente conveniente, o comfortable.

Alguien dijo: «No me voy a preocupar con el sufrimiento... mientras que no duela mucho». ¿Será que podemos mantener una actitud así con relación a la crítica? En mi caso tengo perfecta conciencia de mis innumerables imperfecciones, pero a veces no me agrada que me las digan. En otras palabras, creo que la crítica no sería algo tan malo, si no fuese tan doloroso recibirla. La mayoría no las aprecian. Pero con frecuencia este puede ser el servicio más decisivo, celoso y constructivo que nuestra pareja nos puede dar.

Las críticas pueden enriquecer nuestro matrimonio para bien, siempre que sean hechas constructivamente. ¿Recuerda alguna vez cuando su pareja le hizo el día pleno de alegría a través de una crítica positiva o se lo arruinó con una crítica negativa? Hay esposos y esposas que rápidamente señalan los errores del otro, pero se niegan a reconocer sus aciertos y cualidades, y por esto a veces se desaniman y creen que nunca podrán complacer a su pareja; por más que trabajen e intenten hacer lo mejor.

El problema es que cuando resistimos y hasta nos resentimos a las críticas de nuestra pareja, no estamos caminando en humildad. Podremos reaccionar de esta manera: «¿Quién piensa él [ella] que es para decir eso? ¡No me puedes decir lo que tengo que hacer!» ¿Quién es él o ella? ¡Es su esposo o esposa! Es la pareja que Dios le dio, por lo tanto debe honrarla como tal. El libro de Proverbios, el libro de la sabiduría, ofrece muchas observaciones sobre la crítica refiriéndose a ella como reprensión o corrección.

1. La corrección en la crítica

¿Qué preferiría recibir: Palabras firmes que resalten su empeño como

pareja que le llevarán a un cambio para lo mejor, o una crítica severa por fracasar en corregir su comportamiento indeseable? Proverbios 17.10 dice: «La reprensión aprovecha al entendido, más que cien azotes al necio».

2. La sabiduría en la crítica

Aunque sea dura de aceptar, la crítica de su pareja generalmente contiene por lo menos un elemento de verdad. Seremos sabios si la consideramos cuidadosamente antes de rechazarla. Proverbios 15.31,32 declara: «El oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morará. El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; mas el que escucha la corrección tiene entendimiento».

3. El don de la crítica

Un antiguo adagio afirma: «Si usted no puede decir algo agradable, entonces no diga nada». Mas si su crítica constructiva puede beneficiar a su pareja, guardarse sus comentarios puede ser una desatención y falta de interés en ayudarlo(a). Proverbios 27.5: «Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto».

4. El rechazo a la crítica

Aunque pueda parecer doloroso, la crítica sabia por medio de nuestro cónyuge puede representar la única salida para escapar de las consecuencias potencialmente devastadoras e irreversibles en el matrimonio. La penalidad por rechazarla podrá ser muy costosa y seremos sabios si prestamos atención a ella. Proverbios 29.1: «El hombre [el esposo o la esposa] que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él [ella] medicina».

Abraham Lincoln dijo cierta vez con relación a la crítica negativa o destructiva, que es el otro lado de la moneda de la cual estamos aquí hablando: «Si fuera a responder a todas las críticas que me hacen, no tendría tiempo para más nada. Yo hago lo mejor que sé y lo mejor que puedo hacer y lo haré hasta el fin. Si sufro injusticia por parte de muchos, ninguna importancia tiene para mí. Para cada persona que me critica injustamente hay

diez que están de acuerdo con lo que estoy haciendo. Si el objetivo final de mi trabajo es correcto, todo lo que es dicho en contra mía no resultará en nada. Prefiero quedarme callado y continuar mi trabajo con la mayor dedicación posible y no dar atención a las críticas destructivas que no me traen ningún provecho».

Ese es el tipo de crítica destructiva o negativa que no debe existir en un matrimonio sano y cristiano. Ella elimina todo estímulo y buena voluntad en la pareja, y destruye la comunión entre ambos al llevarlos a asperezas, disputas y cuestiones sin provecho. La crítica constructiva, por otro lado, corrige y edifica espiritualmente al cónyuge y lo lleva a apreciar a su pareja, porque es hecha con cariño y ternura para su beneficio personal.

CAPÍTULO 12



12. Su responsabilidad es dar a luz a sus hijos

Proverbios 31.28 habla sobre la esposa y madre virtuosa: «Se levantan sus hijos y la llaman *bienaventurada*; y su marido también la alaba». La palabra bienaventurada en hebreo es *ashar*, que quiere decir feliz, bendecido(a), próspero(a), exitoso(a), y satisfecho(a). Significa originalmente ser correcto(a). Y es usada en Génesis 30.13 cuando Lea dio a luz a un hijo y dijo: «Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre Aser». Aser viene de la palabra *ashar*, que significa dichoso.

Todo deseo del corazón de una mujer es ser madre. Dios mismo las hizo así. Las niñas nacen con un corazón maternal al jugar con sus muñecas y darles leche en biberones de juguete, como nuestra Kathryn cuando era chiquita.

La Biblia exalta el papel de la madre y una de las responsabilidades más altas de la mujer, sino la más importante, es la de dar a luz a los hijos. Estos la llaman bienaventurada, con todas las bendiciones de parte de Dios ya descritas de lo que esta palabra significa. Su marido también la alaba, esto es,

la tiene en estima, en gran valor, en aprecio, en honra y muy en alto.

EL MATRIMONIO DEBE CONOCER SUS PRIORIDADES Y SUS ELECCIONES

Pero para llegar a ser madre es necesario que la pareja busque el centro de la voluntad de Dios, porque tener un hijo es mucha responsabilidad. La Biblia dice en Eclesiastés 3.1: «Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora». El nacimiento de un bebé en el hogar es motivo de alegría y regocijo, pero tendrá que nacer en el tiempo de Dios y en el momento correcto para no ser un estorbo para la pareja.

La vida gira en torno a prioridades y elecciones. Hay que tomar decisiones sabias y correctas. Una de ellas es cuando una pareja decide tener familia. Hay que considerar el trabajo, las ocupaciones, las finanzas, la carrera profesional, los estudios, la vivienda y muchas cosas más. Nuestras vidas son determinadas por las elecciones que hacemos y estas por nuestras prioridades. Decisiones difíciles son constantes en el matrimonio. Aprender a poner cada prioridad predeterminada en su debido lugar es sabiduría. La administración del tiempo en el matrimonio se transforma en determinar lo que es importante para la pareja. Si en oración deciden pedir a Dios una familia y creen que es el tiempo, esto es necesario e importante. Él ciertamente les dará el deseo de sus corazones, porque los hijos son bendición de Dios y traerán aun más felicidad al hogar.

Hoy en día vivimos y trabajamos en un mundo veloz y en una rutina estresante. Parece que nos transformamos en la generación más atareada de la historia. La pareja cristiana debe determinar muy bien sus prioridades y tomar una decisión en oración sobre algo tan importante como es tener familia. Pero a veces los matrimonios enfrentan situaciones no previstas. El embarazo de una mujer siempre es motivo de alegría y para la mayoría no hay nada más importante que tener los hijos, porque Dios proveerá lo demás.

Es necesario buscar la dirección de Dios en todas las áreas de nuestras

vidas, incluso en lo de tener familia. Si buscamos en oración, en paz y en calma, Dios nos responderá. No solamente será un hijo o una hija, sino que nacerá en el tiempo de Dios y en el centro de su voluntad, y será usado por Él en el futuro. Por esto es necesario pedir la dirección de Dios. Por lo tanto la pareja debe:

1. Detenerse, orar y meditar antes de actuar, y hacer que Dios sea parte de la decisión

Hagan una pausa en medio de la ocupación diaria para buscar sabiduría en oración y tomar esta tan importante decisión en sus vidas. Todo lo que Dios hace en Su tiempo viene colmado de bendición y provisión. Así que «Guarda silencio ante Jehová, y espera en Él» (Salmo 37.7).

2. Planear bien antes de adoptar una acción

El ángel anunció el nacimiento de Juan el Bautista en Lucas 1.14,15: «Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento; porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre».

Dios le dio una palabra en oración en las Escrituras a Damaris en Isaías 54.13 antes de quedar embarazada de Kathryn: «Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos». Damaris y yo oramos y entonces esperamos en el Señor dos años y medio después de nuestra boda. Después, cuando me dio la noticia del embarazo, literalmente llamé a todos mis amigos, pastores, parientes y familiares alrededor del mundo. Tal era mi alegría de saber que iba a ser padre. Proverbios 21.5: «Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia; mas todo el que se apresura alocadamente, de cierto va a la pobreza».

3. Antes de actuar, asegúrense de saber lo que están haciendo y a donde están yendo

Si el matrimonio está sumido en exceso de tareas, ocupaciones y trabajo, tanto personales o ministeriales, es mejor esperar, a no ser que sea igual al nadador que se tira a la piscina sin saber en qué competición está metido. Es

mejor parar, evaluar la situación y enfrentar con determinación las decisiones.

Tome todas las informaciones y recursos necesarios antes de proseguir. Muchos niños han nacido y han crecido sin tener el tiempo de sus padres, y esto ha causado un gran daño en sus personalidades. Gracias a Dios, Damaris nunca necesitó trabajar y nunca tuvimos que llevar a nuestros hijos a una guardería. Yo he desarrollado el ministerio de evangelista, y Dios nos ha bendecido y les hemos enseñado desde nacidos a nuestros hijos. Proverbios 19.2: «El alma sin ciencia no es buena, y aquel que se apresura con los pies, peca».

4. Las muchas ocupaciones podrán impedirles disfrutar de la bendición de Dios

El Salmo 37.4 describe lo que es el deseo del corazón humano: «Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu *corazón*». La palabra corazón en hebreo es *leb*, que es intelecto, conciencia, mente, lo más íntimo de la persona, sus sentimientos, sus pensamientos más profundos y el yo. Como sucede en la mayoría de los idiomas occidentales, el concepto hebreo de corazón, se refiere tanto al órgano físico (2 Reyes 9.24), como a los anhelos de la persona (Salmo 37.4).

Si usted desea, anhela y quiere a un hijo, y este es lo que el corazón suyo y el de su pareja deciden, el Señor ciertamente los oirá y se los concederá. Pero esté cierto que su hijo sea una bendición y no una carga en relación con sus posibilidades financieras como pareja. Dios proveerá lo necesario, así como lo hizo con nosotros en el ministerio.

¡Tengan fe! No dejen que el mucho trabajar les robe la bendición de Dios a sus vidas. Estudios sobre múltiples ocupaciones simultáneas confirman que eso es particularmente peligroso cuando se trata de manejar un carro. Conductores preocupados con teléfonos celulares, comiendo o anotando recados son accidentes listos para suceder. Es igual en el matrimonio.

Yo he conocido personas cristianas que estuvieron tan ocupadas que no tuvieron tiempo para formar una familia y de tanto esperar perdieron lo más hermoso de sus vidas junto con servir a Cristo: el tener hijos. Crea en el Señor que Él es poderoso para bendecirle con una familia hermosa, y deje de lado tanto afán por las preocupaciones principalmente financieras, pues Él

suplirá todo. Hemos conocido parejas cristianas que han trabajado tanto para asegurar el futuro, que al final se han enfermado y nunca más pudieron tener familia. Tomen este consejo: «El avisado ve el mal, y se esconde; mas los simples pasan y llevan el daño» (Proverbios 27.12).

El Salmo 127.3 dice: «He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre». Los hijos son bendición de Dios. Yo estuve en el hospital junto con Damaris cuando nacieron nuestras dos bendiciones, Kathryn y después Joshua Junior. Fue una experiencia única ver nacer a mis queridos hijos. Cuando nació Kathryn estaba la madre de Damaris, Mariblanca Brito y mi madre, Maria Ione, que vino de Brasil, en la sala de espera. En el momento del parto le di a Damaris mi mano izquierda, la del anillo, y ella apretó tanto que casi me quiebra la mano por la presión de los dedos.

Cuando nació Joshua Junior, cambié de mano... ¡La experiencia! Al momento del parto, al oír el lloro de Kathryn, las dos abuelitas entraron sin permiso al cuarto para sorpresa del Dr. Cabrera que preguntó: ¿Quiénes son estas dos señoras? Yo tuve la dicha de cortar el cordón umbilical tanto de Kathy como de Junito cuando nacieron. Gracias Señor, por la vida... te amo... perdonen mi emoción, hermanos... (lágrimas).

¡Fue maravilloso! Damaris y yo conocemos a una linda pareja cristiana cuyo esposo llegó al hospital con una cámara de video y con una cámara fotográfica para registrar el nacimiento de su hijo. En el momento del parto, cuando su esposa empezó a dar a luz, al ver la sangre y oír los gritos de ella, se desmayó en el cuarto, y los médicos lo filmaron y le sacaron las fotos del valiente esposo, desmayado mientras su esposa se aliviaba.

Nosotros que somos padres sabemos lo que significa esta bella experiencia. Disfruten como matrimonio de las bendiciones que son sus hijos, ya que provienen de Dios para su alegría y regocijo.

EL «MALABARISMO» DE LAS OCUPACIONES DE UNA MADRE

En una tarde lluviosa la niña Carmina ayudaba a su mamá, que hacía en el horno algunas galletas para que esta se las llevara a la escuela. Al comer un pedazo del chocolate que su madre estaba usando en la masa, exclamó frunciendo el cejo: «¡Mami, el chocolate está muy amargo!» La madre solamente se sonrió y no dijo nada. Al retirar las primeras galletas del horno, esperó que se enfriaran y le ofreció una para que su hijita las probara. La niña quedó muy sorprendida, porque después de hecha en el horno estaba muy dulce y sabrosa. Todo lo amargo había desaparecido.

Así es la esposa que está por dar a luz a su primer hijo. Está llena de incógnitas, temores y preguntas. Todo parece amargo, difícil y doloroso. Pero después del nacimiento, todo es alegría y regocijo. Cristo dijo lo mismo con relación al parto, en Juan 16.21: «La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre [o mujer] en el mundo».

Dios le concedió a la mujer este privilegio increíble de dar luz a un bebé y de traer al mundo la siguiente generación. Por lo tanto una de las responsabilidades de una esposa es la de ser madre. Este es un papel primordial e importante en su vida matrimonial. Primera de Timoteo 2.15 nos habla: «Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia».

Las madres de hoy, por lo menos en los Estados Unidos, son diferentes de algunos países en cuanto a la ocupación y el trabajo. En América Latina, las esposas en su mayoría son amas de casa, las que cuidan de sus hijos en el hogar mientras que sus esposos trabajan. Aquí es diferente, pues la mayor parte de las mujeres, antes de casarse, ya tienen sus estudios terminados y sus carreras profesionales definidas. Por lo tanto las madres de hoy son tan ocupadas como sus esposos en el ámbito profesional. Estudian, escogen sus trabajos, reciben su propio dinero, tienen sus cuentas de bancos, sus tarjetas de crédito, sus carros y sus propias casas. Y además de eso, al casarse, se convierten en madres y muchas siguen con el mismo ritmo de actividades que tenían antes de contraer matrimonio.

Son mujeres valientes, trabajadoras, con grandes sueños y realizaciones para su hogar y familia. Otras, junto a su esposo hacen un ajuste en sus vidas, y se quedan en el hogar, si es posible; pero la mayoría, por la necesidad

financiera, siguen en sus puestos y son mujeres dignas de ser admiradas por su determinación, perseverancia y trabajo; al ayudar a su esposo a salir adelante con sus hijos en las responsabilidades financieras del hogar.

En Estados Unidos hay una mujer de Carolina del Norte que es una madre que hace malabares... literalmente. De hecho, toda la familia puede realizar hazañas simultáneas de intercambio en el aire con artículos de la vida diaria. ¡Imagínese la emoción de sus fiestas! Muchas de las mujeres de hoy, especialmente las madres, también hacen malabares con tantas ocupaciones. Ya sean mujeres de negocios o amas de casa, la tarea de realizar las cosas terrenales de la vida, recae sobre la mujer, y mayormente sobre las madres.

Las mujeres del siglo XXI tienen toda clase de cosas en el aire a la vez; desde sartenes a cochecitos para bebés, a agendas profesionales, hasta pagos de hipotecas. La sociedad coloca un precio sobre aquellos que pueden mantener un calendario ocupado y hacerlo todo. Los llaman indispensables. Las esposas y madres cristianas de hoy también están tan ocupadas en todo tipo de trabajo, estudio y profesión, y esto, sin hablar del trabajo ministerial y espiritual en sus iglesias, que muchas desarrollan en posiciones de liderazgo.

Por lo tanto, tales madres son dignas de alabanza. Por esto el marido de la mujer virtuosa de Proverbios 31.28 se dice que también la alaba junto con sus hijos. Déle una mirada a los versículos 10 al 31 de Proverbios capítulo 31, es la lista de los quehaceres de esta esposa ejemplar y madre virtuosa. Usted la encontrará tan competente y ocupada como las madres de hoy.

EL TIERNO CORAZÓN DE UNA MADRE

Una niña y su madre jugaban con las muñecas y se le ocurrió a la muchachita preguntar: «¿Mamá, por qué te están saliendo pelitos blanquitos en tu cabeza?» La madre llena de ternura y cariño contestó: «Cada vez que me haces una travesura o me desobedeces me sale un pelo blanco en la cabeza...» A lo que la niña horrorizada dijo: «¿Mamá, que le has hecho entonces a mi abuela?»

¡Esto podrá ser cómico, pero en parte es verdad! Muchas han sufrido

mucho con sus hijos, pero la ternura y el amor del corazón de una madre son enormes. En la primera parte del versículo de Isaías 49.15 Dios hace alusión a esto y pregunta: «¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre?» El amor de una madre es el único amor que es comparado en las Escrituras con el de Dios.

J. Dantas, dijo en cierta ocasión: «Se podrán secar en el corazón de una mujer todos los amores, pero nunca se secará el amor de una verdadera madre». Claro que el amor de Dios es incomparable, pues ha habido en el mundo algunas madres que han abandonado a sus hijos, pero Dios jamás lo hará. Por esto, en la segunda parte de este versículo de Isaías 49.15 Dios contesta la pregunta diciendo: «Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti». Bersot dijo una vez: «Hay muchas maravillas en el universo, pero la obra prima de la creación es todavía el corazón tierno de una madre».

El gran misionero, el doctor John Paton, nos cuenta en su biografía una historia muy tierna. Relata que su hermano Walter era un marinero y que empezó a hacer viajes por el mar cuando era muy joven. Después de algunas salidas al mar, Walter ya no regresó y no se oyó hablar más de él. El mar un día, tendrá grandes secretos que revelar, pero el corazón de aquella madre jamás se conformó con no ver nuevamente el rostro de su hijo. Ella decidió esperarlo con sus brazos abiertos todos los días. Un día, decía ella, él volverá, fuera durante la noche o el día.

Para que se sintiera bienvenido, nunca más su madre le cerró la puerta de su casa, la que permaneció abierta hasta el día de su muerte. Ella no consideraba que se había perdido en el mar y esperaba su regreso ansiosamente. El corazón de aquella madre era un pálido retrato del gran corazón de Dios en Cristo Jesús a la espera de sus hijos.

Muchas madres cristianas están orando por sus hijos porque aún no son salvos. Usted madre, ore, ayune y con sabiduría háblele de Cristo a sus hijos; con paciencia y con amor. Con su corazón lleno de ternura y cariño presénteles las Escrituras creyendo que Dios hablará a sus vidas. Por otro lado, tristemente, he visto algunas madres, en su minoría, que no les interesa la condición espiritual de sus hijos. Algunas aun han perdido las esperanzas de verlos salvos.

Quinton Hogg dijo una vez: «Un cristianismo en el que los padres no buscan la salvación de sus hijos y familiares, poco tiene de parentesco con

Cristo».

EL AMOR ENTRE HERMANOS

El Salmo 128.3 dice: «Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa». Uno de los placeres de los padres es disfrutar del amor de sus hijos y que ellos se amen entre sí. Crecí en un hogar donde siempre tuve un gran acercamiento a mi hermano Tayrone y mis hermanas Rosa, Ana e Ionara. Nuestra familia siempre fue y es muy unida. Aunque hoy estamos lejos, todas las semanas hablamos por teléfono entre todos. Mi padre, Jesús Pujol, ya está con el Señor. Mi madre, María Ione, vive. Mi hermano y yo cuando chicos, fuimos a la misma escuela, compartimos los mismos juguetes, nos encantaba pescar con mi padre, mis tíos y mis primos, practicábamos los mismos deportes, compartíamos el mismo cuarto. Teníamos las paredes de nuestra habitación llenas de medallas que habíamos ganado en competiciones, así como carteles de la *Revista Placar*, de los mejores equipos de fútbol de Brasil, pero principalmente de nuestro equipo, del que también mi padre era aficionado, el Sport Club Internacional de Porto Alegre. Y por supuesto, teníamos un cuadro gigante en la puerta de nuestro cuarto de la Selección Brasileña de Fútbol, que en 1970 fue campeona tres veces de la mundial en México.

Todavía me acuerdo que yo con siete años y mi hermano con nueve, asistimos por la televisión [en blanco y negro] al juego final de Brasil contra Italia, acostados en la cama junto con mi padre. ¡Momentos inolvidables! Mis tres hermanas compartían el mismo cuarto desde pequeñas y siempre fueron y son muy, pero muy unidas entre sí. Tayrone y yo jugábamos con ellas y sus muñecas, y también ellas jugaban fútbol con nosotros. Los cinco hermanos hacíamos travesuras juntos aunque también éramos disciplinados, desde la mayor hasta la menor.

Tuvimos memorias alegres, pero también momentos tristes en nuestra niñez y en nuestra adolescencia. Thomas Jefferson dijo cierta vez: «Los momentos más felices de mi vida fueron aquellos pocos que pude pasar y disfrutar en mi casa en el seno de mi familia». ¡Yo puedo decir con seguridad

que esto es verdad! Cuando fui llamado al ministerio, y después fui a *Juventud Con Una Misión* en Belo Horizonte, y más tarde a España de misionero, todos ellos pusieron de su parte, y me ayudaron a alcanzar mis objetivos y metas de una manera u otra, principalmente mi querida madre.

Durante el siglo XV, en una pequeña aldea cercana a Nuremberg, Alemania, vivía una familia con 18 niños. Para poder poner pan en la mesa a tal prole, el padre y jefe de familia, trabajaba casi 18 horas diarias en las minas de oro, y en cualquier otra cosa que se presentara. A pesar de las condiciones tan pobres en que vivían, dos de los hijos de Albrecht Durer tenían un sueño. Ambos querían desarrollar su talento para el arte, pero sabían que su padre jamás podría enviar a ninguno de los dos a estudiar a la Academia de Artes.

Después de muchas noches de conversaciones calladas entre los dos, llegaron a un acuerdo. Lanzarían al aire una moneda. El perdedor trabajaría en las minas para pagar los estudios al que ganara. Al terminar los estudios, el ganador pagaría entonces los estudios al que quedara en la casa, con las ventas de sus obras, o como fuera posible. Lanzaron al aire la moneda un domingo al salir de la iglesia.

Albrecht Durer ganó y se fue a estudiar a Nuremberg. Albrecht comenzó entonces el peligroso trabajo en las minas, donde permaneció por los próximos cuatro años para sufragar los gastos de los estudios de su hermano, que desde el primer momento, fue toda una sensación en la Academia. Los grabados de Albrecht, sus tallados y sus óleos llegaron a ser mucho mejores que los de muchos de sus profesores, y para el momento de su graduación, ya había comenzado a ganar considerables sumas de dinero con las ventas de su arte.

Cuando el joven artista regreso a su aldea, la familia Durer se reunió para una cena festiva en su honor. Al finalizar la memorable velada, Albrecht se puso de pie en su lugar de honor en la mesa, y propuso un brindis por su hermano querido, que tanto se había sacrificado para hacer sus estudios una realidad. Sus palabras finales fueron: «Y ahora, Albert, hermano mío, es tu turno. Ahora puedes ir a Nuremberg a realizar tus sueños, que yo me haré cargo de ti».

Todos los ojos se volvieron llenos de expectativa hacia el rincón de la mesa que ocupaba Albert, quien tenía el rostro empapado en lágrimas, y

movía de lado a lado la cabeza mientras murmuraba una y otra vez: «¡No... No!» Finalmente Albert se puso de pie y secó sus lágrimas. Miró por un momento a cada uno de aquellos seres queridos y se dirigió luego a su hermano, y poniendo su mano en la mejilla de aquel, le dijo suavemente: «No, hermano mío, yo no puedo ir a Nuremberg. Ya es muy tarde para mí. Mira lo que estos cuatro años de trabajo en las minas han hecho a mis manos. Cada hueso de ellas se ha roto al menos una vez, y últimamente la artritis en mi mano derecha ha avanzado tanto que hasta me costó trabajo levantar la copa durante tu brindis... mucho menos podría trabajar con estas manos las delicadas líneas del compás o el pergamino, y no podría manejar la pluma ni el pincel. No hermano mío... para mí ya es tarde».

Amados lectores: Casi 500 años han pasado desde ese día. Hoy, los grabados, óleos, acuarelas, tallas y demás obras de Albrecht Durer pueden ser vistas en muchos museos alrededor de todo el mundo. Pero seguramente usted, como la mayoría de las personas, sólo recuerde uno. Es más, de seguro hasta tenga uno en su casa o escritorio. Es que un día, para rendir homenaje al sacrificio de su hermano Albert, Albrecht Durer dibujó las maltratadas manos de su hermano, con las palmas unidas y los dedos apuntando hacia el cielo. Llamó a esta poderosa obra, simplemente Manos, pero todo el mundo abrió de inmediato su corazón y le cambiaron el nombre a la obra por el de «Las manos que oran». La próxima vez en que podamos ver una copia de esta hermosa creación dibujada, tenemos que mirarla bien, y que sirva para recordar a todos nosotros que nadie, nunca, triunfa solo.

CAPÍTULO 13



13. Su responsabilidad es cuidar de sus hijos

Estábamos en una iglesia en el norte de California ministrando hace muchos años. Junito tendría unos dos años. Kathryn estaba sentada con Damaris y Junior estaba sentado al lado de una niña un poquito más grande que él. Yo observé mientras Junito le hablaba a la muchachita y esta le enseñaba su carterita rosada y su lacito en su pelo del mismo color. Después, de regreso a casa, mientras manejaba, miré por el retrovisor y note a Junior muy callado en su silla y pensativo.

Le toqué el brazo a Damaris y mientras señalaba con los ojos hacia él, dije: «Mira a Junito, ¡qué callado está!»

—Junior, ¿qué te pasa, por qué estás tan callado? —preguntó Damaris.

A lo que él contestó con otra pregunta:

—Mami, ¿los niños se casan?

—¡No! —dijo Damaris, —¿por qué, quieres casarte?

—¡Sí! —respondió Junito...

—¿Y con quién? —dijimos Damaris y yo al mismo tiempo.

—¡Con la muchachita bonita de la iglesia! —dijo sin vacilar.

—¿Casarte? —exclamó Damaris sorprendida—, ¿y quién irá a bañarte, a cambiarte y a cuidarte?

A lo que Junior contestó:

—¡La mamá de la muchachita!

Proverbios 31.21 y 25 hablan en relación a la madre virtuosa que cuida de sus hijos: «No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles. Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo por venir». Muchas madres se han quedado solas sin sus esposos por varias razones y han sacado a sus hijos adelante cuidándolos con esmero y dedicación. Esta es una de las grandes tareas de las madres, cuidar de sus hijos en todas las etapas de crecimiento en sus vidas.

CUIDARLOS FÍSICAMENTE

Juanito, un niño de ocho años de edad, intentando sacar ventaja de su madre, escribió lo siguiente en una hoja de papel.

Lo que la señora María le debe a su hijo:

Por cargar el agua	\$5.00 pesos
Por sacar la basura	\$10.00 pesos
Por hacer varias cosas.....	\$15.00 pesos
Por ayudar a limpiar la casa	\$20.00 pesos
TOTAL	\$50.00 PESOS

La escribió y la puso en la mesa de la cocina. Su madre la leyó y escribió otra nota que puso en el cuarto de Juanito.

Lo que Juanito le debe a su mamá:

Por la ropa	\$1.000 pesos
Por la alimentación	\$2.000 pesos
Por medicina, libros, juguetes	\$3.000 pesos
Por cuidados y desvelos a su lado	\$4.000 pesos

TOTAL\$10.000 PESOS

Y agregó: «Pero la mamá de Juanito perdona la deuda porque lo ama y quiere continuar cuidándolo y sirviéndole». El niño se sintió muy conmovido al leer la nota y fue corriendo a los brazos de su madre y dijo: «Soy yo mamá el que te debo a ti, por favor, perdóname...»

La iglesia de los Filipenses había cuidado del apóstol Pablo y de sus necesidades físicas de acuerdo a lo que él expresa en Filipenses 4.10: «En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad». De la misma manera las madres proveen y cuidan de las necesidades físicas de sus hijos. Es lógico que la responsabilidad primordial sea la del padre, como trabajador y sacerdote del hogar. Pero en muchas familias recae sobre las madres esta tan importante tarea del cuidado de los hijos.

Cierta vez un muchacho fue orientado por su madre a no jugar cerca de una laguna. La mamá del chico había expresado preocupación y cuidado por su hijo pendiente de que algo malo le pudiera pasar. Pero un día no resistiendo la tentación, no solamente se acercó a la laguna, entró solo y se bañó en ella. Más tarde reconoció que había desobedecido y que no había tenido en estima el cuidado de su madre.

Lleno de remordimiento regreso a la casa. Tomó un pizarrón con que acostumbraba jugar y poniéndolo en la cocina para que su madre lo pudiera ver, escribió: «Querida mamá, sé que hice mal, pero estoy arrepentido. Sé que me amas y que cuidas de mí. No más volveré a nadar en esa laguna sin tu permiso. Si me perdonas, borra lo que escribí».

Más tarde, al regresar a la cocina, ¡el chico encontró el pizarrón borrado y limpio! Así es el amor y el cuidado de Dios por nosotros. Como la madre cuida de sus hijos, el Señor cuida de nosotros. El Salmo 34.7 dice: «El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende [los cuida]».

CUIDARLOS EMOCIONALMENTE

El Salmo 144.12 expresa: «Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio». David compara a sus hijos con plantas. Toda esposa y madre sabe que las plantas necesitan de cariño y cuidado para sobrevivir. De la misma forma, las personalidades de nuestros hijos, a medida que se forma el carácter de ellos en su niñez, adolescencia y juventud, necesitan ser cuidados para que sus emociones no sean dañadas. En especial las hijas, David deseaba que fueran como esquinas, pilares ornamentales o cornisas decorativas de un palacio, refiriéndose simbólicamente a la hermosura y belleza física de ellas.

Así como el trato del cuerpo es importante, el del alma y de sus emociones también lo es. Los hijos que crecen en un hogar con la presencia del padre y de la madre, tendrán más posibilidades de que sus emociones sean estables en el futuro. Como la madre pasa más tiempo con sus hijos, es tarea de ella prepararles y cuidarles emocionalmente para las etapas de la vida que vendrán. Es un largo trabajo de formación hasta llevarlos al matrimonio con sus parejas y que durará por toda la vida.

El esfuerzo y dedicación de una madre en esta área es realmente algo digno de admirar. El escritor brasileño Waldemar Martins dijo con relación a la tarea incansable de las mamás: «Si un vaso de agua no quedará sin recompensa, cual no será el premio de las lágrimas que caen de los ojos de una madre al cuidar de sus hijos».

La estabilidad y el equilibrio emocional de sus hijos son muy importantes para su crecimiento. Las madres tienen el poder personalmente de moldear lo emocional del carácter de ellos a través de su conducta, sus actitudes y sus palabras.

Por lo tanto madre:

1. Diga lo que piensa y piense lo que vaya a decir

Expresé en forma directa y en sus propias palabras lo que siente, porque sus hijos tienen el derecho de saber lo que usted está tratando de decir.

2. Siempre diga la verdad

Diga siempre la verdad en todas las circunstancias aunque se sientan dolidos al saberla. Diga siempre lo mismo y no tendrá necesidad de recordar

lo que ha dicho porque dirá siempre lo que es verdad.

3. Sea siempre la misma

Los hijos necesitan que sus madres sean reales, genuinas y honestas. Ellos están buscando depender de alguien que esté cerca, como usted. Al observar que es siempre la misma, se apoyarán en usted.

4. Respalde con sus actos lo que dice

No les diga una cosa y tenga reglas diferentes para usted. Sea un ejemplo como madre.

5. Cumpla su palabra

Si dice no, que sea ¡No! Si dice sí, que sea ¡Sí! Haga que sus hijos confíen en sus palabras.

6. Expresé claramente sus ideas

La mayoría de los problemas familiares son causados por algo que no ha sido dicho con claridad. Como cuando la idea parece una suposición, no es claro lo que usted desea expresar, y necesita ser dicho satisfactoriamente para ser entendido.

7. Cumpla siempre sus promesas

Nunca prometa algo que no tenga la intención de cumplir. Si después las circunstancias le impiden cumplir una promesa hecha, explique con claridad las razones que se lo impidieron.

8. Reconozca y pida perdón cuando sea necesario

Las madres no son perfectas. Nunca trate de justificar sus faltas y equivocaciones. Admita sus errores y pida perdón cuando esto lo demande.

9. Consulte con sus hijos

Los hijos tienen un sentido de comprensión más profundo de lo que parece. Solicite sus ideas y pregunte sus opiniones. Siéntase orgullosa de ellos y del amor que le profesan, y a menudo tome decisiones junto con ellos.

10. Disciplina a sus hijos impulsada por el amor

Nunca discipline a sus hijos impulsada por el enojo y la ira. Si amenaza con castigarlos y no lo hace, lo que logrará es confundirlos. Piense cómo irá a disciplinarlos antes de actuar, y hágalo con sabiduría y amor.

11. Confíe en sus hijos

Concédales alguna libertad. Si usted les demuestra que confía en ellos, sus hijos responderán en forma confiable. Si confía en ellos, ellos confiarán en usted.

12. Manifiéstense entre padres el amor mutuo

Uno de los mejores regalos que los padres les pueden dar a sus hijos es el ejemplo de amor entre la pareja. Los hijos aprenden acerca de lo que es el verdadero amor viéndolo en el ejemplo y la demostración de cariño evidentes. Tamayo y Baus dijo en cierta ocasión: «Los hijos que no encuentran alegría, paz y amor adentro de sus hogares, ¿dónde buscarán?»

CUIDARLOS MORALMENTE

Tito 2.4 dice: «Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos». Las madres sabias aman a sus hijos y los cuidan en el área moral de sus vidas. Es trabajo de las madres educar a sus hijos en cuanto al peligro de la inmoralidad y cuidarlos en la elección de sus amigos de la escuela, y aun los de la iglesia. Enseñe a sus hijos a elegir amistades que le sean de provecho moral y espiritual para sus vidas.

Se cuenta que una madre oraba todas las noches en voz alta al lado de la cuna de sus hijos mientras crecían. Su oración era que Dios les librara de las

inmoralidades de nuestros tiempos y que conservaran un corazón puro hacia a las cosas de Dios y de Su Palabra. Ellos crecieron con la oración diaria de su madre y sus consejos, y aprendieron a orar de la misma forma. Más tarde se tornaron ministros del evangelio por la influencia y el cuidado moral en sus vidas. Ruth Smeltzer dijo: «A través de los siglos ninguna nación ha tenido mejor amiga que una madre que ora por sus hijos y les enseña a orar».

Damaris y yo hemos tenido el cuidado de enseñar a nuestros hijos a guardarse puros y santos para el Señor. Cuando Kathryn y Junior empezaron a navegar en la internet para hacer sus tareas escolares, les dijimos que tuvieran cuidado con la inmoralidad y el peligro que este medio moderno de aprendizaje ofrece. Cierta vez cuando yo estaba de viaje, un compañero de Junior fue a nuestra casa para hacer algunas tareas con él. Mientras estaban conectados en la internet, su amigo le sugirió a Junior, que entonces tenía nueve años de edad, que si quería ver «mujeres desnudas» él había descubierto cómo entrar a un sitio pornográfico.

Joshua le dijo terminantemente que no. De inmediato subió las escaleras y fue al cuarto y le contó a Damaris lo sucedido, y más tarde evitó la amistad de ese jovencito.

Jerome Paine Bates expresó: «Hombres y mujeres se olvidan fácilmente los unos de los otros, pero cada uno de nosotros se acuerda de las enseñanzas de nuestras madres». En la biografía del ex presidente de los Estados Unidos, el ya fallecido Ronald Reagan, dice que él llegó a ser lo que fue por la fuerte enseñanza de los valores morales y espirituales que su madre cristiana, Nelle Wilson Reagan, le inculcó desde niño. Esto hizo la diferencia en la vida de Reagan y en sus decisiones como presidente mientras estuvo en la Casa Blanca por ocho años.

Las madres tienen un poder increíble para moldear moralmente la vida de sus hijos.

«¿Tú crees», dijo Pedrito a su hermana menor, «que Dios se preocupa en cuidar de nosotros que somos pequeños? Él debe estar muy ocupado cuidando de las personas grandes e importantes para fijarse en nosotros». Moviendo su cabeza la hermanita apuntó con su dedo a su madre.

«¿Crees», dijo ella, «que mamá está tan ocupada con las personas grandes a punto de olvidar a su bebé? Nuestra madre piensa primero en su bebé por eso mismo, porque es el más pequeño. Dios ama y cuida de nosotros de la

misma forma que nuestra mamá».

CUIDARLOS ESPIRITUALMENTE

En Jeremías 31.28 Dios habla de su cuidado por Judá e Israel para bendecirlos: «Y así como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y perder y afligir, tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice Jehová». ¡Dios nos cuida y nos bendice espiritual y materialmente! De la misma forma, las madres cuidan de sus hijos en el área espiritual de sus vidas.

La madre de Corrie Ten Boon aseguró su pequeña manito cuando ella tenía solamente cinco años de edad y la llevó a aceptar a Cristo como su Salvador personal. Más tarde, ella y toda su familia irían a los campos de concentración de Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Allá resistió firme en la fe todas las atrocidades que sufrió, aun cuando miró morir a su propia hermana en las manos de los nazis.

Fueron su fe y su relación personal con Cristo los que le dieron ánimo para resistir los maltratos, el hambre, y las torturas físicas y emocionales de que fue blanco durante ese tiempo. En el año 2000 visitamos con Damaris, Kathryn y Junior la casa de Corrie Ten Boom en Holanda, el famoso lugar secreto, donde escondían a los judíos de los soldados nazis, en el piso de arriba de la joyería de sus padres. Fue la fe de esta mujer que años más tarde inspiró a millones de personas alrededor del mundo a través de sus libros y de la película cristiana *El Lugar Secreto*. Fue el cuidado espiritual de la madre de Corrie lo que inculcó en ella los principios del amor de Cristo y por eso ella resistió tanto dolor.

En 1 Pedro 5.2,3,7 el apóstol habla del cuidado que los ministros deben tener en cuanto a la Iglesia de Cristo. «Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Echando toda vuestra *ansiedad* sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros». Las madres deben apacentar, cuidar, guiar, y dirigir a sus hijos, haciendo de su

casa la iglesia de Dios por medio del altar familiar. Ella es llamada a tener ánimo pronto, diario y constante, al ser el ejemplo para sus hijos en cuanto a la espiritualidad. Enseñándole la Palabra de Dios para que ellos no se sientan ansiosos por cosa alguna, pero que crezcan en madurez diariamente.

La palabra griega para ansiedad es *merinma*, que viene de *meiro*, que es dividir, y *noos*, que es mente. E indica distracciones, ansiedades, cargas y preocupaciones. *Merinma* significa estar ansioso anticipadamente por la vida diaria. Semejante preocupación es innecesaria porque el amor del Padre provee para nuestras necesidades diarias igual que para las espirituales.

La madre sabia enseñará a sus hijos que la ansiedad no es buena y por otro lado irá a preocuparse solamente por la salud espiritual de sus hijos, sabiendo que Dios suple lo demás.

Theodore Cuyler dijo cierta vez: «El progreso del reino de Dios depende más de la influencia fervorosa, sabia y piadosa de las madres por sus hijos que de cualquier otra cosa».

Proverbios 22.6 dice claramente: «Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él». Las madres son responsables junto con los padres de desarrollar principios cristianos de formación espiritual en las vidas de sus hijos. Por lo tanto:

1. Si los niños viven en un ambiente de crítica

Entonces aprenderán a condenar a los demás.

2. Si los niños viven en un ambiente donde lo ridiculizan

Entonces serán introvertidos, tímidos y espiritualmente derrotados.

3. Si los niños viven en un ambiente de hostilidad

Entonces serán agresivos y violentos.

4. Si los niños viven en un ambiente donde los avergüenzan

Entonces tendrán una estima negativa y baja de sí mismos basada en un

complejo de inferioridad que les dañará para toda la vida.

5. Si los niños viven en un ambiente de tolerancia

Entonces aprenderán a tener paciencia en sus vidas.

6. Si los niños viven en un ambiente de estímulo

Entonces aprenderán a tener confianza en sí mismos y en los demás.

7. Si los niños viven en un ambiente donde los elogian por sus logros

Entonces aprenderán a apreciar a los demás.

8. Si los niños viven en un ambiente de equidad

Entonces aprenderán a ser justos en sus decisiones.

9. Si los niños viven en un ambiente de seguridad emocional y espiritual

Entonces aprenderán a desarrollar y a tener una fe personal en Cristo.

10. Si los niños viven en un ambiente de aprobación y afirmación

Entonces aprenderán a ser mejores cada día y serán afirmados en sus vidas en cualquier proyecto que desarrollen, sea en la escuela o en la iglesia.

11. Si los niños viven en un ambiente de aceptación y afecto

Entonces aprenderán a ser cariñosos, tiernos y amigables con los demás.

12. Si los niños viven en un ambiente de amor y rectitud

familiar

Entonces aprenderán a ser respetuosos, íntegros y honestos en sus vidas.

Las madres son también responsables junto con sus esposos de inculcar estos principios espirituales en las vidas de sus hijos, haciendo de ellos ciudadanos cristianos de primera clase en el reino de Dios. Como dijo Frank C. Laubach una vez: «No hay hijos espirituales de segunda clase en la familia de Dios». El consejo del apóstol Pablo a los padres e hijos es este: «Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo [los padres] y a los que te oyeren [los hijos]» (1 Timoteo 4.16).

CAPÍTULO 14



14. Su responsabilidad es disciplinar a sus hijos

Malaquías 2.7 nos dice: «Porque los labios del sacerdote han de guardar la *sabiduría*, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos». La palabra *sabiduría* en hebreo es *da'at*, que quiere decir conocimiento, saber, entendimiento, inteligencia, discernimiento, habilidad e ingenio. *Da'at* viene del verbo *yada*, que quiere decir conocer. Aparece más de noventa veces en las Escrituras y se menciona por primera vez en Génesis 2.9. Allí se refiere al árbol del conocimiento de la ciencia del bien y del mal. Oseas 4.6 declara que la falta de conocimiento destruye al pueblo de Dios. En Éxodo 31.3 *da'at* alude a las destrezas artísticas y de artesanía. Dios le dio a Bezaleel *sabiduría* para diseñar toda obra de arte.

La madre necesita de *sabiduría* para disciplinar a sus hijos, tanto física como espiritualmente. Si el pueblo busca del sacerdote la *sabiduría* y el conocimiento, los hijos buscan de la madre. Hoy en día es muy necesaria la inteligencia para disciplinarlos y discernir los tiempos en que estamos viviendo. La habilidad de una madre es saber con ingenio cómo transmitir su

autoridad en la disciplina de una manera edificante y provechosa a sus hijos. Ya hemos dicho de la disciplina anteriormente en el capítulo 2 que esta es una de las responsabilidades del padre en el hogar, pero también lo es de igual manera, de las madres.

DISCIPLINARLOS FÍSICAMENTE

La madre de un niño le dijo cierta vez: ¡Siéntate! El muchacho dijo: ¡No me siento! La madre le volvió a decir: ¡Siéntate! El muchacho nuevamente le dijo: ¡No me siento! La madre por tercera vez le dijo ya perdiendo la calma: ¡Siéntate o te castigaré! El muchachito mirando a su madre con enojo le contestó: ¡Me siento, pero en mi corazón estoy de pie! Esto es exactamente lo que estamos viviendo en nuestros días. Un desafío abierto y descarado en contra de la autoridad de la madre por parte de los hijos.

Las madres deben tener mano firme en cuanto a la disciplina, sino sus hijos pasarán sobre ella quitándole el respeto y la autoridad. Efesios 6.1 dice claramente: «Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo». La desobediencia de parte de los hijos hoy va en aumento. Las estadísticas nos muestran que hay una rebeldía desafiante en el corazón de los muchachos en contra de sus padres.

Realmente estamos viviendo los últimos días con una generación rebelde y contumaz. Para la mayoría de las familias cristianas, debido a que los hijos ya son muy disciplinados, no es necesaria la disciplina física, porque ellos responden solamente a los regaños verbales de sus padres y obedecen sin ser necesario un castigo físico.

Cuando Junior era chiquito, una vez nos desobedeció y Damaris lo regañó. Vino a mí y me dijo: «Mira papi, mira...» Y se agachó en el piso e hizo como si estuviera juntando algo y poniéndolo en su bolsillo del pantalón. Se levantó e hizo como si agarrara algo en su mano y empezó a mover los brazos haciendo círculos y después me miró firmemente en mis ojos y dijo: «Mira papi, mira... Yo soy David y tú eres Goliat... y te voy a dar con la piedra...» Entonces me di cuenta que lo que supuestamente estaba recogiendo del piso eran piedras para lanzármelas como lo hizo David con Goliat... imagínese...

Al momento me reí (porque él era muy chiquito) pero Damaris me dijo: «No juegues ahora, disciplínalo, porque si te ríes te perderá el respeto...» Me aguanté la risa, hasta tuve que mirar a otro lado y apretar mi lengua con los dientes para no reírme. Y volviéndome le dije sin vacilar con autoridad y voz firme: ¡Baja esa mano ahora mismo, si es que no quieres que te castigue! Jamás me levantes la mano nuevamente, porque si yo le hubiera hecho esto de niño a mi padre como tú a mí, él me hubiera pegado y castigado fuertemente... ¡Así que baja la mano inmediatamente! Cuando él vio que la cosa era seria y no era juego, bajó la mano, empezó a llorar, y se fue corriendo hacia Damaris gritando... mami... mami...

Y Damaris le dijo: «No hagas esto jamás, no desobedezcas a tu padre ni a mí, a Dios no le gustan los niños malcriados y desobedientes. Lo que hiciste está mal. Pide perdón a tu padre y a mí... «Perdoncito... perdoncito», decía Junito mientras sollozaba.

Fue disciplinado y nunca más volvió a hacer eso hasta el día de hoy. Si como padre o madre, es flojo en la disciplina, y en un momento como ese cede a su hijo, él no le respetará. Si usted le permite sus malacrianzas, él le pegará de verdad cuando sea grande. Esto ya ha sucedido en muchos hogares donde los hijos varones les pegan a sus madres y a sus padres. ¡No permita estos tipos de juego! Tenga mano firme al disciplinar a sus hijos y ellos le respetarán siempre. Hágalo con su corazón lleno de ternura y cariño.

Olimpias, la madre de Alejandro Magno, era muy severa con él pues lo disciplinaba a menudo cuando era muchacho. Sabía que él sería un gran hombre, por lo tanto de la misma manera que lo amaba lo disciplinaba. Todos sabían cómo era la madre de Alejandro. En cierta ocasión, un teniente de Alejandro llamado Antipater, escribió al rey criticando a la madre del gobernante.

El gran conquistador le respondió: «Es inútil que la critiques. Has de saber que una lágrima de mi madre borraré en un minuto todas las letras de todas las cartas que usted podrá escribir en su contra». Las lágrimas de una verdadera madre no ahorran la disciplina a su hijo, pues bien sabe que Dios usará a hombres y a mujeres disciplinados para conquistar miles de almas para su reino.

DISCIPLINARLOS SABIAMENTE

Como ya dijimos al inicio de este capítulo, las madres necesitan sabiduría para disciplinar a sus hijos. La sabiduría de los maestros, sicólogos y psiquiatras de esta nación lamentablemente ha fallado con relación a la disciplina infantil. Si ellos fueran tan expertos como dicen, en la educación de la niñez, no habría tal rebeldía y violencia que hay hoy en las vidas de los muchachos en las pandillas, en contra de las autoridades y de sus padres.

Claro que los psicólogos infantiles han ayudado a miles de niños, adolescentes y jóvenes en sus trastornos psicológicos y problemas emocionales. Pero no saben que la mayoría de las veces la raíz del problema es espiritual, está arraigado en el corazón y no es natural como los profesionales de la psicología dicen. Primera de Corintios 2.13 dice: «Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual».

Cuál sabiduría más poderosa que la de las Sagradas Escrituras como método de disciplina y corrección para sus hijos. El libro de Proverbios, el libro de la sabiduría, nos proporciona sabios y profundos consejos en cuanto a la disciplina y corrección de los hijos:

1. No consienta las malacrianzas de sus hijos porque llegarán a entristecerle

Proverbios 10.1 afirma: «El hijo sabio alegra al padre, pero el hijo necio es tristeza de su madre». Una madre estaba manejando su carro en la carretera. En el asiento de atrás la empleada estaba cuidando del hijo de ella, un muchacho muy consentido y malcriado. De momento el niño empezó a saltar y a gritar porque la empleada no le permitía hacer lo que quería. Con impaciencia la madre le dice a la empleada: ¿Por qué no lo dejas que haga lo que quiere? Obedeciendo la orden de la señora, soltó al chico.

Lo que estaba atrayendo a él era una abeja en el lado interior de la ventana del carro. Después el muchacho empezó a llorar y a gritar aun más fuerte porque recibió una picada de la abeja en su mano. La madre nuevamente le pregunta a la empleada: ¿Y ahora, qué pasó? Calmadamente la empleada

contestó: «¡Él solamente recibió lo que estaba buscando, este es el resultado de su malacrianza y de usted permitirle hacer todo lo que él quiere!»

2. No deje de disciplinar a sus hijos porque ellos llegarán a rechazarle si no lo hace

Proverbios 15.20: «El hijo sabio alegra al padre, mas el hombre necio menosprecia a su madre».

3. No deje de corregir a sus hijos mientras hay tiempo

Proverbios 19.18: «Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza, mas no se apresure tu alma para destruirlo».

4. No detenga la disciplina a sus hijos si realmente los ama

Proverbios 13.24: «El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige».

5. No deje de disciplinar a sus hijos físicamente

Proverbios 22.15: «La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él». Proverbios 23.14: «Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol [infierno]».

6. No consienta la indisciplina porque sus hijos la avergonzarán si lo hace

Proverbios 29.15: «La vara y la corrección dan sabiduría, mas el muchacho consentido avergonzará a su madre».

7. No deje de corregir a sus hijos y ellos le darán felicidad

Proverbios 29.17: «Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma».

Un hombre cristiano, cierta vez, hablando sobre la disciplina sabia de su

madre dijo: «En una ocasión fui malo y desobediente con mi madre. Cuando me llamó para castigarme, temí que me pegara. Pero mi madre sabiamente vino y se echó de rodillas a mi lado en el suelo y empezó a orar por mí entre amargos sollozos, suplicando a Dios por mi alma y citando versículos de la Biblia.

Yo no pude soportar aquello y comencé a gritar: ¡Madre, madre, pégame, pégame, pero no ores así por mí, yo no puedo escuchar! Sus palabras llenas de sabiduría y amor con esa oración me hicieron sufrir más que todos los castigos anteriores. De esta manera ella con su gran sabiduría de lo alto me guiaba por el camino correcto de la obediencia y la disciplina».

DISCIPLINARLOS ESPIRITUALMENTE

Hechos 19.20 relata: «Así crecía y prevalecía poderosamente la *palabra* del Señor». El vocablo, palabra, en griego es *logos*, que es una transmisión de pensamiento, comunicación, una palabra de explicación, un pronunciamiento, discurso, una revelación divina, declaración, instrucción, un oráculo, una promesa divina, doctrina divina y una declaración divina. Jesús es el *logos viviente* (Juan 1.1); la Biblia es el *logos escrito* (Hebreos 4.12); y el Espíritu Santo pronuncia el *logos hablado* (1 Corintios 2.13).

Es trabajo de las madres inculcar la disciplina en sus hijos por medio de la Palabra de Dios, pues sólo el poder de ellas puede hacer de nuestros hijos, hombres y mujeres de valor en el día de mañana. La madre transmite la corrección en conjunto con la Palabra; ella pronuncia su pensamiento por medio de la Palabra; comunicando las verdades de Dios en cuestión de disciplina; explicando por qué la corrección por la Palabra; declarando que porque ella los ama por eso los disciplina a través de la Palabra; y finalmente ella los instruye en los caminos reverentes del Señor para que tengan una disciplina espiritualmente profunda.

Anteriormente hemos mencionado las consecuencias de la falta del altar familiar en los hijos y de la disciplina en relación con el sacerdote Elí, que no corrigió a sus hijos y los resultados fueron serias consecuencias espirituales,

desastrosas para sus hijos y para Israel.

De la misma manera es necesario que las madres usen su conocimiento de las Escrituras para crear, enseñar y disciplinar a sus hijos sanamente en el evangelio de Cristo.

Las madres por medio de la Palabra deben:

1. Dirigir a sus hijos en la elección de buenos amigos

Es necesario enseñarlos a que busquen amistades que le sean de provecho espiritual para sus vidas. Verdaderos amigos cristianos le serán de gran ayuda para su madurez espiritual. Proverbios 13.20 dice: «El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado». Proverbios 18.24: «El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo; y amigo hay más unido que un hermano». Proverbios 17.17: «En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia».

2. Dirigir a sus hijos a que oigan los consejos espirituales

La madre debe aconsejar espiritualmente a sus hijos. Proverbios 15.31: «El oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morará».

3. Dirigir a sus hijos para que sean responsables en sus tareas desde chiquitos

Ellos aprenderán a ser responsables en el futuro en las cosas del Señor. Proverbios 28.19: «El que labra su tierra se saciará de pan; mas el que sigue a los ociosos se llenará de pobreza».

4. Dirigir a sus hijos a que tengan armonía y gozo en sus vidas espirituales

La felicidad del hogar resultará en vidas espirituales sanas y gozosas. Proverbios 17.22: «El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos». Proverbios 15.13: «El corazón alegre hermosea el rostro; mas por el dolor del corazón el espíritu se abate».

5. Dirigir a sus hijos a que tengan buenas conversaciones y que eviten el hablar profano

Las malas palabras destruirán la sensibilidad espiritual de sus hijos, pero las buenas palabras los edificarán. Proverbios 12.25: «La congoja en el corazón del hombre lo abate; mas la buena palabra lo alegra». 1 Corintios 15.33: «No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres». Colosenses 4.6: «Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno».

6. Dirigir a sus hijos para que sean diligentes desde su temprana edad

Si usted les enseña la responsabilidad, seriedad y diligencia desde chiquitos, ellos servirán a Dios en posiciones de liderazgo cuando crezcan. Proverbios 12.24: «La mano de los diligentes señoreará; mas la negligencia será tributaria». Proverbios 10.4,5: «La mano negligente empobrece; mas la mano de los diligentes enriquece. El que recoge en el verano es hombre entendido; el que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza».

7. Dirigir a sus hijos a que se esfuercen en todas las áreas de sus vidas

Instrúyales a que en cada cosa que hagan traten de hacer lo mejor. Proverbios 13.4: «El alma del perezoso desea, y nada alcanza; mas el alma de los diligentes será prosperada».

8. Dirigir a sus hijos a que aprovechen su juventud, que sean ejemplos y que no descuiden el don que hay en ellos de parte de Dios

El Señor ciertamente tiene un ministerio para ellos. Es responsabilidad suya dirigirles a que se preparen para el momento cierto de servir a Cristo. Primera de Timoteo 4.12-14a: «Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti...» Segunda de Timoteo 1.6a: «Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti...»

Suzana Wesley, la madre de los famosos predicadores John y Charles Wesley, fue una de las grandes madres de la historia del cristianismo. Un día, una de sus hijas quiso hacer algo que aunque no fuera malo no era muy correcto hacerlo. Al intentar enseñar a su hija que su deseo no era bueno, sintió que todavía no había quedado plenamente satisfecha con la explicación de su madre. Más tarde, Suzana y su hija se sentaron cerca de la chimenea que estaba apagada. Volviéndose a su hija, la madre apuntó al fuego y dijo: «Tome aquel pedazo de carbón que está arriba». «No quiero», dijo la muchacha... «Puede agarrarlo con la mano, el fuego está apagado y no se quemará», dijo Suzana. «Yo sé que no me quemará», dijo la hija, «pero mi mano quedará manchada». «¡Exactamente!» concluyó la madre, y añadió, «aquel deseo suyo no le quemará, pero dejará manchada su vida, así que déjelo y olvídelo...»

Esta es la disciplina espiritual que una madre sabia ejercerá sobre sus hijos. Ella sabrá cuándo y cómo enseñarle a sus hijos las verdades del evangelio. Dijo Abraham Lincoln cierta vez: «Todo lo que soy y espero ser, lo debo a mi madre». El apóstol Pablo reconocía que la abuela y la madre de Timoteo habían forjado el carácter espiritual en él, pues 2 Timoteo 1.5 dice: «Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también».

¿Cómo sabemos si Timoteo fue enseñado desde pequeño por ellas? Vea lo que afirma 2 Timoteo 3.15: «Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús». El joven Timoteo fue enseñado por su abuela y su madre desde su temprana edad. De la misma manera, como ya he dicho anteriormente, Damaris ha enseñado a nuestros hijos y los ha disciplinado espiritualmente en nuestro hogar. La madre virtuosa también hizo lo mismo con sus hijos. Proverbios 31.26 dice: «Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua». Habla con sabiduría al disciplinar a sus hijos espiritualmente en su casa. Como dijo Plutarco: «Pocos son los hombres llamados a gobernar ciudades, naciones e imperios, pero cada padre y madre están obligados a gobernar sabia y prudentemente sus hijos y su familia».

CAPÍTULO 15



15. Su responsabilidad es ser ejemplo como esposa a su marido

Proverbios 31.11,12,23 nos dice: «El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal todos los días de su vida. Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra».

Una de las responsabilidades de la mujer como esposa es la de ser ejemplo a su esposo. La Biblia es clara al decir que él confía en ella sin restricciones o reservas. La esposa que es ejemplo, será de bendición y le dará felicidad, alegría, gozo y paz durante todos los días de su vida matrimonial. Por su ejemplo, su esposo es respetado, honrado, es tenido en dignidad y prominencia, y disfruta de un alto concepto de liderazgo en su comunidad, en su iglesia y en su trabajo.

Realmente el precio de una mujer y esposa de esta calidad es incalculable. Yo puedo decir con toda seguridad que mi querida esposa Damaris llena los requisitos mencionados y aun posee cualidades que serían muchas para nombrarlas en tan breve espacio. Las esposas cristianas son llamadas a ser

ejemplos en todas las áreas de sus vidas para sus esposos, de tal manera que sus testimonios y conductas reflejen el carácter de Cristo delante de los demás.

EJEMPLO DE AMOR INCONDICIONAL

En 1 Corintios 13.4-8 el apóstol Pablo define lo que es el amor verdadero e incondicional. Aquí lo aplicaremos al matrimonio y la relación de una pareja en cuanto a estas definiciones que debe existir en un hogar. Tanto el hombre como la mujer son llamados a ejercerlos al pie de la letra para beneficio mutuo. La esposa que es ejemplo a su marido hará bien en observar los consejos expuestos aquí, ya que son la base de un matrimonio y una familia feliz. Tanto la esposa como el esposo deben ser ejemplos de este amor incondicional:

1. El amor es paciente

Es sufrido y paciente con las imperfecciones de su cónyuge y de los demás. Acepta incondicionalmente el carácter de su pareja al no demostrar la ira, el odio y la rabia, por las flaquezas y debilidades de su pareja.

2. El amor es benigno

Es activo haciendo el bien. Tiene la capacidad de ser sensible a las necesidades del cónyuge. Es creativo demostrando ese amor.

3. El amor no tiene envidia

No es posesivo, controlador, ni competitivo, sino que desea lo mejor para su cónyuge. No envidia los logros de su pareja tanto en su vida personal como profesional.

4. El amor no es jactancioso

No es indecoroso. No trata a su pareja con arrogancia. No se comporta con rudeza, sino con cortesía y buenas maneras con su pareja. No trata de impresionar a su cónyuge creando una imagen no realista para beneficio propio hiriendo, así a su pareja por su altivez.

5. El amor no se envanece

No se enorgullece. No tiene ideas personales exageradas. Es moderado en su concepto personal y con relación a su cónyuge.

6. El amor no hace nada indebido

No hace algo inconveniente. Es fiel, íntegro y recto. Tiene un comportamiento decente.

7. El amor no busca lo suyo

No insiste en sus derechos. No hace demandas. Es generoso. El principal deseo, tanto del esposo como de la esposa, no es satisfacer sus pasiones propias; pero está en el intento de buscar el interés de su pareja enfocándose en las necesidades de ella y no en las suyas.

8. El amor no se irrita

No es susceptible, no es grosero, ni hostil. En los momentos difíciles tiene la habilidad de mantener la calma. Podrá rechazar la idea presentada por su cónyuge, pero nunca lo rechazará por presentar la idea. Mantiene su control propio, y sabe sujetar sus palabras y emociones en los problemas y circunstancias que se presentan.

9. El amor no guarda rencor

No lleva la cuenta de los males que ha sufrido, sino que borra el resentimiento. No piensa mal de la pareja. Tiene la facilidad de perdonar y olvidar lo que el amado le haya hecho.

10. El amor no se goza de la injusticia

No se alegra del infortunio de su amado y no difunde rumores maliciosos de su pareja. No usa las debilidades y los fallos de su cónyuge al culparle, para justificarse por sus propias debilidades y fallos.

11. El amor se goza de la verdad

Propaga activamente el bien hacia su cónyuge. Se alegra con lo que es correcto y justo. Se contenta con la justicia, y hace de ella y la verdad la prioridad de su vida y matrimonio.

12. El amor todo lo sufre

Defiende y sostiene a su matrimonio y a su pareja, cueste lo que cueste. Tiene la habilidad de sufrir y soportar juntamente con su cónyuge cualquier circunstancia o problema.

13. El amor todo lo cree

Cree lo mejor de su pareja. Acredita a su cónyuge sus buenas intenciones y no es suspicaz. Cree en él más que en cualquier otra persona. Cree en sus valores y honestidad. Cree en sus principios y que está diciendo la verdad sin sombras de dudas.

14. El amor todo lo espera

No se desanima ante las dificultades. Cree que las cosas mejorarán en el futuro. Tiene la capacidad de esperar en Dios confiadamente y que él actuará a favor de su matrimonio. Espera todo el tiempo que sea necesario para que su pareja pueda cambiar las áreas de su vida que necesitan ajuste.

15. El amor todo lo soporta

Soporta la crítica. Los tiempos difíciles de escasez. Continuará soportando todo para el bien de su matrimonio sin importar las circunstancias adversas

que encuentren.

16. El amor nunca deja de ser

Persevera y permanece fiel hasta el fin. No se acaba. Se muere con él. Es un amor eterno en su forma. Jamás dejará de amar a su pareja y de serle fiel en todo.

Un viajante, en una de sus paradas para poner gasolina, reparó en los trabajadores de aquella gasolinera que atendían a los clientes. No había notado esto antes en las demás gasolineras que había visitado. Los trabajadores trataban a la gente con amabilidad, cordialidad, sonrisa en los labios y una atención de primera clase. Al salir, miró un cartel y entendió la razón de tantas amabilidades: Decía así: «¿Por qué los clientes no vuelven? 1% por muerte; 3% por haberse mudado; 5% por nuevas amistades; 9% por razones de competencia de precio; 14% por no estar contentos con el producto; pero... ¡68% no vuelven por la actitud de indiferencia y la falta de amabilidad de algún empleado!

La esposa deberá corresponder con amabilidad y sensibilidad, y respaldar a su esposo con un amor incondicional en el matrimonio. Ella sabe que el marido es acosado por las presiones del trabajo y aun más si fuera ministro, por las tantas ocupaciones y desgastes físicos y emocionales que demanda el ministerio. Puede ser que él se sienta inadecuado por tantas responsabilidades al sentirse frustrado, con temores, soledad, y aislamiento.

Para estos momentos las palabras llenas de amabilidad, bondad y cariño, harán la diferencia en su estado emocional y espiritual. El apoyo sabio, amable y comprensivo de su esposa podrá salvar su persona tanto de una derrota personal, como de una caída fatal en el ministerio. El esposo debe hacer lo mismo hacia a su esposa en cuanto a la amabilidad.

John Bowring dijo cierta vez: «Un matrimonio en el que hay amor incondicional por parte del esposo y de la esposa es una especie de cielo prematuro».

EJEMPLO DE FIDELIDAD

CONYUGAL

1 Timoteo 3.11 dice: «Las mujeres asimismo sean *honestas*, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo». La palabra griega para honestas es *semnos*, deriva de *semnotes*, que quiere decir un comportamiento que es digno, honorable, decente, respetuoso, reverente y solemne. También hace mención a los líderes en la iglesia que deben ser ejemplo, y comportarse de tal manera que susciten el respeto en los demás. Porque *semnos* se aplica a ambos cónyuges, el marido y la esposa, y este rasgo debería caracterizar a las parejas cristianas.

La esposa es llamada a ser ejemplo de fidelidad a su esposo. Su comportamiento hacia él debe ser reverente, respetuoso y solemne. Su vida debe ser honorable y decente en cuanto a la fidelidad matrimonial. Las mismas características son demandadas de los esposos de igual forma. Hoy estamos en una crisis de falta de honestidad y santidad en la cuestión sexual en los matrimonios. Millones de matrimonios han fallado, tanto el hombre como la mujer han pecado en relaciones extramaritales y el daño ha sido terrible.

La Biblia es clara en cuanto a la infidelidad conyugal. Ella lo llama específicamente pecado; y lo nombra adulterio, aunque la sociedad de hoy pueda llamarlo *affair*, o sea, una aventura. Las Escrituras lo catalogan como una traición. Proverbios 6.32,33 lo define: «Mas el que [la que] comete adulterio es falto de entendimiento; corrompe su alma el que tal hace. Heridas y vergüenza hallará, y su afrenta nunca será borrada».

Hoy en día el matrimonio ya no es visto como una institución sin mácula, santa e irrevocable. El papel que da legalidad al matrimonio entre dos personas del sexo opuesto en muchos lugares ya no tiene valor y está condenado a desaparecer en los medios no cristianos. Muchos matrimonios han sido destruidos, y una de las causas ha sido el adulterio.

Una encuesta hecha en los Estados Unidos por medio del periódico *Psychology and Christianity* [Psicología y Cristianismo] reveló que 65% de los hombres y 55% de las mujeres mayores de 40 años de edad tienen o tuvieron voluntad y curiosidad de vivir una relación extraconyugal. En medio de la iglesia cristiana, donde aparentemente es más valorizado, las

estadísticas son alarmantes. Un estudio hecho por la revista *Christianity Today* [Cristianismo Hoy] con 300 pastores, mostró que 23% de ellos admitieron un comportamiento sexual impropio fuera del matrimonio.

Yo no puedo creer que los valores cristianos evangélicos son casi los mismos que la población general. Es necesario tener cuidado con el adulterio. La Biblia nos exhorta: «Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1 Pedro 5.8). Las iglesias son constituidas de familias y si estas son destruidas por el adulterio, la iglesia será grandemente afectada.

Para Dave Carder, autor de varios libros sobre la familia y el matrimonio, existen tres tipos de relaciones extraconyugales. El primero es aquel que es movido por la atracción fatal; es el romance de apenas una noche. El segundo es el que aparece en una relación de amistad y crece, principalmente, cuando hay alguna falla en un área del matrimonio. Este tipo de atracción normalmente es acompañado de una fuerte conexión emocional e implica una tarea común entre ambos; un mismo ministerio o en la mayoría de los casos son compañeros de trabajo y se tornan emocionalmente ligados uno al otro.

El tercer tipo de relación es aquella persona que ha tenido traumas y disturbios sexuales, a menudo por una iniciación sexual precoz o forzada, de la cual posee una herida emocional profunda en su vida y que trae dificultad de relacionarse con el sexo opuesto. En la gran mayoría de las veces la infidelidad viene a través de una crisis en la relación de la pareja. El hecho de procurar a otra persona nada más es el intento de suplir una carencia afectiva o sexual.

En la década de los setenta, Marabel Morgan, se hizo famosa por mostrar al mundo cómo recuperó el brillo de su matrimonio con su marido. Ella aplicó principios bíblicos de convivencia por medio de un seminario para mujeres (que más tarde se tornó en un libro) llamado *La mujer total*. Morgan probó que muchas veces el matrimonio se enfría simplemente porque los cónyuges no se importan y no se dan atención; lo que hace de la pareja una presa fácil de las relaciones extraconyugales que llevan al adulterio.

Jesucristo dijo en Mateo 5.27,28: «Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón». El adulterio es real. Desde la creación ha destrozado los hogares. Cristo aclaró que empieza en el corazón,

con un pensamiento, una mirada... También en Mateo 15.19, el Señor enfatizó: «Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las *fornicaciones*, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias». La palabra fornicación en griego es *porneia*, comparada a pornografía o pornográfico. Relación sexual ilícita; incluye también prostitución, ramera, incesto, disolución, adulterio e inmoralidad sexual.

El adulterio empieza en la mente, en lo profundo de los pensamientos, adentro del corazón; y después lleva a la acción física. El profeta Jeremías dice lo mismo en cuanto a esto: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?» En muchos casos, sino la mayoría de los adulterios, no involucra una relación sexual ilícita, sino empieza con un lazo del alma, una unión emocional que lleva a las dos personas casadas a compartir sus sentimientos.

Empieza en el corazón. Aunque inconsciente o no, este sentimiento de acercamiento a la otra persona casada es real, peligroso y destructivo. Es el tipo de romance que nace de la afinidad entre dos personas que comparten tiempo juntos, de una amistad sincera y acaba alcanzando proporciones inesperadas y fatales. Nace en el corazón.

Suzana vivió un romance así. Por varios años fue amante de Luis sin saberlo. Siendo colegas de trabajo, pasaban más de ocho horas diarias juntos; muchas veces, aun más de lo que pasaban con sus cónyuges. Tenían una simpatía enorme entre sí, disfrutaban de la presencia de ambos; y hacían que el ambiente de trabajo fuera un lugar agradable.

Nunca hablaron sobre sus sentimientos, pero Suzana reconoce que muchas veces escogió la ropa que llevaría al trabajo pensando en el amigo de profesión. Él por su parte, se ponía como defensor de ella cada vez que algo amenazaba su trabajo o integridad. Al poco tiempo se hicieron confidentes. Uno conocía la familia del otro, por eso quedaba más fácil compartir los problemas y traer un consejo amigo.

De allí, el contacto físico fue rápido. Siempre estaban jugando y Luis aseguraba las manos de Suzana cuando salían a la calle, como si fuesen novios. En los días lluviosos él le ofrecía su paraguas y andaban por la acera abrazados. Era como si tocarse fuese necesario. Entre ellos no había mal humor, solamente cuando uno sentía celos, siempre, claro por amistad.

Un día, cuando Suzana se levantó para ir al trabajo pensando más en su

amigo y compañero que en su esposo, se dio cuenta que algo estaba mal. Siendo una mujer que temía a Dios oró y pidió al Señor que le diera dirección en lo que estaba sucediendo. Pocos días más tarde cambió de empleo. Al inicio, aun sin admitir que había caído en un lazo del alma, sufrió por la falta del amigo y lo llamaba por teléfono diariamente. Tiempo más tarde confesaría que había sucumbido a un lado del alma, que empezó en su mente y se fue a su corazón, un sentimiento de amistad, pero que la estaba llevando despacio a sentir algo más que eso. Sola, dijo ella, sin la ayuda del Señor, no pudiera haber cambiado de trabajo, fue Cristo que me dio la victoria.

Para Dave Carder, este tipo de romance tiene una influencia poderosa y peligrosa en la vida del individuo. Entre aquellos que temen a Dios y no quieren vivir en pecado, las luchas interiores terminan siendo inevitables. Ellas ganan espacio cuando surge el recuerdo de la otra persona en momentos inesperados e inoportunos, aun durante la relación sexual con su cónyuge. Si usted está luchando contra el adulterio, sea emocional o físico, y desea dejar de lado esta práctica pecaminosa, aquí le doy algunas sugerencias y consejos:

1. Pida que el Espíritu Santo ponga arrepentimiento en su corazón. Usted necesita estar consciente del pecado para pedir y recibir perdón de Dios. Renuncie delante de Dios a esta práctica que le llevará a la destrucción de su hogar, de su familia y de su alma.

2. Cuéntele a su cónyuge sobre su infidelidad. Esto no dará legalidad al diablo para acusarlo en el futuro. Si cree necesario, hable antes con su pastor o líder espiritual para recibir una orientación.

3. Asuma el compromiso delante de Dios y de su cónyuge de no encontrarse más con esa persona. Si es emocional el problema y está en la iglesia, hable con su pastor y si fuera necesario cambie de iglesia para no más ver a esa persona.

4. Finalice el romance extramarital por carta, teléfono y preferiblemente en presencia de su pareja. Después trate de cambiar de dirección y también borre el número de teléfono y celular de la persona. Esto cerrará las brechas para que usted caiga nuevamente en la trampa del diablo.

5. Huya de aquello que le hace caer. No vaya a los lugares donde la persona pueda estar y si el encuentro es inevitable, como por ejemplo en el trabajo, cambie de sala y si es posible, cambie de empleo.

6. Busque más intimidad con Dios cada día. Lea la Biblia, ore, ayune y resista al enemigo, firme en la fe, y él huirá de usted.

7. Si es posible procure un ministerio específico de matrimonios y busque ayuda por medio de un matrimonio maduro que tema a Dios. Tome cuidado en su elección. Busque ayuda espiritual de sus pastores y sea fiel en los cultos de su iglesia para saber, aprender y crecer espiritualmente.

8. No deje de orar ni un solo día por su matrimonio y por su familia, y vístase de la armadura de Dios descrita en Efesios 6.10-18, que le ayudará a vencer las trampas del diablo.

9. Memorice y aplique la Palabra de Dios diariamente para su beneficio espiritual. Proverbios 5.20-23: «¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer [con el hombre] ajena(o), y abrazarás el seno de la extraña [o caerás en los brazos del extraño]? Porque los caminos del hombre [de la mujer] están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas. Prenderán al impío [la impía] sus propias iniquidades, y retenido [retenida] será con las cuerdas de su pecado. Él [ella] morirá por falta de corrección, y errará por lo inmenso de su locura».

EJEMPLO DE VALENTÍA FRENTE AL DESESTÍMULO

No existe mejor remedio que la valentía de una esposa en su matrimonio con su esposo y su familia, ante el desestímulo y el desánimo. Su poder curativo es capaz de confortar al afligido, fortalecer al débil, erguir al desanimado, y encender las llamas internas de la esperanza. La valentía es como una vacuna con toque limitado para una enfermedad virulenta y debilitante. La esposa que posee esta cualidad hará frente al desánimo y las circunstancias adversas, y saldrá victoriosa en las pruebas de su vida y de su matrimonio.

Muchas familias de hoy están pasando por etapas de desestímulo: Promesas no cumplidas, oraciones no contestadas, salud deficiente, enfermedades prolongadas de la pareja, bajo salario y problemas financieros, la pérdida de alguien amado, declive físico con el paso de los años, desinterés

sexual por parte de la pareja, traición e infidelidad conyugal, violencia en las escuelas públicas, rebeldía de los hijos, familiares con problemas legales, hijos presos y en pandillas, hijas solteras embarazadas, malos empleos, problemas de vivienda, etcétera, etcétera.

El mundo también está lleno de desestímulos: Escándalos financieros de las grandes empresas, mala economía, terrorismo global, guerras, pobreza, indiscriminada proliferación de varias formas de abuso, violencia y crímenes, tumultos sociales de todos los tipos, promiscuidad, drogadicción, inmoralidad sexual, pornografía, alcohol que destroza los hogares, prisiones abarrotadas, etcétera, etcétera.

El peligro de concentrarse en estos desestímulos, tanto del matrimonio como del mundo, es que su percepción puede tornarse como los ojos de la abeja: Usted los aumenta desmesuradamente. Todo se vuelve distorsionado y ¡fuera de proporción! Familias enteras están pasando por desestímulos fuertes y las esposas valientes harán la diferencia en sus hogares.

Muchos matrimonios están deprimidos sintiéndose más bajos que barriga de serpiente por varias situaciones que están pasando. Quizás usted como esposa esté cercada de circunstancias de desestímulos en su matrimonio y sentimientos de fracaso. Cuando parezca no haber nadie disponible para ofrecerle palabras de estímulo, vaya a la Palabra de Dios y ella le dará aliento y fuerzas para seguir adelante y vencer lo que le aflige.

Recuerde que la mujer y esposa virtuosa enfrenta los problemas con ímpetu, perseverancia y determinación, como lo expresa Proverbios 31.17: «Ciñe de fuerza [valentía] sus lomos, y esfuerza sus brazos».

1. Dé una corta mirada a su desestímulo

Asegúrese de no prestar atención a lo que no es importante. Rehúcese a permitir que pequeños desestímulos temporarios dominen su pensamiento y rechace todo desánimo en su mente con la Palabra. Salmo 42.11: «¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío».

2. Dé una limitada mirada a usted mismo

Sea parcial consigo mismo, busque encontrar aspectos positivos en medio

del problema, aunque sean negativas todas las situaciones. Proverbios 15.15: «Todos los días del afligido son difíciles, mas el corazón contento tiene un banquete continuo».

3. Dé una mirada sincera al estado de su corazón

No permita que sus sentimientos le lleven al fracaso. Resista los pensamientos frustrados de derrota y desánimo. Proverbios 15.13: «El corazón alegre hermosea el rostro; mas por el dolor del corazón el espíritu se abate».

4. Dé una mirada honesta a lo que está oyendo

Si está escuchando palabras negativas en medio de su problema, solamente aumentará su angustia. Oiga la Palabra. Proverbios 12.25: «La congoja en el corazón del hombre lo abate; mas la buena palabra lo alegra».

5. Dé una mirada personal a su actitud frente al desestímulo

Como reaccione a las pruebas será su victoria o derrota frente a su desánimo. Actúe en fe y en el gozo del Señor, que es su fuerza. Proverbios 17.22: «El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos».

6. Dé una mirada atenta a Dios

Él es su padre, y sabe lo que usted necesita en estos momentos. Su necesidad será suplida y sus oraciones serán contestadas. Jeremías 33.3: «Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces».

7. Dé una mirada amplia a sus posibilidades

Mientras usted escale su Monte Everest, o su aparentemente insuperable obstáculo, considere las alternativas disponibles aunque las cosas parezcan sin esperanza. Sepa que con Dios siempre hay esperanzas y victorias. Filipenses 4.13: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece». Las palabras

del Señor a usted, son las mismas que él habló al apóstol Pablo: «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo» (2 Corintios 12.9).

EJEMPLO DE FE Y DETERMINACIÓN HACIA EL FUTURO

Romanos 8.37 dice: «Antes, en todas estas cosas somos *más que vencedores* por medio de aquel que nos amó». Las palabras griegas para más que vencedores son *hupernikao*, derivado de *huper* —que es sobre y por encima de—, y *nikao*, que es conquistar. Y describe a uno que es victorioso en grado sumo, que gana una victoria más que ordinaria, porque está en condiciones de triunfar de forma absoluta.

Este no es un lenguaje arrogante sino de confianza. El amor de Cristo conquistó la muerte, y debido a ese amor, Su amor, somos *hupernikao*, o sea: ¡Más que vencedores! Las esposas son llamadas a ser ejemplos de fe y determinación a sus esposos, al enfrentar los embates contrarios y situaciones adversas en su matrimonio y en su familia.

La Escritura ya dio la respuesta a estas mujeres de fe: ¡Somos más que vencedores [vencedoras]! ¿Cómo han sido los años anteriores en su matrimonio? ¿O el año pasado? ¿Ha sido bueno, quizá uno de los mejores que ha experimentado? ¿O ha sido uno de sus peores años, forzándose a confrontar un problema tras otro? Quizá vea el año pasado como algo intermedio, con algunos emocionantes puntos altos y algunos puntos bajos.

Uno de los beneficios de un nuevo año es que ofrece un refrescante inicio, una oportunidad para liberar el pasado, evaluar el presente y acoger el futuro con fe y determinación. Podemos declarar con autoridad: ¡Aquel fue el último año, este es un nuevo año; y yo haré todo lo que pueda para hacerlo mi mejor año.

Cuando vayamos a la cama el 31 de diciembre y despertemos el primero de enero, será como un volver a nacer, una oportunidad para establecer nuevas metas y apuntar hacia nuevos objetivos en nuestras vidas personales,

ministeriales y profesionales. A lo mejor queremos construir sobre lo logrado este año recién terminado. O podríamos querer hacer el año pasado un distante recuerdo tan pronto como nos sea posible.

El mes de enero tiene ese nombre por Jano, el dios romano de los inicios. A él se le simbolizaba como un hombre con dos caras, una mirando hacia atrás y la otra hacia adelante. A algunas personas les resulta difícil mirar adelante con esperanza porque se la pasan mirando hacia atrás y abatiéndose por los errores del pasado. Su perspectiva del futuro es sombría, y su entusiasmo, apagado. Pero no tiene sentido llorar por lo que ya no tiene remedio. Es probable que la historia se repita si continúan rumiando los fracasos del año anterior, o si continúan quejándose de las injusticias que sufrieron en los últimos 12 meses. No se gana nada agraviándose por el pasado. Richard de Haan dijo: «Dejemos de mirar atrás y de rumiar los fracasos pasados. Más bien, con una mirada al frente, prosigamos con esperanza y gozo».

Algunos principios que podrán ayudarle al avanzar en el territorio virgen del nuevo año o una nueva etapa en su vida que apenas empieza son:

1. Aprenda del pasado, pero no viva en él

Como dije anteriormente, muy a menudo dedicamos demasiada energía a lo que sucedió en el incambiable pasado. Seguir viviendo en lo que pudimos o debimos ser y lo que debió suceder, podrá minar su deseo de discernir futuras oportunidades. El pasado puede ser un valioso maestro, pero no debe ser una constante compañía. Al aprender de los fracasos y de los éxitos del pasado, podemos tratar con el presente con más confianza. Una de las grandes estrategias del diablo es recordarle su pasado para mantenerle en derrota. La próxima vez que lo haga, usted le dirá a él que su pasado está perdonado, lavado y santificado por la Sangre de Cristo. Si el diablo insiste atormentándole con su pasado, todo lo que tiene que hacer es decirle: «Diablo, la próxima vez que me recuerdes mi pasado, te recordaré tu futuro» (Filipenses 3.13b,14a). «Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta...»

2. Enfocarse en el pasado puede entorpecer su trayectoria

futura

¿Ha tratado de conducir su carro hacia adelante mientras mantiene la mirada hacia la ventana trasera? Así sea un campesino arando el campo, un motorista conduciendo un carro, o un ministro buscando construir un exitoso ministerio, no podrá moverse en una trayectoria directa a su objetivo si se mantiene mirando hacia atrás. El pasado siempre será parte de su experiencia, pero entre más tiempo pase mirándolo, menos tiempo tendrá para mirar donde quiere ir. Y si no se concentra, fácilmente perderá el curso y el timón de su auto, incluso podrá chocar. Lucas 9.62: «Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios».

3. Enfrente el futuro con esperanza, no con temor

El temor puede ser una emoción poderosa, incluso dominante. Los expertos dicen que mucho del miedo y de lo que tememos, hasta el 98% de las cosas que nos hacen tener ansiedad, nunca sucederán. Tal vez se preocupa por cosas en su familia como: «¿Y si nos falta el dinero para pagar las cuentas?, ¿Y si pierdo mi trabajo? ¿Y si a mi marido lo despiden? ¿Y si el carro se descompone? ¿Y si mis hijos se enferman? ¿Y si sufriera una traición conyugal?

Si muchos de los «¿Y si...? nunca sucederán, entonces ¿no es tonto prestarle atención? Todos los matrimonios tienen y tendrán problemas, dificultades y pruebas, sin duda, y movernos no cambiará esa realidad, pero ¿no es más sensato enfocarse en los desafíos de hoy que en los problemas imaginarios de mañana? Mateo 6.34: «Así que no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal».

4. No se aventure al futuro sin ayuda

No intente caminar hacia adelante sola. Podrá ser abrumador intentar comprender lo que no sabemos ni controlamos. ¿No es tranquilizante que usted comparta diariamente con alguien que conoce y que le puede ayudar? Su esposo está allí. A su lado, cuando usted lo necesite. ¿Aun más, no sería tremendo que usted caminara con alguien que ya está adelante, que tiene el

control de todo y que ya conoce el mañana? Ese alguien es el Dios Padre, es el Señor Jesucristo y es el Espíritu Santo, estas tres personas de la Trinidad podrán hacerle entender a través de la Biblia lo que ella dice sobre el trabajo, el matrimonio, el dinero, los hijos, el éxito y muchos otros temas importantes para usted. Salmo 37.37: «Considera al íntegro, y mira el justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz». Proverbios 23.17b,18: «...antes persevera en el temor de Jehová todo el tiempo; porque ciertamente hay fin, y tu esperanza no será cortada».

CAPÍTULO 16



16. Su responsabilidad es ser ejemplo como madre a sus hijos

Hechos 6.10 nos dice sobre Esteban: «Pero no podían resistir la *sabiduría* y al Espíritu con que hablaba». La palabra sabiduría en griego es *sofía*, que quiere decir sabiduría práctica, prudencia, habilidad y un entendimiento penetrante, la instrucción cristiana, una aplicación acertada del conocimiento, un entendimiento profundo de la naturaleza verdadera de las cosas. A menudo, en la Biblia a la sabiduría se le asocia con el conocimiento (Romanos 11.33 y 1 Corintios 12.8).

Anticipando nuestra necesidad de ser guiados, de dirección y conocimientos, Dios nos dice que pidamos sabiduría, y nos asegura que nuestra petición obtendrá una amplia recepción (Santiago 1.5).

Las madres son llamadas a ser ejemplos para sus hijos y a usar sabiduría al enseñarles en sus crecimientos tanto físicos como espirituales. Es en la práctica diaria donde la prudencia y el entendimiento de las madres pueden moldear las mentes y los corazones de sus pequeños. La habilidad de una madre en su instinto maternal puede causar, por medio de sus palabras, un

cambio penetrante de entendimiento espiritual mediante su sabiduría en la Palabra de Dios.

La madre tiene poder, por medio del conocimiento de sus hijos, de hacer una aplicación acertada de sus necesidades personales en la medida en que estos van creciendo. Es a través de un entendimiento profundo por parte de Dios que una madre puede exponer la naturaleza verdadera de las cosas ante sus hijos por medio de la instrucción del evangelio de Cristo, y prepararles para enfrentar las decisiones importantes que la vida les requerirá.

La madre cristiana que teme al Señor llevará a sus hijos a que busquen el conocimiento, tanto secular como espiritual, por medio de la sabiduría divina, sabiendo que en Cristo «...están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (Colosenses 2.3).

EJEMPLO EN DISCERNIR LAS OPORTUNIDADES CORRECTAS PARA SUS HIJOS

Hay un refrán muy conocido que dice: Cuando la oportunidad llame, no deje de atender la puerta. Este sabio consejo debería venir acompañado de una advertencia: Estar delante de una oportunidad no significa que ella sea necesariamente la mejor para nuestros hijos. Tanto en el ámbito secular, en la escuela o en el trabajo profesional, como en el espiritual, para servir a Cristo dentro de la iglesia por medio de los ministerios que ella ofrece, es necesario buscar la dirección divina.

La madre ayudará a sus hijos a escoger las oportunidades correctas bajo el discernimiento espiritual, para que no se equivoquen. Existen ocasiones en que las oportunidades necesitan ser consideradas bajo limitaciones de tiempo y de recursos personales. No es que la oportunidad sea errada o mala; simplemente puede requerir más energía de lo que sus hijos pueden disponer o impedirles actuar y decidir por otras más adecuadas.

El inspirado escritor, Oswald Chambers, en su libro *En pos de lo supremo*, escribe: «El mayor enemigo de una vida de fe en Dios no es el pecado, sino

las decisiones que no son suficientemente buenas. Lo bueno es enemigo de lo mejor».

¿Cómo podríamos distinguir las buenas oportunidades que surgen ante nuestros hijos de aquellas que son mejores? Porque una cosa es buena para determinado hijo o hija, teniendo por base sus intereses, habilidades y dones, ¿debería ser lo mejor para el otro hijo o hija? Para uno sería bueno estudiar piano para tocarlo en la iglesia, mientras que para otro sería trabajar con los niños de la escuela dominical. Consideremos lo que la Palabra de Dios nos dice sobre el discernimiento y la sabiduría:

1. Ayude a sus hijos a que piensen cuidadosamente en las oportunidades antes de actuar

Cuando una nueva situación parece atractiva, especialmente cuando sus hijos se involucran en ella, es muy fácil hacer que respondan impulsivamente, sin pensar en las posibles oportunidades y sus resultados. El mejor momento para corregir una mala decisión de sus hijos es cuando se pueden evitar. Proverbios 13.16 dice: «Todo hombre [y mujer] prudente procede con sabiduría; mas el necio manifestará necesidad». Y el predicador expone: «... y el corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio» (Eclesiastés 8.5b).

2. Ayude a sus hijos a considerar las oportunidades racionalmente, no dejando interferir con su ego.

Alguien podrá decirle a su hijo: «¡Usted sería la persona perfecta para este trabajo!» O «¡Esta posición en la iglesia es adecuada para ti! Es un elogio para sus hijos oír tales cosas, pero nadie los conoce mejor que usted que es su madre o su padre, y sabe si ellos están aptos o no para esa posición.

A veces las personas ofrecen este tipo de estímulo a fin de persuadir a sus hijos, sabiendo que el trabajo necesita ser realizado y parece que ellos son los únicos disponibles para hacerlo. Ayude a sus hijos para que no sean influenciados por las palabras que inflen su «ego». Proverbios 15.14 declara: «El corazón entendido [sabio] busca la sabiduría [el entendimiento]; mas la boca de los necios se alimenta de necesidades».

3. Ayude a sus hijos a que tomen las oportunidades basadas en la confianza y en el centro de la voluntad de Dios.

Es la madre la que mayor influencia ejerce sobre sus hijos. A ella le ha sido dado por Dios el bendito privilegio de moldear los corazones de sus hijos, educar su carácter y guiarlos a que tomen decisiones sabias y correctas. La madre de Lamartine, el gran poeta francés, fue una mujer de profundo espíritu religioso, de gran ternura y que continuamente se preocupaba por el porvenir de sus hijos. Lamartine fue, por la influencia y el ejemplo de su madre, un hombre eminente y religioso, que aprendió a tomar decisiones correctas y a aprovechar lo mejor de las oportunidades por medio de la enseñanza de su madre. Enséñeles a sus hijos a tomar decisiones tomando a Dios en cuenta. Lo opuesto es muy peligroso y podrían errar al caer fuera de la voluntad del Señor en cuanto a sus vidas profesionales y espirituales. El Salmo 37.5 dice: «Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará».

SEA EJEMPLO EN EL PLANEAMIENTO PROFESIONAL Y ESPIRITUAL PARA SUS HIJOS

Proverbios 16.3: «*Encomienda* a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados». La palabra hebrea *encomienda* es *galat*, que quiere decir enrollar, rodar y remover. En Génesis 29.3 *galat* se refiere a rodar una piedra de la boca de un pozo. En Josué 5.9 se rueda el oprobio de Egipto sobre Israel. En este texto se anima al lector a rodar sus obras al cuidado de Dios. La imagen es la de un camello que lleva una carga pesada. Cuando hay que remover la carga, el camello se arrodilla y se echa de lado para que esta se deslice fuera de su lomo. Varias palabras derivan de *galat*, entre ellas encontramos *galgal* que es rueda o torbellino, *galil* que es Galilea, literalmente circuito o distrito; *gulpolet* que es Gólgota, calavera o cabeza, y *megillah*, que es pergamino o rollo. La idea principal de Salomón aquí es encomendar, entregar y confiar en

el Señor al planear nuestras vidas.

Las madres asimismo son responsables de ayudar a sus hijos a planear su futuro en todos los aspectos de sus vidas, sea profesional o espiritual. Planear es sabio y necesario. Las madres que no ayudan a sus hijos a planear sus vidas harán que ellos no aprovechen sus talentos, dones y habilidades.

Como nos recuerda el antiguo proverbio: «Los planes de los hombres y de los ratones casi siempre cambian de rumbo». Hacer planes juntos siempre implica factores que no pueden ser anticipados. Lo mejor que una madre o padre debe hacer es prepararse para lidiar con lo inesperado, y tratar de estar listos y flexibles ante los cambios que se les presentarán a sus hijos. Porque nos guste o no, las circunstancias siempre mudan en los momentos menos oportunos.

En vista de las muchas inseguridades y variables que afectan el planeamiento de sus hijos y de los míos, formular un plan y decir que esto será así y no ser sensible a cambios, es lo mismo que verse dentro de una sala oscura y desconocida, en la cual existen muchos obstáculos que podrán impedir que nuestros hijos lleguen a donde deseen.

La Biblia es clara con relación al planeamiento en nuestras vidas y en la de nuestros hijos. Y debemos planear con sabiduría. Vea lo que dice Lucas 14.28-32: «Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz». Las palabras de Cristo están llenas de sabiduría y consejos prácticos para alcanzar el éxito, al planear sabiamente y con entendimiento.

Entonces, ¿cómo podremos navegar por lo desconocido que es el futuro y alcanzar el éxito de igual manera? Lo importante es que nuestros hijos reconozcan a Dios en todos sus caminos al planear. Esto es fundamental y lo más necesario para ellos.

1. Enséñele a sus hijos a planear con la meta más

elevada.

Si planifican solamente para alcanzar sus objetivos y deseos personales, podrán dejar de obtener el máximo provecho. Dios provee oportunidades, además de concedernos habilidades, talentos y recursos. El Señor merece formar parte del proceso de planeamiento de nuestros hijos. El Salmo 37.23 dice: «Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino».

2. Enséñele a sus hijos a planear con conciencia de que sus conocimientos, sabiduría y entendimiento son limitados.

A veces hasta en el planeamiento más diligente de nuestra parte, las circunstancias provocan inesperados giros y rumbos. Podemos resistir estos desconcertantes acontecimientos o confiar que Dios hará que ellos trabajen a nuestro beneficio. Proverbios 3.5,6 afirma: «Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia [sabiduría]. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas».

3. Enséñele a sus hijos a planear estando siempre listos para hacer correcciones de rumbo si fuese necesario.

No importa cuán meticuloso y bien pensado sea su planeamiento con sus hijos con relación a sus estudios, carreras o ministerios espirituales; frecuentemente pensamos que es necesario hacer ajustes que no previmos. Aunque podamos mirar estos hechos como frutos de la casualidad, muchas veces nos damos cuenta que fueron resultado de la intervención divina. Proverbios 16.9 indica: «El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos».

4. Enséñele a sus hijos a planear sabiendo que es el Señor quien les guiará en sus vidas.

Es muy importante inculcar en ellos que es la voluntad divina la que les llevará a planear sabiamente sus vidas para el futuro. Sin Dios no se puede

hacer absolutamente nada correcto o provechoso. Proverbios 20.24 amonesta: «De Jehová son los pasos del hombre; ¿cómo, pues, entenderá el hombre su camino?»

5. Enséñele a sus hijos a planear con el conocimiento de que sus vidas no les pertenecen, sino que Dios tiene un plan para cada uno de ellos.

La madre guiará a sus hijos a que sepan que sus vidas son de propiedad divina. Ellos nacieron en el plan de Dios y Él tiene control sobre sus planes y decisiones para su futuro. Jeremías 10.23 confirma: «Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos».

6. Enséñele a sus hijos a planear con la disposición de servir los propósitos más elevados de Dios para sus vidas.

Hay que dejarles claro a sus hijos que aun cuando crean que controlan sus planes, metas y objetivos, en la economía de Dios servimos apenas de voluntarios. Sus hijos y los míos, son y serán los instrumentos para llevar adelante la voluntad divina y propagar el evangelio por la tierra, sea cual sea la profesión o llamado que tengan. Proverbios 19.21 revela: «Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá».

7. Enséñele a sus hijos a planear desde la perspectiva de que Dios siempre hará su voluntad en ellos.

Los hijos deben estar conscientes de que Dios siempre mantendrá lo que haya decidido en sus vidas. Intentar cambiarlo no es sabio, pero obedecer será provechoso en todas las oportunidades que él proporcione. Así como fue y es con nosotros sus padres, será con ellos y será con los hijos de ellos. Salmo 33.11: «El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones». Job 23.13: «Pero si

él determina una cosa, ¿quién lo hará cambiar? Su alma deseó, e hizo».

8. Enséñele a sus hijos a planear con Dios, no contra Él

No hay aliado mayor que Dios. Su apoyo es incondicional cuando hacemos lo que requiere de nosotros y de nuestros hijos. Su poder, conocimiento, autoridad y recursos, exceden todo y aun más de lo que podemos imaginar. Trazar planes para sus hijos sabiendo que son opuestos a Sus designios y principios, es el peor error que usted y sus hijos pueden cometer. ¡Eso no prosperará jamás! Proverbios 21.30: «No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová». Y Hechos 5.38,39 lo confirma: «Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir, no seáis tal vez hallados luchando contra Dios».

9. Enséñele a sus hijos a planear sabiendo que el mañana solamente pertenece a Dios.

Finalmente nuestros hijos deben estar conscientes de que somos limitados, débiles y absolutamente dependientes del poder de Dios para sobrevivir. Ellos deben hacer decisiones sabias y aprovechar las oportunidades presentadas aun cuando sepan que Dios es el único que sabe, conoce y controla el día de mañana. Proverbios 27.1 es enfático al respecto: «No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día». Y el apóstol Santiago 4.13-16 lo destaca así: «¡Vamos ahora! Los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala».

**EJEMPLO DE PERSEVERANCIA
FRENTE AL FRACASO DE SUS HIJOS**

Romanos 5.3-5 nos dice: «Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba esperanza; y la esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado». En la vida —tanto nosotros como nuestros hijos— enfrentaremos situaciones de tribulaciones, luchas y pruebas que en algunos casos nos llevarán a fracasar en algún emprendimiento o tarea que intentamos hacer.

La derrota momentánea no significa que hemos perdido la guerra, sino solamente una batalla. La primera batalla de los Estados Unidos y de los aliados al llegar a Europa en la Segunda Guerra Mundial, fue un fracaso que los llevó a la derrota frente a los nazis de Hitler, pero se recuperaron y después ganaron la guerra.

La Biblia es clara en cuanto a que las pruebas producirán paciencia en nuestras vidas y es esto lo que necesitamos enseñarles a nuestros hijos. La paciencia los llevará a la esperanza si acaso fallan la primera vez, e intentarán hasta conseguir lo deseado cuantas veces sea necesario. El amor de Dios los llevará a la victoria después de haber aprendido lo suficiente en determinada área en la que Dios esté trabajando en sus personalidades y caracteres.

Sir Wiston Churchill lideró a Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial con una eficacia sorprendente y poderosa frente a la adversidad. D.L. Moody fue un gran evangelista del siglo XIX y a pesar de no tener credenciales académicas impresionantes, tenía recursos personales que no poseen hoy muchos líderes. Moody dejó por su perseverancia y determinación frente a los fracasos, un gran ministerio en Chicago (escuelas bíblicas, institutos, iglesias, editoriales, emisoras de radio, etcétera) que todavía impacta a millones de personas diariamente, y eso mucho después de su muerte.

Tanto Churchill como Moody tenían una notable cualidad en común y los dos podían afirmar: «¡Cuando falle no desista!» Fue Churchill quien declaró de forma clara y simple: «¡Nunca, nunca, nunca desista!» Debemos enseñarles a nuestros hijos exactamente lo mismo: Que enfrentarán circunstancias adversas que los llevarán momentáneamente al fracaso pero, suceda lo que suceda con ellos, el Señor les hará triunfar en sus vidas, si no desisten.

En 1938 Winston Churchill hizo una observación igualmente profunda y significativa: «Debemos aprender del infortunio, de la adversidad y del fracaso; y de allí saber cómo obtener la fuerza para el futuro». Veamos solamente algunos líderes que dejaron sus marcas en la historia porque entendieron y aplicaron lo que Churchill quiso decir:

1. Charles Carlson desarrolló el proceso de la fotocopia en 1938, pero tuvo que perseverar veintiún años antes que la primera copiadora xerox fuera manufacturada.

2. Chuck Yeager, en su primer vuelo como pasajero en un pequeño aeroplano, tuvo náuseas y vomitó sobre el asiento trasero. Juró nunca más subir a un avión, pero a pesar de eso se transformó en el primer hombre en quebrar la barrera del sonido con un jet.

3. Rowland H. Macy fracasó siete veces antes que su histórica primera tienda de departamentos en los Estados Unidos, en la ciudad de Nueva York, se volviera popular y tuviera gran éxito, cambiando para siempre el estilo de ventas.

4. Thomas Edison, fue parcialmente sordo. Un día cuando regresó de la escuela trajo una nota a sus padres del director. Había sido expulsado de la escuela porque sus profesores decidieron que no podía realizar las tareas exigidas y era muy estúpido para aprender. La madre, al leer la nota dijo: «Mi hijo Tom no es estúpido ni necio, y sí tiene capacidad para aprender. Yo misma le enseñaré». Ella se esforzó mucho y cumplió su palabra. Más tarde él comprobó que los maestros estaban equivocados cuando su mente brillante desarrolló más de mil inventos increíbles y revolucionarios tras muchos intentos y fracasos. Entre sus inventos están el foco incandescente, la lámpara eléctrica, el fonógrafo, el film cinematográfico y el tocadiscos. Cuando Edison murió, todo el pueblo estadounidense lo reverenció apagando las luces por un minuto. Así como él, toda persona desde la niñez hasta su vida adulta es capaz de lograr sus sueños a pesar de los fracasos, y alcanzar sus metas y llegar a donde se haya propuesto.

5. **Bob Dylan**, el legendario cantante y compositor, cuando se presentó por primera vez en un programa de talentos en el colegio, sus compañeros de clase se burlaron de él hasta que tuvo que abandonar el palco.

6. **John Creasey**, el novelista, recibió 743 cartas de rechazo al intentar publicar su primer libro, después escribió sus 562 obras que fueron las más vendidas.

7. **Winston Churchill**, enfrentó varias adversidades, fracasos e infortunios durante su niñez, adolescencia y juventud. Más tarde, durante su mandato como primer ministro de Inglaterra, en la Segunda Guerra Mundial estaba preparado para las pruebas que le sobrevinieron. Cuando Lady Astor visitó a Rusia en 1943, Joseph Stalin le preguntó acerca de las posibilidades de Churchill, a lo que ella respondió: «¿Churchill? ¡Oh, él está acabado!» Ella no conocía el eslogan de Churchill: «¡Nunca, nunca, nunca desista!»

8. **Abraham Lincoln** nació en una familia muy pobre. Asistió raramente a la escuela, pidiendo prestados los libros y sacando calificaciones muy bajas en sus estudios. De joven no fue buen soldado. Fue muy malo en los negocios y se quedó endeudado varias veces. Más tarde estudió leyes. En la política, no fue escogido como candidato a Senador dos veces. Perdió un total de seis elecciones, entre ellas a la Asamblea, al Congreso y para Senador, antes de llegar a la Casa Blanca. Tuvo varios fracasos en su vida pero, debido a su perseverancia y determinación, llegó a ser dos veces presidente de los Estados Unidos y fue él quien abolió la esclavitud y trajo la reconciliación del Norte con el Sur, entre los soldados confederados y los de la Unión.

9. **D.L. Moody**, después de un periodo muy difícil en su vida, cuando se sintió tentado a desistir de su ministerio, abrió su Biblia y volvió a leer lo que había escrito años antes en una de las páginas en blanco:

Haga todo el bien que pueda
A todas las personas que pueda
Por todos los medios que pueda

En todos los lugares que pueda
Durante el máximo tiempo que pueda.

10. Florence Chadwick, la nadadora norteamericana de nuestros días, intentó nadar treinta y cuatro kilómetros desde la costa de California hasta el canal de la Isla de Santa Catalina. El agua estaba helada y había una densa neblina esa mañana. Cuando estaba casi llegando, su madre y su entrenador la animaron desde un barco a su lado gritando y decían: «Falta poco para que llegues a la meta, no te des por vencida». Al mismo tiempo millones de estadounidenses miraban el espectáculo por la televisión. Pero Florence sólo podía ver la niebla y decidió, por primera vez en la vida, abandonar la travesía. Pidió que la sacaran del agua, pues no tenía modo de saber que le faltaba menos de un kilómetro para llegar al otro lado. Fracásó en su primer intento. Más tarde, mientras su cuerpo aun se descongelaba, Florence le explicó a un reportero: «Mire, no es por disculparme ni nada, pero si hubiera podido ver la orilla podría haber llegado». Lo que la derrotó no fue la fatiga ni el agua helada, sino la niebla, pues esta le impidió ver la meta final. Pero a los dos meses, volvió a intentarlo. Esta vez, a pesar de la misma niebla densa, nadó con la meta fija en su mente y alcanzó su objetivo. Fue la primera mujer en lograr esta hazaña y también batió todos los récords anteriores de velocidad, al hacerlo en trece horas y cuarenta y siete minutos, ganándole por dos horas al hombre más veloz hasta ese entonces.

Y hay muchísimos más ejemplos que pudiéramos mencionar, esto sin contar los bíblicos, que muchos después de sufrir una adversidad, avanzaron hasta llegar a alcanzar lo que habían resuelto, como el apóstol Pablo que dijo al final de su vida —después de haber sufrido tanto por Cristo—: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe» (2 Timoteo 4.7).

Es tarea de las madres estimular a sus hijos cuando enfrenten el desánimo y el fracaso. Todos nosotros enfrentamos sentimientos de frustración en determinadas circunstancias y situaciones. Pero con la ayuda del Señor todos podremos salir adelante y victoriosos.

El novelista Oscar Wilde escribió: «Experiencia es el nombre que todo el mundo le da a los propios errores». Aunque esta observación de Wilde tenga un doble sentido entre experiencias buenas o malas, en esencia quiere decir:

«Fracasar es aprender una lección valiosa».

El fracaso raramente es fácil de admitir y generalmente desanima. Cuando fallamos, con frecuencia enfrentamos la tentación de desistir, frustrados. Pero es parte de la vida tanto como la respiración. Ante él, debemos retroceder, volver al punto en que comenzamos, e intentar nuevamente, esperando alcanzar éxitos en esa y en futuras tentativas. Si usted piensa en esto, verá que somos como niños, tratando nuevamente. Considere lo siguiente:

Todos caemos la primera vez que tratamos de caminar.

Todos casi nos ahogamos la primera vez que tratamos de nadar.

Todos nos hemos caído cuando tratamos de andar en bicicleta.

Todos erramos la primera vez que tratamos de batear o patear una pelota.

¿Cómo reaccionan usted y sus hijos ante los reveses de la vida? ¿Se retraen, desanimados, con miedo de arriesgarse a un nuevo fracaso o reúnen todas sus fuerzas, encarando el desafío con más empeño y determinación, llenos de la expectativa del éxito? Vea el excelente consejo de Paul S. Rees: «Dios puede transformar nuestros fracasos en éxitos, nuestros miedos en valentía, puede tornar nuestros prejuicios y amarguras, y fundirlos con su amor, puede acercarnos cuando nos alejamos de él y de nuestras obligaciones, extendiendo una mano rescatadora sobre nosotros, y puede hacernos volver y encarar la tarea que nos intimidaba a fin de subyugar al enemigo que nos abatía». Tome y aplique estos consejos prácticos en su vida y en la de sus hijos:

1. Dios dice que no estamos solos en nuestras luchas

Considere la animadora Palabra de Dios, la Biblia, que nos habla durante los tiempos de lucha: «No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia» (Isaías 41.10).

2. Dios dice que debemos reaccionar correctamente

Reaccionar apropiadamente ante los fracasos es mucho más que buscar la victoria, es ayudarnos a ser mejores, construyendo en nosotros un carácter

más vigoroso y fuerte. Santiago declara esto de la siguiente manera: «Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna» (1.2-4).

3. Dios dice que después de todo nos dará la victoria que esperamos.

Debemos creer en fe que Dios controla todas las circunstancias y que venceremos en un mundo adverso a todas las situaciones y también venceremos a todos aquellos que no les importa nuestro éxito y que contribuyen a nuestro fracaso. «Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis» (Jeremías 29.11). Recuerde estas palabras: «El camino del éxito no es una recta. Hay una *curva* llamada *fracaso*, una *encrucijada* llamada *confusión*, *piedras* peligrosas llamadas *amigos*, *faroles* de advertencia llamados *familia*, y *llantas ponchadas* llamadas *empleos*. Pero, si tiene una *llanta de repuesto* llamada *determinación*, un *motor* llamado *perseverancia*, una *seguridad* llamada *fe* y un *motorista* llamado *JESÚS*, llegará a un lugar llamado *ÉXITO*».

EJEMPLO DE ADVERTENCIA PARA SUS HIJOS RESPECTO A LO QUE ES LA CODICIA

Uno de los Diez Mandamientos en Éxodo 20.17 dice: «No codiciarás». Cierta vez le preguntaron a un empresario millonario: «¿Cuánto es suficiente?» Sin vacilar, el magnate industrial respondió: «¡Un poquito más!» Debemos dar crédito a este hombre, porque por lo menos fue sincero. Esta respuesta confirma lo que todos sabemos: No importa cuanto (o cuan poco) se tenga; siempre existe la tentación de ansiar un poquito más. Esto se llama ¡codicia!

Si es para servir al Señor y tener más para bendecir a los demás, está muy bien, pero si es para nuestros deleites personales y egoístas, como siervos de Cristo estamos fuera de lugar. Sería lógico que hubiese un punto en que alguien, especialmente si es muy rico, fuera capaz de decir: «¡Está bien, esto ya es suficiente, tengo todo lo que necesito y no tiene sentido tener más!»

Nunca encontré a alguien que dijera eso, ¿acaso usted lo diría? Ciertamente la codicia fue el factor presente en los escándalos éticos más recientes aparecidos en las noticias en relación con las grandes empresas de los Estados Unidos, involucrando a algunos de los más ricos e importantes ejecutivos del mundo.

¡Fue la codicia por tener más y más! Algunos atletas profesionales firman contratos increíblemente altos, solamente para expresar su frustración al descubrir que su rival está ganando mucho más. Sin embargo, la codicia no tiene límites sociales, culturales o económicos. No es necesario ser rico para ser controlado por ella.

Las madres deben enseñarles a sus hijos a estar felices con lo que Dios les ha provisto, de acuerdo a lo que dice Hebreos 13.5: «Sean vuestras costumbres sin avaricia [codicia], contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré».

Ellas deben ser ejemplo y advertir lo que es la codicia a sus hijos. Debe estimularlos a trabajar duro y a conformarse con lo recibido, y que no le quiten su tiempo a Dios por el sencillo pensamiento de hacer más dinero. No es saludable murmurar ni andar de empleo en empleo para ver si podemos ganar más, de acuerdo a lo que merecemos, porque la codicia es un círculo vicioso que nunca deja de crecer.

Cristo fue muy claro al respecto en la Palabra de Dios, donde advierte en Mateo 6.33: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas os serán añadidas». ¿Cuáles serían las consecuencias de la codicia descontrolada? Considere estas observaciones:

1. La codicia devalúa la vida en vez de enriquecerla

Cuando en la vida de nosotros o de nuestros hijos «el más» se transforma en un deseo consumidor, puede perderse contacto con la realidad. Muchas de las alegrías y los placeres de la vida que podemos disfrutar con nuestros

hijos, no pueden ser medidos por valores monetarios. Esos momentos se pueden perder en medio de la incesante búsqueda de bienes materiales y por estar muy ocupados por adquirir más. Proverbios 1.19 exhorta: «Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia, la cual quita la vida de sus poseedores».

2. La codicia destruye las relaciones con los demás

Hay que decirles a nuestros hijos, y a nosotros mismos, que una sonrisa amorosa, un saludo efusivo y un abrazo confortante de un amigo o familiar, son más valiosos que estar oprimidos por la codicia y la búsqueda de un poquito más. Y que podemos perder la oportunidad de recibir todos esos cariños que no tienen precio. Proverbios 15.27 es preciso al respecto: «Alborota su casa el codicioso; mas el que aborrece el soborno vivirá».

3. La codicia distorsiona el objetivo

Tanto a nosotros como a nuestros hijos hay que aclararles que la persona codiciosa pierde horas de sueño maquinando cómo sería adquirir más, mientras que deja de apreciar las alegrías y las ventajas de dar, en vez de recibir. Proverbios 21.26 lo confirma: «Hay quien todo el día codicia; pero el justo da, y no detiene su mano». Mateo 5.42 lo enfatiza: «Al que te pida, dale; y al que quiere tomar de ti prestado, no se lo rehúses».

4. La codicia decepciona al final

Las madres deben tener cuidado de no darles a sus hijos todo lo que quieran, donde quieran y cuando quieran. Si usted cede a sus hijos y les concede todo lo que pidan, sus corazones se tornarán codiciosos. Hay que enseñarles que algún día la muerte nos llegará y que hay que prepararnos para la eternidad.

Es necesario decirles que al fin lo que importa es servir a Cristo, con lo poco o lo mucho que nos dé, y estar conscientes de que el corazón humano nunca está satisfecho, a menos que sea controlado por el Señor.

La madre de Lord Byron, el gran poeta inglés, fue una mujer frívola, codiciosa, de poco espíritu religioso, que se burlaba de todo y que no podía

enseñarle a sus hijos en cuanto a la codicia, debido a su mal ejemplo.

Por esa razón, Lord Byron, fue un hombre incrédulo y burlador, de brillante inteligencia, pero con un carácter brusco y un corazón empedernido y codicioso. Oh, lo que las madres pueden hacer de sus hijos. Pueden moldearlos y hacerlos grandes hombres y mujeres, así como dignos ciudadanos, o hacerlos hombres y mujeres de instintos bajos y promiscuos. Proverbios 27.20 lo afirma: «El Seol y el abadón [la muerte y el infierno] nunca se sacian; así los ojos del hombre nunca están satisfechos». Eclesiastés 1.8, en palabras del predicador afirma: «Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír».

EJEMPLO DEL CUIDADO EN EL ÁREA FINANCIERA ANTE SUS HIJOS

La Biblia nos habla en 1 Timoteo 6.10 acerca del cuidado que hay que tener en cuanto al dinero: «Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores». Como ya hablamos, la codicia está muy relacionada con el dinero. El problema no es tener dinero, el problema es cuando el dinero lo tiene a usted. El problema no es que Dios nos pueda bendecir con dinero, el problema es el AMOR al dinero, cuando este se torna en el centro de las atenciones, convirtiéndolo en la raíz de toda suerte de males y de perversión.

Es tarea de las madres enseñarles a sus hijos desde su niñez hasta su vida adulta, el cuidado que hay que tener con el poder dominador del dinero. Ya sea el real, el dólar, el euro, la libra, el yen, la rupia, etcétera, apenas algunas de las monedas de las naciones de hoy. No es importante el nombre del sistema financiero de cada país, la realidad es que gran parte de nuestro tiempo, energía y atención se llama dinero.

Tanto nosotros como nuestros hijos debemos tener mucho cuidado en la administración sabia y correcta de las finanzas, tanto personales como las del reino de Dios. Más de la mitad de las parábolas de Jesucristo en los evangelios fueron enfocadas en las finanzas, por lo que creemos que es algo

muy importante, ya que lo mencionó muchísimas veces durante su vida y ministerio.

Cuando le preguntaron si era lícito pagar los impuestos al gobierno romano, Cristo dijo: «Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios» (Mateo 22.21). Dejó claro que tenemos tanto la responsabilidad de pagar los impuestos como de dar nuestros diezmos y ofrendas a Dios.

Diariamente la bolsa de valores de Nueva York (The New York Stock Exchange) proporciona informes del tipo de cambio y de la salud financiera del país, con análisis económicos e índices de precios y proyecciones de la inflación. Otras oficinas financieras desarrollan presupuestos, y mantienen su vigilancia en cuanto a la recaudación de impuestos y de los gastos públicos.

En la esfera personal, examinamos nuestros talones de cheques, cuentas de ahorro e inversiones, tratando de determinar o no si hay suficientes fondos para satisfacer las necesidades presentes y futuras. Tenemos que informarles a nuestros hijos que el dinero en sí, no es bueno ni malo, es el amor al dinero lo que es el problema.

El mal uso del dinero puede causar resultados destructivos y vergonzosos, cuando alguien se vuelve obcecado por acumularlo y adquirirlo, sea como sea. Cómo administrar el dinero es lo que presenta el desafío. Todos sabemos de ejemplos en cuanto a la fuerza dominadora que el dinero ejerce sobre las personas. Matrimonios destruidos por la preocupación con la riqueza y con los bienes materiales. Carreras profesionales arruinadas por la búsqueda insaciable del bienestar financiero. Ministros del evangelio que han sucumbido a grandes escándalos recientemente en cuanto a la mala administración de sus finanzas personales y ministeriales. Gobernantes de un sin número de países alrededor del mundo que son corruptos y roban al pueblo.

Hay que decirles a nuestros hijos que la Biblia habla sobre el dinero tanto como cualquier otro tema y recomienda, con insistencia, que seamos extremadamente precavidos en cuanto al poder que puede tener sobre nuestras vidas. La Biblia nos exhorta y nos ofrece sabiduría en cuanto al uso del dinero y nos advierte del cuidado que tenemos que tener con él:

1. El dinero no es un buen aliado y puede corrompernos

Alguien dijo una vez: «El dinero es buen siervo, pero es un patrón peligroso». Nuestros hijos deben comprender que dedicar la vida a buscar riquezas no puede producir, como resultado, la alegría ni la realización del corazón que esperamos. El sembrar una vida recta, íntegra y justa en cuanto al dinero tendrá su recompensa al final. Proverbios 11.18 afirma: «El impío hace obra falsa; mas el que siembra justicia tendrá galardón firme». Gálatas 6.8 dice: «Porque el que siembra para su carne [los placeres mundanos del dinero], de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna».

2. El dinero no puede comprar un fuerte carácter moral

Nuestros hijos deben saber que cuando la riqueza se transforma en el objetivo de sus vidas, ellos se tornarón presa fácil de las concesiones morales para alcanzar sus metas. De repente el fin justifica los medios. Trazos de carácter como la integridad, generosidad, amor, compasión, rectitud, lealtad y honestidad, no tienen precio. Hay que formar el carácter de la vida de nuestros hijos en cuanto a las finanzas mientras están pequeños. Proverbios 11.28 amonesta: «El que confía en sus riquezas caerá; mas los justos reverdecerán como ramas».

3. El dinero no puede darnos la confianza que necesitamos

Nuestros hijos necesitan saber que la confianza de ellos debe estar en el Señor y no en el dinero que es pasajero. Salmo 52.7: «He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza, sino que confió en la multitud de sus riquezas, y se mantuvo en su maldad». Marcos 10.23,24 afirma: «Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas».

4. El dinero no puede darnos esperanza, pues es incierto

Nuestros hijos deben tener en cuenta que la verdadera esperanza está en

Cristo y que el dinero no la puede proporcionar. 1 Timoteo 6.17: «A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos».

5. El dinero no significa necesariamente riqueza

Nuestros hijos deben saber que las verdaderas riquezas son las del alma. La riqueza no necesita ser pretenciosa y existen riquezas mucho más nobles en términos de obras misioneras y sociales, de ayuda, bondad y servicio abnegado a los demás, que no pueden ser evaluadas en una hoja de balance contable. Proverbios 13.7 afirma: «Hay quienes pretenden ser ricos, y no tienen nada; y hay quienes pretenden ser pobres, y tienen muchas riquezas». 2 Corintios 6.10: «Como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo».

6. El dinero no es para usarlo de forma egoísta, sino para ayudar a los demás

Nuestros hijos deben ser fieles a lo que pertenece a Dios en sus finanzas, en los diezmos y ofrendas, y también poseer un corazón dadivoso y generoso hacia a los demás. En estos dos requisitos reside la llave de la prosperidad bíblica. Proverbios 11.24,25 dice que: «Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado».

Teresita recibió de su madre, en su cuarto cumpleaños, cinco dólares. Quedó tan sorprendida que andaba por la casa asegurando su billete. Su madre la miró sentada en la escalera admirando su regalo y le preguntó:

—¿Qué vas a hacer ahora con esos cinco dólares?

—Mami —dijo la niña—, ¡llevarlo a la Escuela Dominical!

—¿Para mostrárselo a tu profesor? —preguntó la madre.

—¡No! —dijo Teresita levantando el billete—, ¡voy a darlo para Dios! Él quedará tan sorprendido como yo cuando vea que recibió algo más que

centavos.

7. El dinero no nos puede dar la seguridad eterna en Cristo

Nuestros hijos obtendrán en la Biblia la certeza de que necesitan tener la salvación eterna de sus almas. Este es el tesoro más grande. El dinero y las riquezas terrenales no lo puede proporcionar, solamente la confianza en Cristo Jesús y en Su Palabra. Lucas 12.16-21,33,34, lo afirma con claridad: «También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios. Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón».

8. El dinero no permanecerá para siempre

Nuestros hijos, al conocer las Escrituras, se darán cuenta de que el dinero y las riquezas no permanecerán para siempre y que todo tiene un fin. Proverbios 11.7 declara: «Cuando muere el hombre impío, perece su esperanza; y la expectación de los malos perecerá». Asimismo Proverbios 10.28 reafirma: «La esperanza de los justos es alegría; mas la esperanza de los impíos perecerá».

9. El dinero no resuelve todos los problemas

Nuestros hijos saben que la falta de dinero puede acarrear muchas dificultades, mas también deben saber que poseerlo no siempre las resuelve. La verdad es que poseer riquezas puede representar una serie de problemas totalmente diferentes. Podemos agonizar pensando cómo evitar la pérdida de

lo que poseemos. Nosotros y nuestros hijos no debemos perder el sueño preocupándonos en cómo ganar más. Lo que Dios suplente es suficiente. 1 Timoteo 6.6-9: «Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición». Proverbios 15.16 indica: «Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que gran tesoro donde hay turbación». El Salmo 37.16 expresa: «Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores». Proverbios 16.8: «Mejor es lo poco con justicia que la muchedumbre de frutos sin derecho». La madre que enseña estos principios bíblicos en cuanto al cuidado de las finanzas a sus hijos, entenderá lo que dijo George Herbert una vez: «Una madre sabia y que enseña a sus hijos a cómo encarar la vida, tiene más valor que cien maestros juntos; es una estrella que brilla como guía a los ojos de sus hijos». Y ciertamente podremos afirmar y asegurar que: «Ningún aplauso tendrá más valor que los ojos de sus hijos mirándole con toda confianza al decirle: Gracias, mamá, por tus enseñanzas».

EJEMPLO DEL PODER DE LA ORACIÓN Y DE LA FE PARA SUS HIJOS

G.L. Broughton cuenta que cierta vez visitó un cementerio. Se fijó en un monumento humilde y peculiar que le llamó la atención. En el mármol estaba grabada una mano, cuyo dedo índice señalaba al cielo y tenía solamente una palabra grabada en la mano: «Madre». La vida de esta mujer había sido una señal que indicaba el camino hacia Dios y al cielo para sus hijos, por medio de su ejemplo de oración y fe. Proverbios 14.26 dice: «En el temor de Jehová está la fuerte confianza; y *esperanza* tendrán sus hijos».

La palabra esperanza en hebreo es *machseh*, que significa un lugar de refugio, protección, una fortaleza, una expectativa, un sitio para protegerse

del mal tiempo. Este sustantivo aparece veinte veces en el Antiguo Testamento, más de la mitad de ellas, especialmente en los Salmos, tales como el Salmo 46.1, 61.3, el 91.2,9 y el 142.5. *Machseh* se traduce como confianza en el Salmo 73.28, donde el salmista puso su confianza en el Señor, es decir, hizo de Dios su lugar de refugio.

En Isaías 25.4 se describe a Dios como refugio en medio de la tormenta y sombra que protege del calor, lo cual se relaciona con el concepto de protección contra los elementos de la naturaleza, contenido en *machseh*. En este versículo se alude a una fortaleza. Es responsabilidad de la madre confiar en el Señor y encaminar a sus hijos a que pongan su esperanza en Cristo y en Su Palabra.

Las madres maduras saben que las Escrituras y la confianza en Dios es fortaleza, y que Él es un refugio y esperanza para sus hijos en tiempos de prueba; eso sí, por medio de la oración y de la fe. La protección en contra de los elementos del mundo se encuentra en las rodillas de una madre que se preocupa por el porvenir espiritual de sus hijos.

El Dr. Thomas Carter, un ex condenado a prisión, relata una historia emocionante respecto a su madre, que constantemente oraba por él. En cierta ocasión, mientras él se encontraba en la cárcel, su madre recibió un telegrama del departamento de prisiones que le informaba que su hijo había muerto. En la misiva le preguntaban qué deseaba hacer con el cuerpo.

Sorprendida por la noticia, abrió su Biblia, puso el telegrama al lado de las Escrituras y oró diciendo: «Oh Dios, yo he creído firmemente que tú bendices a aquellos que diligentemente buscan tu presencia. Yo he pasado mis días orando y creyendo por la fe en la certeza de que miraría a Tom salvo y predicando tu Palabra. Ahora recibo este telegrama diciendo que está muerto. Señor, ¿cuál es la verdad, el mensaje de este papel o tus promesas en tu Palabra? Cuando se levantó, creyó en la victoria y envió un telegrama a la prisión diciendo: «Ustedes deben estar equivocados, ¡mi hijo Tom no está muerto!»

Al día siguiente recibió otro telegrama aclarando que realmente ellos habían cometido una equivocación con relación al nombre de su hijo. ¡Tom estaba vivo! Más tarde él se convirtió y se transformó en un predicador de la Palabra de Dios. ¡Aleluya! Fueron la fe y las oraciones de su madre las que llevaron a su hijo a conocer a Cristo y a convertirse en un ministro del

evangelio.

Muchas madres en las Escrituras fueron grandes ejemplos, como Ana, la madre de Samuel; Elizabet, la madre de Juan el Bautista; María, la propia madre de Cristo; y Eunice, la madre de Timoteo. Ciertamente usted será una más de estas grandes madres que con su ejemplo moldearon el carácter de sus hijos por medio de la oración y la fe. Dijo el gran evangelista D.L. Moody una vez: «Debo a mi madre todo lo útil y provechoso que realicé en mi vida».

Es muy importante que las madres inculquen en sus hijos la relevancia de la oración en sus vidas y la necesidad de aprender de Dios desde pequeños, siendo fieles a Sus enseñanzas y participando activamente de la Escuela Dominical en sus iglesias. Es trabajo de la madre hacer arder en sus corazones el deseo de estudiar la Palabra de Dios asistiendo puntualmente durante algún día de la semana y especialmente todos los domingos a sus servicios, y despertar en ellos el amor por las Escrituras.

Los hijos deben aprender a amar, respetar y tener en alta estima a los maestros de la Escuela Dominical, que además de tener sus trabajos seculares se esfuerzan por preparar la lección semanal para ellos. La Biblia nos dice en Hebreos 10.25a: «No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre...»

Es importante para las madres que entiendan que los hijos necesitan aprender de los demás en sus iglesias. Haciendo esto les inculcará el respeto de sus hijos hacia a las autoridades establecidas por Dios como el pastor, la oficialidad de la iglesia y los maestros de la Escuela Dominical.

Nuestros hijos Kathryn y Joshua Junior han crecido y aprendido, no solamente de nosotros, sino también de los maestros de nuestra iglesia, fieles en las enseñanzas de la Escuela Dominical. Alguien dijo una vez que tres años de Escuela Dominical es el equivalente a lo mismo de un año asistiendo a un instituto bíblico. Es allí donde los hijos aprenden, además de sus padres en el hogar, a orar y a crecer en su fe personal en Cristo. Es trabajo de las madres, y también de los padres, llevarlos a la Escuela Dominical. A veces la madre está ocupada los domingos por la mañana en su trabajo, entonces le toca al padre llevar a sus hijos a la iglesia. A veces el padre está ocupado trabajando en los domingos, sea en un hospital, o en una estación de bomberos, o en el ejército de su país, o piloteando un avión, o en cualquier otro trabajo que requiere su presencia los domingos. Entonces la madre

asume la responsabilidad de llevar a sus hijos al servicio de la mañana y especialmente a la Escuela Dominical. Pero es bello y hermoso cuando los dos, la pareja, llegan junto con sus hijos el domingo por la mañana como una familia cristiana que teme y adora a Dios, en un ambiente de armonía y comunión con los demás hermanos.

Cierta vez un padre y su hija fueron a pasear en un barquito, en un lago. De repente cayó una gran neblina. Ellos no podían ver la orilla del lago por la densidad de la niebla. De repente empezaron a ver una luz que alumbró las tinieblas. El padre le dijo a su niña: ¡sigamos la luz! Cuando ellos llegaron a la orilla del lago, la luz que ellos habían visto era una linterna que la madre estaba asegurando en su mano al venir al encuentro de su esposo y su hija. La madre les preguntó: ¿Cómo llegaron hasta aquí? A lo que la muchachita respondió: «Mi papá y yo vimos tu luz y pudimos venir a salvo, ¡gracias mamá!» Este es el gran papel de las madres, ser ejemplos como luz al guiar a sus hijos por medio de la oración y de la fe. M. Eny dijo en una ocasión: «La madre es para los hijos, lo que la luz es para todos nosotros, solamente tenemos falta cuando se apaga».

EJEMPLO AL OÍR, ENSEÑAR Y MOSTRAR LO QUE ES EL AMOR A SUS HIJOS

Proverbios 18.13 dice: «Al [la que] que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio». Muchas veces, los hijos al intentar decir algo, son callados inmediatamente por sus madres que no les permiten hablar o expresar sus puntos de vista. Cuando los hijos desean decir algo, aun cuando están siendo disciplinados, muchas veces no es señal de rebeldía o desobediencia, sino que solamente ellos quieren saber el porqué de la disciplina, porque ya razonan por sí mismos. Las madres deben estar listas para oír lo que sus hijos desean expresarles a ellas, pues ellos poseen personalidades y pueden hablar lo que piensan, además tienen su carácter propio. Es muy importante que ellos aprendan a ser, en su tiempo,

independientes de nosotros, si no, acarreamos muchos problemas para sus vidas venideras. Ninguna pareja desea que sus hijos al crecer sean mimados y estén dependientes todo el tiempo de sus padres. Hay hijos que nunca aprenden a salir de debajo de la falda de sus mamás. Si esto pasa, es probable que en muchas áreas de sus vidas ellos lleguen a ser inútiles, principalmente en la cuestión de la responsabilidad, desde su adolescencia hasta su vida adulta, y en todas las áreas de sus vidas. No se puede juzgar y disciplinar a los hijos después de cierta edad sin oírlos primero. En Juan 7.51 Nicodemo ofrece un gran consejo y dice: «¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?» Esto es exactamente lo que las madres deben hacer con sus hijos después de cierta edad. Antes de aplicar la ley de la disciplina, ella necesita oír a los hijos hablar primero y explicar sus razones del porque hicieron tal cosa. Y no solamente en este caso, sino en todas las áreas durante su crecimiento. Usted, madre, se dará cuenta de cuánto podremos aprender de nuestros hijos mientras éstos crecen. Es interesante ver la cantidad de situaciones que podremos aprender de ellos, si solamente los escucháramos hablar de cómo ellos piensan. He aquí solamente algunas entre muchas:

1. No me des todo lo que pida. A veces yo sólo pido para ver hasta cuanto puedo obtener. Si me das todo lo que pido, creceré pensando que lo merezco todo.

2. No me des siempre órdenes. Si en vez de órdenes me pidieras las cosas con cariño, yo lo haría más rápido y con más gusto.

3. Cumple tus promesas. Si me vas a dar un premio o me has prometido algo, dámelo; si me has dicho que me vas a castigar, por algo malo que yo he hecho, hazlo; sea buena o sea mala, cumple tus promesas mamá.

4. No me compares con nadie. Especialmente, por favor, no me compares con mi hermano o mi hermana. Si me haces lucir mejor, pensaré que soy mejor que ellos. Si me haces lucir peor, tendré envidia y celos. ¡No lo hagas mamá!

5. No corrija mis faltas delante de los otros. Si me vas a disciplinar, por favor no lo hagas delante de las otras personas. Haciendo así me avergüenzas. Enséñame mejor cuando estemos solos y podrás corregirme todo lo que quieras.

6. No me grites. Te respeto menos cuando lo haces. Yo puedo oír muy bien, no necesitas levantar tu voz. Si me enseñas a gritar, yo aprenderé a gritarle a los demás, y aun quizá te gritaré a ti también.

7. Déjame valerme por mí mismo. Si tú lo haces todo por mí, yo nunca aprenderé. Hay situaciones que tengo que aprender a valerme por mí mismo.

8. No digas mentiras delante de mí. No me digas que mienta para ti, aunque sea para sacarte de apuros. Me haces sentir mal, y perder la fe y la confianza en ti. Si me enseñas a mentir en lo poco, cuando yo crezca mentiré en lo mucho.

9. Ayúdame a hacer mis tareas escolares. Cuando yo te necesite, por favor ayúdame a aprender más, me gusta tu compañía. Si no te necesito, no te llamaré, pero si yo te necesito y no me ayudas, pensaré que no te interesa mi avance en mis estudios.

10. Juega conmigo. Si tomas tu tiempo para estar conmigo y jugar, pasaremos momentos alegres y nos divertiremos juntos. Yo recordaré que estuviste conmigo, para siempre.

11. No me mandes a la iglesia solo con mis hermanos. Me gustaría que me dieras el ejemplo y fueras con nosotros, así estaríamos juntos alabando a Dios y me sentiría muy a gusto sentado a tu lado.

12. No me avergüences delante de mis amigos. No me digas travieso, grosero o mal educado delante de ellos. Si fallé yo te lo diré a solas contigo.

13. No discutas y pelees con mi padre delante de mí. Si yo los oigo a ustedes gritar y pelear esto me dará mucho dolor, porque no quiero tomar partido. Yo los amo a los dos por igual y no quiero ser así cuando yo crezca.

14. No me digas que no me soportas. Si lo haces, pensaré que no soy bueno para nada. Dime qué necesito cambiar y lo haré.

15. No me digas que falte a la escuela. Si me permites quedarme en casa siempre, cuando yo lo quiera, no aprenderé responsabilidad.

16. No hagas que el dinero sea el anhelo de mi vida. Muéstrame que lo principal es conocer y amar a Cristo, y las demás cosas vendrán a su tiempo. No permitas que sea codicioso y amante del dinero.

17. Castígame cuando yo me lo merezca. Si dejas pasar por alto lo que yo haya hecho mal, creeré que puedo hacer lo que quiero o que no te importa la disciplina en mi vida.

18. No me dejes ir a donde me da la gana. Si lo haces, iré sin consultarte a donde yo quiera, con quien quiera, y cuando yo quiera. Yo creo que esto no está bien.

19. No tomes mi defensa en contra de mi profesor. Escúchame primero para saber lo que sucedió. A lo mejor él estaba correcto . Si es su falta, ayúdame a perdonarlo, pero si es la mía, ayúdame a que le pida perdón.

20. No permitas que yo mienta. Enséñame a que siempre diga la verdad. De esta manera no tendré que acordarme de lo que yo haya dicho, porque diré siempre lo mismo.

21. Quiero que sepas quiénes son mis amigos. Si no me preguntas quiénes son mis amigos, y la influencia que ellos tienen sobre mí, creeré que no estás interesada en saber qué tipo de amistades yo tengo y el efecto que esto pudiera tener.

22. No hables mal de mis líderes y pastores. No me enseñes a criticar a mis líderes espirituales, porque terminaré en no respetarlos y entonces no tendré el temor de Dios en mi vida si lo permites.

Cerca de una iglesia en el estado de Kansas en los Estados Unidos, se puede ver grabado en el cemento en la acera, las marcas de los dos pies de un bebé con los dedos apuntando hacia a la iglesia. Dicen que hace más de 20 años, cuando la cera estaba siendo hecha, la madre del bebé pidió permiso para dejar marcado allí los piecitos de su pequeño hijito. Hasta hoy las marcas están allí. La madre les había dicho a los trabajadores que su objetivo era mostrarle a su hijo cuando éste creciera el camino para la iglesia y que él jamás se olvidara que allí aprendería el camino hacia la vida eterna. Podríamos decir, amados lectores, que la intención de esta madre era enseñarle el camino de la iglesia a su hijo cuando este creciera. Pero una sencilla marca en el cemento no podría garantizar que en el futuro él iría a la iglesia. De nada hubiera servido la marca si la madre no le hubiera enseñado a su hijo los principios cristianos mientras éste avanzaba en edad. Pero en realidad, las madres pueden dejar marcas profundas en las vidas de sus hijos en sus corazones al escucharlos para conocerlos mejor y aplicar su enseñanza de acuerdo a cada necesidad que se presenta. ¿Cómo usted va a adivinar lo que está adentro del corazón y de la mente de sus hijos mientras éstos crecen, sin que usted los escuche? Usted dirá: Pero yo los conozco, ¡soy su madre! Es

correcto, eres su madre, pero hasta los mejores padres y las mejores madres, con las mejores intenciones; han fallado en esta área y después han reconocido al decir: «Los hubiera escuchado primero...»

Una madre enseñará a sus hijos primeramente en su vida lo que es el amor de Dios por ellos y la importancia de demostrar este amor a los demás. Hacerles real que hay que amar a las personas de la misma manera que Dios nos amó a nosotros, y que hay que perdonar siempre. Romanos 5.5 dice: «...porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado». Ellos necesitan comprender el gran amor de Dios por nosotros por medio del Salvador, «Porque el amor de Cristo nos constriñe...» Segunda de Corintios 5.14a. Hacerlos entender la gran compasión del Todopoderoso con nosotros, como dice Efesios 2.4 «Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó». Teniendo claro que el amor del Señor es más grande que cualquier sabiduría humana que ellos podrán obtener, «...y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento...» Efesios 3.19. Sabiendo que el sacrificio del Calvario nos hace caminar en amor hacia a los demás, «Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante». Efesios 5.2. Por esto nuestros hijos no deben nunca sentir rencor hacia los demás, pero amar a sus semejantes y perdonarlos, «El odio despierta rencillas; pero el amor cubrirá todas las faltas». Proverbios 10.12. Esto es un mandamiento apostólico, «Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados». Primera de Pedro 4.8. Cristo nos dio el ejemplo al entregarse por nosotros. Nuestros hijos deben aprender a amar sin límites y estar listos a hacer lo mismo por sus amigos y enemigos, como nos advierte Juan 15.13: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos» y Mateo 5.44: «Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen...». Ellos deben atesorar en sus vidas estos versículos y saber que todo lo que hagan en sus vidas debe ser basado en amor, entrega, y pasión hacia a Cristo y los demás. «Todas vuestras cosas sean hechas en amor». Primera de Corintios 16.14. Y que finalmente el amor sea lo más grande que podrá existir y permanecer en nuestros corazones y en los de nuestros hijos: «Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es al amor» (1

Corintios 13.13).

Un muchacho vivía envuelto en problemas con los demás y no se conformaba con el hecho de no ser bien tratado por aquellos con los cuales él se relacionaba. Él vivía siempre mal humorado y se quejaba de todo. Un día, llegó a la casa trastornado y muy enojado y le dijo a su madre: «¡Yo odio a las personas!» Viendo el desespero de su hijo, la madre lo llevó a un lugar que ella conocía muy bien y le pidió al chico que él hablara bien alto lo que él le había dicho. Y él gritó: «¡Yo te odio!» y el eco volvió «¡yo te odio!» Y la madre le dijo: Ahora grita «¡yo te amo!», y él muchacho gritó «¡yo te amo!» y el eco regresó «¡yo te amo!» Entonces su madre le explicó sabiamente y le enseñó que en la vida se acostumbra a recibir de las personas lo que normalmente les damos a ellas primero, y que recibimos lo que sembramos, sea malo o sea bueno. ¡Esto es verdad! Las Escrituras dicen bien claro en Gálatas 6.7: «No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará». Que al enseñarles a tus hijos sobre el amor, la tolerancia, el respeto y el perdón, ellos puedan decirle que usted es su madre querida virtuosa, con toda confianza y aprecio: «Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas» (Proverbios 31.29).

CAPÍTULO 17



17. Su responsabilidad es tener su casa en orden en todos los aspectos

Hebreos 6.12 nos dice: «A fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la *paciencia* heredan las promesas». La palabra *paciencia* en griego es *makrothumia* y proviene de la raíz *makros*, que es largo y *thumos* que es genio, disposición. El término indica suavidad, indulgencia, fortaleza, firmeza paciente y paciencia en el sufrimiento.

En *makrothumia* se incluye también la capacidad de sufrir la persecución y el maltrato. Lo descrito es el sentido espiritual. En su aplicación a la esposa, en el sentido natural, ella es responsable por el mantenimiento de su casa al tenerla limpia y arreglada en todos los aspectos. Ella no es perezosa ni dejada en cuanto a las obligaciones de su hogar. Al contrario, dispone de suficiente paciencia y determinación al conocer su trabajo y disponer de su tiempo de acuerdo a lo que tiene que hacer.

La esposa sabia actúa con suavidad hacia su esposo al agradecerle en todo, manteniendo su casa diariamente arreglada. Ella es una fortaleza, o sea, una columna de ejemplo en su hogar. Su firmeza de carácter en cuanto al orden

de su casa es de apreciar, pues para ella no es sufrimiento el trabajo sino un privilegio y placer.

Pablo también dice en Romanos 12.11: «En lo que requiere diligencia, no perezosos...» La mujer es llamada a ser diligente en sus obligaciones y a no ser perezosa en su responsabilidad del arreglo de su casa. He visitado centenares de casas de ministros alrededor del mundo y es algo admirable el trabajo que las esposas hacen con dedicación y cariño al mantener sus casas en orden en todo tiempo.

Son verdaderas esposas virtuosas, como la de Proverbios 31.13b, que declara: «y con voluntad trabaja con sus manos». Lo hace con entrega, voluntad propia, sin ser obligada o presionada por su esposo, pues conoce lo que debe hacer y lo cumple con esmero.

Proverbios 31.19 también dice: «Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca». En otras palabras, es eficiente en el cumplimiento de sus tareas manuales en su hogar. Proverbios 31.27 declara: «Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde». Ella sabe y conoce cada rincón de su hogar, está al tanto de las necesidades de su familia, sabe lo que tiene que buscar en el supermercado para que nada falte, pues conoce de antemano lo que se necesita en la refrigeradora. Prepara los alimentos con alegría y, lo más importante, no es perezosa ni come su pan de balde, esto es, trabaja con ahínco y destreza. En resumen, esta mujer virtuosa es un ejemplo de esposa y madre en todos los sentidos de la palabra.

SU CASA SERÁ LO QUE USTED ES

Usted refleja, en el cuidado de su casa, lo que es en las áreas de su vida en cuanto a su cuidado personal. Así que debe evaluar sus prioridades como persona y ver cómo se reflejará en cuanto a sus responsabilidades en su hogar. Veamos algunas áreas:

1. *Físicamente.* ¿Tiene exceso de peso? ¿Se siente cansada y sin energía? ¿Se somete periódicamente a exámenes médicos? ¿Cómo evalúa su nutrición y con qué frecuencia hace ejercicios? En resumen, ¿planea la forma en que

trata y cuida de su cuerpo? ¿Se arregla para su esposo estando siempre bien aseada y perfumada para él? ¡Esto es muy importante!

Así como cuida de usted o no, cuidará del mantenimiento de su casa. Así como es su nutrición, será la nutrición de su casa. Si se siente cansada y agotada en su estado físico, no podrá cumplir con sus tareas diarias en su hogar. En la misma manera en que planea su cuidado físico, planificará la atención a su casa y a su familia.

Los expertos en la salud dicen que hay una conexión entre usted y sus obligaciones diarias. Alguien dijo acertadamente: «Así como es el predicador, así es su mensaje». ¡Eso es cierto!

2. Intelectualmente. ¿Terminó sus estudios? ¿Cree que todavía está aprendiendo? ¿Sigue nutriendo su curiosidad intelectual leyendo libros y artículos que le puedan edificar espiritualmente y a enriquecer secularmente? Así como es con relación a su búsqueda intelectual, así serán sus hijos. Si le gusta leer, ellos leerán debido a su influencia positiva.

3. Emocionalmente. ¿Controla sus emociones o ellas la controlan a usted? ¿Se deprime y cultiva un espíritu crítico y negativo al enfrentar cada día? Su estado de ánimo emocional ante las tareas diarias se reflejará en su esposo y en sus hijos. Ellos serán afectados por su conducta. Si hace las cosas negativamente con un espíritu de murmuración, tendrá un día terrible. Pero si lo hace con alegría y contentamiento el resultado será muy diferente.

4. Financieramente. Sus finanzas personales o conjuntas ¿gozan de buena salud? ¿Debe en sus tarjetas de crédito? Como es usted en el cuidado de sus finanzas personales, será con las de su casa. ¿Está su carro en buen estado? ¿Está su casa en buenas condiciones? ¿Necesita ampliar, remodelar, pintar o cambiar algo en ella? El descuido en sus finanzas le puede costar muy caro.

5. Profesionalmente. ¿Cómo evalúa su carrera hasta ahora? ¿Se siente realizada con lo que está haciendo? ¿Ha obtenido éxito logrando los objetivos propuestos en su vida? Si es feliz profesionalmente, su familia será bendecida materialmente.

6. Socialmente. ¿Cómo están sus relaciones con los demás? ¿Desean pasar tiempo con usted los miembros de su familia? Las amistades que conserva ¿moldearán su pensamiento? ¿Ha hecho nuevas amistades últimamente, tanto en la iglesia como en su trabajo? La sabiduría al elegir sus amistades influenciará a sus hijos y a su esposo. Si es feliz con sus amistades, lo reflejará en su hogar positivamente.

1

7. Espiritualmente. ¿Es fiel en sus diezmos y ofrendas al Señor? ¿Está leyendo su Biblia y orando diariamente? ¿Asiste a los servicios regulares de su iglesia? ¿Ayuna periódicamente para su crecimiento espiritual? Su necesidad espiritual es tan importante como la de los alimentos para vivir. Si vive una vida espiritual ejemplar, sus hijos y su esposo serán influenciados por usted. Como sea usted espiritualmente, así será su familia.

Cierto pensador cristiano dijo: «Un pastor que ora, tendrá una iglesia que ora. Un pastor que ayuna, tendrá una iglesia que ayuna. Un pastor que conoce las Escrituras, tendrá una iglesia que conoce la Palabra». Es lo mismo con usted y su familia.

USTED ES LA ADMINISTRADORA DE LAS COSAS DEL HOGAR

La Primera Carta de Pedro 4.10 declara: «Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos *administradores* de la multiforme gracia de Dios». La palabra griega para administradores es *oikonomos*, que se compara a economía. De *oikos*, que es casa y *nemo* que es arreglar. Originalmente, se refería al gerente de una casa o propiedad, y después, en un sentido amplio, a un administrador o mayordomo.

La esposa es la administradora de su hogar en cuanto a las necesidades básicas. El proveedor es su esposo, pero ella es la administradora, la gerente de la cocina, de la limpieza de toda su casa, de la preparación de los alimentos, del mantenimiento de la ropa de toda su familia. Ella es responsable de economizar en los gastos de su casa y tenerla arreglada en todo tiempo.

Ella es el mayordomo general de su hogar, pues sabe todo lo que se necesita para mantenerlo. Proverbios 14.1 dice: «La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba». Edificar aquí es administrar con sabiduría y destreza. La necia no está al tanto de sus responsabilidades y mucho menos sabe lo que hace falta en su casa para el buen funcionamiento de su familia. Derriba su casa por falta de conocimiento de sus necesidades.

Proverbios 31.15 dice sobre la mujer virtuosa: «Se levanta aun de noche y da comida a su familia y ración a sus criadas». Está consciente de la salud física de su familia y los alimenta, al mismo tiempo que está al tanto de sus empleados y los bendice de igual manera. Proverbios 31.18 afirma que ella «Ve que van bien sus negocios...»

Sabe administrar, conoce de finanzas, sabe ahorrar, conoce los lugares donde ahorrará más. Proverbios 31.20 también dice que de la abundancia que el Señor le ha dado, y por medio de su buena administración, bendice a los demás: «Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso».

Ella da a los pobres y necesitados, con lo que ahorra. Dios la bendice para que ella bendiga. De la misma forma, es administradora de los trabajos manuales de su hogar: «Hace telas, y vende, y da cintas al mercader» (Proverbios 31.24). En nuestros días sería modista, ya que sabe de costura y del arte de hacer ropas. Por eso el versículo 22 dice: «De lino fino y púrpura es su vestido».

Sabe coser, hacer modelos diferentes de vestidos para su uso personal y también los vende. Y el versículo 21 declara: «No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles». Es una mujer experta en cuanto a lo que su familia necesita vestir. Si el rey Salomón hubiera vivido en nuestros tiempos, y lo que escribió se refiriera a la mujer virtuosa de hoy, y tuviera esas increíbles características en cuanto al vestir, seguro que estaría diseñando ropa para Calvin Klein, Ralph Lauren, Jones New York y Banana Republic.

**USTED DEBE COMPARTIR LA
CARGA**

Juan 9.4 dice: «Me es necesario hacer las *obras* del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar». La palabra obras en griego es *ergon*, que es relativa a energía, impeler, faena, ocupación, empresa, obra, tarea, cumplimiento, empleo, actuación, trabajo, labor y curso de acción.

Los logros y los milagros de Jesús son obras de Dios e implican capacidad y poder. Cristo dejó claro que en el ámbito espiritual Él vino a hacer las obras, vino a trabajar y a llevar a cabo el plan de la redención.

En el sentido natural, las esposas tienen una obra que realizar en sus hogares, tienen trabajo y necesitan de mucha energía para llevar a cabo sus responsabilidades. Ellas tienen su ocupación diaria. Su faena es el arreglo de su casa y su tarea es tener todo arreglado para su familia, y cumplir con sus obligaciones de esposa.

Su labor consiste en agradar a su esposo y a sus hijos por medio de sus quehaceres, y su curso de acción es terminar lo que le fue asignado. Pero en esta empresa ella necesitará la colaboración de su esposo, que en su tiempo libre podría ayudarla en las tareas de limpieza del hogar, así como de sus hijos, principalmente los niños que deben ser disciplinados, y tener siempre sus cuartos en orden para ayudar a su mamá a tener menos trabajo.

Proverbios 31.17 dice que la esposa virtuosa «Ciñe de fuerza sus lomos, y esfuerza sus brazos». Ella obra con pericia y dedicación en su hogar, esforzándose para que todo esté limpio para el bien de su familia. Pero si el marido ve cuán ocupada y atareada está su esposa, y que no puede terminar algo, él podrá ayudarla en lo que tenga que hacer.

En los tiempos pioneros de la agricultura en la América Latina, mucho antes de inventarse los tractores, los hacendados usaban yuntas de bueyes que trabajaban juntos, lado a lado, en el arado de sus campos. El yugo, consistía de un instrumento como una barra transversal de madera con dos arcos que formaban una «U» que servía para unir a los dos animales, haciendo que caminaran juntos.

Con el yugo las bestias podían caminar lado a lado y compartir la misma carga. De la misma forma, la pareja en el matrimonio está unida por el yugo del amor y deben compartir la carga al trabajar lado a lado en sus hogares. Los dos están unidos por Cristo para caminar juntos, ayudándose mutuamente a llevar la carga y la responsabilidad de las tareas pesadas que demanda una

casa.

El talmud hebreo dice: «La ayuda mutua en el matrimonio es semejante a un arco de un palacio. Basta echar una piedra para que todo se derrumbe». La tarea de la esposa en el hogar es enorme, y cualquiera que crea que su trabajo no es importante está completamente equivocado. La esposa es indispensable y muy importante en el hogar.

A ella le ha sido dado un puesto destacado en cuanto a su papel de esposa y madre. ¿A qué esposo no le gusta llegar a la casa después de un duro día de trabajo y encontrar todo listo, arreglado, perfumado, su cena lista y sus chancletas en su lugar, para que el rey coma y después se siente a mirar su programa favorito de televisión? La esposa es una bendición de Dios en todos los sentidos.

Las esposas necesitan informarles a sus esposos que en algún momento necesitarán la ayuda de ellos. Por su parte, estos deben dar valor a la labor que ellas realizan y tenerlas en alta estima, pues sin ellas el hogar no funcionaría. Nehemías 6.3 dice: «...yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros». Así como su trabajo era la reconstrucción de los muros de Jerusalén, las mujeres trabajan para la edificación y el mantenimiento de sus casas.

Ellas saben que su trabajo es importante e indispensable: «Y la obra de nuestras manos confirma... Sí, la obra de nuestras manos confirma» (Salmo 90.17b). Es responsabilidad del esposo ayudar a su esposa a compartir la carga. La Biblia dice bien claro que es necesario que ambos trabajen juntos, lado a lado: «Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios» (Hebreos 13.16).

Entendemos que será un sacrificio para el esposo, después que trabajó todo el día, llegar a la casa y ayudar a su esposa en lo que necesite. Por esto dije sacrificio en la ayuda mutua. Sería que mientras la esposa termine la cena, el esposo pase la aspiradora en la sala, o mientras ella sirva la comida él ponga los cubiertos en la mesa. ¿Es demasiado trabajo hacer esto? Dice que esto agrada a Dios.

En lo personal, creo que Dios está muy contento conmigo, porque ayudo a Damaris a limpiar la casa... y en la cocina... bueno, para ser sincero, de vez en cuando. A veces tengo muy buenas intenciones de ayudarla, pero mi tiempo no lo permite. ¡Esta es la verdad!

Realmente ella sabe que soy un hombre extremadamente ocupado en las tareas del ministerio. Viajo constantemente y en el momento disponemos de una oficina corporativa y ministerial en cada continente del mundo, ¿se imagina las decisiones diarias que tengo que tomar para realizar nuestras cruzadas alrededor del mundo, más mis responsabilidades en los Estados Unidos? Pero las buenas intenciones no son suficientes. En una tira cómica de Rabanitos, de Charles Schultz, Marcie le regala unas flores a su maestra. Para no quedarse atrás, Peppermint Patty le dice a la maestra: «Yo pensé hacer lo mismo, maestra, pero no lo hice. ¿Le sería útil un jarrón de buenas intenciones?»

CAPÍTULO 18



18. Su responsabilidad es practicar la hospitalidad en su hogar

Proverbios 17.17 dice: «En todo tiempo ama el *amigo*, y es como un hermano en tiempo de angustia». La palabra amigo en hebreo es *re'a*, que es un compañero, alguien prójimo, un compatriota, una persona familiar. Su raíz es el verbo *ra'ah*, que quiere decir asociarse con y ser amigo de. Aquí constituye una receta para una amistad saludable: Un amigo debe amar en todo tiempo. Se alude a la responsabilidad ante el prójimo *re'a*, de no causarle daño, como en el Salmo 101.5, Proverbios 24.28 y Zacarías 8.17. No hay nada más lindo en el cristianismo que la amistad sincera y desinteresada.

La hospitalidad goza de un lugar único en el desarrollo de la comunión entre los hermanos y familiares. Nuestro prójimo es todo aquel que está cerca de nosotros y de la posibilidad de que podamos ayudarlo. El compañerismo y la amistad disfrutan de amplia cobertura bíblica juntamente con la hospitalidad. Los familiares que se reciben, ayudan a fortalecer el vínculo de la intimidad personal y de las relaciones mutuas.

La hospitalidad, al asociarse con personas agradables, nos hace valorar lo

sincero y lo honesto en los demás. En lo personal, aquellos amigos verdaderos con quienes hemos compartido nuestro corazón y experiencias personales tienen un lugar especial en nuestra familia.

Las Escrituras confirman este hecho en Proverbios 18.24: «El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo; y amigo hay más unido que un hermano». He formado amistades alrededor del mundo. Tengo un círculo íntimo de amistades personales, familiares y ministeriales. Tengo a mis consejeros, mis confidentes, hombres maduros y de mucha experiencia ministerial, y que han demostrado su amistad conmigo por muchos años, en los momentos buenos y en los difíciles.

La hospitalidad entre nosotros ha tenido un papel importante en el desarrollo de estas amistades por largos años y todos hemos aprendido conjuntamente. Una de las responsabilidades de la esposa virtuosa es la de ejercer la hospitalidad en su hogar con la ayuda de su esposo y de sus hijos.

LA HOSPITALIDAD ES BÍBLICA

Romanos 12.13 nos habla: «Compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad». Pablo dejó claro a los hogares cristianos, a las esposas y los esposos de la iglesia de Roma, que deberían practicar la hospitalidad entre los hermanos. No es una opción, es un mandamiento.

La hospitalidad, por lo tanto, es bíblica y fue algo muy importante durante el tiempo de la Iglesia primitiva como lo es en nuestros días. Jesús mismo fue huésped en varias casas durante su vida y ministerio, como en el caso de Zaqueo y muchos más. La amistad cristiana también tuvo un lugar importante en la Iglesia del primer siglo.

En Hechos 2.42 encontramos: «Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la *comunión* unos con otros, en el partimiento del pan y de las oraciones». La palabra comunión en griego es *koinonia*, que es compartir, una unidad, una estrecha asociación, una participación, una comunión, un compañerismo, una contribución, y una hermandad.

La *koinonia* es una unidad producida por el Espíritu Santo. En ella el individuo mantiene íntimas relaciones de compañerismo con el resto de la

sociedad cristiana. La *koinonia* une firmemente a los creyentes al Señor Jesús y a los unos con los otros.

LA HOSPITALIDAD ES UNA BENDICIÓN

Hebreos 13.2 declara: «No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles». Usted como esposa, junto a su marido, ya podrá haber hospedado a alguien en su casa que a lo mejor era un ángel. ¿Será esto en el sentido literal o se refiere a un ministro o pastor? En Génesis 19.1,2 dice: «Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo, y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino».

La Biblia deja claro que Lot hospedó a ángeles literalmente. ¿Sabe lo que es esto, mi hermano? ¡Qué privilegio! Claro que fue en una ocasión especial cuando Dios decidió destruir a Sodoma y Gomorra, y envió a estos ángeles a que avisaran a Lot para que saliera de la ciudad con su familia.

Sin embargo, también hay cierto sentido espiritual, en el que alguien puede hospedar a ángeles; aquellos que en el ámbito espiritual son calificados por Dios como ministros.

Escribiendo a cada una de las siete iglesias, el apóstol Juan dice en Apocalipsis 2;1,8,12,18 y 3.1,7,14: «Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso... Esmirna... Pérgamo... Tiatira... Sardis... Filadelfia... y Laodicea». Aquí ángel es el pastor encargado y responsable de la iglesia. Cuando usted hospeda a un verdadero ministro en su hogar, está hospedando a un ángel del Señor.

Cuando usted hace eso, Dios le bendice grandemente, tanto espiritual como materialmente. Es claro que usted tiene que tener cuidado, por lo menos conocer al individuo u orar antes de recibir a alguien, porque han causado problemas en los hogares de muchos cristianos, aquellos que no son ministros verdaderos, sino aprovechadores de oportunidades, y han producido escándalos a la causa de Cristo, al trastornar con mal testimonio moral y en

muchas otras áreas, las casas de los hermanos.

La gran mayoría de las veces, sin embargo, hospedar a ministros es de gran bendición a nuestras vidas. De ahí nacen grandes amistades y son recibidas grandes bendiciones de parte de Dios. Hechos 28.1,2 nos cuenta que en el naufragio de Pablo sucedió lo siguiente: «Estando ya salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. Y los naturales nos trataron con no poca *humanidad*; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos».

La palabra *humanidad* en el griego es *philanthropia* que es comparada a los vocablos filantrópico y filantropía. Esto es amor por la humanidad, hospitalidad, actos de bondad, prontitud para ayudar, amistad humana y benevolencia al pensar en los demás. La palabra es un compuesto de *philos*, que es amor y *antrophos*, que es hombre. Es el amor por los hombres o por la humanidad.

En Tito 3.4 se usa *philanthropia* para describir el amor bondadoso de Dios hacia los seres humanos. Pablo nos dice que los habitantes de la isla de Malta les recibieron con cariño, aprecio y bondad, y los hospedaron con benevolencia y con prontitud para ayudar.

Regresando a Hechos 28, el versículo 7 dice: «En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días». La palabra nos habla que Publio recibió a Pablo y los demás con mucha solicitud. Ahora vea el resultado y la bendición que recibió Publio al hospedarlos; en el versículo 8 relata que: «Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le SANÓ».

El padre de Publio fue sanado como resultado de la bondad y del hospedaje que este le brindó a Pablo. Si él no les hubiera recibido, Pablo no lo habría conocido y su padre habría seguido enfermo. Cuantas familias que conozco que han recibido a ministros en sus casas obtuvieron grandes bendiciones por parte de Dios, tanto en sus vidas espirituales como materiales.

LA HOSPITALIDAD ES EL DEBER DE LOS CRISTIANOS

En Romanos 16.23 Pablo escribe: «Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia». Esta persona, llamada Gayo, no solamente hospedaba al gran apóstol Pablo y los miembros de su equipo. La Escritura dice que hospedaba a toda la iglesia. Era un hombre que disfrutaba sirviendo a los santos. Tuvo el honor de hospedar a los grandes cristianos del primer siglo. ¡Qué recompensa espiritual y aprendizaje debe haber recibido este hombre! ¿Sabe lo que es tener a esas mujeres y a esos hombres santos orando por él y por su familia? ¿Quién no quisiera haber hospedado al gran apóstol Pablo? ¿Usted lo haría? ¡Yo sí! Pues tenemos muchos verdaderos Pablos hoy, alrededor del mundo. ¡Yo les he conocido y conoceré a muchos otros! ¡Qué privilegio es servir!

Yo estoy inmensamente agradecido a los hermanos y a sus familias que me recibieron alrededor del mundo, y también aquí en los Estados Unidos, cuando era soltero ejerciendo el ministerio de evangelista itinerante. Todavía, después de casado y junto con Damaris, muchos nos han recibido en sus hogares. Siempre recordaré con cariño sus esfuerzos, entrega y dedicación abnegada al servirme cuando yo más lo necesitaba, principalmente cuando era soltero.

Ciertamente Dios ya les habrá recompensado y bendecido por lo que hicieron por mí al abrir sus casas y al haberme hospedado cuando yo no tenía donde quedarme. Sería una lista muy, pero muy grande la que mencionaría todos sus nombres desde 1981. Dios los conoce a cada uno de ellos y sus familias. Es mi oración que el Todopoderoso Dios les guarde junto a sus familias y los bendiga grandemente. Una vez más, un eterno muchas gracias a todos (¡recuerdos y lágrimas!).

En 1 Timoteo 5.10 Pablo ofrece una lista de obligaciones para las viudas de modo que fuesen aceptadas por el liderazgo de la iglesia. «Que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra».

Entre esas obligaciones estaba la hospitalidad. Cuán importante era este asunto en la Iglesia primitiva que aun captaba la atención de los apóstoles. Es deber de cada cristiano practicarla y una de las responsabilidades de la esposa virtuosa, pues la Biblia dice en Proverbios 31.26b: «Y la ley de clemencia está en su lengua». Ella es misericordiosa y practica la piedad, en otras palabras, al cristiano necesitado lo ayuda al recibirlo en su casa

hospedándolo.

LA HOSPITALIDAD ES EL DEBER DE LOS MINISTROS

En la Primera Epístola a Timoteo 3.1,2, Pablo nuevamente ofrece una lista de recomendaciones, esta vez, dirigida a los ministros y cómo debían ser en el liderazgo de la iglesia: «Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar».

Es deber del ministro ser hospedador. Es un requisito para su ministerio. Claro, que en nuestros días, por la cantidad de hoteles y las muchas ocupaciones de los pastores, la mayoría de ellos hospedan a los ministros invitados a sus iglesias en esas instalaciones, porque ellos mismos están muy ocupados para recibirlos y prefieren no incomodar a sus anfitriones.

Entonces la ayuda es mutua. Yo mismo he estado una semana hospedado en algún hotel en cualquier parte del mundo y otra semana en una casa. En los tiempos de Pablo no era así, no había la facilidad que tenemos hoy. Dios ha bendecido a las iglesias y a sus pastores con la facilidad que brindan las tarjetas de crédito y los hoteles localizados estratégicamente.

Es muy fácil recibir a un predicador invitado sin que este ocupe al pastor y a su casa. Yo mismo prefiero hospedarme en un hotel. Claro que esto no anula el requisito bíblico del ministro de recibir a los huéspedes. Todavía muchos pastores acostumbran hospedar en sus casas a los ministros invitados. Es criterio y decisión particular de cada ministro en cuanto a este asunto.

Y nuevamente, en Tito 1.6, 7 y 8, Pablo escribe a los ministros sobre esta lista de requisitos y añade otros, pero siempre menciona el hospedar: «El que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo». En las dos ocasiones Pablo menciona hospedador. Creemos

entonces que para él, y para la Iglesia primitiva era, y todavía lo es, algo muy importante.

LA HOSPITALIDAD DEBE SER PRACTICADA SIN MURMURACIONES

Y finalmente en 1 Pedro 4.9 el apóstol exhorta: «Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones». Cuando la esposa, con la aprobación del marido, recibe a alguien en el hogar, pero lo hace con mal gusto, ya perdió la bendición de Dios. Cuando usted lo hace con alegría, Dios le recompensará.

No se hace por obligación, se hace por amor, en agradecimiento por lo que Cristo hizo por nosotros, sabiendo que todo lo que tenemos le pertenece a Él y es para usarlo para Su gloria. En 2 Corintios 9.7 Pablo afirma: «Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador *alegre*». Aunque el apóstol aquí se refería a las finanzas, podemos aplicarlo en cuanto a recibir a alguien en el hogar. Cuando brinde hospitalidad con alegría, hágalo de corazón. La palabra alegre es *hilaros*, que es deseoso, de buena inclinación, gozosamente listo.

La palabra describe un espíritu de alegría al dar, que está libre de toda restricción. Cuando usted está deseoso de recibir a alguien que conoce en su casa, con quien tiene amistad, y gozosamente está listo para recibirlo con alegría, está cumpliendo con la Palabra de Dios.

La murmuración al hospedar a alguien le aparta de Dios, pero hacerlo con alegría, produce gozo, felicidad y prosperidad tanto en su vida espiritual como material. Muchos hogares, además de la pareja matrimonial y los hijos, también tienen otros familiares y otras personas viviendo con ellos bajo el mismo techo como suegros, suegras, tíos y tías, amigos, conocidos, etcétera.

Los romanos daban la definición de «familia» a todos los que vivían juntos. La palabra *famulus*, es igual a criado que vive en familia, este mismo sentido lo tiene la palabra *oikos*, que quiere decir casa.

En el griego del Nuevo Testamento aparece la palabra *oikeios*, que quiere

decir familiares bajo un mismo techo. En la Iglesia primitiva era muy importante mantener la postura de anfitriones cuando algún familiar necesitaba ayuda al requerir hospedaje. Por eso es tan mencionada la cuestión de que los cristianos fuesen y sean hospedadores, principalmente de sus familiares, de la iglesia y de los ministros.

León Tolstoi dijo una vez: «Todas las familias felices son en cierta forma semejantes cuando se trata de ayudar a los demás, pero cada familia infeliz lo es a su propio modo al dejar de extender la mano de ayuda a alguien en necesidad».

Somos responsables delante de Dios en cuanto a la hospitalidad en el ambiente cristiano y debemos practicarla sin murmuraciones, porque a lo mejor hospedemos a ángeles sin saberlo.

APÉNDICE



Miren hacia arriba y sigan adelante a pesar de las pruebas y las luchas.

Amado lector:

Al finalizar de leer este libro, deseo que el Señor le pueda haber llevado a un nivel más amplio de entendimiento en cuanto a las responsabilidades del hombre y de la mujer con el matrimonio y los hijos. La solución para los problemas familiares reside en Cristo. Fuera de él, la pareja, los hijos y todo lo que se relaciona al hogar cristiano, no podrán sobrevivir los ataques del enemigo en nuestros días.

La conclusión es sencilla: «El fin de todo discurso oído [leído] es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre» (Eclesiastés 12.13). En otras palabras, el asunto es que ore y le pida al Señor que le ayude a poner en práctica y a guardar lo que leyó en esta obra de la mejor manera posible. Eso sí, siempre recordando que en su vida, matrimonio y familia deben estar «*Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe...*» (Hebreos 12.2a).

Cristo es el autor y consumidor de la felicidad de su hogar. Las palabras griegas para «puestos los ojos» es *aphorao* de *apo*, lejos de, y *horao*, que es ver. Y significa atención no dividida, alejar la mirada de todas las distracciones con el fin de contemplar un objeto. *Aphorao* es sencillamente «poner los ojos en Jesús y en ningún otro».

La atención a su vida matrimonial y hogar no debe «estar dividida» entre las opiniones e ideas seculares del mundo acerca de lo que es la familia contra lo que dice la Palabra de Dios. Su fe, ayuda, consejo y poder, deben estar en Cristo, haciendo que usted «aleje la mirada de todas las distracciones» que los expertos le puedan tratar de infundir en cuanto al matrimonio. Contemple al Señor en la belleza de Su santidad y mantenga sus ojos en Él, mirando hacia arriba.

Se cuenta que mucho tiempo atrás, un marinero realizaba su primer viaje en alta mar. Al cruzar el océano Atlántico, el barco enfrentó una gran tempestad. El marino recibió órdenes de verificar las condiciones de las velas. Mientras subía, cometió la equivocación de mirar hacia abajo. El movimiento del barco combinado con el mover de las aguas lo asustó y empezó a perder el equilibrio.

Otro marinero más viejo y experimentado, viendo la situación, le gritó al joven: «¡Mire hacia arriba, mire hacia arriba!» Dirigiendo su mirada hacia arriba el muchacho volvió a recuperar el equilibrio. Lo mismo sucederá con su vida familiar. Si usted mira hacia abajo en lo que los demás le podrán enseñar, perderá el equilibrio en su matrimonio. Pero si mira hacia arriba, puestos los ojos en Cristo, recuperará y mantendrá el equilibrio en todas las áreas de su vida matrimonial.

En el monte de la transfiguración, mientras Moisés y Elías hablaban con Cristo, después que estos se fueron y la nube de luz les cubrió, las Escrituras dicen de Pedro, Jacobo y Juan: «alzando ellos los ojos, a nadie vieron, sino a Cristo solo».

La Biblia afirma que «alzaron sus ojos», miraron hacia arriba, al cielo. Usted, su pareja y sus hijos, deben siempre mirar hacia arriba a Cristo solamente. Él es la base de su familia. Todos los matrimonios enfrentaron, enfrentan y enfrentarán diferentes tipos de problemas de una manera u otra durante la trayectoria de su vida familiar.

Nadie está exento de los embates del enemigo de nuestras almas. Pero la

Palabra de Dios nos alienta en el Salmo 55.22: «Echa sobre Jehová tu carga, y él te *sustentará*». La palabra hebrea para sustentará es *chul*, que es mantener, nutrir, proveer alimento, cargar, sostener, proteger, apoyar, defender y suplir los medios necesarios para la vida. Sugiere básicamente «medir una porción de comida», es decir proveer.

La palabra *chul* también significa contener, recibir o sostener. Es Dios quien irá a mantener su matrimonio; es Dios quien irá a nutrir vuestras vidas con Su Palabra; es Dios quien irá a proveer siempre el alimento para su familia; es Dios quien irá a cargar con sus problemas diarios; es Dios quien irá a sostener a su familia en los momentos de pruebas; es Dios quien irá a proteger a sus hijos de todo mal; es Dios quien irá a apoyar sus decisiones basadas en Él; es Dios quien irá a defender su hogar de toda tragedia y catástrofe; y es Dios quien irá a suplir todo lo que ustedes necesiten para sus vidas en todas las áreas. Usted podrá estar enfrentando pruebas, luchas, tribulaciones y momentos difíciles en su matrimonio, pero siga adelante con Cristo, no desista. Siga enfrente, Él le dará la victoria. Siga hacia la meta. Mire hacia el frente.

Se cuenta que un día, el famoso capitán James Cook (1728-1779) y sus hombres, estaban explorando las regiones polares y fueron sorprendidos y atrapados en una terrible tempestad de nieve. La única esperanza de sobrevivir consistía en alcanzar el campamento lo más rápido posible. Por la distancia que aun les faltaba, el deseo de parar en el camino para descansar era muy grande, pero la temperatura de sus cuerpos bajaría y ciertamente ellos morirían congelados. Sólo había una solución al dilema: «SEGUIR ADELANTE».

Es posible que le falten muchos años de vida a su matrimonio, pero entre ellos habrá muchos problemas y dificultades en su trayectoria. No se detengan en su caminar aunque sea difícil. Ustedes podrán enfrentar tempestades en su vida matrimonial, pero no traten de parar, pues el enemigo no descansa. Si desisten, morirán espiritualmente y, por supuesto, morirá también la vida familiar de su hogar.

Miren hacia arriba y sigan adelante a pesar de las pruebas y de las luchas. No escatimen esfuerzos para alcanzar el campamento de seguridad que es Cristo y no salgan de allí nunca, aunque pase la tempestad. Solamente hay una solución para ustedes: «**¡Sigan adelante!**» Que Dios les bendiga

grandemente junto a su familia.

ACERCA DEL AUTOR

El Rdo. Josué Yrion es un evangelista internacional que a su edad ha logrado un reconocimiento destacable. Ha predicado a millones de personas en 71 países en todos los continentes del mundo en la unción del Espíritu Santo. Esto ha resultado en la salvación de multitudes para Cristo. En 1985 estuvo en la Unión Soviética y regresó a predicar a Rusia en 1993 en una base militar soviética en Moscú, adonde su ministerio llevó dieciséis mil Biblias. Ha recibido muchos honores incluyendo la medalla del Congreso chileno y una placa del gobierno de Chile como Hijo y Visita Ilustre de Viña del Mar. Fue el primer ministro latinoamericano en predicar en una cruzada en Madras (Chennai), India, donde setenta mil personas fueron testigos del poder de Dios a través de milagros y prodigios. Es maestro activo y acreditado de misiología del curso “Perspectivas”, de la División Latinoamericana de la Universidad William Carey y del Centro Mundial de Misiones en California. Es presidente del Instituto Teológico Josué Yrion en Manipur, India, donde muchos están siendo entrenados para alcanzar los países aun no evangelizados del Asia. Al momento su ministerio sostiene financieramente a 27 misioneros alrededor del mundo y su organización cuenta con una oficina en cada continente. Su ministerio se encuentra entre las 825 organizaciones misioneras reconocidas por el Libro de Consulta de Misiones (Mission Handbook) del Centro Billy Graham, EMIS (Servicio de Información de Evangelismo y Misiones) editado por Wheaton College. Es autor de los libros: *El poder de la Palabra de Dios; Heme aquí, Señor, envíame a mí; La crisis en la familia de hoy; La fe que mueve la mano de Dios; El secreto de la oración eficaz y La vida espiritual victoriosa*. Es ministro ordenado del Concilio General de las Asambleas de Dios en Estados Unidos y fundador y

presidente de Josué Yrion Evangelismo y Misiones Mundiales, Inc. Reside con su esposa Damaris y sus hijos Kathryn y Joshua Yrion en Los Ángeles, California, EE.UU.

Si desea recibir un catálogo con los títulos de nuestros libros, DVDs, Videos y CDs disponibles en inglés, español y portugués, u otra información de nuestras cruzadas evangelísticas alrededor del mundo, búsquenos en nuestra página en la Internet: www.josueyrion.org o escriba a la siguiente dirección:

JOSUÉ YRION EVANGELISMO Y MISIONES MUNDIALES, INC.

P. O. Box 768

La Mirada, CA. 90637-0768, EE.UU.

Teléfono (562) 928-8892 Fax (562) 947-2268

www.josueyrion.org

josueyrion@josueyrion.org

josueyrion@msn.com



Otras obras por el mismo autor
JOSUÉ YRION

